



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA  
UNIDAD XOCHIMILCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES  
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES  
ÁREA: COMUNICACIÓN Y POLÍTICA

## **HAGÁMOSLO JUNTAS (DIT): HACKFEMINISMOS ONLIFE EN MÉXICO**

TESIS

Para obtener el grado de Doctora en Ciencias Sociales,  
con especialidad en Comunicación y Política

Presenta:

**Patricia Fernanda Briones Medina**

Directora de tesis:

**Dra. Guiomar Rovira sancho**

Lectoras:

**Dra. Carmen de la Peza Casares**

**Dra. Paola Ricaurte Quijano**

**Dra. Amaranta Cornejo Hernández**

**Dra. Leonor Graciela Natansohn**

Ciudad de México, 28 de noviembre de 2022

## RESUMEN

Esta investigación aborda las prácticas políticas desarrolladas por un conjunto de *mujeres nodo* que fueron pioneras del hackfeminismo en el país, particularmente de sus procesos de subjetivación política y cómo a través de éstos se articularon para dar lugar a nueva vertiente feminista, creando sus propios marcos de significado, repertorios de acción y estructuras conectivas, en un momento en el que se experimentaba de pleno la crisis aparejada a la ruptura de unidad del sujeto del feminismo que caracterizó su tercera ola y persistían las resistencias entre las propias feministas para la adopción de prácticas tecnológicas más seguras y técnicamente más sofisticadas, aun cuando los efectos de las violencias online contra las mujeres y otros peligros derivados de nuestra presencia en los entornos digitales ya se habían expandido.

**Palabras clave:** hackfeminismo, subjetivación política, acción colectiva contenciosa, tecnopolítica

## ABSTRACT

This research addresses the political practices developed by a group of node women who were pioneers of hackfeminism in México, particularly their processes of political subjectivation and the way in which they articulated to shape a new feminist strand, creating their own collective action frames, repertoires and connective structures, at a time when the crisis associated with the rupture of the unity of the subject of feminism that characterized its third wave was being fully experienced and resistance persisted among feminists themselves to the adoption of safer and more technically sophisticated technological practices, even though the effects of online violence against women and other dangers derived from our presence in digital environments had already expanded.

**Key words:** hackfeminism, political subjectivation, contentious collective action, technopolitics



**Dra. Guiomar Rovira Sancho**

*Este trabajo es para mi mamá Guadalupe Medina, quien un 24 de noviembre dejó este mundo abruptamente hace 10 años. Para ella y todas las ancestras que lucharon contra los mandatos de su época en la búsqueda de libertad y que depositaron en nosotras la esperanza de que vida feliz y gozosa es posible. Espero que donde sea que te encuentres, estés orgullosa de tu hija.*

## AGRADECIMIENTOS

Esta tesis no hubiera sido posible sin el acompañamiento y sostenimiento compartido de la vida, por lo que quisiera comenzar agradeciendo profundamente a Anamh00, Erika Smith, la Jes, Lu Ortiz, Lili\_anaz e Irene Soria por haber aceptado ser parte de esta iniciativa. Gracias por la confianza, los conocimientos y las alegrías compartidas en los múltiples encuentros en los que tuve la fortuna de participar. Espero que este trabajo haga justicia a sus increíbles trayectorias políticas y abone a la genealogía de un amplio linaje de mujeres inteligentísimas y poderosas que no tienen miedo de experimentar con las tecnologías y romperlo todo.

Agradezco a la Dra. Guiomar Rovira, por haber aceptado dirigir esta tesis. Por ser fuente de inspiración perpetua, por nunca dejar de creer en mí, por sus consejos y jalones de oreja; y por haberme dado la oportunidad de desatar un huracán que avanza alegremente en nuestros devenires académicos y activistas. Contigo la flor de la palabra nunca muere.

Mi admiración, cariño y agradecimiento a las Dras. Carmen de la Peza, Paola Ricaurte, Amaranta Cornejo y Graciela Natansohn por su atenta lectura y comentarios a este trabajo. Me honra que hayan aceptado formar parte del comité y atesoro sus enseñanzas dentro y fuera del aula.

De manera muy especial agradezco el apoyo incondicional de César Lima, el más increíble, cariñoso, inteligente y motivador compañero, que cada día me impulsa a ser la mejor versión de mí misma.

Agradezco con mucho cariño a mi papá y a mi hermano, y que junto a mamá han sido siempre el motor que impulsa. Este trabajo también está dedicado a ustedes, como una meta más conquistada.

También agradezco desde lo más profundo de mi corazón, a todxs lxs que me dieron contención y me aguantaron durante la escritura postoperatoria y pandémica. A mis compañeras de lucha Stefanía, Rosaura Zapata, Karina. A mis comadres, las imprescindibles Luisa, Moss, Sulima y Tanya. A las rumis Caro y Gaby. Nada de esto tampoco hubiera sido posible sin ustedes. Este trabajo es el resultado de un sinfín de acontecimientos que también tuvieron que ver con el amor y la admiración mutua.

Finalmente agradezco al CONACYT por haberme otorgado la beca para realizar esta investigación durante mis estudios en el Doctorado en Ciencias Sociales, UAM-Xochimilco.

# ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>2</b>
i. La emergencia del ciberfeminismo frente al nuevo milenio y la ruptura del sujeto del feminismo.....	4
ii. ¿“Nuevas” tecnologías, “nuevos” activismos feministas? .....	10
iii. Preguntas y objetivos de investigación.....	16
iii. Justificación .....	20
iv. Estructura capitular .....	22
<b>I. LA ACCIÓN COLECTIVA CONTENCIOSA Y LA INVESTIGACIÓN FEMINISTA....</b>	<b>24</b>
1.1 La acción colectiva contenciosa .....	24
1.2 Las luchas sociales en el contexto contemporáneo: la importancia de las TIC y la emergencia de la tecnopolítica de la emancipación.....	30
1.2.1 Marcos de significado .....	33
1.2.2 Repertorios de acción .....	35
1.2.3 Estructuras conectivas .....	37
1.3 La Investigación feminista y el conocimiento situado .....	39
1.3.1 La pertinencia de adoptar una metodología de orientación cualitativa.....	41
1.3.2 Sobre el trabajo de campo y la sistematización del material empírico .....	44
1.3.3 Mujeres nodo .....	50
<b>II. LAS MAREAS FEMINISTAS Y EL DESPLAZAMIENTO DE SU SUJETO. BREVE GENEALOGÍA DE SUS MUTACIONES.....</b>	<b>58</b>
2.1 El problema del desplazamiento del sujeto del feminismo .....	58
2.2 Las olas del feminismo y las derivas de su sujeto.....	62
2.2.1 La crítica al Sujeto Universal .....	64
2.2.2 La paradoja de La Mujer y la diferencia de género .....	66
2.2.3 Las consecuencias teórico-políticas de la crisis del sujeto del feminismo .....	75
2.3 El neofeminismo en México .....	83
2.4 El tsunami feminista del nuevo milenio: la emergencia de la Cuarta Ola .....	89
<b>III. TECNOLOGÍAS EN CLAVE FEMINISTA.....</b>	<b>92</b>
3.1 Las tecnologías/tecnociencias como procesos sociales .....	92
3.2 Teorías feministas de las tecnociencias: evolución y principales debates.....	98

3.2.1 Teorías feministas de las tecnologías (1970-1980) .....	101
3.2.2 Teorías postfeministas de la tecnología (a partir de 1990) .....	105
3.3 Las feministas okupan la red .....	112
3.3.1 Ciberfeminismos 1.0 .....	113
3.3.2 Ciberfeminismos 2.0 .....	117
<b>IV. DEVENIR HACKFEMINISTA .....</b>	<b>126</b>
4.1 Subjetivación política y devenir: la acción como capacidad de enunciación .....	126
4.2 Mujeres nodo: trastocadoras del orden, enlazadoras de mundos .....	131
4.2.1 Anamh00, “LA Hackfeminista (con mayúsculas)” .....	132
4.2.2 Erika Smith, “la que de grande quiere ser hackfeminista” .....	149
4.2.3 La Jes, “la que no tiene miedo a romper” .....	162
4.2.4 Lu Ortiz, “la camaleona” .....	172
4.2.5 Lili_anaz, “ciberpoetisa infinita con bits de esperanza” .....	182
4.2.6 Irene Soria, “la amazona de la técnica” .....	196
4.3 Radicales libres: historias de desidentificaciones y devenires .....	211
4.3.1 “Otro mundo es posible”: rebeldes de la economía global .....	212
4.3.2 ¿Dónde están las mujeres?: de ausencias y exclusiones .....	213
4.3.3 La otredad de la otredad .....	217
4.3.4 “Bichas raras” .....	220
<b>V. DO IT TOGETHER .....</b>	<b>223</b>
5.1 “Error 404: tecnologías disidentes no encontradas” .....	223
5.2 “Código fuente para hacer un fork local” .....	234
5.2.1 Repertorios de acción vinculados al ciberfeminismo .....	234
5.2.2 Repertorios de acción vinculados al hacktivismo .....	237
5.3 Redes hackfeministas .....	254
<b>CONCLUSIONES .....</b>	<b>259</b>
<b>REFERENCIAS .....</b>	<b>268</b>

## INTRODUCCIÓN

Aun cuando las contradicciones entre la libertad que ofrecían las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) y su orientación a fines de poder y de negocio se han agudizado durante la fase del capitalismo financiero (cfr. Rovira, 2019b: 44)<sup>1</sup> cada vez más mujeres ponen en práctica tácticas para la (re)apropiación y usos más autónomo de estas tecnologías, ya sea visibilizando su carácter patriarcal y colonialista; desarrollando código bajo los principios del hacktivismo, el software y la cultura libre; montando servidores feministas y/o convocando encuentros de todo tipo en los que se privilegia el juego y la experimentación, con lo que continúan nutriendo a una vertiente feminista novedosa y combativa, que hace menos de una década irrumpió en México: el *hackfeminismo* (de la unión de hacktivismo y feminismo), cuyas impulsoras nos han urgido a pensar cómo queremos y podemos experimentar nuestros activismos en la realidad *onlife*<sup>2</sup> (donde no existe más la diferencia entre lo online de lo offline).

Esta investigación busca dar cuenta de las prácticas políticas desarrolladas por un conjunto de *mujeres nodo*<sup>3</sup> que fueron pioneras del hackfeminismo en el país, particularmente de sus procesos de subjetivación política y la manera en que se articularon para dar forma a una nueva vertiente feminista, en un momento en el que: a) se experimentaba de pleno la crisis aparejada a la ruptura de unidad del sujeto del feminismo que caracterizó su tercera ola; b) los feminismos locales se encontraban en pugna por el tema de las identidades; y, c) persistían las

---

<sup>1</sup> Sobre todo a partir de la cooptación de internet por las mismas empresas que fueron fruto de sus ideales emancipatorios (en específico por el denominado grupo GAFAM, integrado por Google, Amazon, Facebook, Apple y Microsoft).

<sup>2</sup> La noción de la experiencia *onlife* es producto de la propuesta elaborada por un grupo de universitarios expertos en antropología, ciencias cognitivas, informática, ingeniería, derecho, neurociencias, filosofía, ciencias políticas, psicología y sociología, quienes en 2015 publicaron el *Onlife Manifesto. Being human in an hyperconnected era*.

<sup>3</sup> Concibo a las mujeres que participaron en esta tesis como nodos de una red hackfeminista de carácter transnacional, en tanto constituyen un punto donde todos los elementos de esta red comparten características, se vinculan e interactúan; y aun cuando los elementos son a su vez nodos, existen momentos en los que unos pueden adquirir mayor relevancia que otros, lo que no necesariamente significa que se relacionen de manera jerárquica, ya que todos son necesarios para el funcionamiento de la red.

resistencias entre las propias feministas para la adopción de prácticas tecnológicas más seguras y técnicamente más sofisticadas, aun cuando los efectos de las violencias online contra las mujeres y otros peligros derivados de nuestra presencia en los entornos digitales ya se habían expandido. Al respecto, cabe señalar que lo presentado se sitúa en un contexto previo a la pandemia por Covid-19, justo cuando los feminismos violetas y verdes comenzaron a gozar de una presencia global y empuje inusitados (en gran parte gracias al aprovechamiento estratégico de las TIC para la difusión de contenidos feministas y convocar a la movilización) y que en el caso de México posibilitaron grandes hitos para este movimiento, como fueron las marchas y señalamientos sobre la exacerbación de la violencia contra las mujeres que se dieron en el marco de la Primavera Violeta (#24A) en 2016; la despenalización del aborto en Colima, Oaxaca, Hidalgo, Veracruz, Sinaloa y Baja California; y la aprobación de la Ley Olimpia<sup>4</sup>, como un primer paso para el reconocimiento y penalización de la violencia de género en los entornos digitales.

Asimismo y a pesar de que cada vez es más común escuchar sobre los usos políticos de las TIC por parte de las activistas feministas, el abordaje académico del ciberfeminismo y todavía más del hackfeminismo es apenas incipiente, siendo Graciela Natansohn (2013) y su *Internet en código femenino* uno de los primeros y más importantes trabajos producidos en América Latina, en el que compila las también pioneras reflexiones sobre el tema, elaboradas en su mayoría por mujeres del Norte global, que serían las referentes de las que abrevaron las ciber y hackfeministas en México: Montserrat Boix, Ana de Miguel y las integrantes de Lela coders/Donestech, Alex Haché, Eva Cruells y Núria Vergés Bosch; a las que esta investigación pretende abonar.

---

<sup>4</sup> Llamada así por su principal impulsora, la activista Olimpia Coral, refiere al conjunto de reformas legislativas que reconocen la violencia digital y sancionan los delitos que violan la intimidad sexual de las personas a través de medios digitales. El 29 de abril de 2021, la Cámara de Diputados aprobó las reformas al Código Penal y la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia para llevar esta ley a nivel nacional.

## **i. La emergencia del ciberfeminismo frente al nuevo milenio y la ruptura del sujeto del feminismo**

Fue justamente Montserrat Boix, periodista y creadora de *Mujeres en la Red/El Periódico feminista*<sup>5</sup>, quien otorgó una primera definición de *ciberfeminismo* como: “hacer activismo feminista en la red”, cuya intención no sólo implicaba incrementar el número de mujeres online, sino que además nuestra inclusión debía darse desde un posicionamiento abiertamente feminista. Mas aún, de acuerdo con Boix, tener una mirada en clave feminista de las TIC implicaba no sólo identificar si las mujeres estábamos presentes en ellas, sino que también era necesario analizar nuestras producciones, contenidos y relaciones; así como poner en evidencia la importancia social, económica y política que poseen nuestras elecciones tecnológicas. Así, colectivas feministas de todo tipo y mujeres a título personal, tuvimos que romper con una auténtica barrera tecnofóbica, sustentada en una serie de estereotipos sobre lo “femenino” (es decir, como algo fuera de la esfera de la ciencia y la tecnología) en nuestro proceso de aprendizaje del uso de estas herramientas para denunciar, convocar y compartir experiencias, ya sea desarrollando redes para convocar a la acción en plataformas como Twitter, migrando a sistemas operativos desde el *software libre* (i.e. Debian Woman<sup>6</sup>, Anarcha Server<sup>7</sup>) e incluso creando todo tipo de contenido que apelara al humor y a la reflexión, como los *memes*<sup>8</sup>.

---

<sup>5</sup> Considerada como una de las redes más importantes en español de intercambio de información en internet sobre derechos humanos de las mujeres.

<sup>6</sup> Para conocer más sobre el proyecto Debian Woman ver: <https://www.debian.org/women/about>.

<sup>7</sup> El Anarcha Server es un servidor feminista definido como: “Una tecnología situada. Construida en la materialidad del software, hardware y cuerpos que lo producen y que convergen mediante éste. Es autónomo en el sentido de que decide por sus propias dependencias. Cuestiona radicalmente las condiciones para dar servicio y el servicio que da, experimentando con relaciones cambiantes entre cliente-servidor donde se está consciente de que la tecnología es parte de la realidad social” (traducción del inglés). Ver: [http://anarchaserver.org/mediawiki/index.php/Servidor\\_feminista/Feminist\\_Server](http://anarchaserver.org/mediawiki/index.php/Servidor_feminista/Feminist_Server).

De acuerdo con la propia Natansohn (2013: 24) a pesar de que oficialmente las feministas nos incorporamos en la disputa política en el área de la tecnología desde la década de 1990, cuando fue incluido el *punto J* (que destaca la importancia de la comunicación para el empoderamiento de las mujeres y su uso estratégico de las tecnologías) en la *IV Conferencia Mundial de la Mujer* (Beijing, 1995), todavía a inicios de la década de 2010 y en pleno desarrollo de la cultura digital, el uso y apropiación de las TIC continuaba siendo un tema secundario en comparación con otras cuestiones que una gran parte de los feminismos consideraban de “mayor urgencia” (como aquellos vinculados a la satisfacción de necesidades básicas, los derechos sexuales y reproductivos, y por supuesto, con la erradicación de las múltiples violencias contra las mujeres). No obstante, y aunado a la emergencia de la web 2.0<sup>9</sup> y la popularización del uso de dispositivos móviles, se fueron gestando formas de violencia machista “vernáculos” a internet, lo que fuera el punto de quiebre definitivo que nos obligó a reflexionar sobre nuestra presencia online, así como a adoptar estrategias de acción específicas en este terreno, incluso en espacios donde se reivindica la cultura y el software libre.

Kira Corchane (2014) en su obra *All the rebel women. The rise of the fourth wave of feminism*, expresa que justamente frente a ese nuevo espacio de disputa feminista, floreció una nueva vertiente caracterizada por el uso cotidiano de las tecnologías como herramientas que permitieron a las mujeres construir un movimiento online fuerte y reactivo; así como por su pragmatismo, inclusión y humor. Esta nueva vertiente estaría conformada por una generación de mujeres jóvenes que aun cuando sus activismos eran francamente feministas, por lo general

---

<sup>8</sup> De acuerdo con el *Oxford Dictionary*, un meme es: “una imagen, video, párrafo, humorístico que se replica (a menudo con ligeras variantes) rápidamente entre usuarios de internet” (traducción mía, [http://www.oxforddictionaries.com/es/definicion/ingles\\_americano/meme](http://www.oxforddictionaries.com/es/definicion/ingles_americano/meme)).

<sup>9</sup> El término establece una distinción entre la primera época de la Web, donde el usuario era básicamente un sujeto pasivo que recibía la información o la publicaba, sin que existieran demasiadas posibilidades para que se generara la interacción, y la revolución que supuso el auge de los blogs, las redes sociales y otras herramientas relacionadas, cuya esencia es la posibilidad de interactuar con el resto de los usuarios y/o aportar contenido que enriquezca la experiencia de navegación. Definición recuperada en: <http://definicion.de/web-2-0/>, consultado el 22 de noviembre de 2015.

no se asumían como tales debido a la carga negativa que históricamente se le ha adjudicado a esta adscripción política.

En efecto, así como continuamente se ha replanteado el pensamiento feminista y sus lineamientos teóricos, al mismo tiempo emergen otras formas de devenir feminista en la arena política. El paso por sus diferentes olas a menudo se concibe como algo ampliamente generacional, en tanto que las “nuevas integrantes” definen su activismo como distinto al de sus antecesoras. Así, el feminismo también se comenzó a asociar: “[...] con el surgimiento de nuevos modos de acción colectiva en la era de los medios masivos y las contraculturas juveniles” (Juris, Pereira y Feixa, 2012: 24) por lo que fue primero fue categorizado como parte de los *nuevos movimientos sociales*, para luego ser parte de los *novísimos movimientos sociales*, lo cual se asocia con la aparición de nuevos modos de acción colectiva derivados de la emergencia de redes globales y ciberculturas. Sin embargo, Guiomar Rovira (2016) advertía que si bien es necesario reconocer que las formas para entender la acción colectiva contenciosa se estaban transformando, poniendo a debate el tema de la organización y de las figuras clásicas de los movimientos sociales: “[...] ante las dificultades de aplicar el término *movimiento social* a todo fenómeno y protesta, [se] llevará hasta el paroxismo la adjetivación de lo *nuevo*: *nuevos movimientos sociales*, *novísimos movimientos sociales*” (cursivas mías, p.92). Por tanto, ante la dificultad explicativa tanto para analistas, como activistas en torno a las movilizaciones actuales, preñadas de complejidad e incertidumbre, nos proponía adoptar la idea de red para:

[...] pensar en un tipo de actor colectivo contencioso diferente a los movimientos sociales previos [...] [En este sentido] las redes activistas aparecen a veces como movimientos sociales en las calles, como en las redes y de forma descentralizada, en múltiples contextos de localidad, enlazadas a nivel transnacional en muchos casos, y a la vez tienen esa calidad evanescente de presencia y latencia (Rovira, 2016: 92).

Lo anterior permitiría pensar los cambios en las modalidades de la acción colectiva contenciosa que se han dado en el seno de los feminismos contemporáneos (sobre todo en sus repertorios de protesta) en relación con: “[...] la relevancia creciente de la comunicación como acción, desde la puesta en escena de eventos mediáticos, el

*culture jamming*, hasta las innovaciones tácticas posibles gracias a las tecnologías digitales” (Rovira, 2006: 80).

Por su parte, la filósofa feminista Silvia L. Gil (2011), en su obra *Nuevos feminismos. Sentidos comunes en la dispersión. Una historia de trayectorias y rupturas en el Estado español* proponía dar sentido a la experiencia en la dispersión del complejo mosaico que son las “nuevas y viejas” vertientes que convergen al interior feminismo y a la problemática del descentramiento de su sujeto político frente al nuevo milenio, invitándonos a su comprensión genealógica:

[...] si bien algunas insistimos en leer a partir de las novedades o más bien de las particularidades que representa hacer en estos tiempos de crisis, lo cierto es que combatir la desmemoria y hacer justicia con las luchas del pasado es una responsabilidad que no podemos eludir [...] Combatir la desmemoria significa aquí relectura en perspectiva [...] para ver qué rompe, qué sigue y sobre todo *qué y cómo mutan los discursos y prácticas feministas*. Es en esta perspectiva —abierta, interrogadora, genealógica— en la que cobra sentido hablar de “nuevos feminismos” como pregunta situada en torno al sentido (*cursivas más* Cristina Vega en Gil, 2011:18).

Para comprender las *mutaciones*<sup>10</sup> experimentadas a partir de la década de 1990 al interior del feminismo en general y en México en particular, coincido con Gil quien considera indispensable situarlas en un contexto amplio donde ocurren cambios estructurales vertiginosos, ya que: “Estos cambios incumben a los nuevos significados que cobra el feminismo, por tanto, indagar en sus mutaciones debe realizarse a la luz de otros cambios más generales que tienen lugar en un contexto determinado y viceversa” (Gil, 2011: 31). De igual manera y siguiendo con esta autora, mediante la elaboración de nuestras genealogías no sólo se recuperarían los “eslabones perdidos” entre los “viejos y nuevos feminismos”, sino también entre éste y las posiciones que hoy en día ocupamos las mujeres, ya que como Gil expresa, la forma en que habitamos el mundo es inseparable de los significados y

---

<sup>10</sup> “Existen imágenes, palabras y conceptos que se han ido asociando de manera íntima a la década que cerraba el siglo XX. Mutaciones es una de ellas, quizá una de las más importantes, y remite a otras que pueblan el imaginario en torno a la realidad que comenzó a formarse entonces y que no sin dificultades habitamos hoy, tales como *cambio, movilidad, fugacidad, finitud, ruptura, crisis, incertidumbre o creación*” (Gil, 2011: 31). Desde esta visión, la noción de mutación haría referencia a los cambios sociales, políticos, económicos y culturales que se vivieron a finales del siglo pasado y que impactaron a los movimientos sociales en torno a sus repertorios de acción, modalidades de organización y formas de comunicación.

culturas producidos a lo largo de la historia. Esto quiere decir que, aun cuando algunos temas de la agenda feminista persisten (como la no criminalización del aborto o la erradicación de la violencia contra las mujeres) las activistas de ahora vivimos de manera diferente el activismo de nuestras antecesoras, ya que nuestro quehacer político está atravesado por una serie de elementos que posibilitan nuevos marcos de significado y repertorios de acción, siendo uno de los más importantes, los usos políticos que los movimientos sociales en general y el feminismo en particular, han dado a las TIC.

La forma, el tiempo y el espacio de acción de los feminismos también se han transformado junto con los cambios en la comunicación. Tal como lo señala Guiomar Rovira (2016), durante la segunda mitad del siglo pasado, las protestas necesitaban meses de planeación, utilizando el correo postal, las llamadas telefónicas, el fax y los volantes, mientras que hoy en día, con el uso de las TIC se da un salto cualitativo que además influye en la manera no jerárquica que adquiere el debate y la organización:

Grupos aislados entre sí, sin importar su tamaño, pueden conectarse unos a otros y coordinarse. Y a partir de las redes sociales digitales, la forma misma de la protesta se volverá red y se romperá su contención en unas fronteras, en una sinergia sin precedentes entre extensiones tecnológicas, cuerpos y mundanidad (Rovira, 2016: 79).

Asimismo, concuerdo con lo expuesto por Juris, Pereira y Feixa cuando nos dicen que hoy en día, los movimientos sociales:

Subrayan las transformaciones y conflictos sociales asociados con la consolidación del capitalismo informacional [...] Su base social atraviesa generaciones, géneros, etnicidades y territorios. Su base espacial [...] se sitúa en un espacio globalmente entrelazado, como el sistema neoliberal al que se oponen estos movimientos. Sin embargo, su descentralización constituye un internacionalismo localizado (glocalidad) [...] Enfatizan tanto las dimensiones económicas como culturales [...] La lucha también se da en el terreno de las identidades culturales, subrayando el derecho a la diferencia [...] sus repertorios de acción incluyen marchas y manifestaciones, pero las llamadas a la acción se dan a través del internet, mientras que las marchas masivas y las acciones se articulan con múltiples formas de resistencia virtual (2012: 28).

Tomando en cuenta lo anterior, es posible pensar que las transformaciones que se dan en las prácticas políticas de los feminismos contemporáneos:

- a) Implican una organización que se da en el entorno de las redes informales, las cuales se ven facilitadas por el uso cotidiano de las TIC.
- b) Es transnacional en cuanto a su alcance geográfico/temático, al vincular sus luchas arraigadas localmente con otros movimientos del mundo.
- c) Por lo general optan por formas “no convencionales” de protesta y de acción directa, incluyendo repertorios creativos, expresivos o violentos, es decir que, además de su propósito utilitario, estas acciones constituyen complejas representaciones culturales que permiten a las participantes producir, experimentar y comunicar mensajes simbólicos.
- d) Privilegian el tema de la afectividad en sus esfuerzos organizativos que resisten y que están encaminados hacia la transformación social, reconociendo y redescubriendo el potencial político de la *sororidad*<sup>11</sup>, que si bien, no es un elemento nuevo en nuestros activismos, es redefinida y puesta en el centro, a diferencia del carácter militante “tradicional” que prevaleció en otras etapas del movimiento feminista.

Como parte de esta reflexión, es de particular importancia el reconocimiento y análisis que se hace del uso y apropiación de las TIC<sup>12</sup> ya que precisamente han dado lugar a nuevas vertientes del movimiento como son los ciber/hackfeminismos.

---

<sup>11</sup> “La sororidad parte de un esfuerzo por desestructurar la cultura y la ideología de la feminidad que encarna cada mujer, como un proceso que se inicia en la amistad/enemistad de las mujeres y avanza en la amistad de las amigas, en busca de tiempos nuevos, de nuevas identidades. Las francesas llaman a esta nueva relación entre las mujeres, *sororité*, del latín *sor*, hermana; las italianas dicen *sororità*; las feministas de habla inglesa la llaman *sisterhood*; y nosotras podemos llamarla *sororidad*: significa la amistad entre mujeres diferentes y pares, cómplices que se proponen trabajar, crear, convencer, que se encuentran y reconocen en el feminismo, para vivir la vida con un sentido profundamente libertario [...] La sororidad es en esencia tras trocadora: implica la amistad entre quienes han sido creadas por el mundo patriarcal como enemigas” (Lagarde, s. a.: online).

<sup>12</sup> “Con el advenimiento y la proliferación del Internet, las personas ocupan ahora, no sólo hábitats físicos, sino también online, y estos espacios se han convertido en una importante fuente para la creación y reproducción de las relaciones, identidades y posiciones sociales” (Hallet y Barber, 2014: 307). Traducción mía.

## ii. ¿“Nuevas” tecnologías, “nuevos” activismos feministas?

Para la artista multidisciplinaria paraguayo-estadounidense Faith Wilding (1998), el ciberfeminismo se vislumbraba a finales del siglo XX como una promesa de la nueva ola del pensamiento y práctica *postfeminista* (que por lo general es situada a partir de la década de 1990) y consideraba que mediante el trabajo de numerosas mujeres *netactive*<sup>13</sup>, estaba emergiendo una presencia ciberfeminista en la red diferente, ingeniosa e iconoclasta frente a muchos de los principios del feminismo “clásico”, pero que simultáneamente sólo estaba dando sus primeros pasos en responder tecnológicamente a complejos territorios, mismos que tradicionalmente han sido cifrados en un grado mítico como un dominio masculino:

[...] la incursión del ciberfeminismo en las distintas variedades del mundo técnico ha sido considerablemente nómada, espontánea, y anárquica. Por un lado, estas cualidades han permitido la máxima libertad para las diversas manifestaciones, experimentos, y el comienzo de escrituras y géneros artísticos distintos. Por el otro, el trabajo en la red y las organizaciones muestran algo que falla, y los usos teóricos que miran los aspectos tecno-sociales del género son relativamente inmaduros en su desarrollo hacia espacios de mayor igualdad entre los sexos conquistados a través de la lucha (Wilding, 1998: online).

Uno de los aspectos fundamentales que ha diferenciado a los ciber/hackfeminismos de otras expresiones del movimiento, es que la red proporcionó un vehículo de congregación y comunicación que no es de ninguna manera comparable con las anteriores olas feministas, mismas que en sus inicios dependían de que las mujeres tomaran corporalidad de manera conjunta en la cocina, el mercado o la iglesia donde se reunían para planear sus estrategias políticas. Y a pesar de los avances en las modalidades de organización que las feministas han optado desde su irrupción, esta autora considera que un amplio sector de feministas de la tercera ola estaba perdiendo la oportunidad de apropiarse de un área crucial que representaba la revolución de la información tecnológica y de las comunicaciones. Por ello, Wilding determinaba que el territorio de los ciber/hackfeminismos eran mucho más amplio que el ciberespacio, en tanto que la infraestructura que hacen posible los

---

<sup>13</sup> *Netactive* se refiere a la acepción común de estar “activo en la red”, es decir, quienes actúan en vez de contemplar o especular en el espacio específico de la red (net).

entornos digitales es inmensa. En este sentido, toda aproximación a dicho territorio debería contemplar:

- a) El espacio objetivo del ciberespacio, junto con instituciones en las que el proceso tecnológico es clasificado genéricamente de una forma que excluye a las mujeres del acceso a los puntos de poder de la tecnocultura.
- b) El esfuerzo de estar cada vez más consciente del impacto de las TIC en la vida de las mujeres y de la clasificación genérica de la tecnocultura en la vida diaria.
- c) Que está íntimamente conectado a sistemas del “mundo real” que se benefician de la separación y jerarquía de la clasificación sexo/genérica.

A lo anterior cabe añadir que, cada vez que el feminismo ha intentado incorporarse a nuevos territorios, las integrantes de la vanguardia suelen enfrentar una serie de problemas que obstaculizan su quehacer político, obligándolas a elaborar nuevos repertorios de acción y marcos de significado, por lo que verdaderamente quedaba todo por imaginar y experimentar.

Por su parte, Monserrat Boix (2015) en el artículo “Desde el ciberfeminismo hacia la tecnopolítica feminista” complementa lo enunciado por Wilding, al delinear las diferentes etapas por la que considera ha pasado el ciberfeminismo y los retos a los que se ha confrontado:

[...] desde las australianas de VNS Matrix y su “Manifiesto Ciberfeminista”, pioneras en la utilización del concepto, junto a la filósofa Sadie Plant y sus “Ceros y Unos”. El salto en Europa en 1997, con la “Primera Internacional Ciberfeminista” de Documenta X; las Old Boys Network y Cornelia Solfrank, Faith Wilding y el Critical Art Ensemble, un puente entre el mundo del arte que durante esos años llenó de contenido el concepto de ciberfeminismo casi en exclusividad. Hasta el movimiento antiglobalización emergente en lo que en 2002 llamé *ciberfeminismo social* intentado ampliar el marco definitorio para incorporar las experiencias de la lucha feminista en Internet, como la Marcha Mundial de Mujeres o las denuncias sobre el feminicidio de Ciudad Juárez, en México, y el reto de utilizar las TIC para irrumpir en el sistema que mantiene el patriarcado y modificar el código (Boix, 2015: online).

Para Boix es justamente desde el activismo feminista en la red, donde se continúa dotando de contenido a una noción del ciberfeminismo que había quedado exhausto en el mundo artístico por el declive del netart y por los giros de nuestra presencia online y apropiación de las TIC. Por tanto, esta autora considera que es en la

segunda década del siglo XXI que pasamos de utilizar la red como herramienta de metacomunicación a *estar en red* y a conformar a través de ella, estructuras capaces no sólo de transmitir información sino de movilizar, organizar y construir. Así, el advenimiento de la web 2.0 permitió a las ciber/hackfeministas compartir mensajes, campañas, contenidos y proyectos interconectados onlife, en tiempo real y de manera viral:

Ya no se trata de acciones puntuales, sino de actuación con presencia y presión continua con estrategia a gran escala. Se han creado nuevos imaginarios que están contribuyendo con mayor o menor éxito, pero con intensidad y vigencia a un cambio político [...] El movimiento feminista tiene mucho que ver con la forma rizomática de nodos autónomos pero interconectados, con intereses específicos marcados por las diversas agendas, pero compartiendo valores y principios comunes (Boix, 2015: online).

En efecto, las prácticas ciber/hackfeministas comenzaban a ser percibidas como nodos dispersos, pero a la vez en permanente interconexión mediante las TIC, permitiendo la incorporación de múltiples luchas que se dan contra el patriarcado, donde la aprehensión, uso y disposición de herramientas digitales para la acción colectiva era imprescindible. Sin embargo, y como ya se ha mencionado, las tecnologías seguían provocando desencuentros, ya sea desde lo personal, en cuanto a la tecnofobia que permeaba las subjetividades femeninas “tradicionales”, como en la dificultad que conlleva insertarnos en espacios altamente masculinizados, incluso en aquellos que se identifican como parte de la *cultura libre*<sup>14</sup>, mismos que reproducían una visión de la tecnología intrínsecamente aséptica, neutra, para quienes el problema del uso y apropiación de las TIC por parte de las feministas residía únicamente en las propias mujeres, sin detenerse a reflexionar de manera crítica sobre cómo el funcionamiento del quehacer científico-tecnológico es refractario y está mediado por intereses y relaciones de poder. Además, se corría el riesgo de: “[...] la despolitización ingenua, de instituir otra mitología, como la de que, en la cultura digital, las exclusiones por causa de género

---

<sup>14</sup> “No puedo sugerir un *rol específico para la mujer* en el Movimiento del Software Libre porque sólo el planteamiento sería sexista. ¿Por qué plantear un rol específico por el hecho de ser mujeres? El planteamiento ético del software libre es neutral en cuanto al género. Los derechos humanos son los mismos para todos, ricos o pobres, hombres o mujeres, para ambos” (Richard Stallman entrevistado por Mónica Paz, 2007: online).

pueden ser minimizadas *per se*, o que las identidades se diluyen o explotan, junto con sus opresiones” (Natansohn 2013: 28).

Por su parte, Danae Tapia (2015) en “Por un ciberfeminismo interseccional en América Latina” advertía que el sueño de una internet autorregulada por una comunidad inteligente y participativa no será posible si no se contaba con una definición política ante una especie de “fantasía posmoderna” que es terreno fértil para la moral capitalista, incluso entre quienes trabajan desde una ética hacker, refiriéndose al fallecido hacktivista Aaron Swartz, quien al reflexionar sobre la misoginia presente en los circuitos técnicos, expresó que las únicas mujeres que están en tecnología, son las que están dispuestas a tolerar el abuso misógino. Asimismo, Tapia nos urgía a no obviar la identificación de las estructuras e instancias opresoras, las cuales son múltiples, y que en América Latina son completamente distintas a las de las mujeres del Norte.

Contemplando lo expresado por estas autoras, considero que las prácticas feministas que fundamentan su trabajo desde la soberanía tecnológica, autogestiva y autónoma, es decir posicionadas desde la *cultura libre*<sup>15</sup>, serán las que podrán llevar a cabo el ideal de una nueva política creada a partir de nuestras propias lógicas igualitarias, desde lo común. En este sentido, la *ética hacker*<sup>16</sup>, concebida como aquella que se basa en la creatividad y distribución del conocimiento (más allá

---

<sup>15</sup> En el artículo “Cultura libre: génesis y experiencias de un movimiento creciente”, publicado por la *Revista Pillku*, la *cultura libre* se puede definir de varias maneras: “La definición corta afirma que Cultura Libre es un movimiento social global, masivo y en desarrollo. Este movimiento tiene la intención de mejorar nuestra sociedad a través del libre flujo de información, posibilitando la libre creación, flujo y modificación de las obras creativas y del conocimiento. La definición larga afirma que ésta es un término que se refiere de manera amplia a una serie de valores, sostenidos por muchas personas a lo largo del mundo, basados en el libre flujo de la información y en el libre acceso al conocimiento entre las personas. La Cultura Libre nació de la filosofía del software libre, y es posible gracias a la existencia de Internet y la World Wide Web”. Ver: <http://pillku.com/article/cultura-libre- genesis-y-experiencias-de-un-movimie/>, consultado el 22 de noviembre de 2015.

<sup>16</sup> Según *The jargon files*, un glosario especializado en la materia, define a una persona *hacker* como: “1. Una persona que disfruta explorando los detalles de los sistemas de programación y cómo manipular sus capacidades [...] 2. El que programa con entusiasmo (incluso obsesivamente) o que disfruta de la programación en lugar de teorizar acerca de la programación [...] 6. Un experto o entusiasta de cualquier tipo. Una podría ser un hacker en astronomía, por ejemplo [...] 7. Uno que disfruta el desafío intelectual de forma creativa superar o eludir limitaciones”, <http://www.catb.org/jargon/html/H/hacker.html>, consultado el 19 de noviembre de 2015.

de su acepción errónea, que concibe a los hackers como “delincuentes” que roban información y violan sistemas, cuyo término correcto sería el de *crackers*<sup>17</sup>), se imbrica íntimamente con los ideales y las luchas feministas contemporáneas:

La libertad es uno de los pilares que enarbolan las personas hackers, la misma libertad con la que fue creada internet y por la que hasta ahora es posible disfrutar de un medio digital en el cual podamos expresarnos, aprender, crear, experimentar, remezclar, organizarnos, colaborar y hackear al patriarcado desde el cuerpo, la ginecología, el género y la tecnología. Para ello es necesario establecer redes seguras, sin violencia y sin vigilancia. Debemos recuperar nuestra autonomía informática para ser nuestras propias hackers, programadoras, testers, diseñadoras y productoras (@Hackerosa, 2015: online).

Desde el lenguaje, la cultura, el conocimiento y el diálogo libre y compartido, la lucha hackfeminista sería entonces la que posee herramientas pertinentes para fracturar las relaciones de poder jerárquicas que encuentran en los entornos digitales nuevos y potentes derroteros, al tiempo que no desconoce sus raíces y recupera los aprendizajes de sus antepasadas. Así, concuerdo con lo expuesto por Guiomar Rovira (2016: 96), cuando señala que lxs hackers propondrían el estallamiento de las posibilidades de la tecnología, ya que mediante el conocimiento de la manera en cómo funcionan los gadgets y dispositivos electrónicos (que el mercado ofrece como cerrados) es posible diversificar sus terminaciones y usos, desbordarlos y volverlos incompletos, siempre abiertos a la recreación:

Porque por encima de todo, el hacking es un “hacer”. Hacer cosas con código, con máquinas, con palabras, con conexiones, con intervenciones, con cuerpos. Y hacerlo por el placer de lograrlo, llevar más allá la potencia, abrir nuevos espacios de ensayo. La ética hacker está marcada por la potencia de las redes de extender las posibilidades de hacer a otros, a cualquiera: “basta de manifiestos y viva los manuales de instrucciones”, dice la nueva consigna (Rovira, 2016: 97).

De la lógica del Do It Yourself (DIY, que significa “hazlo tú mismo”) adoptada y reelaborada por lxs hacktivistas (en un claro guiño con la práctica punk), las feministas aportan y reconfiguran estas propuestas. No podemos olvidar que las prácticas de las diversas vertientes del feminismo han privilegiado la creatividad y

---

<sup>17</sup> “Aquel que rompe la seguridad en un sistema. Noción acuñada en 1985 por los hackers en la defensa contra el mal uso periodístico del término hackers”, <http://www.catb.org/jargon/html/H/hacker.html>, consultado el 19 de noviembre de 2015.

han adoptado a lo largo de historia todo tipo de tecnologías para expresar sus ideas, desde los telares, la elaboración de fanzines, performances, música y ahora el internet como otro territorio donde se desatan nuevas batallas para no perder su potencial de libertad, y donde la soberanía tecnológica se convierte en una de las principales herramientas para poner fin a la dependencia de programas privativos, promoviendo el uso tanto de software como de hardware libre, que abonen a la autodeterminación de las mujeres, trascendiendo al propio ciberespacio, pero siempre en conjunto, es decir, pasando del DIY al DIT (Do It Together o “Hagámoslo juntas”):

Una internet feminista es la extensión, reflejo y continuación de nuestros movimientos y nuestra resistencia en otros espacios, públicos y privados [...] Tal como lo mencionan los principios feministas para internet, debemos mantener su acceso universal, asequible, irrestricto e igualitario para utilizarlo como un espacio público y político transformador y para lo cual es prioritario tener más feministas activistas al frente del uso y desarrollo de tecnologías libres y liberadoras, así como más espacios seguros donde detonar este deseo entre enfoques feministas de la tecnología y el hacking para promover la diversidad, la autonomía, la liberación y la resistencia social (@Hackerosa, 2015: online).

De acuerdo con EvHack (citado en Rovira, 2016: 97) pareciera que nos encontramos en un momento donde transitamos del “No Future” del punk –que implica negar la utopía y situarnos en la urgencia del aquí y el ahora- al “Know Future” del hacking –compartir el saber/hacer-, lo que no significa que ambos modos de acción política se contrapongan, sino que más bien, urgen a desatar la potencia que implica perder el miedo a las TIC, como reificación de la tecnología comprensible sólo para expertos, mediante experiencias de conocimiento compartido, colectivo y en tiempo real, en el ahora.

Lo anterior supone que, si bien internet puede ofrecer una experiencia gozosa de abundancia, cooperación, creatividad, autoría, indispensable para detonar y sostener redes de acción colectiva y ciclos de protesta; como asegura Margarita Padilla, el cambio social no puede venir sólo desde ahí: “Hay que salir a la calle a manifestarse [...] Y también hay que experimentar la potencia del encuentro físico [...] La experiencia de red es [...] distinta, irreal pero real, que permanece en tu memoria porque lo que has experimentado realmente” (entrevistada por Amador Fernández-Savater, 10/01/2013: online). De igual forma, como resultado de la

simultaneidad de (re)presentación favorecida por nuestras experiencias y prácticas políticas onlife, se cuestionan algunas dicotomías que ordenaban la modernidad. Siguiendo con Padilla, la experiencia de la red también puede ayudarnos a superar esquemas de pensamiento político que hoy parecieran obsoletas, como son el código gobierno/oposición (como la política de los políticos), así como la dicotomía izquierda/derecha. A lo que Rovira añade que, incluso la oposición individuo/colectivo deja de tener sentido, ya que en la era de las *multitudes conectadas*, las cuales no delegan su representación, sino que más bien generan sincronizaciones individuales y proliferantes: “La pregunta sobre la identidad cae hecha pedazos” (Rovira, 2016: 10).

En este sentido, los procesos de lucha contemporáneos y las subjetivaciones políticas son procesos liminales; devenires desidentificadores profundamente singulares y precisamente por ello, funcionan como interpelaciones universalizantes. A su vez, al estar situada en dicho contexto, concuerdo con Rovira (2016) cuando determina que serán las experiencias del *hacktivismo* las que permearán toda la acción colectiva contenciosa, adoptando formas extendidas de un pragmatismo hacker, es decir, un "hacer" sin pedir permiso, que es justamente lo que considero que pasa con las prácticas hackfeministas.

### **iii. Preguntas y objetivos de investigación**

Con base en lo planteado es que surgió la inquietud de analizar las prácticas políticas de un conjunto de activistas feministas (mujeres nodo) que, además de contar con una postura crítica frente a las TIC y habilidades técnicas “más sofisticadas” respecto a una mayoría que tiende a relacionarse con estas tecnologías desde un papel más de usuarias, imbricaban en su actuar los postulados punks y hackers del No Future/Know Future, impulsando activismos multimovimiento, que no partían de la identidad, ni estaban afincados en el sujeto Mujer; sino que ponían el acento en el hacer, en el predicado.

Precisamente por dicha particularidad, lo que me interesó fue identificar sus procesos de subjetivación política y la manera en que se articularon para dar lugar a una vertiente del feminismo que iba mucho más allá de “lo ciber” y cómo, de

manera simultánea, dieron una suerte de vuelta de tuerca a las problemáticas que implicó la “ruptura de unidad del sujeto del feminismo” de la que nos advertía Silvia L. Gil (2011) y la aparente imposibilidad de contar con un frente de lucha común “hacia afuera”, recuperando así lo también planteado por esta autora cuando expresaba que, si tomamos en serio la consideración de partir de la multiplicidad y de las políticas de la situación, y no de la identidad, los movimientos sociales no pueden basarse más en la idea de que existe un sujeto de lucha que preexiste su construcción de sentido:

Por lo tanto, no existe una identidad o un grupo social que garantice la movilización o al que exigirle algo así como la toma de conciencia de su opresión. Esto implica que “Nosotras” deja de ser un espacio incuestionado del que partir y pasa a ser un objetivo a construir, lento, pero al mismo tiempo gozoso, que abre la posibilidad de decidir desde abajo cuáles son las necesidades, urgencias, condiciones, derechos y deseos puestos en juego para armar un posible común (Gil, 2011: 220).

Para Gil, dicha manera de operar tendría la virtud de impedir el establecimiento de jerarquías a través de mecanismos de ocultamiento y falsos consensos que presupongan prioridades políticas no discutidas, que habían provocado (al menos entre los feminismos locales de principios de la década de 2010) una especie de “superioridad moral” entre las que encarnaban mayores ejes de opresión. Por lo contrario, el reto consistiría en elaborar situaciones comunes desde las cuales podríamos leer de qué modo las vidas de unxs están relacionadas y afectan a otrxs; esto es, comprender en qué sentido existe una base colectiva de la vida que está siendo negada, ya que no podemos olvidar que además nos encontramos en un contexto donde lo contingente y lo precario se ha convertido en condición de nuestras vidas, por tanto, profundizar en las diferencias no hace más que ahondar en la brecha abierta por, lo que la filósofa mexicana Sayak Valencia (2011) ha nombrado como *capitalismo gore*, para referirse:

[...] al derramamiento de sangre explícito e injustificado (como precio a pagar por el Tercer Mundo que se aferra a seguir las lógicas del capitalismo, cada vez más exigentes), al altísimo porcentaje de vísceras y desmembramientos, frecuentemente mezclados con el crimen organizado, la división binaria del género y los usos predatorios de los cuerpos, todo esto por medio de la violencia más explícita como herramienta de *necroempoderamiento* (Valencia, 2011: online).

Por tanto, frente a este contexto hostil a todas las dimensiones que hacen posible la vida, parto del supuesto de que la apuesta ético-política de las hackfeministas estaría enfocada más hacia la búsqueda de: “[...] un común que ya no se basa en la identidad, sino en lo construido a partir de situaciones compartidas y de luchas que son capaces de conectar con un sentimiento general más amplio, encontrar en la vida de unx, ecos de la vida de otrxs” (Gil, 2011: 226).

Así, la pregunta que detonó esta investigación fue: *¿Cómo responden las pioneras del hackfeminismo a la crisis del sujeto del feminismo que caracterizó su tercera ola mediante sus activismos onlife en el contexto mexicano contemporáneo?* Esta pregunta buscaba enfocar el análisis en las prácticas políticas de las mujeres nodo, situadas en un contexto específico; de sus devenires y subjetivaciones, así como del establecimiento de estructuras conectivas como parte de una nueva vertiente del feminismo que ellas mismas generaron. Asimismo, y entendiendo que por principio, una práctica es un hacer (lo que implica la constitución de acciones, interacciones, significados y vínculos entre las pioneras del hackfeminismo) se requería responder las siguientes preguntas específicas:

1. ¿Cómo algunas mujeres se subjetivan políticamente dentro un campo que podemos llamar hackfeminismo?
2. ¿Cómo constituyen sus marcos generales de significados?
3. ¿Cuáles son las formas que adopta su acción política?
4. ¿Cómo generan estructuras conectivas y detonan la acción colectiva?

Tomando en cuenta estas preguntas, se planteó como objetivo general de investigación: *Analizar los activismos onlife desarrollados por las pioneras del hackfeminismo en México.* Y como objetivos específicos:

1. Analizar los procesos de subjetivación política de las mujeres nodo que impulsaron el hackfeminismo en México.
2. Definir la manera en que constituyen sus marcos generales de significados, desde los cuales engendran la potencia para la acción colectiva.
3. Identificar las formas de aparición y protesta que implementan de manera onlife.

4. Mapear las estructuras conectivas a través de las cuales se articulan y generan redes de acción colectiva.

Con el fin de avanzar de manera sistemática en el logro de estos objetivos, fue necesario elaborar una revisión de la teoría de la acción colectiva contenciosa, en tanto acto irreductible que subyace a todos los movimientos sociales por lo que es el punto de partida obligado su análisis (cfr. Tarrow, 1997: 20) para lo cual retomé las propuestas analíticas del propio Sidney Tarrow (1997) y Chales Tilly (1978, 2011), así como la elaborada por Guiomar Rovira (2007, 2012, 2013, 2016, 2017, 2018, 2019, 2019b) quien además de actualizar el abordaje de las categorías “clásicas” para el análisis de las luchas sociales partiendo del “agente” (marcos de significado, repertorios de protesta y estructuras conectivas), establece un marco general para comprender cómo la acción colectiva contenciosa se volvió *acción conectiva* en el siglo XXI y la lógica de la red, su paradigma. De igual forma, para el análisis de los procesos de subjetivación política de las mujeres nodo como devenires, se revisaron las propuestas analíticas de Jacques Rancière (1996, 2006) y Gilles Deleuze (en Larrauri, 2000) sobre estos conceptos.

Para la elaboración de la estrategia metodológica, retomé los postulados de teoría del Punto de Vista Feminista y de la Investigación Participativa Feminista, ya que ambas privilegian la adopción de una mirada situada y una metodología de orientación cualitativa, además de permitirme ubicarme en una relación de mayor simetría (e incluso complicidad) con las mujeres nodo que accedieron a formar parte de esta tesis, mismas que fueron:

1. **Anamh00**, transhackfeminista originaria de Puebla, integrante de múltiples colectivos y redes de inspiración libertaria, destacando su pertenencia a la colectiva Acción Directa Autogestiva (ADA) y al Rancho Electrónico, además de poseer una larga trayectoria como representante del movimiento por el software libre en el país.
2. **Erika Smith**, ciberactivista feminista de origen estadounidense, representante del Programa de derechos de las mujeres de la Asociación para el Progreso de las Comunicaciones (APC Women, por sus siglas en inglés) una de las

primeras y más importantes redes de organizaciones a nivel mundial en el desarrollo de investigaciones y campañas sobre género y tecnologías, violencia online contra las mujeres y en general, que lucha por los derechos de las mujeres, internet y políticas TIC.

3. **La Jes**, hackfeminista de origen argentino, integrante del colectivo Sursiendo, e importante impulsora de defensa de los bienes comunes y el procomún, apoyándose de la educación y la comunicación popular
4. **Lu Ortiz**, hackfeminista especialista en acción política no violenta, pionera en el desarrollo de estrategias de comunicación, monitoreo digital, manejo de crisis y el libre acceso a la información para organizaciones de la sociedad civil en México.
5. **Lili\_anaz**, comunicóloga, fotógrafa, artista y hackfeminista, co-creadora de la colectiva Laboratorio de Interconectividades, en su trabajo interseca el arte, cuerpos, redes, tecnologías, hackfeminismos, cultura libre y autodefensas físicas y digitales.
6. **Irene Soria**, académica hackfeminista, actual coordinadora del capítulo Creative Commons México, pionera y referente en la enseñanza de comunicación visual y diseño gráfico con Software Libre (SL) en el país.

Finalmente, también fue imprescindible elaborar una genealogía sobre los cambios en las prácticas teórico-políticas del feminismo usando la clásica metáfora de las “olas”, con énfasis en las mutaciones que este movimiento y su sujeto político han experimentado a partir de la década de 1990, específicamente en el contexto mexicano, donde estarían inscritas las prácticas políticas de las pioneras del hackfeminismo, en el que además es imposible definir las luchas en torno a una identidad estable.

### **iii. Justificación**

La pertinencia de realizar una tesis enfocada en el análisis de las prácticas políticas implementadas por las pioneras del hackfeminismo en México, además de contribuir al abordaje de un tema que, como ya se ha enunciado, continua siendo

novedoso desde el punto de vista académico, puede otorgar elementos para identificar lo que queremos y podemos hacer como feministas en el complejo contexto de la guerra neoliberal patriarcal<sup>18</sup> que se manifiesta a nivel mundial, al tiempo que nos enfrentamos al reto del respeto a la diferencia y reconocimiento de la diversidad:

[...] donde las tensiones entre el paso del análisis en términos de mujer y patriarcado; los aportes y las tensiones epistemológicas y metodológicas; la institucionalización y la interdisciplinariedad, los estudios mujer/género y el propio movimiento [...] ponen en riesgo su potencial como agente de cambio social, con sentido común alternativo (León, 2007: 28).

En este tenor, lo que también busqué con esta investigación fue abonar a las iniciativas académico-políticas que nos urgen a pensar una modernidad diferente, en la que por un lado, es fundamental para el feminismo una toma de conciencia sobre la necesidad de usar los recursos organizativos de la red y adquirir competencias tecnológicas que permitan “hackear” las múltiples expresiones del patriarcado que se reproducen y diversifican en los entornos digitales; y por el otro, se posicionan desde la necesidad de impulsar activismos que no renuncian a la complejidad, que se reconocen parciales, contradictorios y críticos. Es decir, desde feminismos situados, mutantes e intrusos, con lealtades divididas y desapegados de pertenencias exclusivas. En tanto que cuestionan las posiciones relativistas, así como las apelaciones a una sororidad internacional blanca occidental, la apuesta de estos feminismos mestizos y mutantes: “[...] pasa por la implicación en un proyecto de democracia feminista, frente a la democracia formal de libre

---

<sup>18</sup> El capitalismo (actualmente en su fase neoliberal) y el patriarcado, son sistemas de dominación que interactúan y se alimentan mutuamente. Las discriminaciones que viven las mujeres son parte y producto no sólo de la relación que entablan con el sistema económico, sino también con el sistema de dominación masculina hegemónica y colonial. Sexismo, racismo y explotación de clase constituyen sistemas interrelacionados de dominación que determinan la agencia femenina. Para poder comprender la manera en que dichos sistemas impactan la vida cotidiana de un grupo particular de mujeres, es importante considerar que éstos son impuestos mediante la guerra, comprendiéndola como una estrategia privilegiada para la implementación violenta de las políticas neoliberales y no una consecuencia de las mismas, la que además se presenta de forma múltiple y es permanente. Para un análisis sobre por qué nos situamos en un contexto de guerra neoliberal patriarcal ver: Briones, P. Fernanda (2013). “Lucha es nombre de mujer: las indígenas que trabajan por la defensa y promoción de los derechos de las mujeres en Chiapas”, tesis de maestría, México, Maestría en Estudios de la Mujer, UAM-X.

mercado/capitalista, consistente en praxis feministas particulares que articulen lo local con procesos transnacionales y globales más amplios” (Alexander y Talpade, 2004: 14).

#### **iv. Estructura capitular**

Esta tesis se compone de cinco capítulos temáticos y uno de conclusiones. En el primero, “La acción colectiva contenciosa y la investigación feminista”, se presenta la teoría de la acción colectiva contenciosa y las categorías indispensables para el análisis de las luchas sociales partiendo del agente (marcos de significado, repertorios de acción, estructuras conectivas) en tanto posibilitan rastrear y documentar la manera en que éstas emergen, reconociendo quiénes son lxs que en un momento determinado luchan, qué tipo de acciones despliegan, cómo se asocian y autorregulan. Asimismo, en este capítulo se da cuenta de la estrategia metodológica adoptada (afincada en la teoría del Punto de Vista Feminista), además de presentar a mis interlocutoras, algunas especificaciones sobre el período de campo y la sistematización del material empírico.

Con el fin de comprender por qué es imposible definir hoy en día las luchas feministas en torno a una identidad estable (La Mujer), lo que ha provocado cambios definitivos en la subjetividad y praxis feministas, así como para contextualizar los activismos de mis interlocutoras, en el segundo capítulo “Las mareas feministas y el desplazamiento de su sujeto. Breve genealogía de sus mutaciones” desarrollo una genealogía de este movimiento apelando a su historización “clásica” por olas, a través de la cual busco dar cuenta de los giros epistemológicos y políticos su sujeto, además de presentar un breve recorrido por las diferentes etapas que ha pasado el neofeminismo en México, donde estarían inscritas las prácticas de las sujetas de investigación.

Posteriormente, en el tercer capítulo “Tecnologías en clave feminista” se adopta una definición de tecnologías como procesos que están atravesadas por múltiples factores de carácter histórico y cultural, es decir, más allá de su dimensión propiamente técnica. A su vez, presento un recorrido sobre las diversas teorías feministas a través de las cuales se ha explorado la relación mujeres-tecnologías y

se profundiza en las prácticas políticas impulsadas desde el ciberfeminismo y sus diversas modalidades, mismas que además de estar interconectadas, tienen en común la búsqueda de una mayor autodeterminación y apropiación para el acceso, uso, contribución y desarrollo de las TIC por parte de las mujeres; poseen una postura crítica al modelo hegemónico tecnológico heteropatriarcal clasista y racista; luchan por transformar las relaciones mujer-género/tecnociencias-TIC para una mayor justicia social; y reivindican la construcción de una red libre, segura, desjerarquizada y de acceso universal.

A lo largo del cuarto capítulo, “Devenir hackfeminista” tal y como su título lo indica, se da cuenta de cómo a partir de sus procesos de subjetivación política, las devinieron hackfeministas (o se hakfeministearon, como verbo) las mujeres nodo ubicando los momentos de desidentificación, ruptura y fuga más relevantes que, desde sus particularidades, les permitieron enfrentar diversas lógicas policiales, lo que a su vez posibilitó su articulación para dar lugar a una nueva vertiente del feminismo. Para ello, en el primer apartado de este capítulo se presenta un breve marco teórico sobre los conceptos de subjetivación política y devenir elaborados por Jacques Rancière y Gilles Deleuze, para quienes la subjetivación política es el proceso que permite que un sujetx o comunidad se manifieste como devenir en lo social, siempre y cuando se “escape” de los saberes/poderes dominantes.

En el quinto capítulo, “Do It Together”, se pasa de la particularidad de las trayectorias políticas de las mujeres nodo para ampliar la mirada y profundizar en el análisis de sus activismos, para lo cual abordo la manera en que construyen los marcos de referencia con los que interpretan la realidad y considerar así no sólo el impacto que tienen en sus procesos de sí (subjetivación política), sino también en el de lxs demás (la acción colectiva contenciosa per se); las estrategias y formas de movilización, de visibilidad y de acción política que adoptan para la consecución de sus objetivos (es decir sus repertorios de acción); y las formas en que las hackfeministas se conectan para formar un actor colectivx, así como para identificar la manera en que mantienen su cohesión.

Por último, en las conclusiones se delinear los principales hallazgos de esta investigación y se esbozan algunas reflexiones para su continuidad.

# I. LA ACCIÓN COLECTIVA CONTENCIOSA Y LA INVESTIGACIÓN FEMINISTA

En este apartado se presenta el marco teórico general a partir del cual se analizan las prácticas hackfeministas onlife, donde recupero las propuestas analíticas de Sidney Tarrow (1997) quien en su obra *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, parte de la idea de que: “[...] el acto irreductible que subyace a todos los movimientos sociales y revoluciones es la *acción colectiva contenciosa*” (p. 20). Asimismo, retomo las reflexiones de Raquel Gutiérrez (2017), quien cuestiona el término *movimiento social* para nombrar las luchas libertarias en el contexto latinoamericano al ser el espacio donde se ubica la acción ejercida por mis interlocutoras en esta investigación.

Por último se presentan las aportaciones de Guiomar Rovira (2007, 2012, 2013, 2016, 2017, 2018, 2019) a la teoría de la acción colectiva contenciosa, quien analiza sus cambios más significativos y su relación con las TIC en las últimas tres décadas, actualizando y situando en el contexto contemporáneo tres categorías “clásicas” para su análisis partiendo del “agente”: los marcos de significado para la acción colectiva (Hunt, Benford y Snow, 1994), sus repertorios de protesta (Tilly, 1978) y sus estructuras conectivas (Martí i Puig y Rovira, 2017).

## 1.1 La acción colectiva contenciosa

De acuerdo con Sidney Tarrow (1997), el poder de los movimientos sociales se manifiesta cuando lxs ciudadanxs comunes unen fuerzas para enfrentarse a las élites, las autoridades y sus antagonistas, mediante la creación, coordinación y mantenimiento de interacciones que surgen cuando se dan las oportunidades políticas para la intervención de sujetxs sociales que en otro contexto carecen de las mismas: “Estos movimientos atraen a la gente a la acción colectiva por medio de repertorios conocidos de enfrentamiento e introducen innovaciones en torno a sus márgenes [y] en su base, se encuentran las redes sociales y los símbolos culturales a través de los cuales se estructuran las relaciones sociales” (Tarrow, 1997:17). A su vez, este autor explica que la acción colectiva puede adoptar

diversas modalidades (breve, mantenida, institucionalizada o disruptiva, monótona o dramática), pero para que ésta devenga contenciosa deberá:

- a) Ser ejecutada por personas que carecen de acceso regular a las instituciones.
- b) Actuar en nombre de reivindicaciones nuevas o no aceptadas.
- c) Conducirse de un modo que constituye una amenaza fundamental para otrxs.
- d) Dar lugar a movimientos sociales, cuando lxs actorxs conciertan sus acciones en torno a aspiraciones comunes, en secuencias mantenidas de interacción con sus oponentes o las autoridades.

Así, el punto de partida obligado para el análisis de todo movimiento social según Tarrow es la *teoría de la acción colectiva*, misma que como este autor advierte, no concibe la acción como una categoría abstracta que pueda situarse al margen de la historia y de la política, sino que son: “[...] histórica y sociológicamente distintivas [y] tienen poder porque desafían a sus oponentes, despiertan solidaridad y cobran significado en el seno de determinados grupos de población, situaciones y culturas políticas” (cfr. 1997: 21). Esto implica añadir a la formulación general del análisis de los movimientos sociales datos históricos concretos, así como abordar: “[...] la puesta en escena de desafíos colectivos, la concepción de objetivos comunes, la potenciación de la solidaridad y el mantenimiento de la acción colectiva” (p.21).

En este sentido, la aproximación de Tarrow se inserta en las corrientes analíticas que han estudiado la acción colectiva contenciosa dentro del marco de los movimientos sociales, los cuales han sido clasificados desde algunas vertientes de la sociología y la ciencia política como “clásicos o viejos”, “nuevos” y “novísimos” (Feixa y Juris, 2009). Por lo general, cuando se habla de *viejos movimientos sociales*, se hace referencia al movimiento de los trabajadores, asociados al surgimiento de la sociedad industrial a finales del siglo XIX y principios del XX, percibidos como: “[...] luchas masculinas, adultas y basadas en la clase” (Juris, Pereira y Feixa, 2012: 24). Por otro lado, los denominados *nuevos movimientos sociales*, serían aquellos ubicados ante la emergencia de “nuevos” modos de acción colectiva: “[...] como la forma de expresión de la protesta contemporánea vinculada

a las movilizaciones de la sociedad civil al margen de la política convencional y con un espíritu confrontativo alrededor de demandas del más variado tipo” (Rovira, 2007:28), entre los cuales se incluye a los movimientos ecológicos, feministas, pacifistas, antirracistas, de consumidores y de autoayuda (De Sousa, 2001: 177). Y los *novísimos movimientos sociales*, serían aquellos que emergen en los primeros años del siglo XXI, asociados a las redes globales y las ciberculturas juveniles, que pasan de la escala nacional a la transnacional, en una: “[...] época de la información, en la que los movimientos y el activismo sociales se asocian más con la cultura (desde la identidad de la política a la política de la identidad) y con las redes globales (desde la construcción nacional a la deconstrucción transnacional)” (Juris, Pereira y Feixa, 2012: 25). A pesar de que esta clasificación fue acuñada para contar con aparatos heurísticos flexibles, los movimientos sociales exhiben en la práctica características asociadas con los viejos, nuevos, y novísimos movimientos, por lo que uno de los retos al que nos enfrentamos cuando deseamos utilizar la teoría de la acción colectiva, es afrontar el debate acerca de lo que se considera qué es y qué no es un movimiento social.

Para Enrique Laraña (en Rovira, 2007: 29), la primera dificultad aparece por el carácter polisémico del término movimiento social, que es utilizado para designar fenómenos tan disímiles que van desde modas a organizaciones políticas y sindicales. Joseph Gusfield (1994) propone entonces como ejes para su caracterización, identificar: a) su estructura organizativa y b) su capacidad para generar y difundir significados, aclarando que, dependiendo del movimiento a analizar, algunos tendrán mayor presencia en una de estas dimensiones. A los movimientos que se encuentran fuera de la vertiente asociativa y pese a ello, presentan una orientación común, un conjunto de objetivos, ideas compartidas sobre lo que es justo y un procedimiento para realizar esos objetivos, serán denominados por Gusfield como *fluídos* (1994: 100), los cuales plantean cambios en la forma de percibir la realidad y los valores sociales, y se manifiestan en la vida cotidiana (e. g. el movimiento feminista); y los que presentan una imagen lineal según la cual son instrumento para alcanzar determinados fines, cuyo ámbito de incidencia es público, y los cambios que persigue son institucionales-políticos, a

través de acciones programáticas serían *lineales* (Gusfield, 1994:100), siendo su exponente clásico el movimiento obrero.

No obstante, concuerdo con Guiomar Rovira (2007) cuando nos dice que intentos como el de Gusfield e incluso del propio Tarrow<sup>19</sup>, de hacer caber todo dentro de la denominación *movimiento social* no resulta pertinente, ya que ni toda acción colectiva contenciosa tiene que ser hoy en día un movimiento social y los teóricos del tema suelen distinguir como actores políticos a los grupos de interés, los partidos políticos o las asociaciones de voluntarios, lo que no permite la aprehensión de ciertas formas de acción colectiva contenciosa, propias del mundo contemporáneo y vernáculas del protagonismo que ha adquirido el uso de las TIC para su organización y permanencia, al facilitar procesos de solidaridad transnacional y detonar estrategias de subversión en internet.

De igual forma, cabe recuperar lo expresado por Raquel Gutiérrez (2017) en torno a las nociones de insubordinación, antagonismo y lucha en el contexto latinoamericano planteadas en su *Horizontes comunitario-populares. Producción de lo común más allá de las políticas estado-céntricas*. De acuerdo con Gutiérrez, a comienzos del siglo XXI, en varios países de América Latina resurgió la capacidad colectiva de intervenir en asuntos públicos a partir de la movilización social caótica y enérgica que impugnaba y desbordaba el aparato institucional de la democracia procedimental neoliberal:

[...] el término *movimiento social*, más allá de la manera en la que diversos teóricos, principalmente anglosajones lo habían pensado, se volvió de uso común justamente para nombrar esa multiforme capacidad colectiva de insubordinación a lo que se iba imponiendo, de manera diversa, como sistemático despojo de la riqueza social y de la posibilidad de intervenir en la decisión sobre cuestiones públicas (Gutiérrez, 2017:18).

Esta manera de nombrar las acciones políticas, que fuera en su momento pertinente para confrontar al abstracto sujeto liberal, cuestionaba el dispositivo político de la llamada “ciudadanía”, volviendo a poner en el centro del debate las disputas y

---

<sup>19</sup> En el sentido de que también Tarrow da una definición sumamente amplia de los movimientos sociales como: “[...] desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las elites, los oponentes y las autoridades” (1997: 21).

antagonismos que continúan deteriorando la reproducción de la vida en toda Latinoamérica. En este sentido, hablar de movimientos sociales a principios del siglo XXI, en medio del conjunto de luchas que agitaban la vida cotidiana en diversos países, restituía con palabras la presencia pública y política de sujetxs colectivos que impugnaban los recurrentes y múltiples despojos de los que eran objeto. Para Gutiérrez, ésa fue la potencia que tuvo el término *movimiento social* por lo cual adquirió notable relevancia durante los siguientes años. Asimismo, dicho término permitió la recuperación de ciertas tradiciones marxistas de pensamiento y enunciación que durante la década de 1990 se habían quedado desarmadas en medio del vendaval liberal. Gutiérrez (2017) señala que en algunas de las teorías de los movimientos sociales (como la elaborada por Alan Touraine en la década de 1980), comenzaba a ser discutida la cuestión de la “no centralidad” del sujeto obrero en la conformación de las sociedades de fin de siglo. De igual forma, todo el conjunto de luchas protagonizadas por los pueblos originarios, que organizan aspectos relevantes de su reproducción social de una manera no plenamente capitalista, y que se desplegaron en países como México, Ecuador, Perú, Bolivia, Colombia y Guatemala, durante la década de 1990, contribuyeron a que la noción de clase (entendida como estrato asalariado formal) se retirara paulatinamente del escenario. En este sentido, el término *movimiento social* contribuyó hasta cierto punto a recuperar la posibilidad de entender la historia ya no desde la lucha de clases, sino a partir de luchas específicas desplegadas desde movimientos situados.

No obstante, al parecer de esta autora, aun cuando la noción de movimientos sociales permitió reinstalar la idea de *lucha* como eje central para la comprensión del suceso político e histórico, de inmediato apareció la tentación de clausurar la fuerza expresiva del término colapsándola en un concepto cerrado:

El peligro principal de esta clausura conceptual es que vuelve a expulsar la lucha como clave para la intelección del asunto social, colocándola en un lugar secundario. A partir de ello, en diversos países ha ocurrido lo que podemos llamar la *paradoja de la teoría de los movimientos sociales*: lo que pretendía ser una ampliación renovada de la comprensión de la lucha social y de sus potencialidades transformativas [...] ha reinstalado un calco del esquema argumental anterior, sobre todo en el uso político del término, por la vía de la sustitución de *clase obrera* por la más polisémica noción de *movimiento social*. De esta forma, se reinstalaba con otras palabras la lógica

argumental que limita la comprensión mucho más amplia de lo político, abierta por las luchas sociales, a una perspectiva estado-céntrica que únicamente recompone ciertas formas de acumulación del capital (Gutiérrez, 2017: 20).

Ante esta problemática, Gutiérrez nos insta a regresar la atención del análisis en los rasgos, cualidades y potencialidades que quedan ocultos mediante el uso del término “movimiento social”, en su versión de concepto clausurado. Así, propone entender la sociedad como un mosaico dinámico de antagonismos superpuestos y razonar desde la inestabilidad, y poner en el centro de la atención en las luchas, es decir, en la manera en la que el antagonismo social, de manera polimorfa, se despliega en el cuerpo social exhibiendo su calidad desgarrada y presentando sus heterogéneos anhelos de transformación.

Una de las maneras tradicionales para llevar a cabo lo anterior ha sido mediante la identificación de sujetxs sociales para posteriormente indagar cómo éstxs luchan; estableciendo además formulaciones cerradas para calificar lo que se proponen. Sin embargo, éste camino:

[...] ha mostrado una y otra vez enormes dificultades para comprender los más álgidos fenómenos sociales en tanto antepone los conceptos a la realidad, en momentos en los cuales la insubordinación y la crítica práctica a las relaciones imperantes desbordan los conceptos clasificatorios previos y, muchas veces, los anulan (Gutiérrez, 2017: 28-29).

Aun cuando las luchas necesitan sujetxs y más aún la sintaxis del castellano los necesita para expresar contenidos, sostenerse en formulaciones estructuradas a partir de la tríada sujeto-verbo-complemento; podría ser de mayor utilidad analítica partir de la idea de que son las luchas (es decir, en el terreno de lo práctico, de la acción) las que constituye a lxs sujetos y no viceversa. En este sentido, Gutiérrez propone superar la tradición sociológica que entiende a lxs sujetxs como constituidos previamente a la lucha que son capaces de desplegar. Por lo contrario, es necesario atender las luchas y hacerse una serie de preguntas en torno a quiénes son los que en un momento determinado luchan, a qué se dedican, cómo se asocian, qué tipo de acciones despliegan, cómo se autorregulan; entre otras cuestiones que posibiliten rastrear y documentar la manera en la que las luchas

emergen y se presentan, reconociendo a sus sujetos, es decir, a quienes se proponen conseguir algún propósito acordado en común.

Desde esta perspectiva, es posible registrar quiénes son las personas que se movilizan, lo cual es muy diferente de aquella que clasifica a tales personas en categorías preestablecidas. Así, las luchas son, en cada ocasión, protagonizadas por múltiples y heterogéneos sujetos que desde sus particularidades, imprimen a sus acciones rasgos distintivos y relevantes recuperando lo que saben y construyendo novedades a partir de ahí. Además, en cada lucha, los sujetos ensayan estructuras conectivas y se producen nuevas formas de cooperación; por lo demás, las formas asociativas casi nunca consisten en novedades plenas, sino que, suelen recuperar, conservando y transformando, los repertorios de acción en los cuales han sido formados y de donde casi siempre brotan sus capacidades tanto de creación, como de insubordinación, adecuándolas, expandiéndolas o perfeccionándolas para los propósitos que persiguen.

La relevancia y pertinencia de la propuesta de análisis de Raquel Gutiérrez también consiste en reconocer que, a partir del despliegue de las luchas, se suelen abrir caminos de transformación social y política que en muchas ocasiones amplían las perspectivas de aquello a lo que se aspira. Esto supone que las aspiraciones políticas de las luchas tampoco están contenidas de antemano en lo que inicialmente se afirma o se muestra al brotar una lucha.

## **1.2 Las luchas sociales en el contexto contemporáneo: la importancia de las TIC y la emergencia de la *tecnopolítica de la emancipación***

Para Guiomar Rovira (2019: 50) experta en el estudio de la dimensión comunicativa de las luchas sociales y de sus transformaciones en las últimas tres décadas, la acción colectiva contenciosa se volvió *acción conectiva* en el siglo XXI y la lógica de la red su paradigma, no sólo por fungir como: “[...] infraestructura de comunicación (internet), sino que también se vuelve un ideal normativo (por su horizontalidad) y una forma mínima de organización para la protesta” (Martí i Puig y Rovira, 2017: 305). Ante los vertiginosos cambios de las formas y repertorios de la protesta social, sobre todo aquellos que se dieron a partir de la emergencia de la

web 2.0, esta autora señala que las dificultades de aplicar el término "movimiento social" a todo fenómeno y protesta llevará hasta el paroxismo la adjetivación de lo "nuevo" (nuevos movimientos sociales/novísimos movimientos sociales). Así, propone mejor hablar de *redes activistas*, definidas como:

[...] redes distribuidas y transnacionales que mantienen la autonomía de sus nodos, abocadas a la acción colectiva contenciosa, capaces de activarse en momentos dados gracias a operaciones de comunicación y coordinación digital [...] aparecen a veces como movimientos sociales en las calles, a veces son capaces de activar campañas puntuales tanto en las calles como en las redes y de forma descentralizada, en múltiples contextos de localidad, enlazadas a nivel transnacional en muchos casos, y a la vez tienen esa calidad evanescente de presencia y de latencia (Rovira, 2016: 98).

Esta propuesta analítica, que a su vez recupera elementos teóricos como el de *rizoma* de Gilles Deleuze y Félix Guattari (1997, 2009), la de *Zonas Temporalmente Autónomas* (T.A.Z. por sus siglas en inglés) de Hakim Bey (1991) y el análisis del activismo político en internet como espacio para la disrupción, de Stefan Wray (2002), permite a Rovira identificar y caracterizar dos grandes momentos en torno a la acción colectiva contenciosa contemporánea y su relación con las TIC.

El primer momento, al que denomina *etapa de las redes activistas*, se da entre 1990 y la primera década del siglo XXI, gracias a la extensión del uso de internet mediante redes de solidaridad con el zapatismo y la emergencia del movimiento altermundista, los cuales consolidaron los vínculos y los marcos transnacionales de las luchas sociales contra el sistema capitalista-neoliberal. En esta etapa surgiría el paradigma de la red y cobra protagonismo la dimensión comunicativa de toda acción colectiva contenciosa:

Los activistas se convierten en comunicadores eficaces e inmediatos de sus propias acciones, periodistas de su aparición pública, cronistas involucrados, streamers, narradores situados y fotógrafos capaces de denunciar y mostrar la violencia policial, hackers dispuestos a interrumpir flujos y a inventar nuevas tácticas en los espacios virtuales (Rovira, 2016: 8).

Y a partir de 2010, la acción colectiva contenciosa avanza hacia la *etapa de las multitudes conectadas*, producto del auge de las plataformas de redes sociales digitales privadas (como Facebook, Twitter, Tumblr, YouTube, etc.); el incremento en el uso de dispositivos móviles y la conexión inalámbrica a internet, lo que

posibilitó su acceso desde cualquier lugar y por cualquier persona. En esta etapa irrumpen fenómenos sociales como la “Revolución de la libertad y la dignidad” en Túnez y la “Revolución de las cacerolas” de Islandia (ambas ocurridas en 2011), donde convergieron: “[...] la existencia de un grupo activo de licenciados en paro que lideraron la revuelta, obviando cualquier liderazgo tradicional; la presencia de una sólida cultura de ciberactivismo [...]; y una tasa relativamente alta de difusión de uso de Internet, incluyendo conexiones domésticas, en colegios y cibercafés” (Castells, 2012:45), inaugurando con ello ciclos de protestas que suceden en tiempo real, de manera simultánea en las calles y en las redes, facilitadas por dispositivos electrónicos, favoreciendo su visibilidad global, misma que se alía con el encuentro de los cuerpos.

En esta etapa emerge la *tecnopolítica*, lo que implica: “[...] la reapropiación de las herramientas y espacios digitales para construir estados de ánimos y nociones comunes necesarias para empoderarse, posibilitar comportamientos colectivos en el espacio urbano que lleven tomar las riendas de los asuntos comunes” (Toret, 2013: 45). Cuando la tecnopolítica está orientada hacia la acción emancipatoria será llamada por Rovira (2019: 41) como *tecnopolítica para la autodeterminación colectiva*, misma que aparece en el ciclo de las multitudes conectadas en su calidad hacker<sup>20</sup>, ya que como Arnau Monterde (en Rovira, 2019b: 52) expresa: “En muchos lugares, los activistas de las multitudes conectadas aprendieron a ser *community managers*, a entender cómo funcionan los algoritmos de las distintas aplicaciones digitales y así crear tendencias en Twitter e introducir temas en la agenda pública”. Asimismo, Rovira (2016, 2017, 2019) determina que en esta era, serán las experiencias del hacktivismo las que permearán toda forma de acción colectiva contenciosa, adoptando formas extendidas de un *pragmatismo hacker*, es decir, un "hacer" sin pedir permiso. *Hackear*, como verbo, adquirirá entonces gran relevancia para dar cuenta de las luchas feministas contemporáneas.

---

<sup>20</sup> En contraparte, cuando la tecnopolítica está orientada a fines particulares de empresas, grupos de interés, estados y partidos políticos, y busca la continuidad del reparto del poder mediante estrategias comerciales, policiales y/o de guerra será nombrada por Rovira (2019: 41) como *tecnopolítica determinante*.

Con base en lo anterior, es que Guiomar Rovira (2019: 50) concluye que los cambios más significativos que la acción colectiva contenciosa ha experimentado a partir de la década de 2010 están relacionados con las TIC y con la emergencia de prácticas políticas onlife, superando la forma en que los movimientos y organizaciones de izquierda “más tradicionales” creaban sus *marcos de significado*, *repertorios de acción* y *estructuras conectivas*, tal y como se explica a continuación:

### **1.2.1 Marcos de significado**

La motivación y participación de las personas en procesos de movilización para la acción están directamente vinculadas con la construcción de marcos de referencia a través de los cuales sus sujetos atribuyen significado a ciertos acontecimientos considerados “injustos”; al tiempo que configuran sus referentes de pertenencia y establecen sus expectativas de éxito y eficacia. En este sentido, las luchas sociales: “[...] son laboratorios culturales y desarrollan una importante tarea en la producción simbólica, generando *significados* compartidos o marcos cognitivos comunes para la acción” (cfr. Martí i Puig y Rovira, 2017: 301). Al respecto, Snow y Benford (1988) consideran indispensable no perder de vista la importancia de la dimensión discursiva de los movimientos sociales, en tanto portadores y transmisores de creencias e ideas, pero que también están involucrados de manera activa en la producción de significados para sus participantes, antagonistas y observadorxs, ya que: “[...] definen o asignan significados, interpretan los eventos relevantes y las condiciones dadas, de modo que se acaben movilizando miembros potenciales, se consiga un mayor apoyo externo al propio movimiento y pierdan fuerza sus oponentes” (traducción mía, p.198).

Así, las luchas sociales y su relación con los procesos encaminados al cambio social están íntimamente ligados con su capacidad para transformar las definiciones colectivas de los hechos que son considerados “problemáticos” y que motivan y potencian la acción. Por tanto, para Snow y Bendford (1988) la categoría *marcos de referencia* o *de significado*, resulta útil para el análisis de la protesta social, los cuales son definidos como esquemas interpretativos que simplifican y

condensan el “mundo exterior”, al señalar y codificar de manera selectiva los objetos, situaciones, acontecimientos, experiencias y las acciones que se han producido en el entorno presente o pasado de cada persona. A su vez, dichos marcos concentran la atención en una situación particular considerada como problemática, producen una atribución de su responsabilidad a determinadas personas o hechos, y articulan propuestas alternativas, entre lo que se incluye aquello que lxs actorxs deben hacer para conseguir el cambio deseado.

Como parte de su proceso de creación, Snow y Benford (1988) consideran que los movimientos sociales deben crear *marcos de diagnóstico, de pronóstico y de motivación* para alcanzar el consenso y la movilización. Los marcos de diagnóstico se generan cuando lxs sujetxs de las luchas identifican acontecimientos o situaciones problemáticas que requieren ser transformadas, al tiempo que sitúan a lxs agentes consideradxs responsables de las mismas. Los marcos de pronóstico establecen el plan o ruta para corregir esta situación, especificando qué debe hacerse y quién tiene que hacerlo. Y los marcos de motivación son los que establecen un vocabulario de motivos “adecuados” o razonamientos que justifican la acción a favor de una causa.

De acuerdo con Rovira (2019: 50) en la era de las multitudes conectadas, los marcos de significado son abiertos a “cualquiera” y sus narrativas de diagnóstico, pronóstico y motivación ya no se encuentran bajo el auspicio de un grupo iniciador o de un “líder”. Por lo contrario, la complejidad de la nueva ecología comunicativa se resuelve en una constelación performativa de voces, cuerpos y medios, con derivas insospechadas. Donde se desplazan los discursos que favorecían militancias jerárquicas y exigentes de “sacrificio por la lucha” para dar lugar a activismos “más alegres” que buscan ser horizontales y privilegian la cooperación, cuestionando con ello el androcentrismo colonialista, demostrando una creciente *sensibilidad feminista y hacker*, que pone en el centro de la acción la defensa de “lo común” frente a los embates del sistema neoliberal.

### **1.2.2 Repertorios de acción**

Otro de los aspectos que permiten analizar la acción colectiva partiendo del *agente* (Martí i Puig y Rovira, 2017) refiere a aquellos que nos ayudan a comprender qué hacen lxs que protestan, ya que el desarrollo de las luchas sociales: “[...] se ve firmemente determinado por sus propias acciones; que se inscriben y se transmiten culturalmente, y que se conocen como el repertorio de acción colectiva” (p.293). Al respecto, Charles Tilly (2001: 194-195) plantea la necesidad de reconocer cuatro aspectos profundos de la acción colectiva para entender las transformaciones sustanciales en torno a prácticas e instituciones:

- a) Que siempre ocurre como parte de la interacción entre personas y grupos antes que como “performance” individual.
- b) Que opera dentro de los límites impuestos por las instituciones, prácticas existentes y los entendimientos compartidos.
- c) Que lxs participantes aprenden, innovan y construyen historias en el propio curso de la acción colectiva.
- d) Precisamente porque las interacciones históricamente situadas crean acuerdos, memorias, historias, antecedentes, prácticas y relaciones sociales, cada forma de acción colectiva posee una historia propia que dirige y transforma usos subsecuentes de esa forma.

Es por lo anterior que la acción colectiva cae dentro de repertorios bien definidos y limitados que son particulares a diversos actores, objetos de acción, tiempos, lugares y circunstancias estratégicas. De igual forma, Tilly (2001) señala que cualquier actor colectivo emplea una gama mucho menor de performances colectivas que las que podrían utilizar en un principio y que todxs lxs actorxs de su clase hayan manejado alguna vez, en algún lugar. Sin embargo, las performances que constituyen un repertorio dado permanecen flexibles, sujetas a negociación e innovación, aunque esto supone que las performances repetitivas tienden a perder efectividad porque hacen la acción predecible y reducen su impacto estratégico. En este sentido, dicho autor emplea el término teatral de “repertorio” ya que captura la

combinación de elaboración de libretos históricos e improvisación de caracteriza generalmente a la acción colectiva.

Por su parte, Sidney Tarrow (1997: 205) indica que el repertorio de los movimientos sociales contemporáneos ofrece a lxs activistas tres tipos básicos de acción colectiva, los cuales incorporan en mayor o menor grado, las propiedades de desafío, incertidumbre y solidaridad:

- a) La violencia, que es la más fácil de imitar, pero en circunstancias normales queda limitada a pequeños grupos dispuestos a causar daños y a arriesgarse a ser reprimidos.
- b) La convención, que tiene la ventaja de basarse en rutinas que la gente conoce y las élites aceptan e incluso facilitan y por ello son las más comunes.
- c) La disrupción, la que rompe con la rutina, sorprendiendo a lxs observadores y desorienta a las élites, al menos durante un tiempo.

A largo plazo, los repertorios de acción “evolucionan” incorporando las innovaciones que funcionan, no obstante, puede suceder que formas originalmente disruptivas (como las huelgas y las manifestaciones) pierdan efectividad al volverse convencionales. En este sentido, movimientos sociales vigentes, como el ecologista y el propio feminismo, han combinado a lo largo de la historia, el desafío, la solidaridad y la incertidumbre en sus protestas. Asimismo, han sido capaces de conservar el apoyo de diversos sectores poblacionales y -en parte- se han expandido gracias a que cuentan con un repertorio conocido y bien asimilado de formas modulares sobre las cuales basarse, y por su amplia capacidad de asumir marcos de significado, culturalmente apropiados y políticamente ventajosos.

A lo anterior cabe añadir que, con todo y que el feminismo se había considerado “obsoleto” en la primera década de este siglo; del protagonismo que fueron adquiriendo los fundamentalismos religiosos, políticos y sociales, en gran parte del mundo; y de las disputas internas que provocaron la crisis del sujeto del feminismo; las luchas feministas no sólo persisten, sino que además se han propagado como nunca gracias a dichas capacidades, donde el uso de las TIC también propiciaron la emergencia de otras variantes en sus repertorios de acción.

Y precisamente debido a las TIC, los repertorios de acción de las luchas sociales en general se han diversificado, ya que como Rovira (2019) explica, la acción colectiva contenciosa se ha vuelto local y transnacional, desdibujando incluso la separación entre acción y comunicación. Así, hoy en día las luchas inventan diversas formas de acción sincronizadas y descentralizadas, ya sea digitales o físicas, en enjambre o a título personal. “Las acciones se autoconvocan como campañas que se viralizan [...] El remix, la adaptación local de repertorios y emblemas que han tenido éxito en contextos lejanos, la iterabilidad de las prácticas y la apropiación de modos de hacer, convergen con los cuerpos y sus experiencias al estar juntxs” (Rovira, 2019b: 51).

### **1.2.3 Estructuras conectivas**

De acuerdo con McAdam et al. para comprender cómo se organiza la acción colectiva contenciosa es necesario identificar cuáles son los: “[...] canales colectivos, tanto formales como informales, a través de los cuales, la gente puede movilizarse e implicarse” (en Martí i Puig y Rovira, 2017: 298). Las estructuras conectivas refieren a las formas de constitución y encuentro de sujetxs, lo que a su vez permite reconocer la forma en que éstxs se conectan para formar un actor colectivo y la manera en que mantienen su cohesión.

Según March y Olsen (en Martí i Puig, 2004: 89) una de las principales características de los movimientos sociales es que son construcciones colectivas que pivotan en torno a un “núcleo duro” compuesto por personas dispuestas a adoptar riesgos que se articulan a través de incentivos colectivos. Por tanto, para poder identificar las estructuras conectivas que nutren y dan cuerpo a un movimiento, es necesario constatar la presencia de este núcleo (que supone sólo una pequeña parte del movimiento) para luego identificar la presencia de un entorno social movilizado que apoye las exigencias y se sume a la acción colectiva que el núcleo profesa. Martí i Puig (2004: 89) considera que dicho entorno es más bien una suerte de “maraña” entrelazada de pequeños grupos, redes sociales y conexiones compuesta por personas que se profesan confianza. Por tanto, serían

las denominadas *comunidades de acción colectiva crítica* (CACCs) donde se establecerían los vínculos que nutren a los movimientos sociales:

Estos núcleos son los *alvéolos sociales* donde la gente se compromete, genera lazos –tanto formales como informales– y decide emprender determinado tipo de movilizaciones. En este sentido, la mayor o menor presencia de CACCs en un espacio determinado es uno de los elementos a partir de los cuales predecir la capacidad de movilización. Así, dependiendo de su cantidad se podría hablar del grado de *densidad* de las redes o, en palabras de Tilly (1978), de *netness* (Martí i Puig, 2004:89).

Una vez identificadas las CACCs es necesario desentrañar aquello que hace posible la aparición de coaliciones que pondrían en marcha los ciclos del movimiento. Esto supone la necesidad de crear alianzas lo suficientemente resistentes y flexibles para hacer frente a sus oponentes, cambiar cuando el contexto así lo exija y nutrirse del entusiasmo de sus bases. Frente a esta necesidad, las TIC en general e internet en particular, se ha convertido en una potente herramienta de acción y organización para las luchas sociales contemporáneas. Y aun cuando el propio Martí i Puig (2004: 90) advierte que internet “es simplemente un instrumento”, reconoce que por un lado, éste confiere a las luchas una gran flexibilidad y capacidad de coordinación de la acción, así como la difusión extensiva de códigos culturales y valores a través de la transmisión instantánea de ideas en un marco que permite la coalición y la agregación; y por el otro, la posibilidad de proponer espacios de resistencia en entornos offline y locales, haciendo a la vez relevantes las experiencias cotidianas en el resto del mundo y permitiendo su articulación con muchas otras protestas.

Considerando lo anterior, es que Rovira (2019: 52) identifica que las estructuras conectivas de las movilizaciones contemporáneas son redes, lo que implica un modo de hacer que no se basa en estructuras estables. Por lo contrario, las protestas cuentan con un código abierto que otorga relevancia a la colaboración, la replicabilidad y la meritocracia. Asimismo, las redes han difuminado la dicotomía movilizadxs/observadorxs, en tanto la autonomía de los nodos permite la intermitencia y la heterogeneidad, por lo que es posible la integración de aliadxs sin la necesidad de partir de condiciones identitarias. Las multitudes conectadas crecen como una red libre de escala, caracterizada por su robustez (la capacidad de mantener sus funciones esenciales a pesar de perturbaciones), su flexibilidad (el cambio y adecuación a condiciones variables) y su adaptabilidad (la capacidad de

ajustar su estructura y comportamiento) (Barandiaran y Aguilera en Rovira, 2019b: 52).

Por otro lado y en cuanto a la *dinámica de los movimientos sociales*, Tarrow (1997) explica que: “El poder de desencadenar secuencias de acción colectiva no es lo mismo que el poder de controlarlas o mantenerlas” (p.59). Este dilema posee dos dimensiones: de manera interna, parte del poder de los movimientos deriva del hecho de que activan a sujetos sobre los que no tienen el menor control, lo cual supone una virtud, ya que esto permite convocar acciones colectivas sin contar con muchos recursos, no obstante, la autonomía de sus seguidorxs puede dispersar el poder del movimiento; y de manera externa, los movimientos se ven afectados por el hecho de que las mismas oportunidades políticas que los han creado y difunden su influencia, también producen nuevas oportunidades, ya sean complementarias, competidoras u hostiles. Estas oportunidades, en especial si la acción colectiva tiene éxito, producen ciclos más amplios de movimiento que se extienden de lxs activistas a los grupos de interés y a lxs ciudadanxs “de a pie” e, inevitablemente, hacen participar al Estado. “Como resultado de esta dinámica de difusión y creación de los movimientos, éstos triunfan o fracasan debido a fuerzas que están más allá de su control. Esto nos lleva al concepto de *ciclo de protesta*” (cursivas mías, Tarrow, 1997:59).

Finalmente y con base en dichas categorías, es que abordo el activismo onlife de las pioneras del hackfeminismo en México, como resultado de decisiones tomadas en un marco organizativo pero vinculadas a redes más complejas y menos manejables de la política, atendiendo a las oportunidades políticas explotadas y – en ocasiones- creadas por ellas, desarrollando repertorios de acción que no son sólo “virtuales”, sino que son parte de su “vida real”, que experimentan en contextos de micromovilización, vis a vis, pero amplificada en las redes tecnológicas, en contactos interactivos mediados, tan reales unos como otros.

### **1.3 La investigación feminista y el conocimiento situado**

Para el desarrollo de la estrategia metodológica, retomé algunos de los postulados de la teoría del *Punto de Vista Feminista*, la cual sostiene que: “[...] no

hay una localización desde la cual se pueda desarrollar el conocimiento libre de valores o prejuicios, pero algunas posiciones son mejores que otras, y el agente epistémico ideal no es un sujeto incondicionado, sino un sujeto condicionado por experiencias sociales” (Blázquez, 2010: 30).

De igual forma y considerando que todo ejercicio de investigación se organiza y conduce a través de relaciones (como otras formas de relación humana, en las que la generación de conocimientos sucede donde el poder se distribuye de manera desigual) ubiqué a mis interlocutoras en el lugar de *sujetas de conocimiento*, situadas a su vez en un contexto social amplio, de tal forma que fuera posible un: “[...] análisis que ligue la vida cotidiana y los contextos e ideología de género locales con las estructuras políticas y económicas más amplias” (Talpade, 2003: 416). En éste sentido, el análisis estuvo enfocado en recuperar las experiencias y prácticas políticas de mujeres que al momento de hacer la investigación residían en México y que se desenvolvían en espacios múltiples, es decir que no formaban parte de una sola colectividad o grupo, sino que mediante el uso y apropiación de las TIC y de la discusión de elementos diversos como el cuerpo, la autodefensa y el ideal de autonomía se desplazaban entre diversos espacios de lucha que podían tener expresiones agregativas e individuales.

Asimismo, la estrategia metodológica estuvo fundamentada en la *Investigación Participativa Feminista* (Francisco, Lozano y Traver, 2015), que concibe la realidad social y su posible transformación, a través de las interacciones y de la comunicación que se produce en ellas: “[...] abogando por una interpretación conjunta de la realidad social hecha por las personas investigadoras y las investigadas en bases de igualdad” (Gómez et al. citado en Francisco, Lozano y Traver, 2015: 159). Desde esta perspectiva, las personas que investigan y las que son parte de la investigación, tratan y comparten (en los significados e interpretaciones de las acciones) sus actitudes, motivaciones, y habilidades, teniendo siempre presente las motivaciones que impulsan a quien investiga, las cuales están incardinadas en su experiencia afectiva, política y académica; que en mi caso es claramente feminista.

### **1.3.1 La pertinencia de adoptar una metodología de orientación cualitativa**

Con base en lo anterior, adopté una metodología de orientación cualitativa<sup>21</sup>, la cual se sirve de una amplia gama de técnicas e instrumentos que ayudan a la comprensión de la problemática planteada. Las técnicas de recopilación de la información incluyeron la investigación documental (entendida como la búsqueda y procesamiento de la información que se encuentra en textos y, documentos de primer y segundo orden) y la etnografía (como actividad basada en la observación participativa que busca descifrar y comprender conductas individuales o colectivas).

Para el trabajo etnográfico, utilicé herramientas como las entrevistas, las genealogías y el seguimiento de la producción digital elaborada por mis interlocutoras y otras integrantes de la red ciber/hackfeminista. Así, recuperé algunos de los lineamientos metodológicos expuestos por Elisenda Ardèvol, durante el “Seminario de Etnografía de lo Digital” (impartido del 6 al 8 de junio de 2016 en la UAM-X), donde explicó que toda actividad online forma parte de la vida cotidiana, del mismo modo que la actividad que se realiza en entornos físicos, por tanto, es fundamental concebir ambos planos de realidad como formando un solo espacio o contexto de investigación (esto es la experiencia onlife) y delimitar el campo de estudio empírico a partir de la intersección entre las prácticas, las personas y su entorno. Ardèvol no entiende el análisis de las webs y otro tipo de comunicación digital únicamente en su versión representacional o discursiva, sino como parte de la actividad de los actores y como parte del espacio social que habitan.

Por su parte, Martha Patricia Castañeda expresa que la etnografía puede ser definida como la: “[...] *descripción densa*<sup>22</sup> de un observable” (2010: 221), y si se

---

<sup>21</sup> “Desde la perspectiva del Punto de Vista Feminista, resulta muy pertinente trabajar desde la metodología cualitativa, ya que son compatibles los diferentes métodos para trabajar en diversas disciplinas, y permite mayor profundidad con un menor número de casos, se logra un mayor acercamiento a cada uno de los participantes de la investigación y se mueven emociones y afectos entre ellos. Se propicia la triangulación de diversos métodos para recoger los datos, con el propósito de obtener lo más verídicamente posible las acciones, los sentimientos, las significaciones, los valores y las interpretaciones; es decir, las identidades de las personas entrevistadas” (Ríos, 2010: 188).

trata de ofrecer una caracterización de la *etnografía feminista*, ésta se referiría a la descripción orientada teóricamente por un andamiaje conceptual feminista en el que la experiencia de las mujeres, junto con la develación de lo femenino, está en el centro de la reflexión que conduce la observación. Asimismo, supone siempre la ejecución de un procedimiento multi-metódico en el cual se reconoce que cada método de investigación permite obtener información parcial sobre el observable, por lo que la combinación de dos o más de ellos ofrece la posibilidad de obtener distintos acercamientos a lo observado, conduciendo a una comprensión compleja de la manera como está constituido. La aproximación multi-metódica faculta obtener información más detallada y pertinente cuando se busca y obtiene a partir de distintas fuentes. La identificación de la concurrencia de estas distintas dimensiones en la constitución de un objeto de investigación es, entonces, el hecho etnográfico.

Aunado a lo anterior, Elisenda Ardèvol y Edgar Gómez-Cruz (2012), expresan que la necesidad de dotarnos de nuevas técnicas y métodos de análisis para la obtención de datos en el estudio cultural y social en la era de las multitudes conectadas, forma parte de una preocupación reflexiva por el desarrollo del conocimiento científico social y, específicamente, la forma en la que método y objeto de estudio articulan nuevas formas de producción de conocimiento:

En la actualidad, la etnografía es un método trans/interdisciplinar en las ciencias sociales cuyo enfoque epistemológico se basa en tres perspectivas: la holística, es decir, busca entender una cultura desde una visión global y completa; la cultural, que basa su análisis en las manifestaciones que dotan de sentido grupal a un colectivo; y el enfoque del actor. Este panorama se ha diversificado aún más con objetos de estudio emergentes en la Sociedad de la Información (Ardèvol y Gómez-Cruz, 2012: 191).

A partir de la emergencia de la comunicación mediada por los ordenadores y con el incremento del uso de internet, surge también el interés de estudiar los procesos sociales que acompañaban dichas tecnologías. La constitución de discursos sobre

---

<sup>22</sup> La acepción de “descripción densa” fue retomada por Clifford Geertz para referirse al proceso de identificación de estructuras significativas, expresadas a manera de categorías culturales, de estructuras conceptuales complejas que quien hace etnografía debe captar, explicar e interpretar. De esta manera, la etnografía no se limita a la recolección de información a través de métodos y técnicas particulares, sino a la posibilidad de establecer las conexiones internas de lo observado que le otorgan significación (Geertz en Castañeda, 2010: 221).

estos objetos de estudio y el crecimiento en el interés interdisciplinar abrió una reflexión metodológica y epistemológica sobre cómo estudiar dichos fenómenos<sup>23</sup>.

En cuanto al papel de la *observación participante* como elemento indispensable para el ejercicio etnográfico, Rubén Ameigeiras (2006: 124) expresa que ésta constituye el eje vertebrador del trabajo de campo a partir del cual se lleva a cabo la construcción del producto etnográfico. A lo que, Rosa Guber añade:

La aplicación de esta técnica o, mejor dicho, conceptualizar esta serie de actividades como una técnica para obtener información, se basa en el supuesto de que la presencia –esto es, la percepción y la experiencia directas- ante los hechos de la vida cotidiana de la población en estudio –con sus niveles de explicitación- garantiza, por una parte, la confiabilidad de los datos recogidos y, por la otra, el aprendizaje de los sentidos que subyacen tras las actividades de dicha población. La experiencia y testificación se convierten, así, en “la” fuente de conocimiento (Guber, 2004: 172).

En este sentido, la observación participante será posible mediante el ejercicio de dos actividades principales: observar sistemática y controladamente todo aquello que acontece en torno de quien investiga, se tome parte o no de las actividades en cualquier grado que sea; y participar, tomando parte en actividades que realizan los miembros de la población en estudio o una parte de ella. La participación pone el énfasis en el papel de la experiencia vivida y elaborada por quien investiga acerca de las situaciones en las que le ha tocado intervenir; y la observación parece ubicarlo fuera de la sociedad, pues su principal objetivo es obtener una descripción externa y un registro detallado de cuanto se ve y se escucha. En este tenor, el registro de la información constituye uno de los elementos claves de la observación participante, el cual no sólo comprende las notas de campo en sus distintas formas, sino también grabaciones, fotografías, material audiovisual en general e incluso capturas de pantalla, que pueden constituirse en un insumo clave para la investigación. De este modo, los registros se constituyen en la herramienta imprescindible del trabajo etnográfico, a la vez que constituyen el ámbito donde se fragua diariamente el mismo (Ameigeiras, 2006: 130). El *diario de campo* es al

---

<sup>23</sup> Elisenda Ardèvol y Edgar Gómez-Cruz (2012), identifican tres momentos distintos en la relación entre el método etnográfico y los estudios de Internet que podrían ser diferenciados en cortes temporales (la década de los noventa el primero, a partir del año 2000 el segundo y más o menos desde el 2005, el tercero), sin embargo, lo cierto es que actualmente, conviven los tres.

mismo tiempo un registro clave de la información y un recurso que permite explicitar cierto tipo de observaciones, a la vez que da visibilidad a las derivas por las que transita el curso de nuestra investigación.

En cuanto a la *entrevista enfocada en recuperar trayectorias*, ésta puede ser definida como una técnica de investigación que consiste en encuentros entre quien investiga y sus informantes, orientados a entender las perspectivas de la persona entrevistada sobre su vida, experiencias o situaciones personales tal y como son expresadas por sus propias palabras (Taylor y Bogdan citados en Vela, 2008: 75). En este caso, la entrevista no tiene un protocolo rígido, sino que más bien consiste en una lista general de áreas por cubrir con cada informante. Por ello, quien investiga puede decidir cuándo y cómo aplicar algunas frases que orienten a quien se entrevista hacia los objetivos propuestos, creando al mismo tiempo una atmósfera confortable para que el informante hable libremente (Vela, 2008: 75).

Al respecto, cabe señalar que la relativa cercanía con mis interlocutoras, derivada de mi propia experiencia como activista, me otorgaron una posición privilegiada para la aplicación de estas técnicas, las cuales pretendieron identificar, entre otras cuestiones: quiénes son, las posturas políticas que adoptan, la forma en la que ellas definen al hacktivismo/feminismo y la manera en la que se insertaron a estos movimientos.

### **1.3.2 Sobre el trabajo de campo y la sistematización del material empírico**

El trabajo de campo ocurrió entre mayo de 2015 y septiembre de 2018. En un inicio, consistió en mi participación como observadora en múltiples encuentros, talleres, acciones directas, conferencias y seminarios en espacios donde se abordaba la relación mujeres- TIC con perspectiva de género o feminista. Al tiempo que me fui adentrando en la escena donde se desarrollaban estos encuentros, pude darme cuenta de la existencia de una amplia red ciber/hackfeminista<sup>24</sup> situada en

---

<sup>24</sup> Hablo de una red ciber/hackfeminista en el sentido propuesto por Rovira (2007), que define las redes como: “[...] relaciones entre actores que pueden compartir o no la misma ubicación física, donde se articulan de forma intermitente una serie de interacciones” (Rovira, 2007). A su vez, las redes se conforman por nodos, los cuales pueden estar formados por individuos, grupos y/o

México<sup>25</sup>, de la que forman parte las mujeres nodo que posteriormente serían contempladas como interlocutoras en esta investigación y quienes, conforme tomaba parte de sus actividades políticas, me presentaron a otras mujeres y colectivas (en una especie de dinámica de bola de nieve) cuyo activismo imbricaba posturas antipatriarcales, anticapitalistas, impregnado de una potente ética hacker, y con amplios conocimientos técnicos.

Una de las actividades más importantes de las que tomé parte (debido a que mi asistencia fue fundamental para mi paulatina inserción en dicha red), fue el #F3mh<sup>4</sup>k en Ciudad Monstruo, realizado el 30 de mayo de 2015 en el Auditorio Justo Sierra (o Auditorio Ernesto “Che” Guevara) de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (FFyL, UNAM), gracias a la invitación de Karina Vergara (compañera de generación de la Maestría en Estudios de la Mujer y reconocida lesbofeminista radical) quien comparte lazos afectivos y de trabajo con diversos grupos como el de anarquistas del Okupa Ché, quien sabía de mi interés por este tipo de actividades, las cuales no solían ser publicadas en las redes corporativas (como Facebook, Twitter y WhatsApp).

En el # F3mh<sup>4</sup>k tuve un encuentro más formal con Anamh00 –a quien ya había conocido por su participación en el hackerspace Rancho Electrónico-, quien nos explicó que esta actividad formaba parte del primer hackatón<sup>26</sup> feminista que se

---

instituciones: “[...] los nodos pueden ser grandes o chicos, pueden estar conectados fuerte o laxamente y pueden ser internamente incluyentes o excluyentes. Pueden ser segmentarios o especializados: esto es, pueden parecerse y realizar actividades similares o pueden llevar a cabo una división del trabajo basada en la especialización. Los límites de la red pueden estar bien definidos, o pueden ser difusos y permeables en relación con el medio circundante” (Ronfeldt y Arquilla, 1998: 8).

<sup>25</sup> La cual forma parte de una red transnacional, misma que tuvo entre 2014 y 2016 una nutrida agenda, en parte, producto de su respuesta a los llamados internacionales a la acción colectiva del primer hackatón feminista a nivel mundial (# F3mh<sup>4</sup>k 2015) y los Encuentros Transhackfeministas (#THF!, Calafou, 2014; #THFMx!, Puebla, 2015).

<sup>26</sup> “[...] los hackathons son eventos de redes. Donde los asistentes (y cada una de sus ideas) son nodos, y la comunicación de entre ellos son las conexiones. En un hackathon las personas extienden sus redes de contactos, pero más todavía su colección de ideas nuevas. Es un evento así las ideas compiten y se diseminan exponencialmente: al final, un equilibrio particular filtra las mejores, porque todas las ideas se discuten, desmenuzan, remezclan y, eventualmente, evolucionan. Los hackathons generan redes abiertas y adaptables de conocimiento”. Tomado del texto “Hackathons, una experiencia imperdible de conocimiento”, disponible en <http://hipertextual.com/2012/08/hackathons-conocimiento>, consultado el 27 de marzo de 2016.

estaba llevando a cabo de manera simultánea en diversos países, dedicado a la memoria de Sabeen Mahmud<sup>27</sup>, con el objetivo de: “[...] despertar el deseo por un acercamiento feminista y post colonial a la tecnología, que adopte las diferencias, la autonomía, la liberación y la resistencia social” (Anamh00, diario de campo, 2015). Las organizaciones, colectivas y personas convocantes del #F3mh<sup>4</sup>k partían del supuesto de que en el proceso de liberarnos de las tecnologías patriarcales, necesitaremos empujar los límites de las tecnologías, sin olvidar que todas somos expertas en relación con las tecnologías que utilizamos en nuestras vidas cotidianas. Así, los temas de trabajo propuestos para este hackatón fueron: género y tecnología, privacidad y vigilancia, seguridad digital, hackear el género, y desarrollo de software- hardware libre<sup>28</sup>.

Uno de los resultados de las actividades del # F3mh<sup>4</sup>k en México fue la creación de listas de correos en las que se nos invitó a reflexionar sobre el trabajo realizado durante el mes de mayo, así como pensar nuevas actividades que trataran específicamente el tema de hackfeminismo. Por esta vía es que fui invitada al “Conversatorio con Spideralex” que se llevó a cabo el 26 de junio de 2015 en el Rancho Electrónico (CDMX).

En éste conversatorio también participó Anamh00 (quien, además de ser integrante de colectiva Acción Directa Autogestiva -ADA-, también es parte de la asamblea constitutiva del Rancho Electrónico) presentándonos a Spideralex como transhackfeminista, integrante de Donestech/LelaCoders, una de las principales impulsoras del # F3mh<sup>4</sup>k y convocantes al Encuentro TransHackFeminista (THF!), llevado a cabo en 2014, en Calafou (una “colonia ecoindustrial poscapitalista”<sup>29</sup>)

---

<sup>27</sup> Activista pakistaní, fundadora y directora de “El Segundo Piso” (T2F, un café en Karachi) y presidenta de la rama de TiE (Emprendedorxs Indus), una organización sin fines de lucro dedicada a promover el “emprededurismo”. El 24 de abril del 2015 fue asesinada por hombres armados no identificados cuando regresaba a su casa luego de un seminario sobre las desapariciones de Balochistan.

<sup>28</sup> “Tal vez, más que horizontal pensaríamos en el #Femhack como un hacer rizomático, con nodos grandes y pequeños, y miles de vertientes” (Anamh00, diario de campo, 2015), y gracias a las posibilidades rizomáticas que permite la web se registraron 17 actividades en México, Nicaragua, Brasil, Argentina, Quebec, Reino Unido, Alemania, Serbia, Kenia, Pakistán, India, Indonesia y Tazmania.

ubicada en Vallbona d'Anoia, Barcelona y que tendría una edición en México durante 2015, en Puebla.

Como parte de Donestech, Spideralex ha colaborado en múltiples trabajos de investigación para conocer por qué y cómo las mujeres acceden a las tecnologías, qué hacen y desarrollan con éstas, cuáles son sus vías de aprendizaje, sus condiciones de trabajo, qué herramientas usan, así como sus sueños y deseos de futuro. En el documento *Mujeres programadoras y mujeres hackers. Una aproximación desde Lela Coders*, de las también integrantes de Donestech, Alex Haché, Eva Cruels y Núria Vergés (2011), explican que:

Nos acercamos a las prácticas cyberfeministas porque cuestionamos el sexismo imperante en las teorías y prácticas científicas y tecnológicas, y porque vemos en las TIC oportunidades para las mujeres y para la transformación de las relaciones de género. Sin embargo, no creemos en la supuesta neutralidad de las tecnologías y de los artefactos que median nuestra relación con el mundo, por ello desafiamos los mecanismos de control y poder arraigados en ellos y, a su vez, contribuimos al empoderamiento y autonomía de las mujeres tratando de subvertir las relaciones de género en su esencia y estableciendo nuevos caminos para la construcción y desarrollo de TIC alternativas basadas en nuestras subjetividades, necesidades y deseos (Haché, Cruels y Vergés, 2011:11).

A lo largo del conversatorio, Spideralex nos platicó sobre el THF!2014, espacio en el que se reflexionó de manera colectiva lo que significa e implica el posicionarse políticamente como *transhackfeminista*. Para las participantes de dicho encuentro “trans” necesitaba ser entendido en su pluralidad de perspectivas, es decir, como nombre, como verbo y como prefijo: “*Trans* como un verbo significando interrogar, cruzar, fusionar [...] cruce de fronteras físicas y metafóricas. También apunta al hecho de que el concepto está constantemente evolucionando, admitiendo que cuando las nociones llegan a ser fijas o cerradas comienzan a morir”<sup>30</sup>. A su vez, “hack” sería definido, como el “tradicional acto de hacer”, de desmontar las cosas, de comprenderlas de una manera más profunda; pero también como una acción y una performance para hackear el patriarcado, el capitalismo y otros sistemas de

---

<sup>29</sup> Ver la página web del proyecto: <https://calafou.org/es>, consultado el 24 de marzo de 2016.

<sup>30</sup> Convocatoria al #THF!, 2014, disponible en: <https://transhackfeminist.noblogs.org/>, consultada el 24 de marzo de 2016.

opresión, así como una noción que introduce las dimensiones de contagio, como *virus*:

Una práctica TransHackFeminista lleva implícita ser anti-racista, anti-capitalista, anti-sexista, anti-homófoba, anti-transfoba, y usar el hacking con un significado de resistencia, sabotaje y transformación. [...] la palabra “hack” introduce al mismo tiempo las dimensiones de contagio y contaminación, entendidas desde un prisma positivo. Estos “virus” del hackfeminismo y el transfeminismo introducen nuevas modalidades de ver el mundo que ayuda a romper los binarios (hombre vs mujer, teoría vs práctica, quién produce vs quién consume conocimiento, activistas tech vs activistas, etc). El concepto de viralidad está también ligado a la autoría y al dominio público, en el sentido de que está allí para ser redistribuido, remezclado, replanteado y lógicamente también hackeado (THF!2014: online)<sup>31</sup>.

El transhackfeminismo es entonces un posicionamiento ante las desigualdades culturales y de género en las prácticas tecnológicas, que dependiendo del contexto geográfico en el que se desarrolle, puede enfocarse en hacer frente a ciertas manifestaciones de las desigualdades por razón de sexo/género-clase-raza-preferencia sexual, etcétera.

Por otro lado y para el caso específico de América Latina, Spideralex expresó que las ciber/hackfeministas suelen posicionarse frente a la violencia contra las mujeres de una manera particular y casi siempre “reaccionaria”, debido al peligro que viven por la “sexualización de la violencia y/o el uso de TIC para perfilar y *acabar* con las activistas” (Spideralex, diario de campo 2015), refiriéndose al en aquél entonces muy sonado caso de acoso en redes sociales digitales privativas contra Menstruadora<sup>32</sup>. Ante este panorama, Spideralex insistía en la necesidad de adoptar prácticas digitales seguras, desde una perspectiva colectiva, para protegernos mutuamente, donde la seguridad sea entendida como: “un proceso, una metodología y una herramienta, siempre respondiendo al tipo de seguridad que

---

<sup>31</sup> Ibid.

<sup>32</sup> “El caso de la activista por los derechos de las mujeres conocida como Menstruadora [...] es un ejemplo paradigmático de difamación política. Además de los constantes mensajes en los que se llamaba a violarla o matarla o los intentos por conseguir su información personal (rastrear los eventos a los que iba, conseguir su dirección, etcétera), varias personas comenzaron a circular a través de Twitter y Facebook mensajes en los que la acusaban de cometer actos de “pedofilia” y que advertían que no había que dejar que las niñas “cayeran” en sus manos. Esto porque Menstruadora, junto con otras activistas, abrió un taller feminista para niñas y adolescentes, que supuestamente las ponía en peligro. Sin el más mínimo sustento, la información corría por cuanto espacio fuera posible” (Vela y Smith, 2016: online).

deseo tener, lo cual depende de la identidad que presento online y que siempre involucra al otro” (Spideralex, diario de campo, 2015). A pesar de que esta necesidad podría ser considerada una obviedad, Spider señaló que la mayor parte del tiempo, los colectivos (feministas o no) no las adoptan: “No creo que sea un asunto de flojera, pero en ¿qué momento vamos a aprender a hacer encriptación y a tomar en serio nuestra seguridad digital? ¿qué necesitamos que pase, para tomarlo en serio?” (Spideralex, diario de campo, 2015). Insistiendo en el carácter colectivo que subyacen estos procesos, ya que: “la seguridad es un tema conjunto que vincula confianza/autocuidado-protocolos de comunicación-el ambiente digital” (Spideralex, diario de campo, 2015).

Luisa Ortiz, una de las asistentes, que tiempo después sería otra mujer con la que generaría un lazo de trabajo y amistad, manifestaba el “problema” que significaba para muchas de nosotras el no usar ciertas plataformas privativas y que -a veces- eran la única vía de comunicación con familiares y amigos, o que: “de nada nos sirve cifrar correos, si la otra persona no lo hace, y no necesariamente porque no quiera, simplemente porque no sabe cómo hacerlo” (Luisa Ortiz, diario de campo, 2015). De igual manera, Luisa planteó el tema de la “autocensura”, es decir, ante el riesgo real de vivir casos como los que plantearon en el conversatorio: “a veces pienso si lo mejor sería no decir/publicar nada”. Ante estas inquietudes Spideralex y Anamh00 nos invitaban a pensar en cómo podríamos experimentar nuestra presencia en entornos digitales de tal forma que no fuera necesario utilizar toda nuestra energía en contrarrestar los efectos de nuestras prácticas inseguras, sin perder de vista que la privacidad no es algo que se nos dará, sino que es algo por lo que también se tiene que luchar y para ello, “tenemos que aprender a hacerlo juntas”. En el cierre del conversatorio, nos invitaron a participar en el Encuentro TransHackFeminista en México (THF!Mx2015) que sería en el centro comunitario de ADA ubicado en la ciudad de Puebla, subrayando que no hacía falta asumirse como hacker para poder proponer “nodos” (temas) de trabajo, al que también asistí como participante, así como a poco más de una decena de encuentro con ciberfeministas, tecnofeministas, hackfeministas, hacktivistas, académicas y compañeras afines a estos temas.

Así, a partir de mi participación en el # F3mh<sup>6</sup>k he formado parte de poco más de una decena de charlas, talleres, paneles, seminarios, asesorías, simposios, comparticiones y charlas informales vinculadas con el ciber/hackfeminismo. En este tránsito, mi red de contactos se fue haciendo cada vez más grande y mi relación con las que posteriormente serían mis interlocutoras en esta tesis se fue fortaleciendo, hecho que incluso permitió convocar a una treintena de mujeres de diferentes latitudes y corrientes feministas a las “Jornadas Hackfeministas. Hagámoslo juntas (DIT): Mutando Práctica y Teoría” (9 de marzo de 2016, UAM-X) que tuvo por objetivo: reflexionar de manera crítica y colectiva en torno a las prácticas políticas de ciberfeministas en México, así como el desarrollo de estrategias de seguridad y autodefensa en nuestras experiencias onlife.

Lo anterior da cuenta sólo de algunas estrategias metodológicas implementadas desde el 2015, ante el reto que implicó introducirme a un grupo que por la naturaleza de sus posicionamientos y prácticas políticas es más bien anónimo y fluctuante; además, justo por las facilidades que ofrece el trabajar desde un ordenador portátil con conexión a internet, muchas veces no se sitúan físicamente un lugar específico y toman parte de diversos colectivos y organizaciones. Asimismo, las hackfeministas con las que tuve contacto, no se autodenominaban de esta manera, ya que como una de ellas me comentó, para ser considerada hacker, otrx debe de nombrarte de así, sin embargo, coincido con Anamh00 cuando expresa que el hecho de identificar un puñado de ellas, no quiere decir que no existan más.

### **1.3.3 Mujeres nodo**

De la primera vez que tuve una conversación con Anamh00 vía Mumble, en una de las asambleas del Rancho Electrónico, donde expresé interés en aprender a hacer radio por internet y desde el más absoluto de los desconocimientos en torno a los “usos y costumbres” del universo del hacktivismo, pasando por mi participación exclusivamente como observadora en el #F3mh<sup>6</sup>k en Ciudad Moustro, llegué a ser parte activa -e incluso aprendiz- de los múltiples encuentros, proyectos y acciones relacionados con el hackfeminismo que se han dado de manera continua en

diferentes ciudades del país desde 2015, construyendo a la par, una relación de complicidad y amistad con las mujeres nodo.

Gracias a lo anterior, tuve la posibilidad de recopilar una gran cantidad de material empírico (conversaciones personales y observaciones registradas en diario de campo; artículos que dan cuenta de la historia del ciberfeminismo; reflexiones elaboradas por mis sujetas publicadas en las websites de sus colectivas/organizaciones o en redes sociales digitales; imágenes, videos y podcasts de los encuentros). No obstante, aún quedaba pendiente la elaboración de entrevistas, a través de las cuales podría tener acceso a sus procesos de subjetivación política, indispensables para identificar y comprender la manera en que constituyen su devenir hackfeminista; y también, ante la inquietud de no elaborar conjeturas alejadas de sus propias percepciones, ya que sólo contaba con el registro de mi diario de campo sobre las acciones de las que fui parte e información obtenida por fuentes de segundo y tercer orden (artículos, referencias, videos y fotografías obtenidas en blogs, wikis, páginas web, y redes sociales). Por tanto, la razón por la cual decidí elaborar las entrevistas respondía a la necesidad de identificar y analizar sus trayectorias políticas.

En un inicio propuse entrevistar a Anamh00; integrante de Acción Directa Autogestiva (ADA) y el Rancho Electrónico, la Jes, integrante del colectivo Sursiendo, Erika Smith, integrante de APC Women, y a Lili\_anaz y Ganesh, ambas integrantes -en aquel momento- del Laboratorio de Interconectividades, quienes fueron consideradas “candidatas idóneas” en tanto que:

- a) Habían mostrado disposición de participar en esta investigación.
- b) Poseen conocimientos y capacidades técnicas de programación, y uso de software libre que las dota de un elemento hacker (en su concepción informática).
- c) Utilizan estas capacidades para realizar activismo feminista onlife, privilegiando la promoción de la seguridad digital y la autodefensa, cuestionando algunos elementos de los feminismos tradicionales y por ende hackeándolo (desde la definición de hacker como un “experto” o “entusiasta”

de cualquier tipo, que disfruta enfrentar desafíos intelectuales y prácticos de forma creativa para superar o eludir limitaciones).

- d) Tienen una pertenencia multimovimiento, por lo que transitan entre diferentes redes conformadas por movimientos sociales afines (zapatistas, hacktivistas, en defensa del territorio/procomún, entre otros).

Sin embargo, conforme fui sistematizando el material empírico, descubrí que existían otras mujeres y proyectos que, si bien integran en su trabajo la perspectiva de género con el espíritu hacker (como Laboratoria, Women Who Code y en cierta medida las Chicas Poderosas), están más enfocadas en reducir la “brecha digital de género” desde una postura cercana al “entrepreneurship”<sup>33</sup> (comúnmente traducida como emprendedurismo), acercando a las mujeres al aprendizaje de lenguajes de programación (como HTML5, CSS3, JavaScript) y el uso de manejadores de contenido, para crear productos y “soluciones” web, es decir, para que se conviertan en “coders” y trabajen en el sector privado. Por tanto, consideré como posibles entrevistadas, a mujeres que pudieran dar cuenta de esta vertiente como Lu Ortiz (Nova), Dayra Chiu (ex representante de Women Who Code México) y Adoración Cid (Laboratoria).

Tomando en cuenta lo anterior, entre enero y febrero de 2017 me puse en contacto con las mujeres propuestas para entrevista, algunas vía correo electrónico y mensajería instantánea no privativos (RiseUp y Telegram) como Anamh00, Erika Smith y la Jes, quienes explícitamente me pidieron que me comunicara con ellas sólo por éstos medios, en tanto permiten compartir información cifrada, para lo cual también tuve que instalar y aprender a usar el administrador de correos Thunderbird, así como generar y pedir claves para cifrado PGP (Pretty Good Privacy); y experimentar con el programa Mumble, una aplicación multiplataforma libre de voz sobre IP especializada en la multiconferencia, similar a programas privativos como Skype, conectándome a Kéfir, un servidor autónomo administrado por una colectiva hackfeminista. A Lu Ortiz, Adoración Cid y Dayra Chiu las contacté vía Messenger

---

<sup>33</sup> El *entrepreneurship* es una filosofía de negocio característica del siglo XXI, que se fundamenta en variables como los errores, los fracasos, el riesgo y la pasión por una idea.

de Facebook y a Lili\_anaz la abordé directamente en el Rancho Electrónico, durante el “Cyborgrrrls. Primer Encuentro TecnoFeminista”, que se llevó a cabo del 24 al 26 de marzo de 2017, en la CDMX.

Mi primer acercamiento con Irene Soria se dio en el marco del seguimiento a las actividades de Anamh00, específicamente cuando asistí a su conferencia “Por amor a la libertad: fuck off Google”, el 10 de febrero de 2016 como parte de las actividades del Seminario “Ética Hacker, Seguridad y Vigilancia” (Claustro de Sor Juana, CDMX), sin saber que Irene había sido la organizadora. Lo que en un inicio fuera un pasmoso y formal intercambio de correos electrónicos para solicitarle acceso a los registros de las otras sesiones del Seminario, poco a poco fuimos identificando intereses de investigación en común y nos hicimos más cercanas, sobre todo después de que me invitara a escribir un capítulo en el libro derivado de dicho seminario, lo que nos sirvió de “pretexto” para volvernos a encontrar en otros espacios y actividades realizadas a propósito de la presentación del libro y de nuestras inquietudes sobre las relaciones entre el hacking y el feminismo; destacando el panel que organizamos junto a Verónica Araiza (en aquél entonces docente de la UNAM), “Hackfeminismo: (re)pensando la relación mujeres-tecnología”, en el marco de la 6ª. Semana de la Cultura Digital en la UAM-X, el 2 de marzo de 2017, razones por las cuales consideré que Irene debía ser parte de esta investigación.

Cabe señalar que la concertación de las entrevistas requirió de una intensa negociación entre las apretadas agendas de las mujeres nodo, ya que todas viajaban de manera constante debido a sus múltiples compromisos laborales; la posibilidad de obtener recursos para viajar fuera de la CDMX y poder hacer las entrevistas “en vivo”, como es el caso de Anamh00 y la Jes quienes viven en Puebla y San Cristóbal de las Casas, respectivamente; las dudas expuestas por quienes me pedían más información sobre la investigación, para saber si accedían o no a la entrevista; la generación de pactos de confidencialidad, y hasta la gestión de ánimos, sentires y deseos, en tanto que muchas de ellas se sentían agobiadas, cansadas y hasta deprimidas por la cantidad de trabajo, enfermedades y asuntos que resolver del día a día.

En el caso de Adoración Cid (Laboratoria) y Dayra Chiu (Women Who Code), la primera expresó que no podía darme la entrevista a menos que estuviera autorizada por la coordinadora de Laboratoria, para lo cual tenía que presentar en extenso el tema y desarrollo de la tesis; y la segunda, a pesar de estar interesada en participar, dejó de responder a mis mensajes para concertar la fecha y lugar de entrevista, por lo que decidí dejar de insistir y privilegiar el encuentro con quienes sí estuvieron de acuerdo en darme la entrevista, que justamente fueron aquellas con las que ya existía una relación afectiva. Finalmente, mis interlocutoras<sup>34</sup> fueron (de acuerdo con el orden cronológico de aplicación de entrevista):

**a) Anamh00.** Transhackfeminista con licenciatura en Biología y Maestría en Limnología por la UNAM. Ubica sus inicios en el hacktivismo en 2009, a partir de su acercamiento al software libre por motivos académicos y como parte de una necesidad por entender la ética del espíritu libertario que nace de la producción de lo común en el software libre, que le permitió cuestionar la ciencia actual y sus formas de generar y gestionar conocimiento. Como resultado de dicho proceso, comenzó a involucrarse con comunidades que veían en esta actividad un sentido político y desde ahí participó en los Hackmitines que se han llevado a cabo en el país, desde su primera edición en la Zona Autónoma Makhnovtchina (ZAM, CDMX) en el 2009; en el “Encuentro del Software Libre y la Lucha de las Izquierdas”, y en diversas actividades de difusión y acercamiento a la tecnología para activistas. En este andar se encontró con los temas claves que actualmente son parte fundamental de su activismo cotidiano: la tecnología y el feminismo; y la vigilancia, la producción y gestión de los bienes comunes.

**b) Erika Smith.** Ciberactivista, feminista, capacitadora y soporte técnico de origen estadounidense con residencia en México. Es integrante desde 1994 de APC Women, una red de organizaciones con sede en Sudáfrica, la cual abrió un centro de trabajo en nuestro país durante la década de 1990, a

---

<sup>34</sup> Las características expuestas son recuperadas de mis notas del diario de campo, documentos personales facilitados por las propias sujetas y de la información disponible en línea de sus colectivas y organizaciones.

través de La Neta, un nodo conformado por una red de organizaciones que buscaban hacer llegar internet a diferentes Organizaciones No Gubernamentales (ONGs). Como parte de APC Women, Erika capacita y forma feministas, en tanto considera que las TIC son herramientas indispensables para la transformación de las relaciones de género, ocupándolas para la difusión de información, movilización y apoyo y amplificación de presión para el cambio social.

- c) **La Jes.** Hackfeminista de origen argentino que forma parte del colectivo Sursiendo, conformado por personas de distintas procedencias geográficas que actualmente habitan en Chiapas. Sursiendo surge a inicios de 2011, donde confluyen las trayectorias de trabajo de sus integrantes en activismo, comunicación, diseño, educación, arte y gestión cultural, con el objetivo de aportar al cambio social desde la defensa de los bienes comunes y el procomún, mediante la participación equitativa y creativa, que incluye la perspectiva de género, apoyándose en la educación y la comunicación popular. Desde esta plataforma, Jes interactúa con otras, integradas por organizaciones y colectivos ecologistas y de movimientos sociales que usan y fomentan el software libre.
- d) **Lu Ortiz.** Doctora en Ciencias Políticas por la Universidad de Essex, hackfeminista, estratega digital y comunicadora. Fundadora de Nova México, una organización dedicada a desarrollar estrategias de comunicación, monitoreo digital, manejo de crisis, *crowdsourcing*<sup>35</sup> y el libre acceso a la información (open source) para organizaciones sociales y empresas que no estén vinculadas a partidos políticos y a instituciones bancarias. Ha desempeñado cargos gerenciales para Yahoo! México, Yahoo! Hispanic Americas, Televisa Interactive Media y Change.org. Fue productora para la

---

<sup>35</sup> El concepto de crowdsourcing procede de la lengua inglesa, compuesto por dos términos: crowd, que puede traducirse como “multitud” y outsourcing, que alude a los procesos de “externalización de recursos”. La noción se vincula a una convocatoria dirigida a una cantidad indefinida de personas, quienes aportan sus ideas para el desarrollo de un proyecto específico. Aquel que realiza la convocatoria, de este modo, externaliza una labor. En este sentido, se trata de una modalidad abierta de trabajo conjunto, colaborativo y voluntario.

National Public Radio (NPR, Washington), la New York Public Radio (WNYC, Nueva York), la British Broadcasting Corporation (BBC, Londres) y la Canadian Broadcasting Corporation (CBC).

- e) **Lili\_anaz.** Comunicóloga, fotógrafa, artista y hackfeminista. Su trabajo gira en torno a la exploración sobre las formas en que se habitan, subvierten y resignifican los cuerpos, las resistencias y la memoria. Ha participado en el desarrollo creativo de estrategias para visibilizar abusos sistemáticos a derechos humanos y la promoción de su defensa en organizaciones y colectivos como el Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez (Centro Prodh), la Red Nacional de Organismos Civiles “Todos los Derechos para Todas y Todos”, Indignación, La 72 Hogar-Refugio para personas migrantes, H.i.j.x.s. México, FM4 Paso Libre y VIHAs de Vida. Sus últimos proyectos se concentran en la intersección entre arte, cuerpos, redes, tecnologías, hackfeminismos, cultura libre y autodefensas físicas y digitales.
- f) **Irene Soria.** Académica y activista del movimiento de software y cultura libre. Actual directora de Creative Commons México, Doctora en Estudios Feministas por la UAM-Xochimilco, Maestra en Artes Visuales por la Facultad de Artes y Diseño de la UNAM, integrante del Consejo Consultivo de la Fábrica Digital “El Rule” y profesora de la Universidad del Claustro de Sor Juana. Es pionera en la enseñanza de comunicación visual y diseño gráfico con Software Libre (SL) en el país. Su obra académica se ha presentado en países como Chile y Argentina, y en medios internacionales como la Red Edusat y la cadena alemana Deutsche Welle. Cuenta con más de 40 participaciones como ponente, conferencista, panelista y tallerista, así como con diversas publicaciones arbitradas y de divulgación en torno a la cultura digital.

Además de permitirme identificar sus procesos de subjetivación política, las entrevistas fueron un elemento clave para constatar que cada interlocutora representa una mujer nodo y, por momentos, se constituían junto a otras mujeres como una red ciber/hackfeminista que durante el período de campo gozó de una

enorme potencia y logró posicionar temas como la autodefensa feminista, el autocuidado digital y no neutralidad de las TIC tanto en espacios altamente masculinizados (como ciertos hackerspaces) como en ciertos sectores del feminismo urbano.

## II. LAS MAREAS FEMINISTAS Y EL DESPLAZAMIENTO DE SU SUJETO. BREVE GENEALOGÍA DE SUS MUTACIONES

Con el fin de comprender por qué es imposible definir hoy en día nuestras luchas en torno a una identidad estable (La Mujer), en este capítulo desarrollo una genealogía del movimiento feminista, apelando a su historización “clásica” por olas, en la que se da cuenta de los giros epistemológicos y políticos su sujeto, además se presenta un breve recorrido por las diferentes etapas del neofeminismo en México, donde estarían inscritas las prácticas de las mujeres nodo.

### 2.1 El problema del desplazamiento del sujeto del feminismo

El feminismo, que: “[...] tradicionalmente había sido ignorado por la historia de las ideas y de los movimientos sociales” (Amorós y De Miguel, 2005: 56), hoy en día se constituye como una práctica política y teórica que desde sus orígenes ha acuñado y desarrollado modelos conceptuales y categorías propias, a fin de iluminar determinadas dimensiones de la realidad que no podrían ser identificadas desde otros marcos interpretativos de la realidad social. En su quehacer teórico, el feminismo ha sumado como magnitudes homogéneas, fenómenos que desde otras visiones no tendrían entre sí una relación significativa, ya que la propia categorización feminista los proporciona, lo cual implica politizar mientras se conceptualiza. Por ello, en la teoría feminista es la redefinición de la subjetividad femenina lo que está puesta en juego por parte de mujeres que se han preguntado ¿quién es o qué es una mujer?, ¿quién soy o qué soy yo?

Para Rosi Braidotti (2004: 11), la conciencia de una herencia histórica profundamente negativa para el sexo femenino, asociada con una nueva sensación de orgullo<sup>36</sup>, constituye un fenómeno ampliamente analizado y teorizado como el problema de la subjetividad femenina, siendo el campo académico de los Estudios de las Mujeres (desarrollado cuantitativa y cualitativamente a partir de la segunda

---

<sup>36</sup> En gran medida como producto del conocimiento de que el feminismo -en el contexto de la modernización y la modernidad- han logrado transformaciones de gran envergadura en el estatuto de las mujeres.

mitad del siglo pasado), la progenie intelectual y teórica de las ideas generadas por el movimiento feminista, las cuales han pasado por diferentes etapas o momentos en las que ha tenido lugar una serie de desplazamientos de su sujeto, entendido como aquél sobre el cual se articula su praxis, es decir, el *sujeto del feminismo*.

En sus inicios, el sujeto del feminismo era de corte ilustrado y poseía un carácter universal (La Mujer, en singular), en el que convergían elementos de subordinación y discriminación comunes al *segundo sexo*, construido sobre la base de las diferencias entre mujeres y hombres. Éste sujeto monolítico y ficticio (en tanto construcción ideológica), que fuera útil para la movilización y que permitió el acceso de las mujeres a la esfera pública, así como avances en materia de derechos humanos, fue cuestionado por las voces que, desde los márgenes del movimiento: “[...] hablan de la(s) realidad(es) de la diversidad de las mujeres (en plural). O, dicho con otras palabras, de la agencia o capacidad de actuación, de intervención en lo público-político, de unos sujetos autónomos” (Trujillo, 2009: 162).

Ante las acusaciones de racismo, clasismo, heterosexismo y privilegio social hacia el feminismo académico, urbano y “blanco”, poco a poco se fueron aceptado la reivindicación de otros intereses, generando con ello nuevas bifurcaciones en los feminismos. Tanto en la teoría, como en la praxis del feminismo de la tercera ola, convergió un gran espectro de discursos mutuamente ligados sobre relaciones de poder, arraigadas en complejos, entrecruzados -y a menudo antagónicos- ejes de diferencia (sexual, de género, raza, clase, etcétera); de tal manera que para algunxs autorxs es justamente esta heterogeneidad interna la que : “[...] engloba su particular fuerza frente a otros movimientos/discursos sociales, precisamente por la necesidad que ha sentido de construir articulaciones entre diversas posiciones-sujeto en pugna por efectos políticos específicos” (De Lima, 1998: 84).

A su vez, dichas articulaciones han posibilitado que el sujeto del feminismo posea un espacio como *agente/resistencia*, por lo que incluso ha sido considerado como: “[...] el único discurso/práctica contestataria en la teoría social actual [...] ya que, al articular simultáneamente heterogeneidad y singularidad, el feminismo ha sido capaz de producir una oposición concertada a opresiones materiales y definibles” (Smith, 1988: 152). Para Claudia de Lima, la teoría feminista ha sido

capaz de lograr esto, no por: “[...] desplegar un sujeto construido mediante una lógica posestructuralista solamente de negatividad” (1998:85), como se suele establecer desde la filosofía y las ciencias sociales contemporáneas<sup>37</sup>. Por lo contrario, la fuerza tanto de su discurso, como de su praxis se debe a que articula de manera simultánea la construcción de positivities para sus sujetos a partir de la materialidad de las experiencias femeninas de lo social, al tiempo que pone a funcionar estas experiencias de manera teórica. En este sentido, las condiciones de posibilidad que habilitan las prácticas feministas se derivan de positivities inherentes en la paradójica posición que ocupa su sujeto, tanto en los discursos/representaciones, como en las luchas sociales en general.

Lo anterior adquiere gran relevancia en el contexto contemporáneo, donde la noción de *mutación* -que recorre la obra de Silvia Gil (2011) *Nuevos feminismos. Sentidos comunes en la dispersión. Una historia de trayectorias y rupturas en el Estado español*- es la que mejor se adecúa para dar cuenta de los profundos cambios, en cuanto a temáticas, modalidades de análisis, repertorios de acción, de organización y formas de comunicación, que han experimentado los feminismos desde finales del siglo pasado y que nos posicionan ante grandes retos que impactan directamente nuestro quehacer teórico y político cotidiano. Ya que, a la par de que dichos cambios provocaron lo que Gil denomina una *pérdida de unidad del sujeto del feminismo* (dejándonos con la incógnita sobre lo que podemos hacer con un “sujeto-crisis”, complejizando la posibilidad de un sentido común en nuestras luchas) esta situación nos obliga a desplegar nuestras capacidades creativas, al requerir la reinención de nuestros activismos.

---

<sup>37</sup> “Intelectuales masculinos en círculos posmodernos han colocado, siguiendo una *lógica feminocéntrica*, la figura de Mujer —como negatividad, ausencia y falta— para descentrarse a sí mismos de las certezas de las definiciones logocéntricas de identidad [...] Las feministas, en un movimiento teórico de radical oposición han luchado para establecer y validar la categoría “mujer” como persona y como signo. Al hacerlo, no están construyendo aún otra subjetividad esencial solamente porque, *bajo el patriarcado, nunca se le ha permitido a mujer la categoría de sujeto*. Por lo tanto, apelar a la positividad de la identidad “mujer”, como Smith y otros perspicazmente lo expresan, es ya una forma de transgresión. Más aún, estas vindicaciones tienen también el efecto de una contradicción, puesto que la posición- sujeto de mujer —toda vez que sólo puede ser representada dentro de la economía simbólica dominante— ya ha sido definida por el patriarcado como el lugar del *otro*” (cursivas mías, De Lima, 1998: 85-86).

En cuanto a la dificultad para poder generar un sentido común entre la múltiples vertientes que integran al feminismo contemporáneo, concuerdo con Cristina Vega (2011: 15-16) cuando señala que el problema en la formulación “nuevos feminismos” se debe a la proliferación de etiquetas (v.g. postfeminismo, transfeminismo, ecofeminismo, feminismo de la diferencia, feminismos populares y un largo etcétera) que en la mayoría de los casos, nublan el sentido de los virajes, no pasando de ser eso, etiquetas; que en todo caso revelan un enconamiento con la cuestión de la identidad, opacando el análisis de las prácticas (es decir del hacer), tan necesario dentro de una realidad sociopolítica que se transforma a un ritmo vertiginoso y que nos obliga a actuar en el aquí y el ahora. Para poder hacer frente a estas problemáticas, la propia Gil (2011:31-32) sugiere que reflexionemos sobre:

- a) Las mutaciones producidas en el seno del feminismo con relación a un contexto de modificaciones estructurales que atañen a la vida en su conjunto, los cuales incumben a los nuevos significados que adquiere el propio feminismo en la época contemporánea.
- b) Nuestra memoria política y repensar a través suya el presente, para lo cual es indispensable la creación de genealogías feministas.
- c) Las posibilidades que existen actualmente para las diferentes luchas políticas, en un contexto de dispersión, donde las nuevas expresiones del feminismo hacen frente a una serie de preguntas y desafíos.

Con el objeto de comprender dónde se inscriben las prácticas hackfeministas en dicho contexto, presento una breve reconstrucción genealógica<sup>38</sup> de las mutaciones acaecidas al interior del feminismo, en la que se pretende engarzar la forma en que se constituyen las prácticas teórico-políticas feministas, así como la manera en que éstas han (re)definido su sujeto, como parte de una trama sociohistórica.

---

<sup>38</sup> La producción de genealogías feministas, en tanto que conceptos e ideas se articulan a través de historias y relaciones de poder, también remite a la idea de que no existen sentidos verdaderos e inmutables, ni exentos de conflictos. En este sentido, las genealogías no remiten a un pasado en el que se descubre una verdad, sino que más bien suponen un proceso de conocimiento en sí mismo que se realiza iluminando unas zonas y no otras. Por tanto, es un ejercicio activo de producción de saber que desplaza el lugar hegemónico de las grandes narraciones.

## 2.2 Las olas del feminismo y las derivas de su sujeto

Uno de los mayores retos a los que actualmente se enfrentan los movimientos sociales en general y el feminismo en particular, es a la desmemoria política<sup>39</sup>. Las trayectorias políticas borradas y la pérdida de referentes, en parte como consecuencia de los procesos favorecidos por la instauración de la globalización neoliberal en la década de 1990 y la *ONGización*<sup>40</sup> del feminismo, no sólo han favorecido visiones simplistas sobre este movimiento o abonado a su - aparente- falta de legitimidad y pertinencia; sino que también ha provocado que las propias feministas olvidemos que nuestra praxis y teoría posee una larga tradición<sup>41</sup>.

Asimismo, en la última década se han dado fuertes confrontaciones generacionales entre sus corrientes “históricas” y otras más actuales (como es el

---

<sup>39</sup> Rosi Braidotti sitúa la desmemoria en un marco político amplio, en la que: “La cancelación de por lo menos 40 años de políticas feministas forman parte de esta amnesia post-1989 por la cual el libre mercado es el *pensée unique* del que habla Alain Touraine. Desde 1989, pero en particular desde el 11 de septiembre, tengo la impresión de que hay que recuperar la memoria histórica, porque la velocidad de este proceso de amnesia inducido por nuestro imaginario de la inevitabilidad del mercado único es tremenda: un impulso hacia delante que cancela cosas fundamentales (como el feminismo)” (en Rutvica Andrijašević, 2002: online).

<sup>40</sup> [...] hoy en día, y a pesar de las diferencias que existen de un país a otro, el movimiento feminista parece haberse transformado en un conjunto de Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) profesionalizadas que se organizan en redes muy especializadas, fuertemente dependientes de financiamientos externos, que trabajan en el marco de la “perspectiva de género” en coordinación con instancias gubernamentales, consultoras especializadas y centros universitarios o parauniversitarios de investigación; mientras que la vida cotidiana de las mujeres empeora dramáticamente bajo los efectos de la mundialización neoliberal capitalista [...] Agrupando las reflexiones críticas de la corriente “autónoma” de estos últimos años, se puede resumir el análisis de la siguiente manera: primeramente, la inflación de los financiamientos internacionales para cuestiones de género ha fomentado, por un lado, luchas entre los grupos y personas para tener acceso a estos recursos; y por otro lado, hay concentración de poder y reducción del movimiento a un pequeño número de grandes centros y de influyentes ONGs que captan la mayor parte de dichos financiamientos. Simultáneamente, para obtener estos fondos, los grupos tienen que dar pruebas de su “capacidad”, profesionalizándose en forma acelerada, contratando contadoras y expertas en género, en detrimento de una militancia política escogida y voluntaria. El movimiento se transforma en una suma de organizaciones que se cristalizan en instituciones cada vez más burocratizadas, dando lugar al fenómeno de la “ONGización”. Se acerca a las instituciones gubernamentales, universitarias e internacionales, mientras que su componente utópico o radical está siendo marginalizado. Se trata ahora de “proponer” y ya no de soñar, mucho menos de protestar” (Falquet, 2003: 20).

<sup>41</sup> “Es muy importante demostrar este extremo, pues nos encontramos en una situación en la cual, de forma recurrente, se pretende partir de cero y reconstruir por completo el universo del discurso” (Amorós y De Miguel, 2005: 27).

propio ciber/hackfeminismo) que cuestionan: “[...] el estilo tradicional *setentista* del feminismo, por su carácter anti-tecnológico, que pensaban se convertía en irrelevante para la actualidad de las mujeres que hoy interactúan con las nuevas tecnologías” (De Miguel y Boix, 2013: 62).

Las resistencias de teóricas y activistas feministas “tradicionales” para comprender el importante papel que juegan las TIC en nuestras luchas y vida cotidiana, al aportar nuevos parámetros en la concepción, no sólo de lxs sujetxs de las luchas libertarias, sino de las relaciones sociales en general; han incrementado la brecha entre aquellas que son parte de las vertientes feministas “históricas” y las nuevas generaciones, por considerarlas más bien conservadoras e incluso optan por no identificarse como parte del movimiento. Es por ello por lo que el ejercicio de confección de genealogías feministas, como parte de una reconstrucción con la que se desea conquistar parte de su historia, no sólo se pretende recuperar los eslabones entre los “nuevos feminismos” y el movimiento feminista de larga data, sino también entre éste y las posiciones que ocupamos las mujeres actualmente; ya que la manera en la que habitamos el mundo es inseparable de los significados y culturas producidos a lo largo de la historia.

Si bien, siempre han existido mujeres que han luchado por mejorar sus condiciones de vida, los movimientos más o menos organizados que inauguran la lucha feminista como tal, tuvieron lugar durante el siglo XIX: “[...] en el momento en que se articularon teórica y políticamente, un conjunto de reivindicaciones por parte de mujeres organizadas como grupo o colectivo humano, que estaban conscientes de su situación de opresión, dominación y explotación” (cfr. De Miguel, 1995: 2017). Siendo la forma más común de presentar su historicidad mediante la analogía de las “olas”<sup>42</sup>. Desde este enfoque, cada ola representa una etapa o momento histórico que aglutina un conjunto de estrategias, acciones, ideas y conceptos específicos, acordes a su contexto de emergencia, mismos que dependiendo de la corriente que las aborde (europea o anglosajona) pueden variar en temporalidad.

---

<sup>42</sup> Tradicionalmente se usa la analogía de las olas en referencia con las olas marinas, entendidas como movimientos ondulatorios del agua, producidos cuando el viento choca en la superficie de los océanos y mares; siendo aquí la palabra clave la de *movimiento*.

No obstante, cabe mencionar que existen otras propuestas para dar cuenta de la historia del movimiento feminista; por ejemplo, Carmen Blanco (1997), propone hablar de “feminismo originario”, que contendría los primeros brotes feministas y textos a favor de la igualdad entre mujeres y hombres; el “feminismo sufragista”, incluyendo su nacimiento en distintos países europeos y Estados Unidos, así como el período entreguerras; y el “feminismo de liberación de la mujer”, que repasa las distintas teorías y situaciones sociales que coexistieron en la década de 1960. Para Gisela Espinosa (2009), más que olas, lo que existen son vertientes en el feminismo, en tanto que representan fuerzas políticas en movimiento y articulación constante en una realidad social cambiante. Por su parte, Jane Freedman (2004) expresa que, a pesar de que puede ser útil la clasificación por olas, ésta puede provocar equívocos, ya que podría parecer que no ha existido actividad feminista fuera de éstas, enmascarando justamente la diversidad que caracteriza al movimiento.

Aun cuando la complejidad, dinamismo y polifonía a la que se refiere Freedman tienden a desaparecer en las taxonomías que intentan establecer las diferentes propuestas para elaborar las genealogías feministas, considero que su presentación por olas resulta útil para ensayar una mirada propia –inscrita históricamente y mediada por la intención que la guía- donde la producción de conocimientos no queda escindida de la producción de subjetividades, en el que teoría y praxis se recombinan en una suerte de espacio híbrido, compartido por los feminismos alrededor del mundo.

### **2.2.1 La crítica al Sujeto Universal**

En *La memoria colectiva y los retos del feminismo*, Amelia Valcárcel (2001) señala que para comprender al feminismo como movimiento y teoría política, es importante definir su origen en la Ilustración. En esta época, más que existir un cuestionamiento en torno a la posición subordinada de las mujeres, lo que se discutía era qué tanto respeto había que conferirles. La denominada *misoginia romántica* se utilizó como una estrategia de contención de gran utilidad, ante la posibilidad del cambio social que representaba la vindicación de las mujeres. Así, el *feminismo ilustrado*, surgió como una de las más grandes y profundas correcciones

al primitivo democratismo, teniendo como obras fundacionales la *Declaración de los derechos de la mujer* de Olympe de Gouges (1791) y la *Vindicación de los derechos de las mujeres* de Mary Wollstonecraft (1792). A pesar de que las mujeres lograron formular sus demandas en clave política, quedaron excluidas del derecho a la ciudadanía y del sistema educativo, por lo que conseguir el voto y el acceso a la educación formal, fueron sus objetivos políticos principales, constituyendo lo que se conoció como el *feminismo liberal sufragista*.

En esta primera ola emergieron importantes figuras que siguen siendo referentes para el feminismo contemporáneo, como Rosa Luxemburgo y la anarcofeminista Emma Goldman, quien elaboró en su *Anarchism and other essays* una serie de reflexiones pioneras en torno al voto, la prostitución, el matrimonio, la sexualidad y el amor; y a diferencia de la mayor parte de las sufragistas de su época, consideraba que la independencia femenina no se alcanzaría como consecuencia de las mejoras económicas o de concesiones otorgadas desde las instituciones, sino que para lograrla debíamos transformar de manera radical nuestra manera de pensar y actuar.

Asimismo, durante esta etapa se dieron los primeros cuestionamientos en torno a la presunta universalidad del sujeto moderno. Si bien la razón ilustrada se había erigido en un *sujeto universal*, sus manifestaciones prácticas evidenciaban una deuda con sujetos portadores de características particulares: hombres, blancos, occidentales, heterosexuales, burgueses y de mediana edad. Las feministas develaron que la Ilustración se había olvidado de las mujeres, es decir, que se había erigido sobre la negación y la dominación del *Otro*. Así: “[...] los primeros pasos en la deconstrucción del Sujeto -con mayúscula—, y los diversos Otros, encontrando el caldo de cultivo propicio no sólo para esa puesta en cuestión, sino para afirmar, simultáneamente, su existencia, su diferencia, su *ser sujeto*” (cursivas mías, Casado, 1999:73).

En síntesis, el feminismo de esta ola se caracterizó por un fuerte deseo de igualdad que permitió la organización de miles de mujeres alrededor del derecho al sufragio y el acceso a los estudios. Sin embargo, una vez logradas estas demandas, la lucha se fue diluyendo y el feminismo entró en una suerte de reflujo.

### **2.2.2 La paradoja de La Mujer y la diferencia de género**

A partir de la década de 1960 el feminismo resurge en una segunda ola, nombrada así por su discontinuidad histórica con las luchas sufragistas. Aun cuando las mujeres habían obtenido el derecho al voto y el acceso a la educación en la mayoría de los países democráticos, esto no se tradujo en una mejora de sus vidas cotidianas, por lo que sus protestas ya no estarían solamente enfocadas en exigir la igualdad de derechos, sino que integran una crítica a la disposición del poder en las sociedades capitalistas y patriarcales, mediante la organización de la acción política en torno a la unidad de todas las mujeres.

En este periodo surgieron los “grupos de autoconciencia” donde las mujeres discutían temas vinculados al ámbito de lo privado, lo que propició la necesidad del cuestionamiento de todos los espacios y ámbitos de la vida. Para Elena Casado Aparicio (1999), no es extraño que en esta época se hablara de un “movimiento de liberación femenina”, ya que al tiempo que las mujeres buscaban la liberación política de la dominación masculina, también buscaron convertirse en sujetas autónomas y protagonistas de la historia, tanto de la individual, como de la colectiva. Así, durante esta ola proliferaron producciones teóricas que cuestionaban la noción de *Otredad*, es decir, de la afirmación de un colectivo por oposición a su contrario.

Por su parte, Teresa de Lauretis señala que la segunda ola refiere a un momento epistemológico donde el feminismo descubrió que *La Mujer* no existe: “[...] pues está al mismo tiempo atrapada y ausente en el discurso; se habla constantemente de ella, pero es inaudible e inexpressiva en sí misma” (1993: online). La paradójica definición de la Mujer residía en que ésta era concebida como ser fundamentalmente esencial al hombre, pero al mismo tiempo como un objeto sin esencia, como el Otro. El *drama de la mujer* se ubicaría entonces, en el conflicto entre la aspiración fundamental de cada sujeto que se ve siempre como esencial a sí mismo y la compulsión de una situación en la que ella no es esencial:

[...] el vínculo que une a la mujer a su opresor no puede ser comparado con otro vínculo (como el que une al proletariado al burgués, o al negro estadounidense a su dueño blanco) porque nunca puede ser roto, ya que como la división de los sexos es un hecho biológico, no un acontecimiento de la historia humana... el clivaje de la sociedad por el sexo es imposible (Beauvoir [1949] citada en De Lauretis, 1993: online).

Como resultado de dichas reflexiones, el feminismo se daría cuenta de que su teoría debía partir y centrarse en la paradoja de La Mujer, ya que si la constitución del sujeto depende de la relación que hay entre el lenguaje, la subjetividad y la conciencia, entonces el objeto teórico del feminismo se encuentra “atrapado” en la paradoja de la Mujer. Por tanto, el carácter peculiar del discurso y la epistemología de la teoría feminista reside en el hecho de estar al mismo tiempo dentro de sus propios determinantes sociales y discursivos, y afuera de ellos, superándolos.

El feminismo temprano había comprendido las relaciones de poder como directas, de opresor a oprimido [...] basándose en las nociones de diferencia sexual vistas como una oposición de lo femenino a lo masculino, de la mujer al hombre, una oposición construida sobre los ejes del género [...] Nos imaginábamos a nosotras mirando solamente a través de los ojos masculinos. Pensábamos que nuestro discurso estaba desautorizado y tomábamos nuestra escritura como el mejor camino para expresar el silencio de la mujer con el lenguaje del hombre (De Lauretis, 1993: online).

Al interior de este debate surgió uno de los conceptos más relevantes dentro de la producción teórica del feminismo: la *diferencia de género*, que dejaba expreso que la posición social y las constituciones subjetivas de mujeres y hombres son diferentes. En algunos casos, las explicaciones sobre las diferencias apelaban a la construcción social del género, y en otros, a interpretaciones más cercanas al determinismo biológico. La polémica entre ambas posiciones quedó planteada como el debate del *feminismo de la igualdad versus el feminismo de la diferencia*.

Para el feminismo de la igualdad, la subordinación de La Mujer se explicaba mediante procesos socioculturales de constitución del género a partir de una matriz que se considera puramente biológica (el sexo). Es decir, aceptaba la definición de mujer como un ser biológico y socialmente diferente al hombre, pero complementario y dotado de los mismos derechos; por tanto, su intención política residía en lograr la igualación del estatus social entre mujeres y hombres, sin tomar en cuenta que los derechos humanos varían de acuerdo con las múltiples relaciones sociales que determinan la existencia real de lxs sujetxs. Por su parte, el feminismo de la diferencia reivindicaba la diferencia femenina (ontológica), frente a los estragos de la identidad masculina. Por tanto, su objetivo político estaba dirigido al reconocimiento de la diferencia de género y la reevaluación de la feminidad. Así, la dirección del separatismo radical tomó una posición polarizada y

opositora a los hombres, enfocándose en la construcción de un discurso contrahegemónico, como fueron las nociones británicas del *lenguaje de la mujer* y de la *cultura de las mujeres*, y/o en la demanda de un lenguaje sintomático del cuerpo, como es el caso de la escritura femenina francesa que intentaba subvertir al orden falocéntrico de la cultura (De Lauretis, 1993; Viveros, 2004).

Así, el sujeto del feminismo de la igualdad, era de un carácter profundamente moderno, al estar planteada en términos de un sujeto puramente político que pretende alcanzar la igualdad entre mujeres y hombres, con raíces en el ideal ilustrado, condensado en el lema de “igualdad, libertad y fraternidad”. Mientras que el sujeto del feminismo de la diferencia sería más bien un sujeto ontológico, ya que, en tanto mujeres y hombres son de hecho diferentes, las luchas no debían enfocarse en lograr la igualdad, sino en eliminar el sistema de opresión (definido como un sistema patriarcal) que se ha construido sobre esa distinción. A pesar de que ambas posturas divergían sobre la ruta política que debía tomar el feminismo, sus planteamientos en torno al sujeto presentaban problemas comunes debido a que: a) no cuestionaban la oposición naturaleza-cultura; b) ocultaban las diferencias entre las propias mujeres; y, c) hablaban de La Mujer y el Patriarcado, como si se trataran de entidades fijas y autoexplicativas. La cuestión de fondo frente a estas problemáticas era la homogeneización de la conciencia colectiva, derivada según Casado (1999), de tres conceptos íntimamente relacionados que gozaron de gran popularidad a principios de la segunda ola: el sistema sexo/género<sup>43</sup>, los intereses colectivos (en este caso, intereses de las mujeres) y la idea de identidad colectiva como *Sujeto fuerte*.

---

<sup>43</sup> Gayle Rubin (1975) define el sistema sexo/género como: “[...] el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas” (p. 37). Una de sus manifestaciones era que las mujeres (las Otras) aparecen definidas por su negatividad, esto es, por exclusión comparativa frente al universalismo del Uno. Para Nancy Hartsock (citada en Casado, 1999) una de las consecuencias que se derivan de dicha negatividad era: “la pertenencia de las mujeres a una colectividad anónima, que se traduce en una ausencia de individualidad o incluso en una subjetividad de sinécdoque, en la que ser mujer se convierte en el eje estructurante fundamental” (p.19).

Aun cuando las argumentaciones de ambos enfoques correspondieron a interpretaciones divergentes sobre la diferencia de género, ambas apuntaron a la homogeneización del colectivo “mujeres” (y con ello la afirmación de un Sujeto, con mayúsculas) lo que implicó una serie de limitaciones epistemológicas y políticas, como el hecho de que, al no tener en cuenta las diferencias entre las propias mujeres, el sujeto del feminismo se volvía imperceptiblemente fuente de múltiples exclusiones. Durante esta etapa, parecía que la única frontera que obstaculizaba la constitución del sujeto feminista era la que separaba a los hombres de las mujeres. Este panorama se irá modificando como resultado de la progresiva visibilización de las diferencias entre las mujeres que componían al movimiento, así como las lecturas en clave feminista de las corrientes de pensamiento críticas de los metarrelatos y del concepto del Sujeto, que abrevaron del postestructuralismo, el deconstruccionismo y el psicoanálisis de finales de la década de 1970.

Es en la década de 1980 que se darán las primeras fisuras al sujeto homogéneo Mujer (que empieza a ser sustituido por “las mujeres”) al tiempo que se debatían los desafíos que esto suponía para la teoría feminista, en tanto teoría liberadora de/para un sujeto determinado. Es decir, el reconocimiento de las diferencias no implicaba una mera adaptación a éstas, sino una elaboración crítica al sujeto universalizante de La Mujer, que fuera uno de los acicates de los discursos feministas de los años sesenta y que ahora se volvía contra sus mentoras.

El problema radicaba en que los discursos feministas habían pensado la constitución del sujeto mujer, en un sujeto idéntico, inserto en un sistema sexo/género que distinguía entre hombres y mujeres como categorías cerradas y mutuamente excluyentes, pero tras un proceso de reificación, reaparecen las luchas por las representaciones, que revelan las homogeneizaciones y aplanamientos presentes en su constitución. El debate unidad/diversidad que había aparecido en escena a principios de la década de 1980, desembocó en la discusión en torno al antiesencialismo/multiculturalismo. En términos generales, las posiciones antiesencialistas manifestaron escepticismo hacia la noción de identidad y las prácticas de la diferencia, ya que las consideraban construcciones discursivas, y en sus expresiones más radicales, creían que cualquier identidad es inherentemente

represiva, al mismo tiempo que la diferencia, es inherentemente excluyente. Por su parte, las posturas multiculturalistas partían de la visión positiva de las diferencias de grupo y de las identidades colectivas. De esta forma, toda identidad se consideraba digna de reconocimiento y toda diferencia, digna de afirmación, puesto que siempre presuponía la existencia de un colectivo con determinados intereses al que se le debía reconocer el derecho a reivindicar sus especificidades. Ambas posturas fueron severamente cuestionadas por Nancy Fraser <sup>44</sup>, quien considera que ninguna vinculaba una política cultural de la identidad y de la diferencia, con una política social de la justicia y la igualdad, al no poder relacionar las luchas por el reconocimiento, con las luchas por la redistribución. “Ninguno apreciaba el quid de la relación: las diferencias culturales pueden ser elaboradas libremente y mediadas democráticamente sólo basándose en la igualdad social” (Fraser, 1997:248).

Lo anterior da cuenta sobre cómo de la discusión en torno a las diferencias entre las mujeres, se pasó a la necesidad de atender las complejas intersecciones constitutivas de las relaciones de subordinación a las que se enfrentan las mujeres concretas, respondiendo no sólo a las relaciones sociales de género o de clase, sino también a las que producen el racismo, la lesbofobia, así como los efectos de la (des)colonización y las migraciones transnacionales, dando lugar al debate sobre *las diferencias que se intersectan*:

¿Qué se constituye como *diferencia* y cómo lo diferente tiende a equipararse con lo particular, lo periférico, lo deficiente —frente a lo universal y lo central— conformándose en relaciones asimétricas de poder? Las marcas de diferencia se revuelven mostrando las particulares marcas de la *indiferencia*: lo “neutro”, invisibilizado por normativo hegemónico y sobrerrepresentado [...] [El]feminismo

---

<sup>44</sup> Al parecer de Fraser, ambas perspectivas son limitadas porque eran víctimas de una historia que no dominaban: “En primer lugar, porque no es posible regresar al antiguo debate igualdad versus diferencia, en cuanto a centrarnos exclusivamente en un solo eje de diferencia; por lo contrario, es preciso vincular de nuevo la problemática de la diferencia cultural con la problemática de la igualdad social. En segundo lugar, porque no es posible regresar a las comprensiones esencialistas de identidad y diferencia. Aun cuando la visión antiesencialista de las identidades y diferencias como construidas relacionamente representa un triunfo, no significa que ahora debamos adoptar exclusivamente una política deconstructiva; más bien, se requiere desarrollar una concepción alternativa del antiesencialismo que permita conjugar una política cultural antiesencialista del reconocimiento y una política social igualitaria de la redistribución. Y, en tercer lugar, porque no es posible regresar a una concepción monocultural del sujeto, según la cual sólo hay una *manera valiosa* de ser humano” (1997: 250)

global homogeneizador y excluyente, que bajo la opresión de género iguala a *todas* las mujeres, [provocó] el extrañamiento de muchas mujeres con un movimiento con el que se identifican, pero cuya agenda y legado histórico resultan en gran medida ajenos, puesto que toman como sujeto de referencia a la mujer blanca, occidental, heterosexual, de clase media, urbanita, educada y ciudadana (cfr. Colectivo Eskalera Karakola, 2004:10).

En este sentido, fueron principalmente las *black feminists* quienes denunciaron el legado racista del feminismo blanco (particularmente el estadounidense) y su escasa atención a las distintas realidades materiales de mujeres blancas y negras, a las intersecciones entre clase y “raza”, y a la incorporación de agendas diferentes al género. Para bell hooks (1984), el feminismo conservador liberal y su premisa de “todas las mujeres estamos oprimidas”, resultaba ciego a las formas en que el racismo y la posición de clase hacen específica la opresión de género para las mujeres negras. Así, el término “mujeres de color” fue desarrollándose como un artefacto teórico y político capaz de aglutinar las opresiones comunes en torno al racismo que experimentan mujeres de procedencias nacionales y étnico-raciales distintas, reconociendo al mismo tiempo la especificidad de sus situaciones concretas. Un ejemplo de ello nos lo ofrecen los escritos mestizos y bilingües compilados en 1981 por Gloria Anzaldúa y Cherrie Moraga, en el texto *This Bridge called my Back: Writings by Radical Women of Color*<sup>45</sup>.

Al respecto, Teresa de Lauretis (1989) considera a *This Bridge...* como un importante giro en la conciencia feminista, ya que puso de manifiesto la complicidad del feminismo con la ideología, sea ésta la ideología en general (incluido el clasismo o el liberalismo burgués, el racismo, el colonialismo, el imperialismo) o ideología del género en particular (el heterosexismo). Ello hace que, para De Lauretis, el sujeto del nuevo feminismo (el feminismo de la época poscolonial, como ella lo denomina) respecto al feminismo de las etapas anteriores (que define a su sujeto por la

---

<sup>45</sup> En esta obra, concebida como una colección de ensayos, poemas, cuentos y testimonios que quieren expresar las diferentes experiencias de las “mujeres de color” (chicanas, negras, asiáticas): “late un abierto separatismo respecto del movimiento feminista anglo-americano que intenta apropiarse de las ideas del feminismo negro y subsumirlas dentro de las diferencias entre mujeres, afirmando que, pese a todo, hay un denominador común entre las mujeres de color y las mujeres blancas” (Portolés, 2004: 3).

oposición de la mujer al hombre, sobre la base del género, constituido únicamente por la opresión, represión o negación de la diferencia sexual) no es ya un sujeto unitario, siempre igual a sí mismo, dotado de una identidad estable, ni un sujeto únicamente dividido en posiciones de masculinidad y feminidad. Es, al contrario, un sujeto que ocupa posiciones múltiples, distribuidas a lo largo de diversos ejes de diferencia y atravesado por discursos y prácticas que pueden ser, y a menudo lo son, contradictorios:

[...] la teoría feminista adquirió su especificidad, es decir, *se hizo identificable como teoría feminista* y no como la crítica feminista de otra teoría, en su forma *poscolonial*. Quiero decir con esto que se encontró a sí misma a partir de la comprensión de la interrelación de los discursos y las prácticas sociales, y de la multiplicidad de posiciones disponibles en el campo social, visto como un campo de fuerzas, es decir no como un sistema único de poder que domina a los débiles sino como un nudo de relaciones distintas y variables de poder y puntos de resistencia (cursivas mías, De Lauretis, 1993: online).

La reivindicación de otros intereses y la presencia de otros discriminantes mediante los cuales se organizan o jerarquizan las “diferencias” (y por ende, la opresión, la identidad y la subjetividad) fueron tomando mayor importancia en diversas corrientes de los discursos feministas. A pesar de que dichos ejes eran considerados paralelos (aunque con prioridad diversa, según cada mujer) las expresiones que delineaban una serie de formas de opresión (v.g. género-raza-clase) no permitían observar el carácter específico de la opresión social.

Al interior del feminismo empezaba a manifestarse un creciente énfasis en las políticas de identidad, pero en lugar de embarcarse en la compleja tarea de identificar las especificidades de las opresiones particulares, de comprender su imbricación con otras opresiones y construir políticas de solidaridad, algunas corrientes comenzaron a diferenciar estas especificidades en una suerte de “jerarquías de opresión”:

Las múltiples opresiones llegaron a considerarse [...] como elementos separados que podían irse añadiéndose de forma lineal, de modo que cuantas más opresiones pudiera enumerar una mujer, con más fuerza afirmaba su derecho a ocupar un estrado moral superior. Las afirmaciones acerca de la autenticidad de la experiencia personal podían presentarse como si fuera una guía no problemática para la comprensión de procesos de subordinación y dominación. Así, en ocasiones, declaraciones tintadas de una farisaica corrección política llegaron a sustituir al cuidadoso análisis político (Brah, 1992: 110).

Ante esta situación y desde una postura antiesencialista, Avtar Brah (1992) propone pensar la *articulación*, como práctica política relacional y transformadora, para no compartimentalizar las opresiones, sino para desafiarlas conjuntamente sobre la base de una comprensión en torno a cómo se conectan y articulan<sup>46</sup>. Desde esta perspectiva se podría entender cómo la proclamación de una identidad colectiva implica un despliegue de discursos y prácticas que apelan de forma variable a los niveles de diferencia para su movilización, atravesando lo micro y lo macro, lo social y lo subjetivo, en un proceso político continuo y contingente que define fijaciones y exclusiones, prácticas de poder y de resistencia.

Además de Brah, teóricas como Chandra Talpade Mohanty (2008), Saba Mahmood (2008) y Jacqui Alexander (1997), introdujeron en sus propuestas de análisis, la lectura en clave poscolonial para situar al pensamiento feminista en un mundo donde las intersecciones entre el colonialismo, el imperialismo y el nacionalismo, complejizan las opresiones de la globalización neoliberal, (hetero)patriarcal, racista y clasista, vinculando a las propuestas de pensadores como Edward Said (1996), Homi Bhabha (2002) y Gayatri Chakravorty Spivak (2003), de quienes recuperan la preocupación por analizar los efectos de estos sistemas en sus manifestaciones textuales y discursivas, y el interés por explorar las distintas estrategias de resistencias que producen estas formas de conocimiento-poder<sup>47</sup>.

---

<sup>46</sup> Para lo cual identifica y analiza cuatro usos del concepto de diferencia: a) como experiencia cotidiana y específica; b) como relación social, producto de genealogías y narraciones colectivas sedimentadas con el tiempo; c) como posiciones de sujeto o subjetividad frente a la idea de un sujeto político-moderno universal o de un Yo unitario, centrado y racional; y, d) como identidad, concebida como proceso inacabado que otorga estabilidad y coherencia a la multiplicidad subjetiva.

<sup>47</sup> En estas propuestas el concepto de poscolonialismo refiere: “[...] no al momento político e histórico en el que escriben algunos autores que integran esta corriente intelectual, sino a su propuesta epistemológica de descolonizar el conocimiento y develar la manera en que las representaciones textuales de aquellos sujetos sociales –construidos como los “otros” en distintos contextos geográficos e históricos- se convierten en una forma de *colonialismo discursivo* que no sólo da cuenta de la realidad, sino que la construye [...] el adjetivo de poscoloniales, se refiere a una aspiración descolonizadora del conocimiento producido desde el Sur, más que los procesos de descolonización política que se dieron en África y Asia, de donde son originarios algunos de los principales representantes de esta corriente” (Suárez y Hernández, 2008: 13).

Como resultado de estas aportaciones, la teoría feminista puso en acción un cambio en la conciencia histórica, donde la lucha contra los aparatos ideológicos y las instituciones socioeconómicas que oprimen a las mujeres consistiría en negar los términos del contrato heterosexual (entre otros que nos posicionen en una situación de subordinación) no sólo en nuestra práctica de vida, sino también en nuestra práctica de saber. Así, cuando De Lauretis (1993) dice que la teoría feminista se “encontró a sí misma” de un modo poscolonial, es justamente cuando apela a las posibilidades que implicó para el feminismo la crítica de las formaciones socioculturales (discursos, formas de representación e ideologías) de manera consciente y volcándose hacia sí misma, cuestionando su relación o complicidad con esas ideologías, su corpus heterogéneo de escritos e interpretaciones, sus supuestos y términos básicos, y las prácticas que la capacitan y son la base de su surgimiento. Es por ello que, para esta autora, la teoría feminista entra en una nueva etapa, caracterizada por elaborar:

- a) Una reconceptualización del sujeto como una entidad cambiante, que se multiplica a lo largo de diversos ejes de diferencias.
- b) Una reflexión sobre la relación entre las formas de opresión y las formas de comprensión formal o de construcción de la teoría.
- c) Una emergente redefinición de la marginalidad como una ubicación, de su identidad como una desidentificación
- d) La hipótesis del autodesplazamiento que expresa al movimiento simultáneo social, subjetivo, interno y externo, que es en realidad un movimiento político y personal.

Por último, los giros epistemológicos y teóricos que se dieron durante la segunda ola del feminismo, en la que se pasó de hablar del Sujeto, con mayúscula o minúscula, en singular —la mujer— o en plural —las mujeres—, en sentido fuerte o débil, puso en circulación nuevos significantes, como el de interseccionalidad y agencia que tuvieron importantes implicaciones en la manera en que se pensarían y gestarían nuestras estrategias políticas de cara al proceso de globalización neoliberal, dando paso a una nueva ola del feminismo.

### **2.2.3 Las consecuencias teórico-políticas de la crisis del sujeto del feminismo**

Como resultado de dichos giros teóricos y epistemológicos, y en medio de un contexto de cambios económicos y políticos estructurales, surge la tercera ola del feminismo, en la que se busca: “[...] desarrollar un análisis más preciso de las incertidumbres femeninas a través del examen de las particularidades de cada grupo, desde la diversidad cultural, social, religiosa, racial y sexual” (Posada, 2005: 394-395). Ante la expansión de las diferencias, el cuestionamiento de las identidades y la crisis del sujeto único planteada desde finales de la década de 1980, aparecen nuevas temáticas y se trazan formas alternativas de entender el feminismo:

Es a las nuevas prácticas feministas que surgen en este contexto a lo que llamamos *nuevos feminismos*, como una manera no sólo de nombrar algo que ha reformulado de manera irreversible el movimiento feminista tal y como lo conocíamos, sino también como una forma de articular un nuevo marco de problemas y estrategias en el contexto de los nuevos circuitos abiertos por la globalización (Gil, 2011:35).

Mientras los debates del feminismo de la segunda ola se organizaron – principalmente- en torno a la noción de unidad de todas las mujeres, los feminismos de la tercera ola parten de la diferencia como condición inherente a la práctica política. Ya que, como se ha mencionado, la identidad comienza a comprenderse como un proceso múltiple en el que se articulan el género, la clase, la raza y la edad, dando paso a una subjetividad compleja, que no es reducible a una sola de estas categorías, poniendo en cuestión las políticas de la representación impulsadas en las décadas pasadas. Asimismo, ante la aparición de otras figuraciones del “ser mujer” (precarias, migrantes, trans, queers, cyborgs, entre otras), donde el desplazamiento del sujeto del feminismo es innegable, surgen nuevas estrategias de resistencia desarrolladas en los países del Sur y las periferias de las ciudades globales del Norte<sup>48</sup>.

---

<sup>48</sup> Entendiendo el Norte o Primer Mundo y el Sur o Tercer Mundo, no desde las relaciones internacionales y la geopolítica que utilizan términos organizados alrededor de una posición binaria (i.e. Oriente y Occidente), sino como: “conceptos que se refiere a la vez a una abstracción histórico-política y una realidad compleja, heterogénea y en constante transformación” (cfr. Falquet, 2011: 22).

Al respecto, Jules Falquet (2011) señala que el proceso de transformación del mundo en que vivimos, sobre todo a partir de la década de 1990, al que se le ha llamado *globalización neoliberal* consiste en: “[...] una profunda reorganización del sistema de producción, distribución y consumo a escala mundial; a la vez que posee dimensiones culturales de gran importancia, indisolublemente ligadas a las transformaciones políticas y económicas” (p.35), las cuales han impactado de manera específica la vida de las mujeres, así como la forma en que se (re)articulan los nuevos feminismos.

En términos económicos, la globalización neoliberal ha provocado una hipertrofia de la esfera económica, así como una sobre-determinación de ésta sobre las otras esferas sociales. Como resultado, se han ampliado las brechas entre poblaciones pobres y ricas, a través de medidas como el acaparamiento y la expropiación de todo tipo de riquezas, derivada de la privatización de los recursos naturales y los servicios de cada país; reforzando global y dialécticamente la brecha entre los niveles de bienestar y riqueza entre los sexos, las clases y las razas. A su vez, ésta nueva economía, forjada mediante el desmantelamiento del antiguo pacto socialdemócrata del Estado de Bienestar, ha provocado grandes transformaciones en el mercado de trabajo.

La violenta<sup>49</sup> implementación de los Planes de Ajuste Estructural, ha implicado –entre otras cosas- la privatización de las empresas y los servicios públicos, que han impactado de manera negativa la vida de las mujeres, quienes: “[...] al perder los beneficios de las políticas sociales que habían transformado poco a poco el patriarcado privado en patriarcado público” (Falquet, 2011: 42), se ven obligadas a retomar tareas de reproducción social de las que el Estado se

---

<sup>49</sup> Cabe mencionar que el capitalismo (actualmente en su fase neoliberal) y el patriarcado, son sistemas de dominación que interactúan y se alimentan mutuamente. Las discriminaciones que viven las mujeres son parte y producto no sólo de la relación que entablan con el sistema económico, sino también con el sistema de dominación masculina hegemónica y colonial. Sexismo, racismo y explotación de clase constituyen sistemas interrelacionados de dominación que determinan la agencia femenina. Asimismo, es importante considerar que éstos son impuestos mediante la guerra, comprendiéndola como una estrategia privilegiada para la implementación violenta de las políticas neoliberales y no una consecuencia de las mismas, la que además se presenta de forma múltiple y es permanente.

desentiende (como el trabajo doméstico en el marco del hogar, de las colectividades o de las empresas; la crianza de las/los niñas/os; el cuidado de las personas ancianas, enfermas y de los hombres adultos en general). En este sentido, Falquet (2011) expresa que asistimos a la internacionalización de la reproducción social y del cuidado, en la que instituciones como la Organización Internacional del Trabajo y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (en función de los tipos de regímenes de cuidado que han construido y/o que quieren mantener), planifican y organizan la importación de la mano de obra que consideran necesaria para sustituir la mano de obra local. Así, una gran cantidad de mujeres, generalmente pobres y racializadas, es empujada a la movilidad para asegurar las tareas de reproducción social que han quedado vacantes por el retraimiento del Estado, la inacción de los hombres en general y por la sobrecarga de trabajo de las mujeres.

Aunado a lo anterior, el trabajo en su forma tradicional (enmarcado por contratos y regido por convenios colectivos) se vuelve cada vez más escaso y aparecen nuevas modalidades de empleo. Las mutaciones tecnológicas y la intensificación de los intercambios internacionales crean nuevas profesiones de niveles intermedios; paralelamente, los empleos públicos se reducen, mientras que los de corte industrial se vuelven objeto de flexibilización, cuando no han sido simplemente deslocalizados. En este marco, el nuevo arquetipo del “obrero” será el de una joven obrera de maquiladora en las zonas francas. Paradójicamente, al tiempo que se incrementa el número de migrantes (ya sea hacia el interior o fuera de sus países) y aun cuando la mayor parte de los gobiernos son conscientes de la necesidad de proveerse de mano de obra para asegurar las tareas materiales imprescindibles de la globalización y de la reproducción social; pocos están dispuestos a permitir que ésta se desplace libremente o a darle un estatus legal. La globalización neoliberal conduce de esta forma, a la internacionalización del mercado de trabajo y a su ilegalización e informalización, permitiendo el surgimiento de nichos económicos discretos y de submercados de trabajo, mediante un conjunto de mecanismos cuya pieza clave es la subcontratación.

En este contexto, dos actores políticos dialécticamente ligados, adquieren una nueva fuerza: las ONGs y las instituciones internacionales. Las primeras, además de multiplicarse, adquieren un importante peso político: “[...] al grado de que están a un paso de reemplazar tanto al Estado en su papel social, como a los movimientos sociales en su función de estructuración y expresión de las reivindicaciones populares” (Falquet, 2011: 52). Simultáneamente, muchas de ellas van dejando de lado su carácter progresista, para transformarse en empresas técnicas de asistencia, como ha sucedido con aquellas vinculadas a la promoción del feminismo de corte liberal que se ciñe a las agendas políticas dictadas por financiadoras internacionales como ONU-Mujeres.

En el plano político-ideológico y ante el vacío dejado por la derrota del “socialismo real”, los ejes de derecha y centro se reestructuran, al tiempo que las luchas sociales contenciosas encuentran dificultades para formular una alternativa política. Los primeros, de carácter reaccionario, aun cuando adquieren diversas formas, pueden ser clasificados como neo-autoritarios, ya que combinan dimensiones nacionalistas, identitario-religiosas y militares para acoplarse al marco del neoliberalismo económico. Por su parte, la socialdemocracia intenta reinventarse en el marco del escenario dominante de la maximización de las ganancias, intentando reestructurar el mercado de trabajo, así como las relaciones Sur-Norte, impulsando nuevas concepciones de desarrollo, concebido en torno a nociones como “buena gobernanza” o “desarrollo sostenible”, que se presentan como proyectos de corte humanista y atentos a las minorías. Paralelamente, los partidos y sindicatos son desacreditados a los ojos de la mayoría de la población, mientras que los movimientos de corte más radical parecen volcarse hacia objetivos y modos de reclutamiento de tipo identitarios, desgastándose en prácticas que buscan determinar quién es un “verdadero” altermundista/feminista/anarquista, etcétera.

Las transformaciones estructurales acaecidas en el desarrollo de la globalización neoliberal también impactaron la manera en que se entiende poder, mismo que hoy en día traspasa las fronteras de lo político y lo económico para tomar la vida de lxs individu@s como materia prima y campo de operaciones (Virno en Gil,

2011). Por tanto, las luchas que se dan en este contexto ya no son exclusivamente económicas o por el reconocimiento, sino que incorporan toda una economía subjetiva y simbólica. De ahí que para Silvia Gil (2011), el juego de representaciones, la guerrilla de la comunicación, las interrelaciones entre arte y política, el ciberfeminismo (como posibilidad de reinventar las identidades a través de las nuevas tecnologías) y en general todas las estrategias relacionadas con el plano simbólico (vídeo, fotografía, relatos ficticios, performances, wikis, blogs), anudadas al deseo de construir representaciones propias de la realidad, adquieren una importancia como no se había visto en otras épocas.

En síntesis, nos encontramos ante un cambio sociohistórico en la construcción de las subjetividades colectivas, con especial impacto en los movimientos sociales y su capacidad de convocatoria. Los grupos feministas que aparecen a finales del siglo XX lo hacen sin conexión entre ellos y la pérdida de vínculos va generando una dilución de la memoria histórica, al grado que: “[...] muchos de los nuevos grupos no se sienten parte del movimiento o no lo toman como referente, incluso lo rechazan, puesto que lo ven incapaz de hacerse cargo de las exigencias de renovación del momento” (cfr., Gil, 2011:37). Asimismo, ante el reconocimiento de la contingencia y ambigüedad de toda identidad, y sus implicaciones políticas en el contexto de la globalización neoliberal, Chantal Mouffe (1993) ha señalado que el agente social feminista sería concebido como una entidad constituida por un conjunto de “posiciones de sujeto” que no pueden estar nunca totalmente fijadas en un sistema cerrado de diferencias, así como una entidad construida por una diversidad de discursos entre los cuales no tiene que haber necesariamente relación, sino un movimiento constante de sobredeterminación y desplazamiento.

Con base en lo expuesto, es posible aseverar que los cambios acaecidos durante esta ola han implicado profundas transformaciones en torno a la concepción del sujeto del feminismo. En las décadas pasadas, el concepto de sujeto era el de un “sujeto sujetado” que estaba sometido a las condiciones de existencia o a una identidad inmutable. Era un sujeto al que hablaban otros discursos. No obstante, cabe señalar que la categoría “mujeres” sigue ocupando el espacio de una unidad

lingüística que: “[...] conceptualmente se refiere a la heterogeneidad, pero semánticamente marca una colectividad” (Casado, 1999: 82). De ahí que algunas autoras, como se observó con Mouffe (1993), propongan usar el término de *agencia* o *agente*, más vinculado con actuar, con el hacer, con devenir sujeto, que en cierto sentido, refiere a la idea de mediación de Donna Haraway (1991), la cual implica una negación de los presupuestos ontológicos y metafísicos del sujeto, y aboga por la necesidad de una mayor responsabilidad y conocimiento del lugar de enunciación; idea que fue retomada y reelaborada por las promotoras de las “políticas de la localización”.

Al respecto, Teresa de Lauretis (1993) expresa que la interpretación de la política de localización está relacionada con la producción semiótica de la realidad, en la que el compromiso personal y subjetivo se une a razones y condiciones materiales de existencia, para formar identidades individuales y colectivas. A su vez, el cuerpo se vuelve un elemento central en las nuevas interpretaciones de la diferencia, el cual se comienza a entender en un doble sentido: como locus de interpretaciones culturales y como campo de posibilidades interpretativas. Por tanto, se podría aseverar que hemos transitado del “sujeto mítico” a una especie de “agente en constante proceso de (de)construcción”, que adquiere significatividad en los márgenes (el llamado *in between*) y que en el marco de los denominados *postfeminismos*, ha dado lugar a diversas visualizaciones de la agencia<sup>50</sup> con lo que se intenta responder a la modificación definitiva de la concepción del sujeto que había ocupado un lugar protagónico en las teorías feministas de las olas anteriores.

No obstante y como advertía Gil (2011), el énfasis en la capacidad de los discursos para intervenir en la realidad y en el carácter múltiple de las relaciones de poder, derivadas de ciertas lecturas de teorías postestructuralistas, ha sido tomado por algunas feministas como un desprecio hacia las condiciones materiales que viven las mujeres, ya que desautorizan el corpus teórico que había permitido pensar

---

<sup>50</sup> Una clasificación sobre estas visualizaciones se puede ver en Elena Casado Aparicio (1999) en el artículo “A vueltas con el sujeto del feminismo”, en *Política y sociedad*, núm. 30, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, pp. 73-91.

la explotación de las mujeres como colectivo, las desigualdades de género y las injusticias sociales derivadas del patriarcado: “[...] una de las principales cuestiones que los nuevos feminismos [...] están planteando es la necesidad de hacerse cargo del fin de las oposiciones entre lo simbólico y lo material, entre lo micropolítico y lo macropolítico, entre la subjetividad y el poder, entre los discursos y los efectos materiales del patriarcado” (Gil, 2011: 213).

Siguiendo con Silvia Gil, el problema con las críticas a la perspectiva discursiva radicaba en que habían situado el género en el primer término de la oposición, vinculado meramente a lo simbólico; por tanto, aparecía como un concepto sin capacidad para dar cuenta de la realidad material, del poder y de una dimensión intersubjetiva común, sin advertir que lo que se buscaba era comprender cómo lo simbólico se entrelaza de manera profunda con lo material. En todo caso, el cambio de paradigma filosófico abonó a los debates que situaban la sexualidad, los afectos, los deseos, los cuidados que sostienen la vida cotidiana, la propia comunicación y las formas de relacionarnos, en interrelación con los modos en los que se configuran las relaciones sociales y que, por ello, deben ser discutidos y hacerse materia política. Por tanto, no se intentaba acentuar un extremo de las dicotomías (material/simbólico, poder/subjetividad, sexo/género) sino reelaborar su relación para construir un nuevo terreno político en el que esas oposiciones dejen de tener sentido:

[...] en una era en la que el poder coincide con el desdibujamiento de las fronteras, pero también con su cierre y con la difusión de tecnologías de visualización a una escala global, se desprende que la política es también, y puede que primordialmente, la gestión del imaginario social. En este contexto, ¿cómo puede alguien sostener la distinción entre lo simbólico y lo sociomaterial, lo psíquico y lo social, lo cultural y lo político? Tal y como Deleuze y Guattari argumentan en su doble volumen *Capitalismo y esquizofrenia*, las condiciones materiales y simbólicas de nuestra existencia se superponen en un grado que es casi problemático. Consecuentemente necesitamos nuevas prácticas y teorías que integren la velocidad y la simultaneidad de las prácticas semióticas y materiales que nos rodean, no aquellas que perpetúan su desconexión (Braidotti, 2005: 145-146).

En este escenario donde lo material y lo simbólico ya no aparecen representados como cuestiones que conciernen a campos diferenciados, se complejizan las posibilidades para abordar los problemas derivados de la ruptura de la unidad del sujeto del feminismo, las cuales pueden ser definidas en dos grandes posturas,

aunque estrechamente relacionadas: las que acentúan críticas y preocupaciones epistemológicas y ontológicas; y las que lo hacen en torno a inquietudes éticas y políticas. Las primeras refieren al problema de las esencias y los universales (¿cómo hablar de las mujeres sin apelar a una experiencia colectiva común?), mientras que las segundas refieren a las posibilidades de organización partiendo de la afirmación de las diferencias (¿en nombre de quién hablamos, cuando hablamos de mujeres?) y de la dificultad de identificar al “enemigo” en un contexto que diluye las situaciones de opresión en relaciones difusas de poder. Ante dichas inquietudes, Silvia Gil (2011) señala que:

- a) Los movimientos sociales no pueden basarse más en la idea de que existe un colectivo (las mujeres, los obreros, los inmigrantes), del cual sea posible derivar un conjunto de derechos a priori. Esto significa que el sujeto de la lucha no preexiste a la construcción de su sentido, por lo tanto, no es posible la existencia de una identidad/grupo social que garantice la movilización o al que exigirle la toma de conciencia de su opresión.
- b) En tanto se reconoce que no existe un sujeto definido en torno a una identidad única, las luchas tampoco pueden enunciarse bajo una única identidad.
- c) Es fundamental pensar el significado que adquieren las diferencias en el contexto del desarrollo de la globalización neoliberal<sup>51</sup> en el que lo contingente y lo precario se ha convertido en norma.

Finalmente, esta autora nos invita a reflexionar sobre aquello que podemos y queremos ser y a través de ello, partir de la construcción compartida de: “Un común que ya no se basa en la identidad o en las esencias, sino en lo construido a partir

---

<sup>51</sup> Gil (2011) señala que los cambios operados en las últimas décadas han sido analizados por autoras como Donna Haraway (1991), quien ha utilizado el concepto de *circuito integrado* para referirse al sistema político y social en el que todo se encuentra conectado de manera infinita y en el que las fronteras entre lo público y lo privado, la producción y la reproducción, el poder y la subjetividad se han diluido completamente. En este circuito integrado, donde opera una estrecha imbricación del capital con la condición existencial del ser humano como un ser vulnerable, pero también atravesado por el deseo y la capacidad de inventarse constantemente (por la potencia de ser).

de situaciones y luchas que son capaces de conectar con un sentimiento general más amplio, encontrar en la vida de uno, ecos de la vida de otros” (Gil, 2011: 226).

### **2.3 El *neofeminismo* en México**

De acuerdo con la historiadora feminista, Ana Lau Jaiven (2002, 2016) el *nuevo movimiento feminista mexicano* o *neofeminismo* también ha pasado por varias etapas o momentos en los que se observan transformaciones: a) en sus prácticas y estrategias de lucha; b) en los perfiles de las mujeres que han transitado por sus diversas formas de agrupamiento; y c) en su progresivo crecimiento teórico, fomentado principalmente por las académicas, quienes han contribuido con explicaciones sobre los logros, fracasos y análisis de la realidad social femenina en el país.

Lau (2002, 2016) sitúa los orígenes del neofeminismo en México en la década de 1970, impulsado por mujeres universitarias, urbanas, de clase media y de la Ciudad de México, quienes preocupadas por la falta de oportunidades de las mujeres para intervenir en la toma de decisiones no sólo al interior de los grupos políticos, sino en la resolución de sus propios problemas y necesidades, se organizaron en lo que esta autora denomina *la nueva ola del feminismo mexicano*. Esta nueva ola emerge al tiempo que se da el agotamiento del modelo de desarrollo estabilizador, mismo que respondía a la ebullición de nuevas ideas en el seno de las élites intelectuales y de un crecimiento importante de la izquierda en México (fomentada y planeada como reacción a los sucesos de 1968) que buscaba cooptar a la oposición y que favoreció la organización de sindicatos y movimientos sociales independientes del control oficial, organismos en los cuales las feministas intentaron incidir.

Con el fin de dar cuenta de la trayectoria y especificidades que caracterizan al neofeminismo en México, Lau (2016) propone una cronología dividida en cuatro etapas, cada una de las cuales abarca ejes de reflexión, discusión y cuestionamientos propios de sus contextos de emergencia<sup>52</sup>:

– **Etapa 1. Organización, establecimiento y lucha (1970-1982)**

En esta etapa aparecieron grupos como: Mujeres en Acción Solidaria (MAS), Movimiento Nacional de Mujeres (MNM), Movimiento de Liberación de la Mujer (MLM) y el Colectivo La Revuelta, que respectivamente representaron las corrientes dominantes del feminismo europeo y norteamericano (la feminista liberal, la socialista y la radical) pero bajo una realidad sociopolítica distinta, lo que resultó en múltiples desencuentros. En sus inicios, las integrantes de estos grupos se nuclearon en torno a la reflexión y el análisis de la condición femenina, al discutir temas relacionados con la maternidad, la doble jornada de trabajo y el ejercicio de la sexualidad, en los denominados “grupos de autoconciencia”.

Su “debut” público sucedería poco antes de la celebración de la *Conferencia del Año Internacional de la Mujer* (impulsada desde la ONU y llevada a cabo en 1975 en México<sup>53</sup>) dándose a conocer a nivel nacional cuando la mayoría de las feministas se negaron a participar en ésta, organizando un “contra congreso” a través del Frente de Mujeres. Un año después, se crearía la Coalición de Mujeres Feministas (CMF) que acordó trabajar sobre tres ejes que, desde entonces, han sido prioritarios para el feminismo nacional: i) la despenalización del aborto y la educación sexual; ii) la lucha en contra de la violación sexual; y, iii) la protección a las mujeres que han vivido violencia; logrando con ello cohesionar las demandas coincidentes de todos los grupos, independientemente de su orientación. De igual forma, resolvieron el establecimiento de alianzas con mujeres de sindicatos

---

<sup>52</sup> Las etapas presentadas son un resumen de lo expuesto por Ana Lau (2016) en el artículo “Una historia de irreverencias: el feminismo en México”.

<sup>53</sup> Cabe señalar que en aquel momento se había reformulado el artículo 40 constitucional, otorgando la igualdad jurídica de las mujeres, con lo cual se convertían en un acto inconstitucional la discriminación por razón de género y produjo una progresiva adecuación de los ordenamientos secundarios y locales en la materia. También se reformularon los artículos 30 y 123 constitucionales, además de siete leyes secundarias de carácter federal, correspondientes a las materias de población, nacionalidad y naturalización; y del trabajo, al suprimir restricciones al trabajo de la mujer, como la jornada nocturna; el Código Civil, reiterando la igualdad consagrada en la Constitución, así como el derecho a planear la familia; el Código de Procedimientos Civiles y el Código de Comercio, cuyos preceptos, basados en un tradicional concepto de tutela, discriminaban a la mujer, ya que ésta debía pedir licencia al marido para ejercer actividades mercantiles (cfr. Lau, 2002:15).

universitarios y con militantes de partidos de izquierda, como una estrategia viable para lograr mayor visibilidad.

A finales de esta etapa aparecieron colectivas como Lucha Feminista, Grupo Autónomo de Mujeres Universitarias (GAMU) y Lesbos, el primer grupo de lesbofeministas en el país, quienes coincidirían en la constitución del Frente Nacional por la Liberación y los Derechos de la Mujer (FNALIDM) en marzo de 1979, cuyo plan de acción giró en torno a cuatro ejes: i) maternidad voluntaria, ii) guarderías, iii) la campaña contra la violencia sexual en todas sus formas; y, iv) atención a los problemas de las trabajadoras discriminadas de la Ley Federal del Trabajo. Sin embargo, al parecer de Lau (2002, 2016) esta propuesta para unificar esfuerzos no dio los frutos que algunas esperaban, ya sea por la coexistencia de corrientes dispares, por el desgaste derivado de las interminables discusiones o como fue el caso de las lesbofeministas, porque estaban en desacuerdo con las activistas que participaban desde postura heteronormada.

#### – ***Etapa 2. Estancamiento y despegue (década de 1980)***

En esta segunda etapa, el feminismo en México estuvo compuesto por dos grandes corrientes: la del *feminismo popular*, integrado por militantes de los grupos que realizaban trabajo asistencial y de educación popular con mujeres de base de otras agrupaciones del movimiento urbano, campesino y sindical; y el la de *feminismo histórico*, conformado por feministas cuya militancia era individual y que se dedicarían al trabajo intelectual en las universidades o bien en espacios de difusión de contenidos feministas (radio, periódicos y revistas).

A pesar de que este contraste entre corrientes provocó una diversificación de objetivos políticos, esta etapa se caracterizó por la participación y organización de las feministas en múltiples reuniones, encuentros y foros lo que, entre otras cosas, daría por resultado una conversión de feministas en “ONGistas” aferradas a las agencias financiadoras, modalidad que caracterizará en gran medida a la década de los noventa. Simultáneamente, muchas militantes se incorporaron al sector

público, a la docencia e investigación en universidades y centros de educación superior, creando los programas en estudios de la mujer.

– ***Etapa 3. Alianzas y conversiones (década de 1990)***

En la tercera etapa se dio de lleno la institucionalización del movimiento y comenzaron a aparecer las llamadas *feministas de élite*, estableciendo con ello una abierta jerarquización entre sus integrantes. A la par y como consecuencia del alzamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas, las feministas enfocan su mirada hacia la intensa participación de las mujeres de los pueblos originarios en la lucha insurgente, sobre todo después de la publicación de la *Ley Revolucionaria de Mujeres*.

Por otro lado, diferentes grupos de feministas urbanas que buscaban acceder a los espacios de toma de decisiones en las estructuras políticas formales comenzaron a establecer alianzas con mujeres ajenas al movimiento, de las cuales surgieron iniciativas como “Ganando Espacios por Acciones Positivas” y el grupo “De la A a la Z” que buscó servir de enlace entre las feministas y mujeres pertenecientes a los partidos políticos.

Asimismo, el feminismo de esta década se caracterizó por ser testigo de los estragos y desigualdades provocadas por el neoliberalismo, destacando la violencia permanente a la que son sometidas las mujeres. Y a pesar del panorama desolador, también se incrementó el número de mujeres que, o se asumían feministas o se beneficiaban de las premisas feministas. Además, proliferaron ONGs financiadas por países y organizaciones del Norte global, donde las feministas desarrollaron importantes trabajos de promoción y defensa de los derechos de las mujeres, destacando el Grupo de Información en Reproducción Elegida (GIRE) y Salud Integral para la Mujer (SIPAM).

– ***Etapa 4. “Nuestra venganza es ser felices” (a partir del 2000)***

A inicios del siglo XXI el feminismo entra a una nueva etapa caracterizada por la complejización de sus relaciones internas y donde convergen desde mujeres que desarrollan acciones a título personal, las que intentan impulsar una agenda de género desde los partidos políticos, una cada vez mayor cantidad de jóvenes que exigen ser incorporadas al acervo de los derechos básicos, hasta las que se dedican a la profesionalización del tema, convirtiéndose en “expertas” de género.

En este escenario tan heterogéneo, también continúan activos grupos que desde la década de 1980 han orientado su actividad hacia la academia, afianzando los programas docentes y centros de investigación feminista que siguen adquiriendo fuerza y presencia en las principales instituciones de educación superior del país (v.g. UNAM, UAM, Colegio de México). Del mismo modo, se conforman numerosos núcleos de mujeres organizadas fuera de la capital del país, en estados como Chihuahua, Nuevo León, Sinaloa, Colima, Michoacán, Oaxaca, Guanajuato, Morelos, Puebla y Chiapas, en los que poco a poco sus luchas van ganando legitimidad social, en parte por el uso cada vez más extendido de la categoría de género, al tiempo que dicha categoría, al extenderse a otros ámbitos, también se ha ido despojando de su contenido crítico y político, al grado que suele ser utilizada como sinónimo de mujeres. De igual manera, se da un nuevo auge de demandas “añejas”, como son la erradicación de todo tipo de violencia contra las mujeres, la despenalización del aborto, así como el vínculo que estos temas establecen con los derechos humanos, siendo el tema del aborto el que ha permitido una congregación sin precedentes de jóvenes que ha logrado impulsar su despenalización, bajo la denominada “marea verde”.

Esta etapa del neofeminismo se da en pleno durante los gobiernos de Vicente Fox, Felipe Calderón y Enrique Peña, y llega acompañada por una diversidad que aglutina a un amplio conjunto de mujeres cuyas luchas tienen -en gran medida- su base en las redes sociodigitales, donde globalizan sus objetivos y amplifican sus mensajes. Como parte de esta nueva generación se encuentran grupos que luchan contra la imposición de narrativas androcentristas, rechazan la solemnidad y

apuestan por feminismos donde se ponen en acción diversas prácticas culturales y estrategias novedosas como: las rockeras y punks (colectivo Hysteria Femenina, integrado por bandas como las Bloody Benders, Las Navajas y Betty Punk); las hip hoperas (como Batallones Femeninos, Mare Advertencia Lirika); graffiteras (que impulsan encuentros nacionales sobre mujeres y graffiti, como el Feminem); y por supuesto las ciber y hack feministas, entre muchas otras.

En el nuevo milenio y con base en el recorrido histórico propuesto por Ana Lau (2002, 2016), es posible observar cómo el neofeminismo mexicano ha vivido una serie de modificaciones en sus dinámicas, estrategias y espacios de intervención, complejizando y diversificando la orientación de sus prácticas políticas, al tiempo que desarrolla subjetivaciones políticas híbridas. Asimismo, las tensiones al interior de las múltiples corrientes que conforman al movimiento, sobre todo las que ocurren entre las feministas autónomas versus las institucionales se encuentran más presentes que nunca y parece no haber diálogo posible, al tiempo que se van posicionando en el debate público las demandas por los llamados “derechos de cuarta generación”, que son los que más resistencia enfrentan, no sólo por parte de instituciones gubernamentales, sino por un amplio sector de derecha.

Aunado a lo anterior y ante la exacerbación de la violencia contra las mujeres, donde cada día ocurren 10.5 feminicidios (ONU, 2020) en nuestro país, surgen nuevas articulaciones, particularmente entre mujeres jóvenes quienes han hecho despliegue de nuevas formas de repertorios de protesta, aprovechando para ello las posibilidades que son brindadas por el uso y apropiación de las TIC, específicamente derivada de por su presencia en las redes sociodigitales privadas, por ejemplo, convocando a marchas multitudinarias bajo consignas como “el miedo va a cambiar de bando” y “machete al machote”, siendo una de las más importantes, la ocurrida el 24 de abril de 2016, viralizada en Facebook y Twitter con el #24A, junto a la propuesta de visibilización de microrrelatos sobre las violencias con el #MiPrimerAcoso; así como las muestras de solidaridad y de exigencia de justicia ante los casos de Yakiri, Lesvy Berlín y Mara Castilla.

Ana Lau (2016) concluye que los feminismos de esta etapa han logrado poner en la palestra temáticas antes inimaginables, sin olvidar que forman parte de una trayectoria plagada de escollos y limitaciones. A pesar de que las activistas comparten una relativa estabilidad organizativa, su compromiso por el cambio, el carácter movilizador y disruptivo de sus demandas, el nivel de integración simbólica entre sus integrantes, aunado a su presencia casi constante en la escena pública les ha permitido construir alianzas y cumplir algunas de sus demandas.

## **2.4 El tsunami feminista del nuevo milenio: la emergencia de la Cuarta Ola**

Como dice Nuria Varela en su *Feminismo 4.0. La cuarta ola*, usar la metáfora del tsunami para describir los feminismos de la segunda década del siglo XXI no es casual (cfr. 2019: 18). Para esta autora, relatar la historia del feminismo a partir de oleadas ayuda a describirlo como el movimiento arrollador por la fuerza desatada en torno a la eliminación de todas las desigualdades sociales, al tiempo que dicha metáfora también sirve para explicar las reacciones patriarcales que surgen ante cada progreso del movimiento, en tanto que toda ola posee en su interior un reflujó que busca restarle fuerzas.

En efecto, entre cada ola también han surgido movimientos reaccionarios, usualmente encabezados por figuras vinculadas a una religión, la ciencia o a los poderes políticos fácticos, que junto a las diferentes agencias socializadoras (como la familia), han contribuido a articular un discurso de odio que busca revertir los avances en los derechos de las mujeres y que en las últimas décadas pareciera han promovido la exacerbación de la violencia como una suerte de escarnio y advertencia entre aquellas que luchan por su autodeterminación. Sin embargo, y justamente ante el recrudecimiento de las tácticas impulsadas por los detractores del feminismo, es que emerge una nueva ola caracterizada por contar con un capital político sin precedentes, fruto del hartazgo y la indignación, y sobre todo, con una fuerte presencia a nivel global, ya que como Rosa Cobo expresa (2019: online): “[...] por primera vez en la historia no encontramos un solo país sin presencia de organizaciones feministas o asociaciones que defiendan los derechos de las mujeres”.

La globalización del feminismo como un auténtico movimiento de masas no sólo ha abarcado cada vez más regiones geográficas, sino que además su composición se ha vuelto cada vez más heterogénea, sus formas de organización se han complejizado y sus repertorios de acción y agendas se han ampliado, incluyendo mucho más que el ideal de igualdad entre hombres y mujeres que caracterizó al feminismo del siglo pasado, al integrar una gran diversidad de temáticas que buscan una transformación radical de las formas de vida. Asimismo, el feminismo de este siglo se ha ampliado y poco a poco adopta la diversidad de mujeres bajo el principio de la interseccionalidad, lo que a su vez ha promovido tanto un proceso de construcción de un “nosotras” heterogéneo, como la autoevaluación de sus privilegios, corrigiendo sus márgenes y sus límites, además de contar un claro carácter intergeneracional que ha sumado a millones de mujeres jóvenes que particularmente han impulsado al movimiento a nuevamente enfocar su mirada “hacia afuera”, sobre todo en los temas de violencia y legalización del aborto.

Pero sin duda, lo más representativo de esta nueva ola es que está definida por ser: “[...] coetánea de la sociedad de la información y de lo que ya se comienza a denominar la Cuarta Revolución Industrial” (Varela, 2019:154). El uso de las TIC en general y de internet en particular ha permitido la circulación de ideas, recursos y formas de comportamiento solidarias permitiendo construir un movimiento reactivo, popular y onlife. De manera que el ciberactivismo es una marca fundamental de esta ola que ha articulado una comunidad feminista que de igual forma opera en entornos digitales como en las calles, junto a otras organizaciones que están ancladas en la sociedad civil y movimientos libertarios (cfr. Varela, 2019:160), pero a la que le sigue costando dimensionar los riesgos que vienen aparejados a su presencia online y a las batallas que también se libran por la defensa de una internet libre y descentralizada, donde justamente entran en acción aquellas que además de adoptar las agendas ampliadas del feminismo del nuevo siglo, apuestan por formas de lucha más prefigurativas y conocimientos técnicos más sofisticados, es decir, las hackfeministas.

Finalmente, y con base en esta breve genealogía de las mareas feministas y sus mutaciones, se puede vislumbrar la importancia de las aportaciones que las

múltiples vertientes de este movimiento han otorgado al desarrollo teorías y prácticas que continúan vigentes que van desde la crítica a la política desapegada de lo personal; la importancia de incluir en nuestros análisis el abordaje de los afectos, hasta idear otras maneras de pensar/nos en común. De igual forma, con base este recorrido y ante la problemática expuesta en torno a la crisis del sujeto del feminismo, a pesar de los esfuerzos de integración de la diversidad, queda abierta la posibilidad de imaginar otro tipo de sujetx que no necesita una cuestión identitaria para funcionar. Al respecto, concuerdo con Rosi Braidotti (entrevistada por Rutvica Andrijašević, 2002: online), cuando expresa que es momento de volver a poner en el centro del debate la experiencia feminista, como un prototipo para despegar la cuestión identitaria de la cuestión de la subjetividad.

### III. TECNOLOGÍAS EN CLAVE FEMINISTA

¿A qué nos referimos cuando hablamos de tecnologías?, ¿cómo se ha problematizado la relación mujeres-tecnologías desde el feminismo?, ¿cuáles son las implicaciones de los usos políticos de las TIC por parte de las feministas? En este capítulo se busca dar respuesta a estas preguntas, como antesala para el análisis de las prácticas a las que he denominado como hackfeministas.

En un primer momento recupero algunos enfoques que definen las tecnologías más allá de su dimensión técnica. Posteriormente, presento un recorrido sobre las teorías feministas a través de las cuales se ha problematizado la relación mujeres-tecnologías. Por último, profundizo en las prácticas políticas impulsadas desde el ciberfeminismo y sus diversas modalidades, mismas que además de estar íntimamente interconectadas, tienen en común la búsqueda de una mayor autodeterminación y apropiación para el acceso, uso, contribución y desarrollo de las TIC por parte de las mujeres.

#### 3.1 Las tecnologías/tecnociencias como procesos sociales

En febrero de 2018 participé en la tercera edición del taller “Autodefensas Hackfeministas”, impartido por Lili\_anaz y Darinka (integrantes del Laboratorio de Interconectividades y Comando Colibrí, respectivamente) en las instalaciones de Medialabmx<sup>54</sup>, (CDMX). En la invitación se nos explicaba que este taller era parte de una metodología de trabajo en la que se hibridan tácticas de artes marciales, autodefensa feminista y cuidados colectivos digitales, donde no se dicotomiza lo online/offline; al tiempo que busca reconectar con nuestra intuición, explorar nuestros límites corporales y espaciales, y elaborar un diagnóstico sobre nuestros

---

<sup>54</sup> “El Medialabmx es una asociación civil, fundada en enero del 2013, que tiene como objetivo impulsar la investigación, el desarrollo, y la apropiación de nuevas tecnologías multimedia, orientadas hacia su uso con fines creativos, en proyectos de impacto social y cultural [...] Este espacio busca instaurar un lugar de convergencia que fortalezca una comunidad interesada en la apropiación de la tecnología desde distintos campos del conocimiento. El grupo del Medialabmx está formado por un conjunto interdisciplinario que proviene del arte, el diseño, la filosofía y la ingeniería”, ver: <http://medialabmx.org/informacion/>, consultado el 12 de mayo de 2018.

hábitos cotidianos para comunicarnos, organizarnos y afectarnos de manera más segura y autónoma<sup>55</sup>.

Como parte de las actividades del taller, se nos pidió pensar en nuestro recuerdo más remoto relacionado con las tecnologías. La mayoría de las asistentes (que en promedio no tendrían más de 25 años) evocaron momentos vinculados con el uso de las computadoras “familiares”, refiriéndose a los ordenadores de escritorio que a principios de la década de 1990 solían “decorar” las salas o comedores, que eran de uso común entre los miembros del hogar, que funcionaban con algún sistema operativo “moderno” y poseían conexión a internet. Algunas hablaron específicamente sobre la primera vez que chatearon y el sentimiento que les provocó el caer en cuenta que se estaban comunicando con alguien que podría estar a miles de kilómetros a distancia o cuando obtuvieron una cuenta de correo electrónico en Hotmail o Yahoo!

El recuerdo que vino a mi mente fue la primera vez que prendí la vieja y enorme estufa verde en la que cocinaba mi madre, cuando tenía unos ocho años, y en el miedo que me daba acercar el cerillo a la parrilla al momento de abrir la llave de gas para encenderla, lo que producía una gran llamarada. Para mí, los llamados aparatos domésticos, sobre todo los que había en la cocina de la casa de mi infancia (estufa, refrigerador, licuadora, cafetera), eran una especie de aparatos sofisticadísimos con los que mi madre era capaz de transformar un puñado de ingredientes en una deliciosa comida, y ese fue sin duda, uno de los acercamientos tecnológicos que marcaron mis prácticas dentro de lo que se considera son capacidades que debía poseer como mujer, es decir, aprender a cocinar como parte de los trabajos femeninos de cuidado y sostenimiento de la vida.

En otro momento del taller, investigamos la palabra *tecnología* usando el motor de búsqueda de Google y los principales resultados mostraban imágenes de computadoras, teléfonos móviles, módems, cables, circuitos electrónicos, prótesis simulando diferentes partes del cuerpo, en colores azules, blancos y metálicos; relacionados tal vez con la supuesta asepsia y neutralidad que recubren a estos

---

<sup>55</sup> La información completa de la invitación al taller se puede ver en: <https://lab-interconectividades.net/taller-atdfhkfm-cdmx/>, consultado el 10 de febrero de 2018.

artefactos, posiblemente imaginados y creados por ingenieros y/o matemáticos enfundados en prístinas batas, que trabajan en laboratorios de punta de algún país del Norte. El asunto es que por ningún lado se observaba una lavadora o una estufa, tampoco una mujer o mujeres, aunque fuera manipulando alguno de estos aparatos domésticos, lo cual nos daba una idea panorámica sobre lo que las personas piensan cuando se habla de tecnología.

En efecto, actualmente cuando se habla de tecnología, se suele hacer referencia a las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) o a la *alta tecnología*, más cercanas a las imágenes mostradas por Google, que a los objetos que consideramos domésticos y cotidianos. Un libro, un bolígrafo, una licuadora o el fuego mismo son también productos tecnológicos, que no siempre estuvieron a nuestro alcance y que surgieron a raíz de un descubrimiento o de una invención en un momento determinado de la historia y que también fueron en su día, tecnología de punta.

Ejercicios como los elaborados en el “Taller de Autodefensas Hackfeministas”, pueden ser útiles para dar cuenta de cómo se suele asociar la tecnología con la idea de modernidad y desarrollo, sin tomar en cuenta que la actividad tecnológica, definida como aquello que engloba un conjunto de acciones sistemáticas, cuyo destino es la transformación de las cosas y, por tanto, su finalidad es el “saber hacer” y “el saber por qué se hace”, es tan antigua como la humanidad misma. Por ejemplo, las innovaciones tecnológicas que dieron origen a la revolución neolítica fueron el descubrimiento del fuego, el cultivo de la tierra y la domesticación de animales, así como la invención de la rueda, todos procesos tecnológicos que permitieron la práctica incipiente de la agricultura y ganadería, así como la agilización de la manera en que las personas se trasladaban de un lugar a otro. A su vez, ante el florecimiento de una forma de vida sedentaria, propiciada justamente por el florecimiento de la agricultura, se requirió imaginar un gran número de objetos tecnológicos, como fueron los utensilios de cocina y labranza, elaborados por mujeres.

Pero las tecnologías no sólo han sido claves para cubrir las necesidades humanas básicas de alimento, techo y vestido. Movimientos sociales emblemáticos,

como las luchas por los derechos de lxs trabajadorxs, poseen sus raíces en la migración masiva que se dio del campo a las ciudades y que con el paso del tiempo dio origen a la clase obrera, producto de la primera revolución industrial que nace en Inglaterra a finales del siglo XVII, con el invento de la máquina de vapor, la cual propició una agricultura a gran escala y el desarrollo de las industrias, mismas que para funcionar, requerían de mano de obra que estuvo obligada a cumplir largas jornadas de trabajo. O cómo la aplicación de la electricidad y de la incipiente electrónica a las comunicaciones, durante siglo XVIII, produjo otra gran revolución que comenzó con la invención del teléfono y prosiguió con la radio, pasando por el desarrollo de los primeros aviones, computadoras y cohetes durante el siglo XX, hasta la invención de las grandes redes de telecomunicación, incluyendo el internet, el correo electrónico y la www; las cuales han impactado de manera contundente en todos los ámbitos de nuestras vidas:

La difusión y desarrollo de ese sistema tecnológico ha cambiado la base material de nuestras vidas, por tanto la vida misma, en todos sus aspectos: en cómo producimos, cómo y en qué trabajamos, cómo y qué consumimos, cómo nos educamos, cómo nos informamos-entretendemos, cómo vendemos, cómo nos arruinamos, cómo gobernamos, cómo hacemos la guerra y la paz, cómo nacemos y cómo morimos, y quién manda, quién se enriquece, quién explota, quién sufre y quién se margina (Castells, 25/02/95: online).

Si bien es necesario puntualizar que cuando hablamos de tecnología se hace referencia a la ciencia aplicada a la resolución de problemas concretos, constituida por un conjunto de conocimientos científicamente ordenados, que permiten diseñar y crear bienes o servicios que facilitan la adaptación al medio ambiente, así como la satisfacción de necesidades esenciales y los deseos de la humanidad; no se puede perder de vista que la tecnología también es parte y producto de un entorno social, y por tanto, no puede ser considerada como algo autónomo, externo, ni independiente de su contexto de emergencia y desarrollo. El desarrollo tecnológico no sigue una lógica inherente, lineal y unidireccional, sino que es contingente y multidireccional respecto al entorno social en el que se inscribe. De modo que no funciona de acuerdo con un proceso mecanicista unívoco causa-efecto, ya que por principio, el desarrollo tecnológico es fruto de la interacción constante entre aspectos técnicos y sociales. En este sentido, no es asunto menor la enorme

importancia que poseen las TIC en nuestras vidas y, particularmente desde la década de 1990, en la transformación e impulso de la acción colectiva y los movimientos sociales, en tanto que éstos se las apropian para implementar tácticas para la irrupción en el escenario de la contienda política; así como tampoco se puede obviar que dicho proceso ha ido a la par del avance del neoliberalismo, mismo que responde a lógicas patriarcales, racistas y clasistas.

María Pérez (2017) en su tesis doctoral, “Tecnociencia, feminismos y biopolítica táctica. Contextos y prácticas del colectivo subRosa”, define las *tecnociencias* como el amplio espectro de disciplinas definido por los *campos* STEM (Science, Technology, Engineering and Mathematics): “[...] entendidos, tanto respecto de las tecnologías aplicadas (teléfono, ordenadores, internet, etcétera), como respecto de los sistemas de conocimiento que las acompañan y que corresponde con lo que Foucault denomina *sistemas de poder y saber* [...]” (p. 29), por lo que dicho concepto además de poseer una dimensión propiamente técnica, está atravesado por múltiples factores de carácter histórico y cultural.

En este sentido, Manuel Castells (1997) considera que tecnología y sociedad mantienen una interacción dialéctica, en la que se reflejan los deseos y necesidades de las personas y grupos que toman parte en dicha interacción<sup>56</sup>. Por su parte, para el matemático y filósofo, Javier Echeverría (1999), el término tecnología posee sus orígenes en el siglo XVII, ante el surgimiento de los sistemas productivos de la primera revolución industrial, por lo que, desde entonces, dicho término ha estado relacionado con el auge del industrialismo como modelo de sociedad y, por tanto, al servicio de sus necesidades. Asimismo, Echeverría evoca a Thomas Khun (1962), cuando plantea la idea de que la ciencia no es ajena a los fenómenos sociales, en tanto que las interacciones que se dan al interior de la comunidad científica, que producen la evolución de un paradigma hacia otro, son tan esenciales al avance de la ciencia como los desarrollos de la experimentación y la teoría.

Ortega y Gasset (en Pérez, 2017: 29-30) recurre al concepto de *sobrenaturalidad* para explicar la manera en que los deseos y los intereses de la

---

<sup>56</sup> “[...] la tecnología no determina la sociedad: la plasma; pero tampoco la sociedad determina la innovación tecnológica: la utiliza” (Castells, 1997: 53).

sociedad determinan la trayectoria de las tecnologías, condicionadas por el entramado social, económico, político y cultural a muchos niveles: relaciones de fuerza, organización de los factores productivos, uso de que los destinatarios hacen de ellas, entre otros. En este sentido, a partir del auge de las aproximaciones históricas, filosóficas y sociológicas en torno a la ciencia y la tecnología del siglo pasado, se ahondará en la idea de la tecnología como un producto sociotécnico complejo.

Para Armand Mattelart (2007), el apogeo de la *sociedad hiper-tecnológica* actual, culmina un proceso iniciado a finales de la Edad Media cuyo fin es la realización de un proyecto de sociedad inspirado en la *mística del número*, como herramienta de generación cognitiva e interpretación del mundo, y de gestión productiva y social, señalando que la idea de la sociedad como red interconectada mediante mecanismos tecnocientíficos, es muy anterior a la *sociedad de la información*. La articulación integral y sistemática de todos los ámbitos que conforman los entornos humanxs, mediante flujos de información que circulan a través de una especie de tejido de nodos interconectados (v.g. bases de datos, modelos, protocolos o estándares) es el resultado de la modernización iniciada en el siglo XVII. Sus principios rectores serían: a) las exigencias del funcionamiento de la economía de mercado capitalista y la gestión de la sociedad que la sustenta; y b) la consagración de un modo de pensar el mundo basado en las ideas de progreso, la ciencia y lo que Mattelart llama como el *romanticismo del número*. Siguiendo con este autor, a partir del siglo XIX, los mecanismos de organización de automatización, mecanización y división del trabajo de las fábricas consagran la nueva religiosidad (en el sentido de *religare*, ligar, unir) del positivismo y el racionalismo. El número (asociado a la ciencia), promueve la creación de estándares normalizadores y garantiza la eficacia de la organización de la sociedad, que comienza a ser pensada incluso como un organismo. La cifra y la gramática (es decir, la norma) asegura la integración de las partes en el todo y conduce a una visión totalizante de los mecanismos sociales de la industrialización.

Con base en lo anterior, es posible decir que a pesar de que el paradigma tecnológico contemporáneo presenta características específicas<sup>57</sup>, el momento histórico en el que nos encontramos no difiere sustancialmente de los anteriores en cuanto a la relación tecnología- sociedad. No obstante, lo que sí está ocurriendo es que: “[...] el dominio de la tecnociencia se ha intensificado a un grado que transforma todos los aspectos de la sociedad, desde el trabajo o el consumo, hasta las relaciones interpersonales, la gestión de la salud o las formas de aprendizaje” (Pérez, 2017: 30) e incluso, como afirma la hacktivista Margarita Padilla (2012), está produciendo cambios en la distribución del poder.

Así, Padilla recomienda aprovechar estos cambios, rastreando las situaciones que nos permitan detectar los puntos débiles que están amortiguando, por ejemplo, al patriarcado, afirmando que hoy en día: “[...] toda persona o grupo que luche por la transformación social, tiene la obligación de comprender la especificidad de Internet en lo que a procesos sociales se refiere, ya que esta especificidad desborda lo técnico y contamina lo social” (2012:11); y necesariamente, para comprender esa especificidad social, hay que acercarse a las cuestiones técnicas, pues en ellas vamos a encontrar de manera más esencial, más compacta y clara, el quid de la cuestión, lo que para las mujeres, implica un replanteamiento total de los fundamentos androcéntricos de la tecnociencia, así como de las estructuras políticas, económicas y culturales que la sostienen.

### **3.2 Teorías feministas de las tecnociencias: evolución y principales debates**

Como ya se ha señalado, el nivel de desarrollo científico y tecnológico se suele asociar con frecuencia al nivel de progreso de una sociedad<sup>58</sup>. Sin embargo, la creencia de que las tecnociencias otorgarían la solución a los problemas del mundo (como el deterioro medioambiental, el desempleo y la guerra) comienza a

---

<sup>57</sup> Particularmente debido a la interacción entre las TIC y la estructura socioeconómica en la que se inscriben, marcado por la mundialización y el auge del informacionismo.

<sup>58</sup> Idea que abrevia de visiones occidentales decimonónicas que reverencian todo aquello que se define como “racional” (vinculado a la ciencia y lo masculino) en contraposición con lo “emocional” (vinculado con la naturaleza y lo femenino).

ser cuestionada, en parte por las exigencias del desarrollo industrial, las pautas de consumo que se producen y difunden desde las sociedades que han marcado la avanzada en los procesos de innovación tecnológica, así como su afán de hegemonía.

En el caso específico de las mujeres, cuyas vidas han experimentado profundas transformaciones desde mediados del siglo pasado, sus cuestionamientos han sido particularmente controvertidos, ya que los cambios que han experimentado como sujetas políticas también están asociados a las opciones tecnológicas -sin precedentes- a las que actualmente tienen acceso. Es por ello que para Judy Wajcman (2009): “[...] el feminismo ha estado dividido durante mucho tiempo con respecto al impacto de la tecnología en las mujeres, desgarrado entre las visiones utópicas y distópicas de lo que pueda deparar el futuro” (p.11). Esta fusión de las tecnociencias con los ideales, esperanzas (e incluso “pesadillas”) sobre el futuro de la sociedad moderna posee una prestigiosa tradición. La cultura occidental ha fomentado sin cesar los viajes imaginarios y los mundos inventados, las fantasías acerca del tiempo eterno y del espacio no físico, al grado que: “[...] las promesas de emancipación de las debilidades y de los defectos de la carne mortal han alcanzado un nuevo clímax en la era del ciberespacio” (Wajcman, 2009: 12). Pero ¿qué revelan estas fantasías sobre el futuro acerca de las relaciones de género? ¿qué relación existe entre la revolución social y política en las vidas de las mujeres y la revolución digital?

Ante estos cuestionamientos, autoras como Montserrat Boix (2006a, 2006b, 2015), Ana de Miguel y Montserrat Boix (2013), Graciela Natansohn (2013), Núria Vergés (2013a, 2013b); Eva Cruells, Núria Vergés y Alex Haché (2013, 2014), y la propia Wajcman (1991, 2009) han identificado en sus análisis en torno a la relación mujeres/género-tecnociencias/TICs, dos grandes aproximaciones teóricas a dichas problemáticas. Por un lado, estarían aquellas que desde una *visión optimista*, conciben la realidad virtual como un nuevo espacio para socavar las relaciones sociales, es decir, como un espacio de libertad y liberación de los roles hegemónicos de género, influenciadas por la idea de que internet (al menos en sus inicios) no está sujeto al control de ningún grupo en particular y por ello es susceptible de que

las mujeres lo adopten para sus fines sociales y políticos. Por otro lado, estarían las que parten de una *visión pesimista*, fundamentada en la idea de que internet está marcado por sus orígenes militares, así como por el uso que hacen en la actualidad las corporaciones transnacionales, los mercados financieros, las redes criminales de ámbito global y los estrategas militares, como un medio para evadir la regulación social, afianzar el control político y concentrar el poder económico. Donde los varones blancos del Norte global siguen dominando ampliamente las instituciones y los grupos de este tipo, y existen unos diferenciales de género y clase muy pronunciados en el acceso y control de las redes.

Ambos enfoques, que en su conjunto conforman las vertientes contemporáneas de las *teorías feministas de la tecnología* (TFT), reflejan un extenso y complejo proceso de discusión en torno a los conceptos, contenidos, estudio, investigación, política y práctica del desarrollo tecnológico y su relación con las mujeres y/o el género. Así, se constituyen como la expresión teórica de una serie de diversos y controvertidos movimientos sociales y políticos, filosofías y prácticas, que poseen en común la voluntad de superar el sexismo y el androcentrismo en la relación género y tecnología, ya que, para las feministas, la investigación sobre las tecnologías y la tecnociencia no sólo buscan aportar al conocimiento, sino que es un proyecto emancipador en sí mismo.

A pesar de su reciente visibilización en el ámbito académico, así como en la creación y desarrollo de políticas públicas para hacer frente a problemáticas vernáculas de nuestra presencia para Núria Vergés (2013b), las TFT han dejado de ser novedad desde hace varias décadas. De hecho, según Wajcman (2009) sus inicios estarían ubicados a principios de la década de 1970, aunque es a partir de los noventa que se expanden y consolidan. En este sentido, las TFT se han desarrollado de una forma similar a como ocurre con las olas del feminismo (en términos cronológicos su desarrollo se correspondería con la segunda y la tercera ola), con la particularidad de que algunas de las TFT surgidas en la década de 1990 (como el ciberfeminismo), serán claves para entender los (post)feminismos en general.

### **3.2.1 Teorías feministas de las tecnologías (1970-1980)**

De acuerdo con Vergés (2013a, 2013b) los antecedentes de las TFT se encuentran en las reflexiones teóricas elaboradas por las *feministas radicales de tendencia libertaria* de la década de 1970, para quienes la apropiación y usos de las tecnologías podrían poseer un potencial liberador para las mujeres, en particular de sus responsabilidades reproductoras y domésticas derivadas de la división sexual del trabajo. Autoras como Valerie Solanas (1968) y Shulamith Firestone (1970), teorizaron sobre la domótica<sup>59</sup> y la tecnología reproductiva, explorando la relación entre sexo y género. A pesar de que sus aportaciones poseían una visión “neutra” de la tecnología y un acercamiento biologicista del género, Vergés considera necesario señalar sus trabajos como pioneros en el tema, los cuales otorgarían importantes claves conceptuales para comprender el posterior desarrollo teórico feminista de las tecnologías, específicamente de las TIC.

Por su parte, para Judy Wajcman (2009) los primeros estudios e investigaciones feministas de la tecnología se ubicarían a principios de la década de 1970, enmarcados en una tradición de corte liberal, al enfocar sus análisis en la subrepresentación de las mujeres en los entornos tecnológicos, con énfasis en las desigualdades por razón de género, en el acceso de las mujeres a la educación y el empleo tecnocientífico, así como en revertir la invisibilización de las mujeres en la historia de la ciencia, que contribuía a la perpetuación de la imagen masculinizada de la tecnología. Es por ello que las *feministas liberales* se dedicaron a recuperar la historia y contribuciones de las mujeres al desarrollo tecnológico (como parte de una estrategia política genealógica a la que se le suele denominar como HERstory), así como en documentar y explicar las limitantes para el acceso de las mujeres a las instituciones y carreras tecnocientíficas.

---

<sup>59</sup> Se llama domótica a los sistemas capaces de automatizar una vivienda o edificación de cualquier tipo, aportando servicios de gestión energética, seguridad, bienestar y comunicación, y que pueden estar integrados por medio de redes interiores y exteriores de comunicación, cableadas o inalámbricas, y cuyo control goza de cierta ubicuidad, desde dentro y fuera del hogar.

Como resultado de lo anterior, las feministas liberales identificaron que la socialización y educación estereotipada que reciben las niñas (a través de la familia, la escuela, los medios de comunicación, etcétera) eran las principales barreras estructurales que les impedían identificarse con los procesos científicos y tecnológicos. Por tanto, sus propuestas políticas estuvieron enfocadas en la promoción de un mayor acceso de las mujeres a los ámbitos tecnocientíficos, los cuales eran considerados intrínsecamente “neutros” al género.

Dicho enfoque, que situaba el problema de acceso y apropiación de las tecnociencias en las propias mujeres (su socialización, sus aspiraciones y valores), no se planteaba cuestiones más amplias referentes a si la tecnociencia y sus instituciones podrían redefinirse para darles cabida. Así, las recomendaciones para la promoción de la igualdad de oportunidades y acceso a los ámbitos tecnocientíficos exigían que las mujeres sustituyeran aspectos fundamentales de su identidad de género por una versión masculinizada. Ya que, por ejemplo, la estructura de la carrera de un “científico profesional” impone largos periodos ininterrumpidos de estudio e investigación intensivos que son incompatibles con las actividades de cuidado y la atención a las responsabilidades domésticas que siguen siendo responsabilidad de las mujeres. Visto de esta forma, para poder participar con éxito en dichos ámbitos, las mujeres habrían de adaptarse a su modelo androcéntrico.

Las estrategias de promoción de la igualdad de oportunidades, que se siguen impulsando como la solución a las brechas digitales de género contemporáneas, han demostrado tener un éxito restringido, precisamente porque no desafían la división sexual del trabajo en su sentido más amplio. Asimismo, no reconocen que la “reticencia” de las mujeres para integrarse al universo tecnocientífico también está profundamente ligada a la reproducción de estereotipos de género, que perfilan la tecnología como una actividad “adecuada” para los hombres. Ya que como expresa Wajcman (2009) al igual que ocurre con la ciencia, el propio lenguaje de la tecnología y su simbolismo, son masculinos. Por tanto, no se trata solamente de que las mujeres adquieran mayores conocimientos y competencias tecnológicas, sino que dicho proceso de aprendizaje debe ir acompañado de un cuestionamiento

y una postura crítica frente a las tecnociencias, en tanto que forman parte de una cultura de la masculinidad:

Tendemos a pensar en la tecnología en términos de maquinaria industrial y de automóviles, obviando otras tecnologías que afectan a la mayoría de los aspectos de la vida cotidiana. Para la historia de la tecnología, el prototipo de inventor sigue siendo un varón [...] La orientación masculina de la mayor parte de la investigación tecnológica ha ocultado durante mucho tiempo la importancia de las invenciones *en la esfera femenina*; ello a su vez ha servido para reforzar el estereotipo cultural que consagra la tecnología como actividad adecuada para los hombres [...] De hecho, sólo a partir de la consagración de la ingeniería como profesión para varones blancos de clase media, las *máquinas masculinas más que los ingenios femeninos* se convirtieron en las señas modernas de la tecnología (Wajcman, 2009: 28-28).

De manera paralela, el *feminismo radical-cultural* y el *feminismo socialista* de la época cuestionaron los planteamientos elaborados por las liberales y las radicales de tendencia libertaria, ya que consideraban que éstos poseían un determinismo tecnológico y/o biologicista que no tomaba en cuenta la manera en que el género afectaba a la tecnología y viceversa. Así, las feministas radicales-culturales y socialistas, al partir de la idea de que la tecnología es un proceso inherentemente patriarcal, se enfocaron en develar los efectos negativos que la tecnología ejercía sobre las mujeres, inaugurando con ello una profunda tecnofobia al interior del feminismo; al tiempo que produjeron un cambio de paradigma: ya no se trataba de que las mujeres se integraran en la tecnología, sino que la ciencia y la tecnología debía ser cuestionada para poder ser reformada, considerando las necesidades específicas de éstas. Es por ello por lo que, para Vergés (2013b), se produce un giro en el que se pasa del feminismo en la tecnología, hacia la cuestión de la tecnología dentro del feminismo; así como del paradigma de la mujer en la tecnología, al del género y la tecnología, y la *tecnología genderizada*.

Las *feministas socialistas* se enfocaron específicamente en identificar los efectos del cambio tecnológico sobre las oportunidades y experiencias laborales de las mujeres, a analizar la explotación de las mujeres como mano de obra barata, así como en romper la división público-privado, problematizando la manera en que las tecnologías domésticas impactan la vida de las mujeres. De igual forma, incorporaron a sus trabajos la concepción que tienen las tecnociencias y sus instituciones de pensar a las mujeres como “usuarias”, y que a lo largo de los años

se ha convertido en un elemento indispensable para explicar el diseño y desarrollo tecnológico, a la vez que introdujeron el análisis e importancia de considerar las prácticas de consumo junto con las de producción tecnológica, ya que para las socialistas, la tecnología se consideraba conformada por los hombres como diseñadores, y por las mujeres como usuarias y consumidoras. No obstante, a pesar de concebir las tecnologías como procesos sociales dinámicos y, por ende, con posibilidades de cambio respecto al género, las socialistas se mostraron pesimistas, enfocándose en demostrar la discriminación y explotación de las mujeres en relación con las tecnologías.

Por su parte, para las *feministas radicales-culturales* vinculadas al ecofeminismo, la tecnología, al ser inherentemente patriarcal, se presentaba de forma antagónica a la naturaleza y por tanto, a la mujer, quien era concebida como cuidadora, pacifista y representante de la naturaleza. Desde este enfoque, la tecnología se presentaba orientada a la guerra, el lucro, el control sexual y reproductivo, y la contaminación, por lo que enfocaron sus estudios en torno a los cuerpos y la sexualidad de las mujeres, específicamente en los ámbitos de la salud y la biología; considerando el desarrollo de las tecnologías reproductivas, estéticas y la genética como una forma de explotación patriarcal y un ataque a las mujeres y sus ámbitos de poder “tradicionales”.

A pesar de que las feministas radicales-culturales y las socialistas elaboraron grandes aportes a las TFT, éstos cayeron en un esencialismo de género que a su vez, presentaba a las mujeres como víctimas uniformes de la tecnología patriarcal capitalista. En palabras de Wajcman (2006) en esta primera etapa, los feminismos, obstinados en colocar en evidencia el tecno-poder en las manos de los hombres, ignoraron o subestimaron cualquier potencial subversor y desestabilizador de las tecnologías y sus acciones sobre las estructuras patriarcales, sosteniendo una postura francamente tecnofóbica que comienza a ser modificada sobre todo a partir de la década de 1990, cuando: “[...] consciente de los límites, pero también de las inmensas potencialidades de las redes digitales, de sus contradicciones y complejidades, y de su naturaleza más política que técnica, las feministas entran de

lleno en la disputa política en el área tecnológica con mayor o menor éxito” (cfr. Natansohn, 2013: 23).

### **3.2.2 Teorías postfeministas de la tecnología (a partir de 1990)**

La irrupción de los feminismos de la tercera ola, junto con la expansión masiva de las TIC (sobre todo internet) hacen que las TFT experimenten un renovado optimismo que continua hasta nuestros días y que abreva de la energía renovadora impulsada por la voluntad de los feminismos que emergen en la década de 1990, denominados como *postfeminismos* -entre otras razones- porque abandonan y rechazan los “viejos” discursos de sus antecesoras, al considerarlos victimistas e incluso paralizadores, a la par que se da un nuevo desplazamiento del sujeto del feminismo, reconociendo las diferentes diferencias entre las mujeres, celebrando su diversidad y potencial transformador. Asimismo, las postfeministas veían nuevas y mejores oportunidades de participación política de las mujeres en el proceso de apropiación y desarrollo de las -en aquél entonces nuevas- TIC.

Las *teorías postfeministas de la tecnología* se caracterizan por enfatizar las afinidades entre las mujeres, reciclándolas, deconstruyéndolas y reconstruyéndolas, a la vez que minimizan el enfrentamiento por razones identitarias, mediante estrategias que reconocen la fluidez, la contingencia y el conocimiento situado. Es por ello por lo que para Vergés (2013a, 2013b), su clasificación resulta compleja e incluso inadecuada, aunque necesaria. Sin embargo, los postfeminismos tienen en común que ven en las TIC un potencial transformador que proviene de las posibilidades de apropiación y agenciamiento de estas tecnologías por parte de las mujeres. Además, consideran que ofrecen nuevas posibilidades para la hibridación, deconstrucción y performatividad de categorías prefijadas como el sexo/género, la tecnología y su relación con el género. “Así pues, *cyborgfeministas, ciberfeministas, poscolonialistas, tecnofeministas y feministas queer*, reivindican un feminismo de la tecnología que reconozca sus propias potencialidades, además de sus fundamentos contingentes y localizados” (cursivas mías, Vergés, 2013b: online).

Ante el panorama enmarcado por el pesimismo y la tecnofobia esencialista promovida por los enfoques previos de las TFT, Donna Haraway afirmaba en su célebre *Manifiesto Cyborg*: “prefiero ser una cyborg que una diosa” (1991: 38). Para Haraway el *cyborg* es un organismo cibernético, un híbrido de máquina y organismo, así como una criatura que abreva tanto de la realidad social como de la ficción. La fuerza e impacto -que continua hasta nuestros días-, del *Manifiesto*, radicaría entonces en la propia figura del cyborg, en tanto que éste implica: “[...] la transgresión de fronteras, la potencia de las fusiones y peligrosas posibilidades para explorar políticamente” (Haraway, 1991: 7), así como el colapso de las relaciones binarias preestablecidas (naturaleza/cultura; humano/máquina; sujeto/objeto; hombre/mujer), por lo que produce un potente efecto de liberación, en particular para las mujeres. La figura del cyborg que, en un primer momento fuera explorada por el *feminismo cyberpunk*<sup>60</sup>, principalmente en escritos de ciencia ficción y otras producciones artísticas, será retomada durante la década siguiente por las ciberfeministas como elemento nodal de sus marcos de significados.

La *primera ola ciberfeminista* ocurre en la década de 1990, como un conjunto de prácticas y TFT, que rechazan la clasificación y se muestran de una forma híbrida, ecléctica y amorfa, a la vez que comparten cierta celebración de la multiplicidad, la fuerza colaborativa y los cuerpos excéntricos. “El clítoris es una línea directa a la matriz (matrix)” proclamaba como uno de sus lemas principales VNS (VeNuS) Matrix, grupo que surge en Adelaine (Australia) en 1991, compuesto por Francesca Da Rimmi, Julianne Pierce, Josephine Starrs y Virginia Barratt, todas mujeres provenientes del mundo del arte y pioneras en el uso del término *ciberfeminismo* para presentar sus trabajos de experimentación entre el sujeto femenino-arte-virtualidad:

Cuando nosotras comenzamos a usar el concepto de “ciberfeminismo” -aclara Julianne Pierce- el término estaba apareciendo simultáneamente en otras partes del

---

<sup>60</sup> “La ficción cyberpunk sostiene un feminismo diferente al mainstream. Mientras este último sostiene orgullosamente las diferencias entre varones y mujeres, desde el cyberpunk se ve la diferencia como pasiva, refinada, nostálgica y de un hippismo tardío. El feminismo cyberpunk retoma una etapa histórica del feminismo que defendía el igualitarismo por sobre todas las cosas (ver *El hombre hembra*, de Joanna Russ). Molly, de Neuromancer, es un ejemplo típico; fuerte y despiadada, independiente y violenta”. Ver: [http://project.cyberpunk.ru/idb/feminism\\_and\\_cyberpunk.html](http://project.cyberpunk.ru/idb/feminism_and_cyberpunk.html), consultado el 25 de junio de 2018.

mundo. Era un fenómeno espontáneo que surgía en distintos lugares, a la vez como respuesta a ideas como el cyberpunk, que eran muy populares. Desde entonces este término se ha extendido rápidamente y, sin duda, es una idea que han adoptado muchas mujeres interesadas en la teoría y las prácticas tecno” (Galloway, 1997: online).

Las integrantes de VNS Matrix han sido reconocidas por sus aportaciones de tácticas de guerrilla de vanguardia trazada en paralelo al trabajo conceptual que, desde Estados Unidos y Europa, se desarrolla en esa época sobre la relación entre las mujeres y las máquinas, y a Sadie Plant (1997) con su obra *Ceros + Unos* como su referente. Asimismo, su “Manifiesto de la Zorra Mutante” (1996) se convirtió en un símbolo de lo que Alex Galloway (1997) denomina el *ciberfeminismo radical* frente al *ciberfeminismo conservador*, al que dicha autora sitúa en la corriente representada por Old Boys Network (OBN), un consorcio de artistas europeas, liderado por Cornelia Sollfrank, que surgió de INNEN (un colectivo de mujeres artistas que trabajaban formatos con perspectiva de género, fundado en 1992) y quienes fueron clave para organizar el 20 de septiembre de 1997 en Kassel (Alemania), la “Primera Internacional Ciberfeminista” en el marco del *documenta X*, considerada como una de las exposiciones de arte contemporáneo más importantes del mundo.

En su gran mayoría, las participantes de dicho encuentro estaban relacionadas con el arte y asumían el rechazo al patriarcado. Se contó con la participación de grupos ciberfeministas emblemáticos como VNS Matrix y subRosa, éste último integrado por Faith Wilding (también integrante del mítico Critical Art Ensemble<sup>61</sup>) y Hyla Willis, quienes exploran la relación entre biotecnología, feminismo y capital global; pero según De Miguel y Boix (2013: 62), el protagonismo fue de las mujeres jóvenes y vanguardistas, sin complejos en la relación con las

---

<sup>61</sup> “Critical Art Ensemble (CAE) formado en 1987, es un colectivo de cinco artistas de diversas especialidades incluyendo computación gráfica y diseño web, cine y video, fotografía, el arte de texto, libros de arte, y performance. Fomentan el uso de cualquier medio de comunicación que involucra a un contexto socio-político en particular con el fin de crear intervenciones moleculares y choques semióticos que en conjunto pueden llegar a disminuir la creciente intensidad de la cultura autoritaria” Ver: <http://proyectoidis.org/critical-art-ensemble/>, consultado el 25 de junio de 2018.

máquinas, en búsqueda de nuevos lenguajes para exteriorizar sus vivencias y movidas por el impulso espontáneo de descubrir nuevos caminos de expresión.

A pesar de lo anterior y más allá de la convergencia de múltiples tendencias, objetivos e intereses, la “Primera Internacional Ciberfeminista” adoleció de reflexiones teóricas sólidas que impidieron establecer estrategias colectivas para dar continuidad a un movimiento espontáneo y joven necesitado de nuevas pautas para comunicar y mostrarse al mundo. Las dificultades de numerosas teóricas y representantes del feminismo “histórico” para comprender y aceptar el protagonismo imparable de las TIC y el importante papel que éstas juegan, aportando nuevos parámetros en la concepción no sólo del sujeto, sino de las relaciones sociales, incrementaron la brecha entre los feminismos tradicionales y las nuevas generaciones. Así, las participantes se negaron a definir el ciberfeminismo para evitar poner límites al movimiento. Webgrrrls, riot grrrls y badgrrrls no estuvieron dispuestas a permitir acotaciones, por lo que elaboraron un texto a modo de performance en el que se formularon las “100 antítesis de lo que el ciberfeminismo no es...” con cien frases -en su mayoría en inglés y alemán- como son: “[...] el ciberfeminismo no es una fragancia, no es una ideología, no es el error 101, no es un ismo, no tiene cojones, no es dogmático, no es sólo un lenguaje, no es callado, no es inmóvil, no es neutral [...]” (Documenta de Kassel, 2011).

De acuerdo con Vergés, las representantes de esta primera ola del ciberfeminismo se presentaron: “[...] extremadamente optimistas respecto a las posibilidades de las TIC” (2013b: online). Su postura tecnofílica, además de tender al determinismo tecnológico, también solía caer en ciertos esencialismos, debido a que consideraba el funcionamiento de las TIC (mediante redes difusas, horizontales y flexibles), como algo propio de las mujeres y sus valores, estableciendo una relación íntima entre mujeres-TIC. “Para ellas, la sucesión de cambios tecnológicos había ido erosionando la importancia de la fuerza física y valorando la flexibilidad y adaptabilidad características de las mujeres. De esta manera, sobre todo, destacaban las oportunidades de agenciamiento de las TIC por parte de las mujeres” (Vergés, 2013b: online).

Así, surge el *ciberfeminismo de la segunda ola*, con una actitud más crítica en el análisis de la relación mujeres-tecnologías, a la vez que rechaza la tendencia al esencialismo de las primeras contribuciones ciberfeministas. En este sentido, reclama la importancia de la acción política feminista para afrontar la exclusión e invisibilización digital de las mujeres, cuestionando la tendencia al determinismo tecnológico anterior, y rechaza la tendencia al esencialismo, enfatizando la multiplicidad y performatividad del género, también en relación con las tecnociencias. Las aportaciones ciberfeministas de la segunda ola han sido fundamentales no sólo para restaurar el protagonismo de las mujeres en el desarrollo de las TIC (como es el caso del uso de la imagen de Ada Lovelace como símbolo ciber/hackfeminista) sino que también:

- a) Buscan la creación de redes y espacios de mujeres, para conectarlas y visibilizarse desde diferentes campos a partir de la creatividad, la conectividad y nuevas formas de participación crítica.
- b) Destacan por las investigaciones y trabajos artísticos que habitan el ciberespacio como lugar para cuestionar la cultura hegemónica de género, mediante la colaboración, experimentación, performatividad y una diversidad de recursos como la ironía, el juego, la parodia, la exageración, la deconstrucción o la sobreidentificación.
- c) Investigan y denuncian las desigualdades entre hombres y mujeres en el acceso y apropiación de las TIC y a través del ciberespacio trabajan por la transformación social.

Es en este sentido que para De Miguel y Boix (2013) el ciberfeminismo de la segunda ola es un *ciberfeminismo social*, cuyo desarrollo se produce - históricamente- de manera paralela a los trabajos de VNS Matrix y OBN, y culmina con la conexión a los movimientos antiglobalización neoliberal y los grupos activistas en defensa de los derechos humanos, estableciendo puentes entre estos movimientos y el feminismo, y proclamando el uso estratégico de las TIC y el espacio virtual en la transformación social (De Miguel y Boix, 2013: 55).

Por otro lado, cabe mencionar la importancia de las críticas del feminismo poscolonial a lo que consideran una visión etnocéntrica, occidentalizada y de tendencia universalizadora de las TFT precedentes. Para las *feministas postcoloniales* no se debe perder de vista las realidades contextualizadas de determinados países y grupos poblacionales para entender las contribuciones de las mujeres en las TIC y los impactos de las tecnologías en ellas. Así, mediante el uso de la categoría de interseccionalidad, han demostrado cómo las mujeres se han constituido en mano de obra barata de las industrias tecnológicas, al tiempo que demuestran que las desigualdades de género en el diseño tecnológico pueden diferir entre países.

En parte como reacción a la primera oleada ciberfeminista, pero sobre todo por los avances de la investigación feminista socialista desde la expansión de las TIC, aparece el *tecnofeminismo*. El término, creado por Judy Wajcman (1991, 2009), refiere a la imbricación del feminismo con los estudios sociales constructivistas de la tecnología. Para las tecnofeministas, género y tecnologías se convierten mutuamente constitutivos en un proceso fluido y performativo que permite la posibilidad de la transformación de género con las TIC. Desde esta perspectiva, la política feminista y la participación de las mujeres en el diseño de las TIC es esencial para el desarrollo de la sociedad de la información y el conocimiento, trasladando la discusión de si la tecnología conlleva efectos positivos o negativos para las mujeres, a si el poder político y social de las mujeres puede determinar esos efectos.

Finalmente, para Vergés (2013a, 2013b), en los últimos años se han incrementado las investigaciones que critican la tendencia heteronormativa de las TFT. El *feminismo queer*, entendido por esta autora como: “un paraguas en el que se incluyen la diversidad de corrientes feministas postestructuralistas, lesbianos y transgénero en sus elementos compartidos y como fundamentos de la todavía limitada teoría queer que ha teorizado sobre la tecnología”, comparte la idea con las ciberfeministas de la segunda ola y las tecnofeministas, de que ni los géneros, ni las tecnologías son prefijadas, sino que son mutuamente constitutivas. No obstante, las feministas de esta línea van más allá del análisis de la tecnología como

*generizada* y proponen indagar profundamente en la construcción performativa del género en relación con las tecnologías.

En síntesis, desde sus orígenes en la década de 1970 hasta la actualidad, una sucesión de TFT han explorado la relación de los géneros y las tecnologías, en las que algunas se han mostrado optimistas, considerando que las tecnologías representaban cierta liberación para las mujeres de las imposiciones biológicas o sociales, mientras otras se han mostrado pesimistas, al considerar que las tecnologías, al ser reproductoras del sistema patriarcal, consistían en una forma más de opresión y discriminación para las mujeres. Es a partir de la década de 1990, que la mayoría de los posicionamientos se suelen situar en puntos intermedios entre el optimismo y el pesimismo extremo, tradicionalmente presentados como absolutos y universales. Así pues, la importancia de visibilizar y equilibrar los lazos entre las diversas aproximaciones feministas de la tecnología reside en facilitar su potencial para el cambio y la acción política feminista a partir de la misma investigación feminista de las tecnologías (como se observa en la siguiente tabla):

### Corrientes y estrategias de los feminismos de la tecnología

Corriente		Estrategias
<p><b>Exclusión/ Inclusión</b> Feminismo liberal</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Monopolio de los hombres sobre las tecnologías.</li> <li>• Desigualdad de acceso y oportunidades para la integración de las mujeres a instituciones y carreras científicas.</li> </ul>	<p>De <b>inclusión</b>:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Socialización de los valores y aspiraciones de las mujeres.</li> <li>• Oportunidades y apoyos a las mujeres.</li> <li>• Descubrir a las mujeres excluidas de la historia.</li> </ul>
<p><b>Diferencia de género/Diferencia sexual</b> Feminismo radical, feminismo socialista y ecofeminismo</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Crítica a la naturaleza genérica de la propia tecnología inherentemente patriarcal.</li> <li>• Acento en la diferencia sexual.</li> </ul>	<p>De <b>cambio</b>:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Redefinición de la tecnociencia y sus instituciones.</li> <li>• Pensar las tecnologías en cuanto a cuidados y sostenibilidad.</li> </ul>

<p><b>Diversidad cultural</b> Postfeministas (Haraway, ciberfeministas y tecnofeminismo)</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• La tecnología es un producto sociomaterial, una telaraña que combina artefactos, personas, organizaciones, significados culturales y conocimiento.</li> <li>• Tecnología y género son mutuamente constitutivos</li> </ul>	<p>De <b>desplazamiento</b>:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Género y tecnología son procesos culturales que pueden ser negociados y transformados.</li> <li>• Desplazar las jerarquías de género.</li> <li>• Deconstrucción del discurso (donde operan las relaciones de poder)</li> </ul>
--	--	--

Fuente: ACSUR-Las Segovias y Donestech (2013), "Se buscan mujeres #activistas. KIT de formación en Género, TIC y activismo", [https://issuu.com/acsur/segovias/docs/kit\\_cast](https://issuu.com/acsur/segovias/docs/kit_cast), consultado el 3 de mayo de 2018.

### 3.3 Las feministas okupan<sup>62</sup> la red

Si bien, ya se han señalado las principales aportaciones de los ciberfeminismos al debate y evolución de las TFT contemporáneas, considero necesario ahondar más en sus prácticas políticas ya que desde los inicios de internet, el ciberfeminismo ha sido un importante motor de desarrollo y conformación de los entornos digitales, permitiendo la multiplicación de esferas de acción y transformación en la red por parte de las mujeres, ya sea desde el activismo o netart, el mediactivismo, ciberactivismo social y/o el hacktivismo.

De acuerdo con Cruells, Vergés y Haché (2014: online), todas las modalidades de activismos ciberfeministas, además de estar profundamente interconectadas, tienen en común la búsqueda de una mayor autodeterminación y apropiación para el acceso, uso, contribución y desarrollo de las TIC por parte de las mujeres; poseen una postura crítica al modelo hegemónico tecnológico heteropatriarcal clasista y racista; luchan por transformar las relaciones mujer-género/ tecnociencias-TIC para una mayor justicia social; y reivindican la construcción de una red libre, segura, desjerarquizada y de acceso universal.

---

<sup>62</sup> Giño al *movimiento okupa* y entendiendo okupar como la: "denominación que se dan los mismos actores en español, para referirnos a lo que en inglés se llama squatting (Besetzung en alemán) y para circunscribir esta práctica a la ocupación ilegal de edificios vacíos en un contexto urbano y distinguirlo de la ocupación como parte del repertorio de la protesta de diversos movimientos sociales a lo largo de la historia y del mundo" (Rovira, 2017:51).

### 3.3.1 Ciberfeminismos 1.0

Al tiempo que VNS Matrix acuñaba el término “ciberfeminismo”, cuando presentaban en Australia sus primeras instalaciones artísticas con formato electrónico, desenmascarando los mitos masculinos que alejan a las mujeres de los dispositivos tecnológicos y reivindicando la apropiación de las “herramientas de dominación y control”, mediante estrategias vinculadas al netart; en ciudades como Nueva York y Londres, organizaciones de defensa de los derechos humanos junto a grupos ecologistas pacifistas, empezaban a construir las primeras redes sociodigitales desde servidores alternativos, entre las cuales, un grupo de mujeres comenzó a diseñar su uso estratégico con perspectiva de género.

A principios de la década de 1990 y como parte de la Asociación para el Progreso de las Comunicaciones (APC), se creó el programa APC-Women<sup>63</sup> (Programa de Derechos de las Mujeres de la Asociación para el Progreso de las Comunicaciones) con el objetivo de utilizar las TIC para el empoderamiento de las mujeres en el mundo. La australiana Karen Banks, desde el servidor GreenNet en Londres y la periodista británica Sally Burch, con amplia experiencia en comunicación popular y de género, desde la Agencia Latinoamericana de Información (ALAI) en Ecuador, encabezaron el primer equipo de trabajo de este programa. A su vez, los grupos feministas pioneros en sumarse a este proyecto fueron: la American International Alliance, Boston Women’s Health Book Collective, Casa de Colores, el Center for Women’s Global Leadership, Femnet, Equality Now, Global Foundation for Women, Isis Internacional y De Mujer a Mujer<sup>64</sup>.

---

<sup>63</sup> APC-Women trabaja para: “ [...] fortalecer las capacidades de diversos movimientos de mujeres, para que tengan la confianza, habilidades y recursos necesarios para influenciar el uso, desarrollo y toma de decisiones relacionadas a internet. Esto se realiza de forma tal que sean capaces de involucrarse con internet, en tanto *espacio político* en el que se desafíen las normas, estructuras y prácticas discriminatorias, amplíen su trabajo a favor de los derechos de las mujeres y la justicia de género, y respondan a las barreras que evitan que se beneficien de las TIC [...] [las cuales] presentan una poderosa plataforma de expresión, de acceso a la información y de creación y puesta en común de narrativas que pueden conducir a cambios en las normas y valores que contribuyen a la discriminación y la desigualdad. El Programa de derechos de las mujeres se encuentra singularmente localizado dentro del movimiento por los derechos en internet y de los movimientos por los derechos de las mujeres”, tomado de: <https://www.apc.org/es/pdm>, consultado el 27 de junio de 2018.

Entre sus primeras acciones destaca el debate, ocurrido a través de listas de correo electrónico, de las posiciones que múltiples grupos de mujeres trasladaron a la *IV Conferencia Mundial de Mujeres*, a celebrarse en septiembre de 1995 en Pekín (China). El proceso culminó con la creación de un equipo conformado por 40 mujeres de 24 países, que aseguró la formación y apoyo a 1700 usuarias, creando además un espacio electrónico con información de las ONGs presentes en la Conferencia, en 18 idiomas y que contabilizó 100 000 visitas en su página web:

Por primera vez, y sin estar presentes físicamente en China, mujeres de todo el mundo pudieron hacer el seguimiento online de los trabajos de la Conferencia y expresar sus opiniones en tiempo real. Los correos electrónicos enviados a todo el mundo durante las primeras sesiones permitieron acceder a la información a los grupos que no pudieron viajar a Pekín, sin depender de los medios de comunicación tradicionales que, por otro lado, no se caracterizaron por una brillante cobertura del evento. Junto a la reivindicación del uso de la comunicación para el empoderamiento de las mujeres y la exigencia de la democratización de los medios, se constató que existían otros caminos a explorar, un nuevo mundo por descubrir y ocupar [...] (De Miguel y Boix, 2013: 67-68).

Asimismo, en esta Conferencia se plantea por primera vez la reivindicación de la comunicación como un derecho humano básico, cuando fue incluido en las conclusiones de su documento rector el punto J<sup>65</sup>, que destacaba la importancia de la comunicación y el uso estratégico de las tecnologías para impulsar el empoderamiento de las mujeres. Frente a este hecho histórico, Joelle Palmeri, mediactivista y creadora en Francia de la Red Penélopes (junio de 1996), pionera en la experimentación del sonido y el video con contenidos feministas emitidos a través de programas de televisión vía internet, así como del uso del software libre para la publicación de contenidos abiertos, expresó: “Podemos invertir la relación de fuerzas porque tenemos los contenidos y las prácticas. La clave es valorarlas. Es imperativamente necesario tener una estrategia ofensiva, incluso agresiva. No tenemos nada que perder y todo a ganar” (en De Miguel y Boix, 2013: 68).

---

<sup>64</sup> Información obtenida de los textos de Irene León, periodista de ALAI e integrante del equipo de comunicación en Pekín (citados en De Miguel y Boix, 2013: 67).

<sup>65</sup> Para consultar los objetivos estratégicos y las medidas propuestas para cumplir el punto J ver: <http://www.mujeresenred.net/spip.php?article502>, consultado el 26 de junio de 2018.

En la década posterior, proliferó la creación de redes y espacios ciberfeministas a nivel mundial, como: porticodonne.it en Italia; cybersolidaires.org en Canadá; mujeresenred.net, Espacio de mujeres de Pangea o Ciberdonna en España; penelopes.org en Francia; [www.witt-project.net](http://www.witt-project.net) en Europa del Este, famafrique.org en África y rimaweb.com.ar en América Latina, entre otras. Estas redes, además de impulsar la apropiación y uso de las TIC por parte de las mujeres, contribuyeron al diseño y desarrollo de sus propias herramientas tecnopolíticas, fomentando así los primeros esfuerzos por generar una soberanía tecnológica ciberfeminista, mediante el uso de medios comunitarios y televisiones online, la creación de servidores autónomos, la invención y desarrollo del software libre y las licencias libres, hasta portales de noticias con sistemas de publicación abierta como el SPIP<sup>66</sup>.

En éste sentido, la posibilidad de creación y modificación del código, de los contenidos y de formatos digitales, ha sido una de las bases fundamentales que ha dotado a un grupo específico de mujeres de mayor autonomía y libertad para la participación y la transformación social tecnopolítica, ya que tal y como expresó Laurence Rassel al ser entrevistada por Donestech/LelaCoders sobre la relación entre feminismo y software libre:

En francés sistema operativo se llama *ystème d'exploitation* (sistema de explotación), entonces ser dueñas de tu sistema de explotación es lo mínimo, y cambiarlo es lo mínimo de lo mínimo. También en la idea de compartir y cambiar juntas. Aquí no hay copias, todo el mundo tiene el original, esa posibilidad de compartir al igual las cosas es importante. Además, se puede entender cómo funciona, entrar en el código, es otro empoderamiento en la tecnología<sup>67</sup>.

---

<sup>66</sup> SPIP (Sistema de publicación para una internet participativa) es un software libre de origen francés, tipo sistema de gestión de contenidos destinado a la producción de sitios web, orientado a revistas colaborativas en línea e inspirado en los roles de una redacción. Es principalmente utilizado en Francia (con más de 25 000 sitios), en sitios de prensa (el webmaster del periódico francés Le Monde diplomatique es uno de los iniciadores del proyecto), en sitios de asociaciones sociales y políticas. Definición tomada de: <https://es.wikipedia.org/wiki/SPIP>, consultada el 27 de junio de 2018.

<sup>67</sup> Donestech, "El día que me enrollé en las tecnologías", disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=WlyFAaDsugg>

Así, las mujeres que poseen las capacidades técnicas que les permiten adueñarse, cuestionar y reconfigurar este *systeme d'exploitation*; posicionadas desde el software y la cultura libre, serán aquellas a las que se les considerará hacktivistas.

Respecto de la presencia de mujeres hackers en la escena ciberfeminista internacional, cabe mencionar que a finales de la década de 1990, Cornelia Sollfrank (integrante de OBN) afirmaba: “Como ciberfeminista, buscaba mujeres hackers. Al principio traté de ignorar el hecho de que las pocas mujeres que participaban en encuentros de hackers no participaban activamente y/o no se consideraban a sí mismas hackers. Me tomó un tiempo darme cuenta de que, en realidad, NO había mujeres hackers” (crf. Sollfrank, 1999: online). En respuesta, Patrice Riemens (en Haché, Cruells y Vergés, 2013) integrante del grupo de hackers holandeses *Hippies from Hell*, comenta que: “Cornelia Sollfrank teorizó sobre mujeres hackers bastante tiempo antes de conocer ninguna, no sé si fue por falta de los contactos correctos, [...] o no miró en el lugar adecuado o lo que sea... luego se sorprendió bastante cuando ellas aparecieron y no eran pocas, y llevaban tiempo en ello” (p. 82). En relación con esta idea, Ninke Fokma, expresó: “Si no puedes encontrar una oveja negra y tienes una mente científica, no puedes afirmar que no existen las ovejas negras, es sólo que no has encontrado alguna. Tal vez las ovejas negras son inteligentes, demasiado inteligentes, para que las encuentren” (en Haché, Cruells y Vergés, 2013: 83).

En las *investigaciones*<sup>68</sup> desarrolladas por las también hackfeministas, Donestech/LelaCoders, para conocer por qué y cómo las mujeres acceden a las tecnologías, qué hacen y desarrollan con éstas, cuáles son sus vías de aprendizaje, sus condiciones de trabajo, qué herramientas usan y cuáles son sus sueños y deseos del futuro, identificaron que la relativa invisibilidad de las mujeres hackers las había transformado en una especie de “mito”:

---

<sup>68</sup> “Hablamos de *investigación* porque optamos por un proceso de investigación activista, donde, tanto la selección de las temáticas a tratar, como los procedimientos y metodologías de investigación generan acciones cuya intención es la de propiciar la transformación social y la mejora de la sociedad en su conjunto” (Haché, Cruells y Vergés, 2013: 79).

Desde la génesis de la cultura cyberpunk de la década de 1980, existen fantasías acerca de mujeres fuertes, listas, duras y con una sexualidad abierta y plenamente asumida. En la actualidad, el máximo referente de una mujer hacker imaginaria es Lisbeth Salander, personaje central de la trilogía negra *Millenium* [...] En cuanto al análisis de la realidad, sólo necesitamos leer algunas de las biblias de la cultura hacker, como *2600, a hacker oddisey* o *The art of intrusión*, de Kevin Mitnik para ver cómo algunos de los hacks descritos han sido realizados por mujeres. De hecho, si nos ceñimos a la lógica hacker, quedarse en el anonimato y la sombra se constituye como una protección en contra de posibles acciones criminalizadoras. Parece, por lo tanto, lógico que las mujeres hackers hayan elegido no exponerse. A todo ello, resulta curioso que a muchas de ellas les cuesta definirse como hackers, aunque las que sí se definen como tales, lo hacen porque reconocen tener las competencias técnicas para hackear o porque dicen compartir, estimular y vivir en su día a día los valores asociados a la ética hacker (cfr. Haché, Cruells y Vergés, 2013: 83).

En años recientes, las hacktivistas se han ido despojando de esta serie de presupuestos a la par de que juegan con las posibilidades que les otorga su anonimato. Asimismo, PtqK (2011: online) considera que frente a la dicotomía mujeres/software libre, las hacktivistas se interesarían más en la relación ética hacker/feminismo, cuyos postulados más importantes serían: “[...] el compromiso con el dominio público y la idea de procomún; la relación con la comunidad y la dimensión contracultural de la filosofía del software libre y la ética hacker”. Desde la visión de Ptqk, las hackfeministas abonarían a las discusiones en torno a la manera en que se construye el conocimiento hegemónico y la posibilidad de formular tácticas de acción feminista en los entornos tecnocientíficos, abiertamente blancos, racionalizantes y patriarcales, sin miedo a experimentar, conocer e incluso romper las propias herramientas tecnológicas.

### **3.3.2 Ciberfeminismos 2.0**

A partir del 2005, al tiempo que internet se fue transformando en una red que ha favorecido la expresión colectiva de la inteligencia humana, las iniciativas ciberfeministas sociales, artísticas, culturales y tecnopolíticas, colectivas e individuales, se han multiplicado de manera vertiginosa, convirtiéndose en un movimiento de carácter transnacional.

El advenimiento de la web 2.0, con sus wikis, blogs, redes p2p, aplicaciones web, y sobre todo ante el uso masivo de las redes sociodigitales corporativas, aun

cuando han promovido el incremento de ataques y prácticas (neo)machistas contra las mujeres, también ha aumentado sus posibilidades de colaboración, participación y de acciones colectivas en la red. Actualmente las mujeres podemos, además de publicar y difundir contenidos, co-producir creaciones multimedia, crear archivos y vocabularios colectivos, y usar programas que permiten versatilidad para la creación colectiva, adaptada a nuestras finalidades políticas: comunicar, informar, conectarnos, intercambiar, difundir, etc. Es por ello que hoy en día, internet es un espacio privilegiado para la visibilización de las luchas feministas, así como para tejer redes y afinidades entre mujeres que se encuentran a cientos y miles de kilómetros de distancia con un solo “click”.

Surgen y se viralizan iniciativas como la otrora famosa página de “Memes feministas” en España, a partir de un grupo de amigas que se conocieron por Facebook, que habían detectado afinidades políticas y se lanzaron a hacer manada en la red: “[...] estábamos hartas del humor sexista que circulaba por la red, especialmente a través de los memes. Pensamos que se trataba de una herramienta que podíamos utilizar con fines subversivos” (Pikara Magazine en Cruells, Vergés y Haché, 2014: online). Con apenas tres meses de vida, memes feministas obtuvo más de 7000 “likes” en Facebook, dando cuenta no sólo de su éxito, sino de la necesidad de la risa, la parodia y la ironía para articular nuestras luchas, que al parecer de sus creadoras, a veces están teñidas de un carácter serio que no les gusta nada: “¡Llevemos a la práctica aquello de *si no se puede bailar no es mi revolución!*, ¡partámonos la caja mientras dinamitamos el patriarcado!”.

En México surgieron iniciativas similares como la (ahora desaparecida) “¡No quiero tu piropo, quiero que te mueras!”, una de las primeras páginas de Facebook en usar diversos recursos gráficos y audiovisuales para la denuncia del acoso callejero e incluso se creó la versión local de “Memes Feministas”, aunque la mayor parte de sus contenidos fueron publicados durante 2016, en el contexto de la Primavera Violeta, que refiere a cuando miles de mujeres marcharon simultáneamente contra las violencias machistas en más de 40 ciudades del país, el 24 de abril de 2016, bajo el lema “Vivas nos queremos” y que comenzó como un evento privado en Facebook organizado por un grupo de mujeres de Chiapas, hasta

llegar a extenderse a nivel nacional con la viralización del #24A y el #MiPrimerAcoso (iniciado por la activista colombiana, Catalina Ruiz-Navarro) mismo que durante el fin de semana que se llevó a cabo la marcha llegó a ser *trending topic* en redes sociodigitales con más de 100 mil menciones en Facebook y Twitter.

Otro de los proyectos que gozaron de amplia popularidad después del #24A fue la *fan page* de Facebook “Nacho Progre”, creada por Cynthia Híjar y Carmina Warden. En entrevista para *Verne*, Híjar explica que ya desde tiempo atrás, tenía pensado hacer una crítica de lo que se conoce como *neomachismo*: “He convivido con chicos que pueden ser escritores y artistas muy sensibles. Incluso se catalogan como de izquierda, pero aun así son machistas. Decidí crear una caricatura y de ahí nació Nacho Progre que viene de *macho progre*”<sup>69</sup>. Híjar y Warden, realizaron la primera publicación de Nacho en mayo de 2016, y en poco más de un mes, su página acumuló más de 15 000 “likes”.

Asimismo, cabe mencionar que entre las colectivas ciberfeministas mexicanas que han aparecido en los últimos años, destaca *Luchadoras*, creada en 2012 por Lulú Barrera, con su integración a la programación del canal de televisión por Internet independiente Rompeviento. Lisseth Pérez Manríquez (2017) explica que aunque la idea original era hacer un blog en el cual se pudieran publicar noticias sobre mujeres desde un enfoque no victimista, al enterarse de la existencia de RompevientoTv, Lulú decidió presentar su proyecto en el formato de programa televisivo, lo cual fue una iniciativa pionera, ya que en ese entonces no existía nada parecido. Si bien, en sus inicios *Luchadoras* utilizaba internet como su principal plataforma, su trabajo dio un giro cuando Erika Smith de APC-Women, invitó a Lulú a participar en la segunda edición de la reunión “Imagina una internet feminista” (llevada a cabo en Malasia a finales de julio de 2015) en la que participaron mujeres de distintos lados del mundo que estuvieran haciendo feminismo online. A partir de su participación en esta reunión, *Luchadoras* comenzó a implicarse cada vez más

---

<sup>69</sup> Información recuperada de la “Este es Nacho Progre, la parodia mexicana de un neomachista”, [https://verne.elpais.com/verne/2016/07/12/mexico/1468288609\\_231849.html](https://verne.elpais.com/verne/2016/07/12/mexico/1468288609_231849.html), consultado el 27 de junio de 2018.

en la problematización de los usos y apropiaciones de las TIC por parte de las mujeres, integrándose a la también campaña de APC-Women, “¡Dominemos la Tecnología!”, colaboración que las llevo a obtener en 2016 el Womanity Award.

Junto a Luchadoras, colectivas como La Sandía Digital, Laboratorio de Interconectividades, Comando Colibrí y Palabra Radio se integraron al llamado de APC-Women para que las mujeres pasen de ser usuarias de las TIC a convertirse en creadoras o *makers*. Así, explica Pérez Manríquez (2017), el plan de Luchadoras comenzó en agosto de 2016 y duraría aproximadamente tres años, constituido por cuatro ejes de trabajo: i. realizar un campamento llamado “Voces de Mujeres”, de storytelling *digital*<sup>70</sup>; ii. creación de campañas contra la violencia en línea hacia las mujeres; iii. producción de una serie especial sobre “mujeres y tecnología”; y iv. impartir talleres de autodefensa online/offline, trabajado junto con el Laboratorio de Interconectividades y Comando Colibrí, en una idea de cruzar nuestros “habitajes” como feministas de estos dos espacios.

En el contexto latinoamericano y bajo la misma línea de trabajo, encontramos iniciativas como EnRedadas, de Nicaragua, una colectiva fundada en 2013 y que tiene sus inicios en una reflexión que valora el potencial de internet desde una perspectiva feminista, pero que también cuestiona el uso que se le está dando, así como la falta de espacios para el desarrollo de las mujeres, no sólo como usuarias, sino también como creadoras de contenido. A través de talleres, conversatorios, paneles, video conferencias y campañas virtuales, EnRedadas se propone fomentar el uso de las TIC para “crear conciencia” e invitar a la defensa de los derechos humanos por medio de estas, para lo cual se han acercado a lo que ellas denominan “dos grupos meta”. Por un lado, trabajan con activistas feministas de todas las edades que están interesadas en trabajar el tema de las tecnologías como

---

<sup>70</sup> La digital storytelling o narrativa digital es una forma de producción con medios de comunicación digitales que permite que cualquier persona comparta aspectos de su historia de vida. Los medios de comunicación utilizados suelen incluir el equivalente digital de técnicas cinematográficas: vídeo, imágenes, audios, o cualquier otro medio “no físicos” (materiales que existen como archivo digital y no fotografías o ilustraciones en formato papel, ni sonidos almacenados en cinta o disco, o películas físicas) que cualquiera puede emplear para contar una historia o presentar una idea. Definición tomada de: [https://es.wikipedia.org/wiki/Narrativa\\_digital](https://es.wikipedia.org/wiki/Narrativa_digital), consultada el 27 de junio de 2018.

herramientas para el cambio social; y por el otro lado, colaboran con mujeres involucradas en el desarrollo de sistemas y herramientas de la comunidad de software libre, (como estudiantes de ingeniería en sistemas, profesoras e investigadoras), más cercanas al hackfeminismo<sup>71</sup>.

EnRedadas también fue parte de las mujeres, colectivas y organizaciones ciberfeministas de México, Chile, Colombia, Ecuador, Perú, Argentina, Brasil, Nicaragua y Bolivia que se reunieron en el “1er Encuentro Internacional de Ciberfeminismo y Activismo Digital Feminista”, convocado por Fundación El Churo y el colectivo La Libre, con apoyo de la Universidad Andina Simón Bolívar, y que se llevó a cabo del 21 al 23 de septiembre de 2017 en Quito, Ecuador. Durante tres días, feministas, activistas LGBTI, de Derechos Humanos, ecofeministas, entre otras, en múltiples talleres, mesas de trabajo, foros y exposiciones, trabajaron con el objetivo de “transgredir la tecnología y la Internet, y también para articularse y fortalecer sus luchas por un mundo más equitativo”<sup>72</sup>. Entre los temas que se desarrollaron en este primer Encuentro destacan: activismo digital feminista/ciberfeminismo; hackfeminismo; TIC con enfoque de género y feministas; internet feminista; programación y desarrollo feminista; manejo estratégico de redes sociales para la incidencia; narrativas feministas digitales; seguridad digital para mujeres activistas; acciones y campañas contra la violencia y el acoso en línea; y, software libre, conocimiento libre, mujeres libres, ejes temáticos que, hoy en día, conformarían la agenda ciberfeminista latinoamericana.

Por otro lado, si bien los ciberfeminismos han okupado los entornos digitales, encontrando en nuestra inserción online nuevos espacios de lucha y autodeterminación, éstos no han dejado de ser espacios de reproducción de jerarquías patriarcales. Como expresan Cruells, Vergés y Haché (2014), determinados aspectos merecen más reflexión y actuación, como las brechas

---

<sup>71</sup> Ver: [http://enredadasnicaragua.blogspot.com/search/label/\\*%C2%BFQui%C3%A9nes%20somos%3F\\*](http://enredadasnicaragua.blogspot.com/search/label/*%C2%BFQui%C3%A9nes%20somos%3F*), consultado el 27 de junio de 2018.

<sup>72</sup> Ver: <https://elchuro.org/ciberfeministas-de-america-latina-reunidas-en-el-1er-encuentro-internacional-de-ciberfeminismo/>, consultado el 27 de junio de 2018.

digitales de género/sexualidad/raza/clase/edad y procedencia que nos atraviesan, o los modelos de negocio y la invasión de la privacidad y opacidad en el uso de los datos detrás de empresas como Google o Microsoft. También requiere más atención la política de censura de contenidos feministas en las redes y medios corporativos como YouTube o Facebook, donde censuran pechos e incluso espaldas desnudas, pero no evitan la violencia, ni el aumento de los ataques a las activistas ciberfeministas. Esto demuestra que la mayor parte de las tecnologías siguen siendo desarrolladas en un marco patriarcal, que pone en peligro la potencialidad de la red como un espacio libre y de cooperación. Pero, como apuntaba Karen Spärck Jones, “la tecnología es demasiado importante para dejársela sólo a los hombres”.

En este sentido, el tema de la lucha contra la violencia hacia las mujeres en los entornos digitales ha sido uno de los más trabajados en los últimos años e incluso pareciera que ha sido justamente dicha problemática la que permitió la explosión de constelaciones ciberfeministas en América Latina y México, violencia que se suma a las otras ejercidas en el contexto de la guerra neoliberal patriarcal que vivimos las mujeres en estas geografías y que ha alcanzado dimensiones alarmantes, por lo que no resulta sorprendente que gran parte del trabajo de las ciberfeministas en general, y las latinoamericanas en particular, se enfoque en la creación de estrategias y colaboraciones entre colectivas que abordan específicamente este tema. Un ejemplo paradigmático lo encontramos en -la ya mencionada- Take Back the Tech! (TBTT) una campaña lanzada en el 2006 por el APC-Women, surgida a partir de sus investigaciones que analizaban la conexión entre las TIC y la violencia contra las mujeres, y que en aquél entonces recibía muy poca atención. Esta campaña pionera en el tema, tiene por objeto crear espacios digitales seguros, donde se proteja el derecho de todas las personas a participar libremente, sin ser acosadas y sin que su seguridad se vea amenazada; realizar el derecho de las mujeres a modelar, definir, participar, usar y compartir conocimiento, información y TICs; ocuparse de la intersección entre los derechos de comunicación y los derechos humanos de las mujeres, sobre todo en lo relativo a la violencia contra las mujeres; y reconocer la participación histórica y esencial de las mujeres

en el desarrollo de las TICs. Desde sus inicios, la campaña ha sido adoptada y adaptada, por individuos, grupos, redes y organizaciones en lugares como Alemania, Bangladesh, Bosnia y Herzegovina, Brasil, Camboya, Canadá, Estados Unidos, Filipinas, India, Kenya, Macedonia, México, Malasia, Pakistán, Reino Unido, República Democrática de Congo, Rwanda, Sudáfrica, Uganda y Uruguay, lo que le valió que en 2014, obtuviera el premio inaugural GEM-TECH de ONU Mujeres y la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT) en la categoría “Esfuerzos para reducir las amenazas en línea y crear confianza y seguridad para que las mujeres utilicen las TIC”.

Asimismo, se han incrementado las publicaciones, como manuales e informes, donde se comienzan a elaborar diagnósticos y estrategias ante este tipo específico de violencia en contextos locales, como son: el informe presentado en febrero de 2018, *La violencia en línea contra las mujeres en México. Informe para la Relatora sobre Violencia contra las Mujeres, Ms. Dubravka Šimonovic*, coordinado por Luchadoras; así como el documento coordinado por Núria Vergés (2017), *Redes sociales en perspectiva de género: Guía para conocer y contrarrestar las violencias de género online*, en el que colaboran mujeres y colectivos ciber/hackfeministas emblemáticos como Donestech, EnRedadas, Haydeé Quijano Rosado, Indira Cornelio y Anamh00.

A pesar de dichos esfuerzos, han sido -sobre todo- las hackfeministas para quienes es necesario ir más allá de la atención a casos de acoso y violencia, para insistir en el cuestionamiento sobre nuestro papel en el fomento de prácticas más reflexivas, seguras y estratégicas con las tecnologías. Al respecto la integrante del colectivo ADA y transhackfeminista, Anamh00, expresa que en la medida que internet se ha desarrollado y que las capacidades de vigilancia han aumentado, se hace urgente repensar este espacio virtual que habitamos y, si lo vemos como un espacio de activismo, tener una estrategia para actuar:

Sabemos que lo que pasa virtualmente nos pasa, que no hay menos realidad en ello [...] Por lo mismo, si en el andar cotidiano en la calle se vive el acoso y la violencia machista, que esto ocurra virtualmente no nos sorprende. En relación con la vigilancia y la seguridad, los discursos dominantes promueven la no exposición de lo íntimo o lo privado, algo bastante complicado desde el ciberfeminismo, ya que es un nodo central de su acción política y que, poco reflexionado, puede contribuir en la generación de miedo y la autocensura (Anamh00, 10/09/2016: online)

Para Anamh00, el anonimato, la ofuscación y el cifrado son herramientas poderosas que hemos heredado de personajes comprometidos con la libertad en internet, como los cypherpunks. Sin embargo, nos insta a no dejar de ser críticas y cuestionar los propios discursos que promueven la seguridad digital, ya que como ella expresa, pese a todas las reflexiones elaboradas desde los ciberfeminismos en torno a este tema, solemos olvidar algo fundamental: ésta batalla no se está dando “uno a uno” en simetría de fuerzas y el espacio en el que se desarrolla no es un campo abierto, es un centro comercial. Por lo tanto, lo común es que el espacio en el que se están realizando las acciones de vigilancia y/o ataques son espacios corporativos, y al igual que sabemos que hay una experiencia onlife, necesitamos cambiar nuestro imaginario sobre lo virtual, ya que esto tiene un anclaje material tangible, es decir, una infraestructura con cables, satélites, servidores, que están geográficamente ubicados y que están regidos bajo leyes comerciales específicas.

Si queremos una “Revolución Violeta”, Anamh00 nos invita a pensar cómo podemos construir su infraestructura, regresando -por ejemplo- a los proyectos de servidores autónomos o redes sociodigitales alternativas, estrategias que, contrario a lo que se piensa, no han dejado de ser obsoletas:

Si aún se piensa que esto es solo una ilusión, hace falta una mirada a proyectos como possibleworlds.org, rhizomatica.org, Tv Cherán o la apuesta del transhackfeminismo por aprender a administrar un servidor feminista. Aún nos falta mucho para generar infraestructura con tecnologías sociales y feministas, pero a microescala y de forma descentralizada, estos mundos posibles existen ya como semillas del nuevo futuro (Anamh00, 10/09/2016: online).

De igual forma, destaca la importancia de las incipientes aproximaciones académicas al ciberfeminismo en el contexto latinoamericano, los trabajos elaborados por Lisseth Pérez (2017) y María Inés Binder (2017) forman parte de una nueva generación de investigación feminista que trata de dar cuenta no sólo de la genealogía de este movimiento, sino que también abonan a los debates teóricos relacionados con los movimientos sociales y las TIC. Así, para Binder (2017: 45) es posible hablar de la existencia de un movimiento ciberfeminista latinoamericano, ya que cumple con las características que los “nuevos movimientos sociales autónomos” adoptan en la era digital: desde la organización horizontal en redes difusas que adoptan prácticas de política contenciosa como acciones directas

creativas o la creación de imaginarios radicales, hasta el uso intensivo de TIC, como medio y como objeto de crítica y transformación. Para esta autora, el ciberfeminismo es un movimiento que, por un lado, extiende lazos difusos con el movimiento hacker y de software libre, y por el otro, con el movimiento feminista y de justicia global:

El proceso de construcción colectiva e individual de identidad ciberfeminista está moldeado por la práctica de las activistas y recoge muchos de los debates que se han planteado desde el feminismo sobre la tecnología. Por eso no hay una visión uniforme de lo que significa “ser una ciberfeminista” aunque el punto de inflexión entre una feminista y una ciberfeminista estaría dado por la idea de mirada crítica sobre la tecnología desde su producción, hasta su circulación y uso. Se entiende entonces el ciberfeminismo como un concepto más global que incluye desde prácticas que cuestionan la tecnología desde el lugar de usuarias, hasta las que lo hacen desde el lugar de productoras y administradoras de tecnologías, quienes se sienten más cómodas con la identidad hackfeminista o transhackfeminista (Binder, 2017: 44).

Tanto para Pérez Manríquez (2017) como para Binder (2017) las representantes del ciberfeminismo latinoamericano y mexicano entienden que su activismo es un posicionamiento político desde el cual pensar y actuar. Es decir, se trata de una manifestación de la política prefigurativa, en el sentido que las activistas ponen en práctica esos ideales que moldearán la sociedad que se quiere construir. Una tarea permanente y cotidiana, que implica tanto una actitud transformadora como una tarea de creación de imaginarios radicales y utopías en clave feminista.

Por último, concuerdo con Graciela Natansohn (2020) cuando dice que nos encontramos ante la emergencia de un nuevo ciberfeminismo (al que nombra de tercera generación) encabezado por las hackfeministas, quienes a diferencia de las ciberfeministas de principio del siglo XXI, promueven la desconexión y el rechazo a las redes sociales corporativas para resistir a la gobernanza algorítmica, privilegiando el anonimato y la creación de espacios/proyectos tecnológicos autónomos y que, al menos en el caso de México, comenzaron a cobrar visibilidad e importancia a partir de la celebración del #F3mh<sup>4</sup>k, el primer hackatón feminista realizado en mayo de 2015 en más de 23 países ante: “[...] la falta de mujeres, personas queer y trans y diversidad en general en los campos tecnológicos y más específicamente en hacking” (Sursiendo, 2015: online). Así, en los siguientes dos capítulos abordaré en profundidad quiénes son las pioneras de esta nueva vertiente, sus devenires y prácticas políticas.

## IV. DEVENIR HACKFEMINISTA

En este capítulo se da cuenta de cómo, a través de sus procesos de subjetivación política, devinieron hackfeministas las mujeres nodo (o se *hakfeministearon*, como verbo) ubicando los momentos de desidentificación, ruptura y fuga más relevantes que, desde sus particularidades, les permitieron enfrentar diversas lógicas policiales, posibilitando su articulación para dar lugar a una nueva vertiente feminista.

En este sentido, el análisis que se presenta a continuación resuena con lo señalado por Silvia Gil (2011:20) respecto a que, si tomamos en serio la consideración de partir de la multiplicidad y de las políticas de la situación, y no de la identidad, la acción colectiva contenciosa no puede basarse en la idea de que existe un *sujetx de lucha* que preexiste a su construcción. Esto significa que no existe una identidad que garantice la movilización y *Nosotrxs* deja de ser un espacio incuestionado del que partir para convertirse en un proceso, un fluir que está en permanente construcción, abriendo la posibilidad a sus integrantes de decidir las condiciones de existencia, afectos y deseos que se ponen en juego para armar un posible común.

### 4.1 Subjetivación política y devenir: la acción como capacidad de enunciación

Para elaborar lo anterior, recupero el concepto de *subjetivación política* desarrollado por Jacques Rancière (1996, 2006) quien lo aborda desde las corrientes analíticas que problematizan la noción tradicional de Sujeto emparentada con el liberalismo; las cuales sostienen que éste no es un dato preexistente a las estructuras históricas, discursivas y políticas, sino que dichas estructuras son las que fundan su posibilidad de existencia.

Para este filósofo francés, la subjetivación ocurre en/desde la política, específicamente en el encuentro polémico, conflictivo y problemático entre la *lógica policial* y la *lógica igualitaria*:

[...] polémico porque la política no es un hecho constante, sino un acontecimiento que subvierte el orden policial. Conflictivo, al promover la construcción de un escenario litigioso como “lugar” donde se “repone” un daño. Problemático, porque no está dado

de antemano, sino que surge en la construcción de un escenario donde se lleva a cabo el litigio, en que emergen los “sujetos” (cfr. Bonilla, 2018: 60).

Rancière define a la lógica policial o *policía* como una configuración histórica (y no un aparato represivo del Estado) de carácter contingente que instituye un *orden de lo sensible*, es decir, una manera de ver, de hacer, de sentir, de asignar los espacios y las funciones que van a ocupar lxs individu@s; un lenguaje de producción enunciativa, un modo de producción de sus objetos de saber y de formas de identificación social y estatal (1996: 44). Mientras que la lógica igualitaria o *política* sería la acción que interroga y subvierte dicho orden:

[...] Rancière afirma que la política es primero una intervención sobre lo visible y lo enunciable. Para que la política sea posible es necesario el encuentro/disenso con el orden policial desde la interrogación que el principio de igualdad, de cualquiera con cualquiera, al instaurar un lugar de lo común donde se hace posible el litigio (Bonilla, 2018:61).

Debido a que la subjetivación no se reduce a la mera “confección de sujetos”, sino que también produce un modo de existencia social y una multiplicidad de campos de experiencia, Rancière considera que la lógica policial produce prácticas de subjetivación que promueven la internalización de la “gramática” normativa mediante la identificación de lxs sujetxs a sus lugares y sus funciones. Por lo contrario, la *subjetivación política* consistiría en el proceso de desidentificación que surge de la acción política de “salirse” del orden policial, al poner en entredicho los modos y “nombres” de identificación instaurados y naturalizados:

La actividad política es la que desplaza a un cuerpo del lugar que le estaba asignado o cambia el destino de un lugar; hacer ver lo que no tenía razón de ser visto, hace escuchar un discurso allí donde solo el ruido tenía lugar, hace escuchar como discurso lo que no era escuchado más que como ruido (Rancière, 1996: 45).

Luego entonces, la actividad política estaría conectada con la subjetivación y la desidentificación porque produce “sujetxs otrxs” no esperados en el orden policial, al abrir la posibilidad de modos de existencia impensados al interior de dicho orden (cfr., Bonilla, 2008: 61). Es en este sentido que la subjetivación política posibilita la emergencia de nuevos/otros “nombres” al poner en entredicho la presunta universalidad de los sistemas de legitimación del orden policial, fundando con ello un escenario de desacuerdo, donde el uso de las palabras tiene significaciones

distintas para lxs que son parte y para lxs que no lo son. Por tanto, Rancière sitúa el desacuerdo en una *situación de habla*:

Hay política porque quienes no tienen derecho a ser contados como seres parlantes, se hacen contar entre éstos e instituyen una comunidad por el hecho de poner en común la distorsión, que no es otra cosa que el enfrentamiento mismo, la contradicción de dos mundos alijados en uno sólo: el mundo en que son y aquel en que no son, el mundo donde hay algo “entre” ellos y quienes no los conocen como seres parlantes y contabilizados y el mundo donde no hay nada” (en Bonilla, 2008: 62).

Como parte de la emergencia de “sujetxs otrxs”, la subjetivación política también permite inventar otros modos de existencia al recortar el campo de la experiencia que daba a cada unx su identidad con su parte, es decir, al reconfigurar las relaciones entre los modos de hacer, los modos de ser y los modos de decir que definían el reparto de lo sensible que es ahora cuestionado (cfr. Rancière, 1996:58).

En síntesis, la subjetivación política será entendida para este autor como: i. un proceso que provoca una ruptura con la lógica de identificación policial; ii. un juego de demostraciones de la invisibilización/exclusión de lxs que no tienen parte; y iii. la producción de identificación imposible en una sociedad dividida y desigual.

Por otro lado y aunada a esta definición de subjetivación política, se encuentra la noción de *devenir* elaborada por Gilles Deleuze para quien lo político sucede cuando se rompen las “líneas duras del ser” fundamentadas en la lógica del lenguaje occidental, donde los predicados suceden a los sujetos<sup>73</sup>. Según Maite Larrauri (2000: online), Deleuze determina que frente al “lenguaje del ser”, de los

---

<sup>73</sup> Maite Larrauri (2000: online) explica esta lógica del lenguaje, retomando el silogismo aristotélico por excelencia que representa una de las argumentaciones de nuestro sentido común: Todos los hombres son mortales. / Sócrates es un hombre. / Sócrates es mortal. Para esta autora, dicho silogismo se apoya en la existencia de sujetos para poder ser enunciado, esto es que: i. requiere un sujeto universal (todos los hombres) y un sujeto particular, elemento del universal (Sócrates); ii. el predicado (ser mortal) se asigna al universal; iii. se afirma la pertenencia del sujeto particular (Sócrates) al sujeto universal (todos los hombres); y iv. como consecuencia, el predicado (ser mortal) que se afirmaba al sujeto universal (todos los hombres), también podrá afirmarse del sujeto particular.

Deleuze le da un giro a esta lógica apoyándose en la obra de Gregory Bateson, quien acuñó el “silogismo de la hierba” como réplica al silogismo aristotélico: La hierba es mortal. / Los hombres son mortales. / Los hombres son hierba. Lo peculiar de este silogismo, es que comienza afirmando el predicado (ser mortal) de un particular (la hierba). Prosigue afirmando el mismo predicado (ser mortal) esta vez del sujeto universal (los hombres) y concluye estableciendo una identificación entre el sujeto universal (los hombres) y el sujeto particular (la hierba).

contornos fijos y la identidad, la lógica que *verdaderamente* importa es la que se apoya en los predicados, en las relaciones: “Son ellas lo que hay de importante en la vida: no los sujetos, sino las acciones [...] la vida es un predicado, es una relación, no es algo que está en los sujetos, sino que es algo que pasa a través de los sujetos: no está en este, ni en aquel, ni en esta planta, ni en este animal”. Así, para el también filósofo francés, la lógica de la vida es una lógica de lo que atraviesa, de lo que cambia, del *devenir*.

No obstante, Larrauri expresa que el problema con esta forma de entender el devenir es que buscamos captarlo a partir del lenguaje del ser. Es decir, a diferencia de la definición común del devenir como un *llegar a ser*, donde se parte de un punto X a un punto Y, la lógica deleuziana requiere aprehender lo que pasa en el tránsito del punto X al punto Y. Por ejemplo:

Cuando decimos que “un niño deviene adulto”, tendemos a entender ese movimiento dentro de la lógica del ser. Colocamos los dos extremos “niño” y “adulto” y el “devenir” en medio: vuelven a ser importantes en esta frase los dos polos de contornos fijos “niño” y “adulto” y lo que pasa en medio queda de nuevo desdibujado [...] Para expresar la vida, para no aprisionarla, habría que pensar cambiando la frase “el niño deviene adulto” por “el devenir adulto de un niño”, en la que hacemos sujeto a un predicado, o inventar un verbo que expresara dicha relación, como por ejemplo el verbo “adultear” (Larrauri, 2000: online).

La otra dificultad vinculada a la forma en que se suele entender el devenir, es que se podría llegar a pensar como un movimiento de imitación: “[cuando determinamos que] el niño para devenir adulto debe hacer como el adulto, restituimos la primacía a *ser niño* y *ser adulto*. Sigue siendo fundamental la pregunta *¿en qué te estás convirtiendo?* y así dicha, esta pregunta se convierte en otra forma de la pregunta de siempre: *¿qué eres?* Seguimos en la lógica del ser” (Larrauri, 2000: online). Es por ello por lo que hay que pensar el devenir en términos de *dejar hacer* y no en *hacer como*:

En la imitación no hay cambio ni movimiento, hay niños y hay adultos. En el contagio hay fusión y la posibilidad de que surja algo nuevo. El devenir “adultear” cambiará al pasar por ese niño, al combinarse en él con otros movimientos. Si yo “mujereo”, ese devenir me cambia a mí y cambia a las mujeres. Devenir, dice Deleuze, es como una “boda entre dos reinos” (Larrauri, 2000: online).

Otra particularidad de esta forma de entender el devenir es que tampoco define un cuerpo por la especie a la que pertenece, sino por los afectos de los que es capaz.

Esto supone definir cada persona de manera particular y con arreglo a aquello de lo que son capaces, es decir, con arreglo a su *potencia*. Para Deleuze la potencia no quiere decir lo que “potencialmente” podría hacer un sujeto por el hecho de pertenecer a una especie concreta, sino que significa lo que realmente puede este sujeto y lo que realmente puede *es lo que hace*:

“Nadie sabe lo que puede un cuerpo” es la frase de Spinoza que Deleuze repite en sus escritos. Si un cuerpo no se define por su pertenencia a una especie, sino por los afectos de los que es capaz, por el grado de su potencia, por los límites móviles de su territorio, entonces *no se puede saber lo que puede un cuerpo antes de la experiencia* (cursivas mías, Larrauri, 2000: online).

Así, Deleuze emplea el término *territorio* para referirse a la potencia particular de cada cuerpo. Esta forma de entender el territorio no se delimita por contornos fijos, sino que está en continuo movimiento y busca ampliarse mediante sus devenires a través de encuentros con aquello “que le conviene”<sup>74</sup>. Esto supone difuminar el universal o la especie a la que se pertenece (v.g. “hombre”, “occidental”, “blanco”) lo que a su vez implica rechazar identidades cerradas. Más aún, para que la vida circule y devenga hay que *desterritorializarse*:

[...] salir de los estratos de nuestra identidad como personas, fuera de la lógica binaria por la que somos hombre o mujer, niño o adulto [...] Deshacer o borrar estos estratos de contornos fijos no es matarse, sino permitir conexiones, circuitos, tránsitos y devenires. Es combatir el uno de nuestra identidad y hacernos múltiples [...] Nuestra única orientación ha de ser una preparación a la experimentación. Y esta preparación consiste en no ser imitativos [...] en no reducir la experiencia a lo que se nos da socialmente como ya conocido. Puesto que no sabemos qué puede nuestro cuerpo, de qué afectos es capaz, hasta dónde puede llegar nuestro territorio, hay que probar (Larrauri,2000: online).

Desde este enfoque, la vida que hay en cada sujeto sería un grado de potencia, un continuo devenir. Sin embargo, cuando el sujeto asume una identidad, corre el peligro de que su “yo personal” condicione el desarrollo de su potencia a los deseos y formas propias de la identidad asumida, que además siempre es mayoritaria:

---

<sup>74</sup> “Lo que nos conviene puede ser reconocido por dos características: crecimiento y alegría. Ambas son indisolubles. Un crecimiento que no conduce a la alegría puede ocultar la imposición de un territorio que no es el nuestro (como el caballo de carreras convertido en caballo de labranza). Una alegría que no produce crecimiento puede estar larvada de triste resentimiento (la alegría del envidioso cuando ve que le va mal a aquel al que envidia) [...]” (Larrauri, 2000: online).

“hombre”, “blanco”, “occidental”. Por tanto, para Deleuze, todos los devenires son minoritarios, ya que no están guiados por las identidades.

En este sentido, subjetivación política y devenir son procesos que van de la mano en tanto rompen el régimen que establece una estructura como única forma de comprender la realidad, el “orden de lo sensible” que define los límites entre aquello que forma parte en ese reparto y lo que queda excluido o como Leticia Arancibia y Teresa Montealegre expresan (2017): “Esta operación donde la política aparece reducida a su dimensión normativa, como una forma de *organización de la prohibición del devenir*, que fija identidades, clausura la creación de nuevos sentidos que se salen del reparto establecido y desvanece el plano de la inmanencia que permite la crítica y la resistencia” (p.118).

Frente a la lógica policial que (re)produce el reparto de lo sensible, se encuentra la lógica emancipatoria o el “afuera” que el propio reparto fija (y que hace alusión a lo que Deleuze comprende por “minorías”). Por tanto, lo político sucede en el enfrentamiento entre ambas lógicas, en el conflicto que evidencia las exclusiones y los bordes que se fijan para ellas, ofreciendo posibilidades de creación de algo nuevo y diferente. “Lo político es liberación del devenir: donde la lógica emancipatoria lucha por desprenderse de lo policial para devenir, para convertirse en algo nuevo” (Arancibia y Montealegre, 2017: 119).

Finalmente, tanto para Rancière como para Deleuze, es mediante el proceso de subjetivación política lo que permite que un sujeto o comunidad se manifieste como devenir en lo social, siempre y cuando se “escape” de los saberes/poderes dominantes, ya que de lo contrario se convierte en un proceso de identificación y aun cuando en algún momento se terminen generando nuevos saberes/poderes, en el instante de fuga poseen una espontaneidad rebelde.

#### **4.2 Mujeres-nodo: trastocadoras del orden, enlazadoras de mundos**

Con base en lo anterior, concibo a las interlocutoras *mujeres nodo*, tanto en su acepción literal (como parte de una red<sup>75</sup>), como en su carácter de *minorías* que

buscan fugarse de un orden policial para devenir sujetxs otrxs. A continuación, se presentan sus trayectorias políticas, a través de las cuales se observan los momentos de ruptura y fuga respecto a su deber ser mujer, la relación que tienen con las TIC y los “buenos encuentros” que atraviesan sus devenires hackfeministas.

#### **4.2.1 Anamh00, “LA Hackfeminista (con mayúsculas)”**

Anamh00 es licenciada en Biología y maestra en Limnología por la UNAM. Forma parte de múltiples colectivos y redes de inspiración libertaria, destacando su pertenencia a la colectiva con sede en Puebla, Acción Directa Autogestiva (ADA) y al Rancho Electrónico. Como representante del movimiento por el software libre en México, se ha especializado en el manejo de programas como el Geographic Resources Analysis Support System (GRASS) y The R Project for Statistical Computing, así como en la administración de páginas web, edición de audio y video, entre otros, desde una postura transhackfeminista.

De manera más reciente, colabora en Técnicas Rudas, una organización de la cual es cofundadora, cuya misión es acompañar organizaciones de la sociedad civil, colectivos, movimientos sociales de base y defensorxs de derechos humanos mediante consultorías en fortalecimiento institucional, investigación estratégica, análisis tecnopolítico, construcción de flujos de trabajo organizacionales con software libre y servicios de proveedores éticos, para la promoción de la autonomía tecnológica, entre otros servicios.

##### *– Primeros acercamientos a las TIC*

El goce por la experimentación, la ciencia y la tecnología es algo que Anamh00 ha vivido desde pequeña, en parte debido a que tuvo un acceso temprano

---

<sup>75</sup> Concibo a mis interlocutoras como nodos de una red hackfeminista de carácter transnacional, en tanto constituyen un punto donde todos los elementos de esta red comparten características, se vinculan e interactúan; y aun cuando los elementos son a su vez nodos, existen momentos en los que unos pueden adquirir mayor relevancia que otros, lo que no necesariamente significa que se relacionen de manera jerárquica, ya que todos son necesarios para el funcionamiento de la red.

a las TIC. Por ejemplo, su tío (ingeniero químico) impulsó la instalación de salas de cómputo en la Universidad de Puebla, por lo que desde muy joven tuvo la oportunidad de asistir a cursos de computación en los que aprendió a usar el “compilador de C” (útil para crear programas básicos de la consola, hasta aplicaciones de escritorio de Windows), a trabajar con Fortran<sup>76</sup>, así como con diversos lenguajes de programación nativos. No obstante, Anamh00 considera que por el simple hecho de ser mujer, tuvo una serie de condicionamientos que la fueron situando como usuaria, hecho que se perpetuó durante su paso por la licenciatura, ya que como ella expresa: “fue el lugar por excelencia para volverte usuaria, para empezar a llenarte la cabeza de programas muy poco creativos”. Al respecto, considera que uno de los factores que abonaron a esta situación fue que despidieron la mitad de la planta docente de la licenciatura por razones políticas, lo que impactó en sus procesos de aprendizaje, particularmente en matemáticas y programación.

A pesar de lo anterior, Anamh00 demostró contar con habilidades para resolver retos técnicos por su cuenta: “sólo me dieron una clase de programación y con eso fue que yo solita empecé a programar y logré hacer un modelo [...] sí siento que en diferentes momentos hubo señales de que tenía afinidad, facilidad y gusto por estas cosas, pero no terminaba de desarrollarlas” (Anamh00, 2017). El interés por profundizar sus conocimientos respecto al uso de cierto tipo de softwares para resolver problemas académicos y su posterior inserción al Software Libre (SL) sucedió mientras cursaba la maestría, cuando le pidieron que elaborara operaciones estadísticas básicas: “pero yo no entendía por qué el maldito programa lo hacía así y quería ver por qué lo estaba haciendo así y fue la primera vez que me acerqué a un programa de SL”.

Poco tiempo después y aunado a dicho cuestionamiento, Anamh00 considera que tuvo un “punto de quiebre” durante sus estudios de doctorado, lo que terminó distanciándola del entorno académico para enfocarse en el trabajo con colectivos vinculados a causas libertarias; en específico, después de que ocurrieron

---

<sup>76</sup> Fortran es un lenguaje de programación de alto nivel de propósito general, procedimental e imperativo, que está especialmente adaptado al cálculo numérico y a la computación científica.

los enfrentamientos violentos en San Salvador Atenco (Estado de México) en mayo de 2006, entre las autoridades municipales y grupos de vendedores de flores e individuos pertenecientes al Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (FPDT)<sup>77</sup>. Para Anamh00, Atenco: “sigue siendo un parteaguas sobre las cosas [...] pero en el lugar en el que estaba en la UNAM, en el área de ciencias naturales, específicamente en ecología acuática, pues esto no era relevante”.

*- ADA y el enamoramiento con el software libre*

Diversos acontecimientos políticos (como el zapatismo, la problemática de Palestina y Atenco) que le venían haciendo eco desde hace tiempo, “explotaron” en una crisis que la hizo decidir regresar a la ciudad de Puebla y co-crear la colectiva Acción Directa Autogestiva (ADA). El primer proyecto desarrollado por esta colectiva fue el de “Rolarte, arte y ciencia en todas partes” con el fin de impulsar la divulgación científica. Para Anamh00, este primer proyecto representó una reconciliación con su necesidad de aprender: “este gozo por conocer, por experimentar, por preguntar y que socialmente es muy mal visto, así como de ¡qué ñoña! ¡qué poco divertida eres!” (Anamh00, 2017) y el inicio de su “historia de amor” con el SL, cuyo origen se dio gracias a su relación con un estudiante de física con quien compartía el gusto por la divulgación científica:

Este chico usaba SL, usaba Ubuntu. Entonces dije ¡no manches, esto es como congruente! o sea, es algo que te permite modificar, que tú puedes ver, que puedes transformar [...] y lo está generando una comunidad que sobrepasa a las universidades, se comparte libremente [...] Entonces me enamoré y siempre digo lo mismo, desde entonces tengo una relación exclusiva con el SL. El novio se fue, pero el software se quedó. Esa es la broma que siempre hago y la segunda es que cuando descubrí que, cuando se descompuso mi computadora, es que la extrañaba más que mi último novio. Ahí si ya algo había cambiado drásticamente (Anamh00, 2017).

---

<sup>77</sup> De acuerdo con el informe elaborado por el Centro Prodh y la World Organisation Against Torture (2010) aproximadamente 2,515 agentes de seguridad cercaron la zona y realizaron un operativo masivo caracterizado por el uso excesivo de la fuerza y graves violaciones a derechos humanos. Los policías armados con pistolas, toletes y bombas de gas lacrimógeno agredieron y detuvieron no sólo a manifestantes sino también a personas que no tenían vínculo con el enfrentamiento. El resultado fue la muerte de Alexis Benhumea y Javier Cortés, así como la detención arbitraria de más de 200 personas, de las cuales 47 eran mujeres, mismas que fueron objeto de violencia sexual, verbal y/o física por parte de los policías (ver: Centro Prodh y World Organisation Against Torture, 2010: 2).

Desde entonces, Anamh00 no ha vuelto a usar software privativo y reconoce que esta decisión le ha implicado sortear múltiples desafíos en sus proyectos académicos y laborales. Pero, a la par que su fascinación por este tipo de software se hacía más grande y conforme se iba adentrando en las comunidades que trabajan e impulsan este tipo de software, comenzó a cuestionar algunas de sus prácticas internas:

[...] estaba muy enamorada, muy entusiasmada haciendo una vida ahí, pero después también resulta insuficiente, porque efectivamente, si tú pierdes de vista que las cosas se hacen dentro de un sistema, entonces tú pierdes de vista cosas esenciales que vas a reproducir [...] aunque dentro de las comunidades de SL hubiera cosas que están cambiando [...] sí reproduces el patriarcado, entonces como que quedaba corto (Anamh00, 2017).

#### - *Ser mujer en la comunidad de software libre en México*

Con la intención de mostrarle a su hijo y a su hermano la dinámica de las comunidades de SL en México, Anamh00 participó en el hackmitin del 2009, realizado en la Zona Autónoma Makhnovtchina (Z.A.M.), un espacio semi-okupa de la CDMX que logró juntar diferentes proyectos de carácter autónomo y de apoyo a movimientos sociales como el *Hacklab ZAM*, cuyos integrantes, aprovechando que algunas personas del *Hacklab HamLab del Patio Maravillas* (España) estaban de visita, decidieron lanzar la propuesta de organizar el que también fuera el primer hackmitin<sup>78</sup> en México:

Yo ya conocía a la banda de ahí, porque era la que hacía activismo ambiental y todo eso. Cuando llegué al Hackmitin, pues me gustó un chingo [...] En esa ocasión conocí a gente que durante muchos años ha sido muy relevante y querida en mi vida [...] Yo estaba esperando llegar con la comunidad de quinceañeros y ser la ruca del lugar, pero no, todos eran de mi edad (Anmh00, 2017).

Además de la edad (entre los 25-35 años), los participantes del Hackmitin compartían la manera de vestir (primordialmente de color negro), la forma de hablar (en un tipo determinado de código, especializado en términos tecnológicos), el tipo

---

<sup>78</sup> “Para hacer la edición mexicana decidimos nombrar al evento en español cambiando algunas letras, en vez de *hackmeeting* lo dejamos como *hackmitin* haciendo referencia a un mitin, acto o reunión pública, junto con *hack*, como abreviación de hacker” (Pirra, 2014: online).

de música que escuchan y hasta en el gusto por el “beer and hacking” (beber cerveza mientras trabajan). Si bien estos elementos les otorgaban un sentido de pertenencia, también excluían “lo diferente”:

[...] uno de los grandes defectos que tienen nuestras comunidades es que no están logrando integrar. Éramos de la misma edad en esa época y seguimos siendo de la misma edad ahora. [...] Ahora que lo pienso, lo que tenemos es dificultad para integrar a lo diferente. Si tú llegas a un hackmitin somos todos muy parecidos [...] todos vestidos con nuestras playeras negras, nuestros jeans y parches, y las stickers en las compus y cosas así. De alguna forma es homogeneizante y no permite la entrada de otras cosas, de otras personas. No hay trans, no hay negros, no hay indígenas como parte de la comunidad o no son tan activos [...] Tal vez estoy siendo muy totalista, pero a lo que voy es que se expresa poco, hay poca visibilidad [...] (Anamh00, 2017)

Uno de los ejes de diferencia (y por tanto, de exclusión) que más trabajo ha costado erradicar al interior de estas comunidades, tal como menciona Anamh00, es todo aquello relacionado con lo *femenino*. Ante la casi nula intervención de mujeres durante el hackmitin en la Z.A.M., Anamh00 fue de las principales promotoras para impulsar la participación de más mujeres en el hackmitin de 2011, realizado en el Centro de Resistencia Zapatista (CE.RE.ZA.) al tiempo que propuso que cada año se contemplara el desarrollo de uno o varios “nodos” sobre ciberfeminismo, género y SL:

En el primer hackmitin, la mayor parte de las mujeres tenían que ver con la logística o eran *novias de* y con el pasar de los años nos fuimos integrando de otras formas, reclamando un tiempo, un lugar y un espacio que los compas también han tratado de asumir. Porque al final, hay un montón de cosas que no comentamos en la forma en que convivimos, en la forma en la que generamos conocimiento colectivo, en qué reconocemos de él o de la otra (Anamh00, 2017).

Si bien cada vez es más común la participación de mujeres en las comunidades de SL, continúa habiendo recelo sobre todo de parte de los hombres, en particular cuando se plantea la necesidad de crear espacios exclusivos para el aprendizaje y convivencia entre mujeres, con todo y que esta estrategia ha demostrado ser útil para aquellas que desean iniciarse en el uso del SL y que también han servido de plataforma para, por ejemplo, generar de redes de atención a mujeres que han experimentado violencia en entornos digitales. Sobre estas resistencias, Anamh00 evoca el texto “La culpa es de las feministas excluyentes”<sup>79</sup>, en el que Nadia Rosso

(2014) expresa que si los hombres tuvieran un verdadero interés en deconstruirse, cuestionar sus privilegios, reflexionar sobre el patriarcado y actuar contra él, no tendría razón de ser dicho resquemor.

Además de tener que elaborar nuestras propias deconstrucciones como mujeres y cuestionar nuestros privilegios de clase (que también incluyen el vivir en una determinada ciudad/territorio como la capital del país) Anamh00 comenta que las mujeres que toman parte en las comunidades de SL también continúan haciéndose cargo de las actividades de cuidado:

[...] no estoy negando que no puedas crear espacios mixtos, pero es que en el espacio en el que estás, no tomas en cuenta ni género, ni clase [...] [no piensas que] para llegar a las ocho de la mañana, yo ya preparé el desayuno, yo ya me levanté temprano, ya hice mi trabajo [...] ¿dime si estamos llegando en las mismas condiciones? [...] tal vez sí te has cuestionado tu privilegio de ser hombre del DF, pero yo no lo siento en la convivencia. No estamos en las mismas condiciones y si no podemos [...] plantearnos cómo generar espacios para todos y todas, entonces no funciona (Anamh00, 2017).

Lo expuesto por Anamh00 no sólo da cuenta de la necesidad de impulsar la participación de las mujeres en términos cuantitativos, sino que además se requiere del cuestionamiento crítico y permanente por parte de toda la comunidad de todos aquellos elementos que generan desigualdades, ya que éstas no pueden solucionarse mediante un simple cumplimiento de cuotas, sino a partir del esfuerzo colectivo por generar espacios de trabajo que no operen bajo una lógica patriarcal donde, como lo expresa Anamh00, lo que se está negando no es en sí a las mujeres, sino *lo femenino*, entendido como otra forma de ser y hacer:

[...] [pareciera que] lo que estamos haciendo es intentar cubrir estas cuotas, es solamente intentar seguir actuando bajo esta lógica y tenemos que romper con esta lógica [...] lo que pienso es que tenemos que empezar a partir de otros lados, para que tenga que ver más con la generación de espacios seguros, de espacios amorosos, de condiciones distintas en donde puedes entender que el otrx está llegando, o sea si llega, es porque tuvo que pasar por un montón de dificultades para estar ahí [...] (Anamh00, 2017).

---

<sup>79</sup> Ver: <http://www.la-critica.org/opinion/la-culpa-es-de-las-feministas-excluyentes/>, consultado el 4 de junio de 2017.

En la búsqueda de estas “otras formas de hacer”, Anamh00 impulsó la creación del primer proyecto que abordó la relación entre género y tecnología en el Rancho Electrónico, llamado “Corriente Alterna”. Entre las actividades desarrolladas en el marco de este proyecto y que tuvieron un gran impacto en Anamh00, destacan:

- a) El *conversatorio con Margarita Padilla*<sup>80</sup> con quien se enlazaron de manera remota para presentar su libro “El Kit de la lucha por internet”, en el que también participaron personas de Ecuador, Colombia y Argentina.
- b) El *conversatorio con Spideralex* (hackfeminista integrante de Donestech/LelaCoders) donde, además de marcar el inicio de una importante relación de amistad y trabajo, se profundizó la idea de que más que sumar mujeres en hackerspaces, lo que se debía promover era la creación de espacios seguros, es decir, donde cualquiera se sienta bien para estar.

Sobre el conversatorio con Padilla, Anamh00 recuerda los retos y dificultades a las que se enfrentaron al interior del Rancho Electrónico para que éste fuera posible:

En ése primer espacio del Rancho, la planta baja era la zona en la que se realizaban actividades. Era muy grande pero se compartía con otro colectivo y ése día el otro colectivo lo estaba ocupando [en una feria del libro] porque nadie puso [en el programa] que teníamos el conversatorio [...] Entonces que nos mandan a la azotea a las 12 del día [...] Les dije: “no, no puedes mandar un proyecto de mujeres a la azotea; no en un espacio donde no hay mujeres; no en un espacio donde estamos peleando por estar [...] Lo más triste es que cuando yo bajé estaban vendiendo el libro de Margarita Padilla y era el éxito [...] En el Debian Day hice otro conversatorio de mujeres y [sucedió] nuevamente [...] Yo aprendí a apropiarme del espacio [...] Para mí ya era natural hacer en esas condiciones (Anamh00, 2017).

En efecto, la apertura y apropiación de espacios para la discusión de temas relacionados con mujeres/género/feminismo y tecnologías, ha requerido de intensas negociaciones de las cuales Anamh00 fue pionera a la par de otras mujeres que

---

<sup>80</sup> Ingeniera informática y ex directora de la revista Mundo Linux. Aprendió GNU/Linux y los usos sociopolíticos de las “nuevas tecnologías” en centros sociales okupados. Junto a otros hackers, fundó Sindominio.net. Ha emitido radio por Internet a través de Radiopwd, emisora realizada por un grupo de mujeres desde el hacklab de Lavapiés (Madrid), y ha publicado diversos artículos sobre acción política y sobre las nuevas tecnologías comunicativa como “El kit de la lucha en Internet”. En la actualidad trabaja en Dabne, cooperativa de trabajo asociado constituida por mujeres y dedicada al desarrollo de aplicaciones web sobre software libre, aunque le gusta decir que su trabajo consiste en “hacer Internet”. Tomado de: <https://donestech.net/audiovisual/margarita-padilla>, consultado el 8 de junio de 2018.

han librado sus propias batallas en otras geografías y proyectos afines. Tal es el caso de las *chicas Debian* un grupo de mujeres ávidas de la programación y la informática en general, quienes como las mujeres nodo, han logrado hacerse de un lugar en un ambiente profundamente masculino y competitivo para convertirse en desarrolladoras de una de las principales distribuciones GNU/Linux. Proyectos como Debian Women<sup>81</sup>, Fedora Women, Gnome Women, KDE Women y Linux Chix forman parte de una red internacional que no sólo busca que las mujeres obtengan mayores conocimientos y capacidades técnicas en SL, sino que además esto se haga desde una postura no sexista.

Anamh00 señala que para la conmemoración del Debian Day<sup>82</sup> de 2015 en México, invitó a Miriam Ruiz: “[...] una mujer impresionante, programadora, chica Debian, que lucha mucho porque haya más programadoras y te hace talleres para que aprendas a empaquetar para Debian, para que vayas integrándote [...]”. A pesar del entusiasmo generado por la participación de Miriam en el Debian Day, las mujeres tuvieron que “tomar” de nuevo el espacio, por lo que: “[...] ya para 2016 no hubo actividades de mujeres en el Debian Day [y] por ejemplo en el Cryptorally, fui la única mujer que dio un taller, hubo mujeres presentes, pero no dieron talleres”.

Si bien, las tensiones al interior de la escena hacktivista, derivadas de la inserción de los temas de género, tecnología y feminismo cada vez son menos frecuentes, no sorprende que quienes abrieron este camino llegaran a cuestionarse si este esfuerzo valía la pena, ya que como Anamh00 se preguntaba: “¿Qué es lo que están haciendo las mujeres en este espacio?, ¿realmente las mujeres están

---

<sup>81</sup> Un proyecto fundado en el 2004 por la primera mujer desarrolladora de Debian en Europa, Amaya Rodrigo, que nació con la intención de fomentar la participación de más mujeres dentro del proyecto Debian, en diversas áreas como la paquetería, informes de error, documentación, corrección de errores, traducción, arte, como en cualquier otra que ayude al desarrollo de Debian, “el sistema operativo universal”.

<sup>82</sup> El “Día Debian”, que se celebra cada 16 de agosto, conmemora el aniversario del nacimiento del Proyecto Debian, organización responsable de la creación y mantenimiento de la distribución Debian GNU/Linux, fundado en 1993 por Ian Murdock. Cada aniversario, grupos de usuarios organizan eventos a nivel local con actividades referentes tanto a Debian, como al SL, tales como: festivales de instalación, fiestas de firmado de llaves (cryptoparties), charlas y distribución de copias de este sistema operativo.

pudiendo ser mujeres?, porque realmente no sé lo que es ser mujer, pero lo que sí sé, es ser negada como mujer, entonces fue un poco frustrante”.

#### - *La experiencia en Calafou*

Con dichos cuestionamientos en mente, Anamh00 viajó a España en 2014, donde además de participar en el “Backbone 409” un encuentro realizado en Calafou (Barcelona) que convocó a hackers de todo el mundo que colaboran en proyectos que construyen activamente infraestructuras para un Internet libre desde un punto de vista anticapitalista; conocería el lugar de residencia de su colega y amiga Spideralex, y a la propia Margarita Padilla. Sobre esta experiencia Anamh00 comenta que:

Fue así como ¡wow! no sólo con ella [Spideralex] [...] sino con el espacio mismo. Porque es una colonia industrial abandonada que se recuperó como un proyecto de vivienda colectiva [...] era como el primo grande del ADA [...] yo estaba feliz. A los meses siguientes, que era el Encuentro TransHackFeminista (agosto 2014), juntamos dinero para que mi hermana se fuera a Calafou. Encontramos gente con la que no solamente compartimos este rollo de la tecnología, pero también el feminismo, pero también el pensar cómo vamos a vivir y el hacer un montón de cosas. Era encontrarte con pares [...] sigue habiendo el tema de Norte/Sur, pero era mucho más gente que se está cuestionando cosas o mujeres que se están cuestionando y además fue la primera vez que yo sentí el cuerpo muy libre. Lo que más me llamó la atención es que yo no necesitaba identificarme como mujer o como hombre [...] había ahí algo especial ¿sabes? podías fluir hacia donde quisieras y era muy agradable [...] ¡Claro, yo quiero en la vida eso! (Anamh00, 2017).

El paso de Anamh00 por Calafou marcó el inicio de una nueva etapa en su trayectoria activista, destacando la experiencia vivida en el Pechblenda Lab<sup>83</sup>, un

---

<sup>83</sup> “Pechblenda Lab es un Hardlab TransHackFeminista de experimentación bio-electroquímica y hardware libre. Espacio mutoide que brotó el 2013 de la conjunción alienada de darkdrag, pin & piroaska en Calafou, en nuestra urgente necesidad de generar un espacio adecuado para nuestros rituales, algo que habíamos soñado y escrito en clave ciencia ficción, pero hasta ese momento no había cobrado forma [...] donde el aprendizaje surge de la experimentación cruda, desde el cuerpo y el noise como campo performativo y lúdico hasta la reparación electrónica y de electrodomésticos, experimentación con turbinas, automatización de procesos, iluminación sostenible, tecnología de fluidos. Se trata de desactivar la lógica de la obsolescencia programada, generando así un cambio activo hacia las tecnologías que nos rodean [...] haciendo fuerte hincapié en el DIY-DIWO- DIT (Do It Yourself- Do It With Others- Do It Together) para la emergencia de conocimientos libres, potenciando la creación colectiva en red” (<https://network23.org/pechblendalab/728-2/homelab/>, consultado el 20 de diciembre de 2020).

laboratorio transhackfeminista donde para ella, el aprendizaje surge de la “experimentación cruda”, de la reparación electrónica y de electrodomésticos, de experimentación con turbinas y bio-electro-química; así como de la auto-formación de donde emergen conocimientos libres. En Pechblenda, donde no sólo hay una teoría del transhackfeminismo, sino una práctica de la no negación de los sentimientos o del cuerpo humano en todas sus posibilidades, emerge en la realidad un espacio en el que se ha logrado transitar del hazlo tú misma (Do It Yourself, DIY) al hacerlo con otras (Do It Together, DIT) sin dejar lo lúdico del ser autodidacta, pero sabiendo que si no hay comunidad, no hay nada.

Su tránsito por Pechblenda (Calafou) y el hacklab Cielito Lindo (Madrid) considerados por Anamh00 como los “primos grandes” de ADA, la inspiraron a retomar el espíritu juguetón del hacking, en el que cualquier cosa puede ser usada para cualquier fin y en el que hay que divertirse:

El Pechblenda era un desmadre. Era un lugar en donde las tarjetas de circuitos se pueden usar como cucharas para comer yogurt, como el poder llevar la posibilidad del juego sobre las cosas a lo que quieras, a que cualquier cosa puede ser usada para cualquier otro fin diferente. Entonces como que con esas experiencias realmente regresé al ADA a decir: “realmente sí quiero esta libertad, sí quiero poder trascender este bio-cuerpo mujer para no tener que estar en estereotipos” [...]. No quiero forzarme a algo falso, pero es que se siente muy bien y trasciende todo, como esta libertad para amar, para tantas cosas... y la posibilidad del juego, del divertirse haciendo, del explorar, del de veras dejar de ser usuario para pasar a hacerlo divertido (Anamh00, 2017).

A su regreso, Amanh00 comenzó a participar de manera simultánea en otros proyectos con lo que fue ganando visibilidad a nivel internacional, lo que provocó distanciamientos con los grupos con los que venía trabajando a nivel local. En su camino de abrir y construir más espacios de y para mujeres, y ante el perpetuo señalamiento de su “feminismo separatista”, se fueron transformando las relaciones afectivas al interior de los colectivos en lo que participaba, ya que ella sentía que sus compañerxs no compartían su apuesta política: “Yo lo que quiero es la revolución feminista, derribar el patriarcado capitalista ¿Qué menos que esto puedo pedir y qué ambición más grande he reconocido?” (Anamh00, 2017).

La trayectoria del activismo de Anamh00, incluyendo sus encuentros y desencuentros, es justamente lo que la han posicionado como una de las más importantes figuras hackfeministas a nivel internacional (o como otra de las mujeres

nodo diría, como LA Hackfeminista con mayúsculas) cuyo esfuerzo y trayectoria política ha sido fuente de inspiración para que otras mujeres se interesen en dejar de ser usuarias/consumidoras de las TIC, para volverse desarrolladoras creativas con conocimientos y capacidades técnicas que les permitan comprender la manera en que operan las herramientas que atraviesan todos los ámbitos de nuestras vidas, incluidos los activismos, y que a su vez se insertan en una escena donde se están disputando temas tan importantes como la minería de datos, la pérdida de la neutralidad en internet, así como la seguridad y vigilancia en todos los entornos digitales.

### *- La tecnología ES un activismo*

Además de participar en múltiples conferencias, encuentros, talleres y seminarios sobre ciber/trans/hack/feminismo, Anamh00 es una pensadora prolífica y ha publicado múltiples artículos de divulgación sobre estas temáticas, entre los cuales destaca “Infraestructura para una revolución violeta” (2016), donde expone que aun cuando el acceso y apropiación crítica de las mujeres a internet representa en sí un logro para la lucha feminista, en la medida en que internet se ha desarrollado y las capacidades de vigilancia han aumentado, es urgente repensar este espacio que habitamos:

[...] considero que frecuentemente olvidamos algo fundamental: ésta batalla no se está dando uno a uno en simetría de fuerzas y el espacio en el que se desarrolla no es un campo abierto, es un centro comercial [...] y al igual que sabemos que hay un continuo online-offline, necesitamos cambiar nuestro imaginario sobre lo virtual, ya que esto tiene un anclaje material tangible, todo ocurre en una infraestructura con cables, satélites, servidores, que están geográficamente ubicados, que están regidos bajo leyes comerciales específicas [...] Queremos una revolución violeta y toda revolución necesita pensar en su infraestructura, regresar a los proyectos de servidores autónomos o redes sociales alternativas, que al contrario de lo que se piensa, nos son estrategias obsoletas. Necesitamos formas seguras y libres para expresarnos, necesitamos recursos económicos y de trabajo, y auténticas redes de colaboración sustentables. Si aún se piensa que esto es solo una ilusión, hace falta una mirada a proyectos como [possibleworlds.org](http://possibleworlds.org), [rhizomatica.org](http://rhizomatica.org), [tv cherán](http://tvcheran.org) o la apuesta del transhackfeminismo por aprender a administrar un servidor feminista. Aún nos falta mucho para generar infraestructura con tecnologías sociales y feministas, pero a microescala y de forma descentralizada estos mundos posibles existen ya como semillas del nuevo futuro (Anamh00, 2016: online).

En dicho artículo es posible identificar, lo que al parecer de Anamh00 – y que es compartido por las demás mujeres nodo- algunos de los temas pendientes en las luchas hackfeministas, ya que a la par de la apropiación de las TIC desde una postura política vinculada al software y la cultura libre, se considera urgente que las mujeres nos integremos de lleno en todos los ámbitos que las sostienen, con énfasis en aquellos vinculados con la infraestructura que permite su funcionamiento y optimización, mediante un proceso en el que tampoco puede seguir existiendo una diferenciación entre “lxs compas técnicos y lxs compas activistas”, ya que como señala:

[...] mucha de la gente que trabaja tecnología, por ejemplo el Assange [...] tuvieron ciertas sensibilidades sociales, compromisos políticos, como para poder vislumbrar que de alguna forma sí era parte de su activismo. No es sólo que les gusta la tecnología, sino que *la tecnología ES un activismo* [...] como es el caso de Calafou [...] De lo que yo me enamoré en ese espacio, es que ahí [...] la banda se asume técnica y activista, y lo mismo le toca ir a barrer, que hacer cerveza o que ponerse a trabajar en el servidor (Anamh00, 2017).

Aunado a lo anterior, Anamh00 también considera que debemos dar un giro feminista a todas nuestras prácticas políticas, lo que incluye transformar la manera en que somos leídas/vistas por lxs otrxs, como mujeres:

No sé si te acuerdas del conversatorio con la Spideralex, siento que fue un poco eso, como que llegan dos chavas, corporalmente [...] llegas, te posicionas, te sientas, les hablas, sabes que los chicos ya no te van a hablar de la misma forma porque ya tienes un trabajo, porque ya te conocen [...] Creo que ese tipo de cosas se vuelven muy notorias [...] a Spider, tú la ves y no es una chava que pasa desapercibida, entonces está esta chava que es así y llega, y se te sienta acá con una cerveza y te está contando las cosas, sí causa como que un impacto (Anamh00, 2017).

Anamh00 cree que del Hackmitin CE.RE.ZA. (cuando a sus espaldas murmuraban “ahí va la feminista”) al momento en que fue entrevistada, existe una gran diferencia en cuanto a la presencia de feministas en este tipo de espacios/eventos. Por ejemplo, ella comenta que aun cuando el “Primer Seminario: Tecnologías libres y cooperativas copyleft en el movimiento social de izquierda” (Casa Xitla, CDMX, octubre de 2015) fue un evento mixto del cual ella fue parte del comité organizador, las participantes le comentaron que nunca habían estado en un “espacio de tecnologías” donde se sintieran tan cómodas: “[me dijeron] que se notaba la *mano suave de una feminista*, porque [el seminario] fue planteado con una perspectiva de

espacio seguro, desde una visión feminista [...] mucha gente que me he encontrado después me dijo que se fue con la sensación de haberse encontrado con algo muy único (Anamh00, 2017). Al respecto, Ahamn00 expresa que el tema de los cuidados no era algo que se tuviera muy en cuenta en las comunidades técnicas, ya que casi siempre se está en la búsqueda de los recursos que hacen posible vivir el día a día: “pero el feminismo pone muy en claro [...] este asunto de *super root*<sup>84</sup>, del agente maestro de todo esto, que casi siempre es un hombre blanco del norte, entonces como que me gustó este movimiento”. Es por ello por lo que para Anamh00, la reflexión sobre el cuidado, los afectos y otras formas de pensar y hacer, se encuentra imbricada en la tecnopolítica:

En la medida en que las tecnologías, en particular las TIC, están participando de nuestras vidas, es esencial cuestionarlas, es esencial transformarlas [...] Si no empezamos a cuestionarnos sobre la infraestructura del internet, tenemos problemas. Todas nuestras comunicaciones están pasando por ahí [...] en el caso de las feministas nos cuestionamos no solamente la asimetría que existe por el acceso a la tecnología. Nos cuestionamos también la explotación que hay para hacerla, la explotación del ser humano. Nos cuestionamos la creación de espacios, si realmente son espacios de horizontalidad, si son espacios en donde todos nos sentimos libres para aprender o no. Nos cuestionamos sobre el cuidado de los otros y de las otras, de la *amorosidad* [...] entonces empiezo desde las tecnologías y termino diciendo que, sin los afectos, estamos hechos una mierda, los necesitamos (Anamh00, 2017).

Sin embargo, Anamh00 puntualiza que una cosa es reflexionar sobre la importancia de estos temas y otra muy diferente es pensar qué nos representan los cuidados como mujeres del Sur:

Es real que, en todo el mundo, las programadoras ganan menos que los hombres; pero aquí en América Latina es mucho peor. Si yo fuera hombre, probablemente estaría ganando un 40% más de lo que estoy ganando. Entonces [...] ¿cómo nos vamos a cuidar?, ¿qué capacidades económicas tenemos para cuidarnos? [...] nosotras desde aquí no estamos en ese nivel de discusión, porque incluso las comunidades [de SL] se han desarrollado de forma totalmente desigual (Anamh00, 2017).

---

<sup>84</sup> En sistemas operativos del tipo Unix, el superusuario o root es el nombre convencional de la cuenta de usuario que posee todos los derechos en todos los modos (monousuario o multiusuario). Normalmente es la cuenta de administrador. El usuario root puede hacer muchas cosas que un usuario común no puede, tales como cambiar el dueño o permisos de archivos y enlazar a puertos de numeración pequeña.

Cuando le pregunto cuáles son las razones por las que existe dicha desigualdad, me pide que voltee hacia uno de sus escritorios, donde reposan un conjunto de “juguetes” como ella cariñosamente los llama. Toma uno y lo pone en mis manos, explicándome que ese pequeño artefacto es una Raspberry, una computadora completa de placa reducida en un sólo circuito, con un procesador i4, a la que se le puede meter un sistema operativo libre: “esta chiquita me llevó tres años podérmela comprar, no es que sea tan cara [...] sólo que mi economía no me permitía darme ese lujo. Esto en realidad lo empezaron a usar hace unos 4 - 5 cinco años, mis compañeros tal vez los empezaron a ver hace dos, yo apenas me lo he comprado y no he tenido tiempo de jugar con ella”. Deja con cuidado la Raspberry en el escritorio y señala un paquete que contiene un Arduino, una placa de desarrollo de open hardware que permite construir dispositivos digitales interactivos, que si bien es mucho más económica que la Raspberry, también es la primera vez que se compra uno. Por último, me muestra un GPS (Sistema de Posicionamiento Global, en inglés Global Positioning System) explicándome que usará el Arduino para tener un GPS: “lo más libre posible; igual cuesta más que uno comercial y voy a tardar muchísimo tiempo más en tenerlo, pero esas cosas se están haciendo en otros lados desde hace un chingo”.

*- Por un hackfeminismo situado: autodefensa y apoyo mutuo*

Lo anterior es un pequeño ejemplo de por qué en América Latina, el acceso a la tecnología, la capacidad para aprender a usarla y el tiempo que dediques a ello no se da en las mismas condiciones que en otros lugares:

En términos de la tecnología, las mujeres de América Latina estamos llegando mucho después [...] y no solamente es eso [...] si mi jornada es de 12 horas diarias, ¿a qué hora voy a llegar al hackerspace?, ¿a qué hora me voy a conectar a una asamblea que es a las ocho de la noche? [...] nuestra escena es totalmente distinta, pero no por eso menos interesante o creativa y hemos encontrado grandes amigas en el camino, que nos divertimos juntas y creo que tenemos mucho que aportar, porque además creo que para nosotras hay ciertas cosas intuitivas en la forma en que se genera conocimiento colectivo, que va a permitir hacer grandes cosas en el futuro (Anamh00, 2017).

Otro de los temas que, al parecer de Anamh00, también nos ha llegado con retraso y que paradójicamente ha sido uno de los más importantes para la visibilización y florecimiento de grupos ciber/hackfeministas en América Latina, es el de la seguridad vinculada a la autodefensa tanto digital como física. Anamh00 explica que, a pesar de que diversas colectivas venían trabajando la autodefensa feminista física desde hace algún tiempo, fueron los hombres quienes comenzaron a plantear la necesidad de integrarla en términos tecnológicos:

[...] el discurso de la seguridad y la vigilancia es un discurso que nos viene del Norte. Entonces tenemos algunos problemas de origen con relación a cómo estamos asumiendo este discurso. Porque cuando hablamos de autodefensa digital, en realidad estamos pasando a la parte de las herramientas [...] y para mí, de entrada, habría que hacer un cuestionamiento sobre el discurso mismo de la vigilancia y la seguridad porque [...] por un lado, creo que este discurso de la defensa, si no se contextualiza, aunque está chido porque ya te está hablando de una postura política que te saca de la victimización [...] no deja de ser sólo reactivo [...] y por el otro lado, en el caso de los talleres sobre autodefensa feminista creo que no hemos encontrado el hilo, que algo nos está faltando (Anamh00, 2017).

Anamh00 cree que existen diversas situaciones que podrían estar limitando dichos procesos, siendo algunas de las más relevantes:

- a) La competencia entre los espacios tecnológicos por la obtención de recursos que permitan su sostenimiento, lo que se ha traducido en fragmentaciones y comparaciones para demostrar quién es la más feminista y/o la que sabe más de autodefensa y tecnologías.
- b) Los diferentes enfoques con que se trabaja el tema de la autodefensa, que dependen de las experiencias vitales de cada una, incluyendo la manera en que se concibe la propia tecnología. Por ejemplo, Anamh00 comenta no sentirse cómoda hablando del cuerpo como tecnología: “para mí la tecnología no abarca toda la vida. La vida misma es mucho más interesante, agradable y divertida que la tecnología, entonces, no, mi cuerpo no es tecnología, mi cuerpo es muchas más cosas”.
- c) En la dificultad para construir relaciones de horizontalidad y sororidad entre mujeres, ya que: “no es lo mismo ser mujer en el DF, que ser mujer de provincia en Puebla, como ser mujer indígena dentro de Puebla”; por lo que

es crucial que además del reconocimiento de nuestras diferencias, se planteen relaciones de reciprocidad y reconocimiento mutuo.

Esta manera de pensar el activismo, desde el apoyo y reconocimiento mutuo, donde a pesar de las diferencias y los conflictos propios de toda iniciativa colectiva, se continúa resistiendo, ha sido en gran medida resultado de su pertenencia a la colectiva ADA, espacio que Anamh00 define como algo que:

[...] más que *ser*, es un estar *siendo* [...] A la casa de ADA yo le quería poner Kamchatka [como] una película argentina que trata de un niño que juega con su papá el juego de guerra entre países y se queda con Kamchatka, un pequeño país, el más pequeñito de todos y desde ahí el niño gana el juego. Entonces éste es un lugar para resistir y después ganar. Cuando decidimos tener este espacio, yo le propuse al colectivo que fuera Kamchatka, porque yo les decía que este va a ser nuestro pequeño lugar desde el cual resistimos y después vamos a ganar. Al final a nadie le gustó el nombre [...] pero creo que para mí siempre ha sido así, como el espacio que te cobija, la casa de los abuelos, el lugar donde puedes estar cómoda, donde puedes ser tú, donde te puedes pelear, donde aprendes y donde sí se acepta el error (Anamh00, 2017).

La evolución de ADA sería entonces un reflejo de los procesos de subjetivación política de quienes lo han integrado y sostenido, ya que como Anamh00 expresa, este colectivo no nació siendo feminista, sino que se volvió feminista porque ellas “crecieron” y se asumieron como tales al reflexionar y experimentar la situación de violencia capitalista y patriarcal que prevalece en México y en el mundo. Lo mismo sucedió con el tema de las tecnologías:

[...] para todos fue congruente usar SL, entonces todo mundo lo usaba, aunque no le entrara a la tecnología [...] yo le instalaba a todo mundo SL [...] hicimos el hackmitin e hicimos muchas locuras y vino Richard Stallman. De hecho, me da mucha risa, porque la primera vez que vino al ADA, mis compañeros [...] así, con dientes de ñoños, pero eran tan grandes, que se arrastraron por el piso y lo dejaron rayado [risas] y hasta me hacían burla de que llegaban mis compas ñoños, pero tenía todo el sentido político [...] Cada uno desarrolló el proyecto que les interesaba, pero a la hora de estar, estábamos todos. No es que el ADA necesitara un proyecto de tecnología, solo era que si lo proponías, se hacía (Anamh00, 2017).

A pesar de que a lo largo de los más de diez años de existencia de ADA se han impulsado múltiples proyectos, encuentros, seminarios, talleres y eventos en temas que abarcan desde el hacktivismo y software libre, la autodefensa para mujeres, ciclos de cine, hasta la elaboración de programas de radio por internet, Anamh00

considera que como colectivo: “Nos faltó ser más incluyentes y certeros en las necesidades de la gente”. Por ejemplo, lamenta que en varias ocasiones fueron a tocar la puerta del ADA para que se dieran talleres de computación básica y por estar “muy clavadx” con el SL no lo hicieron o el que no pudieran concretar un taller de computación para adultxs mayores: “Mi abuelita siempre quiso que le enseñara computación, pero yo no sabía enseñar, entonces no podía y cuando pude, pues mi abuelita ya se fue” o que tampoco se haya podido impulsar un proyecto para que las jóvenes de su comunidad tengan una mayor formación tecnológica, con miras a volverse hackers.

Es cierto, me cuestiono a mí misma que no tuve la capacidad de trabajar constantemente en el barrio, pero en esa época yo estaba poniendo las herramientas en las comunidades, entonces es un cuestionamiento a medias. No fue una falta de ganas, pero ahora entiendo más cosas. Es muy importante el hecho de que nunca dejamos de salir a buscar y creo tiene que ver con que nacimos con esta onda zapatista de decir “se camina preguntando” [...] no hemos dejado de salir a comunidad, a poner eso allí, a discusión, a manejo, a malabar y desde ahí hacemos (Anamh00, 2017).

En una nueva etapa de su trayectoria, Anamh00 desea privilegiar la participación y trabajo con otras mujeres: “Me di cuenta de que me siento mucho más cómoda [trabajando con mujeres], entonces ¿para qué me quiero ir a meter a un lugar donde tengo que estar peleando la plaza?”. Además de realizar una serie de tutoriales de ciencia y tecnología por internet, en los que pueda enseñar el funcionamiento de todo tipo de gadgets tecnológicos, Anamh00 plantea la posibilidad de desarrollar un proyecto en Puebla sobre género y tecnología con población joven: “[...] y además me gusta mucho la idea de que puede ser informal, me gusta mucho el *beer* y *hacking*, me gusta eso de no tener que estar guardando apariencias”; así como generar hackerspaces feministas por toda la república:

Lo he dicho claramente, lo que quiero es eliminar el patriarcado y el capital, entonces mi plan “maléfico” es que quiero ir haciendo hackerspaces feministas por toda la república. Creo que lo que se necesita es ir y contar qué se puede hacer, dar algunas herramientas y dejar que las compas trabajen y regresar periódicamente para aportar algo más, y cuando ya no pueda hacerlo, traer a banda que aporte más y más, y después nosotras vamos a hacer aportes a todo el mundo ¿Qué necesitamos? Necesito recursos para poder llegar a diferentes lugares una vez al mes, a Oaxaca, Puebla, DF, quiero Veracruz, Chihuahua, Cancún, quiero Baja California, quiero todo, quiero todo el país, ¡quiero hackerspaces en todo el pinche país! (Anamh00, 2017).

Cuando le pregunto qué tan difícil es aprender programación para lxs mortales como yo, ella me explica que su lenguaje, además de ser muy parecido al matemático, “tiene que ser bello y preciso”. Acto seguido, se sienta frente a su ordenador y aparece la típica pantalla negra con caracteres en verde. Me pide que teclee una serie de comandos que le indican a la computadora que dibuje una vaca. Ante mi expresión de contento por haber -de alguna manera- tecleado mis primeras líneas de código, Anamh00 puntualiza que no sólo basta aprender a desarrollarlo, sino que además se debe hacer desde un posicionamiento político libertario, incluso pensando en todas las posibilidades que el código puede desatar si se hace desde una lógica no occidentalizada: “[...] para algunas lenguas indígenas no existe el *yo*, si no existe el *tú*, entonces yo no puedo hablar de mí, si no digo dónde estás tú primero; *entonces soy yo, que estoy enfrente de ti*; dime ¿cómo chingados eso no cambiaría el cómo se piensa un lenguaje?” (Anamh00, 2017).

#### **4.2.2 Erika Smith, “la que de grande quiere ser hackfeminista”**

Originaria de Detroit (Michigan, E.U.A.), con residencia en México desde hace poco más de tres décadas. Erika es integrante del Programa de Apoyo a las Redes de Mujeres de la Asociación para el Progreso de las Comunicaciones (APC-Women, por sus siglas en inglés) una organización internacional que es al mismo tiempo una red y una asociación sin fines de lucro, cuyos antecedentes se sitúan entre 1982-1987, cuando varias redes informáticas independientes, surgieron como fuentes viables de información y de comunicación para activistas y ONGs<sup>85</sup>.

Si bien la creación de un programa para mujeres no siempre se consideró un prioridad entre lxs miembros de APC; técnicas, directoras de proyectos,

---

<sup>85</sup> En 1987, GreenNet junto con el Instituto para Comunicaciones Globales (conocida entonces como Peace Net/EcoNet), empezaron a compartir material recuperado de conferencias, demostrando con ello que las comunicaciones electrónicas transnacionales podrían servir a comunidades, tanto internacionales como nacionales, para sus trabajos en pro de los derechos humanos y el medio ambiente. Dicha innovación resultó tan exitosa que, a fines de 1989, varias redes de Suecia (NordNet), Canadá (Web), Brasil (IBASE), Nicaragua (Nicarao) y Australia (Pegasus) ya estaban intercambiando información entre sí, al igual que con Peace Net y GreenNet. Para la primavera de 1990 estas siete organizaciones fundaron APC con el fin de coordinar la operación y el desarrollo de esta emergente red de redes global. Véase: <https://www.apc.org/es/historia>, consultado el 1 de julio de 2018.

trabajadoras del área de finanzas, coordinadoras y directoras ejecutivas de más de quince países, que contaban con la capacidad y experiencia necesarias para trabajar hacia la visión compartida de una sólida red de mujeres en internet, lograron instaurar oficialmente APC-Women en 1992.

Como representante de APC-Women en México, Erika capacita y da soporte técnico a feministas y grupos de mujeres organizadas, en tanto considera que las TIC son herramientas indispensables para la transformación de las relaciones de género, ocupándolas para la difusión de información, movilización y apoyo y amplificación de presión para el cambio social.

- *Llegada a México: el trabajo con “Mujer a Mujer” y el descubrimiento de internet*

Erika llegó a México en 1988, en una época en la que “se estaban cocinando muchas cosas”, como la insurgencia zapatista, la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio y los cambios que se dieron en la política electoral nacional: “[...] había muchos boletines hablando de la otra verdad, la *neta*, diferentes cosas en ese estilo, entonces era un momento de mucha transición y cambio en México. Como extranjera, la verdad no entendía ni la mitad” (Erika, 2017). En aquél entonces ella era parte de una escuela que contaba con un programa de Estudios de la Mujer, donde su idea de investigación consistía en visitar a las mujeres del mercado y preguntarles sobre su vida: “[...] cosa que me parece importante, pero sin ningún análisis, sin ningún tipo de fundamento; entonces yo fui muy crítica de ese programa y me invitaron a participar como voluntaria”. Como parte de su voluntariado, Erika necesitaba contactarse con diferentes organizaciones de mujeres de la CDMX y fue así como conoció a las integrantes de “Mujer a Mujer”, una asociación liderada por mujeres (en su mayoría extranjeras) que impulsaban la interconexión de diferentes movimientos de mujeres a nivel internacional:

Ellas, por ejemplo, invitaban a mujeres de los Estados Unidos del movimiento *Sin techo* a conversar con mujeres de CONAMUD, a chicanas lesbianas a hablar con lesbianas de México, a telefonistas de los Estados Unidos a platicar con telefonistas de acá [...] siempre hubo análisis económico, siempre hubo análisis transfronterizo, digamos, con el objetivo de traer a las mujeres, de unirlas (Erika, 2017).

Con el fin de recaudar fondos, solían organizar eventos en los que comenzaron a escuchar de algo que se llamaba internet: “Había una red, que se llamaba PeaceNet, en San Francisco y había un compañero, también extranjero [...] que había logrado una especie de, si juntabas muchos a la red, podrías abatir tus costos para conectarte a larga distancia [...] y era tal la oferta que si tú lograbas que entraran más personas, tú podrías no pagar”. Aun cuando Mujer a Mujer no contaba con presupuesto, Erika expresa que quedaron “fascinadas” con la idea que PeaceNet les presentaba de internet: “[...] nos interesó convencer a más mujeres a participar en esta cosa que se llamaba internet y desde aquél entonces nos pareció muy importante que hubiese participación de la mujer, diferentes miradas de las mujeres en esta tecnología”.

La necesidad de incorporar esta nueva tecnología al trabajo de Mujer a Mujer era tan grande, que fueron sus integrantes las que -en gran medida- impulsaron la creación de La Neta<sup>86</sup>, ya que querían asegurarse de que su comunidad de usuarias fuera parte sustantiva de este nodo: “[...] teníamos que ser muy proactivas para lograr una comunidad fuerte de usuarias feministas”. Como parte de este proceso, Erika comenzó a dar capacitación técnica a sus compañeras de trabajo para que pudieran seguir conectadas sin importar sus lugares de residencia, pero fundamentalmente: “[...] porque veíamos internet como la maravilla andando”. A pesar del entusiasmo inicial, tuvieron muchas dificultades en los procesos de aprendizaje tecnológico ya que usaban ordenadores basados en freewares, que además estaban en inglés y no poseían interfaz gráfica.

Conforme La Neta se iba estableciendo en México y como parte de una estrategia para convencer a más mujeres para que se sumaran a este proyecto, Erika se unió al equipo de voluntarias de APC y expresa que en ese momento no tenían contemplado trabajar con software libre, sino que más bien: “[...] era una

---

<sup>86</sup> En la década de 1990, APC abrió La Neta en México, un nodo/servidor donde convergieron múltiples ONGs, las cuales, además de coordinar iniciativas de capacitación técnica, participación política y asesoría en materia de medio ambiente, estuvieron especialmente dedicadas a difundir información sobre el alzamiento armado que se dio en Chiapas en enero de 1994, a través de foros de discusión, noticias y enlaces a otros sitios de la red (véase: <https://www.apc.org/es/historia>, consultado el 1 de julio de 2018).

pequeña transición de uso de terminales. Siempre era uso de terminal o Windows 3.11 y realmente la gente no tenía capacidad en sus máquinas”. Debido a esto, cada vez que Erika viajaba a los Estados Unidos solía “contrabandear” módems de 2,400, para aminorar costos: “[...] era todo muy caro; fueron recursos no tan asequibles en general para muchas. Las organizaciones, cuando mucho, tenían una computadora monopolizada y luego no podías ni levantar el teléfono”. Al poco tiempo de su conformación, La Neta pasó de ser una FidoNet a un proveedor de servicios de internet pleno, con gran impacto en las estrategias comunicativas de diversos movimientos sociales. Simultáneamente, comenzaron a emerger iniciativas interesadas en problematizar la relación mujeres-TIC:

Es interesante, porque eran muchas mujeres. Y habrá que analizar mucho más la cuestión colonialista de cómo se expandió internet y quiénes la trajeron. En caso de Mujer a Mujer no es sorpresa que hubiéramos sido extranjeras pudiendo lidiar con el software que venía en inglés, pero que también veíamos la relevancia por la comunicación y movilización transnacional (Erika Smith, 2017).

Cuando el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN o NAFTA por sus siglas en inglés) entró en vigor (enero de 1994) La Neta comenzó a trabajar con sindicatos y poco tiempo después, su trabajo se volcó a la capacitación tecnológica de las comunidades indígenas zapatistas. Aun cuando ella no estuvo muy involucrada en este proceso, considera que:

[...] el interés en México, la necesidad de comunicar e intercambiar solidaridad con los zapatistas, hizo que La Neta creciera muchísimo, y yo creo que mucho más que con NAFTA. Entre NAFTA y el movimiento zapatista, México se abrió por completo al extranjero en términos de comunicación. No sé qué hubiera sido de internet en México sin esos dos fenómenos, yo creo que hubiera sido muy diferente su crecimiento, quizás más comercial, no sé, me lo pregunto, fue mucho después que llegó la web 2.0 (Erika Smith, 2017).

En este sentido Erika considera que La Neta comprendió de manera temprana, la importancia de compartir información en tiempo real. En el caso de Chiapas, fue de vital importancia el trabajo y análisis de información desarrollado tanto por técnicos independientes, CIPRO y Dolores Rojas, integrante de “Casa, Tiempo y Sociedad”, espacio que hospedó por mucho tiempo el servidor de La Neta:

[...] no recuerdo todas las organizaciones, pero fue a raíz de ese empeño técnico y mucho trabajo solidario que se lanzó [La Neta] [...] Yo creo que Fundación Ford impulsó La Neta precisamente porque desde sus principios, consideraba además la

importancia de -yo no sé si usábamos el termino de género-, de representación de mujeres [...] y de hecho fue Dolores Rojas quien le puso el nombre (Erika Smith, 2017).

El trabajo de Erika en La Neta siempre estuvo enfocado en capacitar a mujeres organizadas:

[...] porque veíamos que cualquier acercamiento de las mujeres con la tecnología, era un acercamiento posible de transformación, siempre. Pero si esta mujer lo hace [por ejemplo] motivada para comunicarse con sus hijos; que sin duda es algo muy importante para ella, sin duda es con base a sus necesidades y cualquier capacitación tiene que partir de allí... pues no es mi interés invertir mi tiempo para que ella sea mejor madre [risas]. Disfruto y me alegro de que se esté empoderando, pero si lo hace solamente con este objetivo, yo creo que las posibilidades de una transformación más interesante, es mucho menor (Erika Smith, 2017).

Entre las iniciativas que, al parecer de Erika, han logrado integrar los usos y apropiación de las TIC por parte de las mujeres con un posicionamiento claramente feminista, destaca (la también parte de APC) Modemmujer<sup>87</sup>: una red de comunicación especializada en la defensa de los derechos de las mujeres que surgió de la creación de un concepto -en aquel entonces innovador- que proponía el uso de las TIC para la visibilización de causas feministas. A través de una intensa labor de sensibilización, Modemmujer fue una de las primeras redes en impulsar el uso de internet, la implementación de una infraestructura mínima y capacitación en su funcionamiento entre las feministas de México y otros países de América Latina, cuyo principal objetivo era proporcionar a las mujeres organizadas un espacio de interlocución propio, con alcance internacional, que contribuyera a articular sus esfuerzos y a ampliar su capacidad de incidencia.

– *El “punto J” y la importancia del acceso de las mujeres a las tecnologías*

Poco antes de la celebración de la *IV Conferencia Mundial de la Mujer* (Beijing, 1995) Erika se integró al equipo conformado por 40 mujeres de diversas

---

<sup>87</sup> Esta red ha vinculado investigadoras, académicas, organizaciones ciudadanas, asociaciones civiles, con otras redes y listas de correo, llegando a tener más de 1500 usuarias conectadas en todo el mundo.

nacionalidades, que además de desarrollar su plataforma digital, participaron en la redacción del célebre “párrafo J”, donde por primera vez en la historia se incluían en un documento vinculante con implicaciones para los Estados firmantes, aspectos sobre la importancia de las tecnologías en el proceso de empoderamiento de las mujeres:

[...] pero es interesante, mi jefa recientemente me dijo que ahí solamente incluimos el tema del acceso a las TIC, pero no la toma de decisión. Entonces es lo que quedó, pero yo recuerdo todavía, siendo un grupo de mujeres que trabajamos en la tecnología, juntándonos en Texas, para insistir en cómo podríamos incidir en la plataforma de acción de Beijing con aspectos de tecnología (Erika, 2017).

Cabe señalar que fue en aquella reunión en Texas, que Erika recuerda haber descubierto otra de las temáticas que posteriormente sería nodal en las estrategias de empoderamiento para las mujeres desarrolladas por APC-Women: el goce y disfrute de la sexualidad. Entre risas, Erika comenta que mientras discutían cómo impulsar la óptima implementación del “punto J”, descubrió la existencia del “punto g”.

Derivado de lo anterior, Erika identificó que internet, más que ser un medio de comunicación, debía de entenderse como una industria, ya que visto de esta forma era más fácil otorgarle su importancia política. Asimismo, fue en el contexto de los preparativos para la Conferencia de Beijing, que APC invitó a Erika a integrarse formalmente a su programa de mujeres como voluntaria: “Yo fui su intérprete por mucho tiempo, o sea yo tuve cercanía con APC [...] a la vez que participaba en La Neta y fundamos un colectivo de intérpretes para justicia social, entonces siempre eran a la par estas cosas”.

Después de su participación en Beijing, las integrantes de APC-Women viajaban cada cinco años a Nueva York a las reuniones de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer (CSW, por sus siglas en inglés)<sup>88</sup> para

---

<sup>88</sup> La CSW es el principal órgano internacional intergubernamental dedicado exclusivamente a la promoción de la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer. De acuerdo con ONU Mujeres: “[...] representantes de los Estados Miembros de la ONU, organizaciones de la sociedad civil y las entidades de las Naciones Unidas se reúnen una vez al año en la Sede de las Naciones Unidas, en Nueva York para debatir sobre los avances y las brechas en la aplicación de la *Declaración y Plataforma de Acción de Beijing de 1995*, el principal documento de política mundial

revisitar la Plataforma de Acción de la conferencia, donde lograron ampliar el debate sobre la forma en que podría implementarse el “punto J”, específicamente en la política pública de los Estados Parte. A pesar de que Erika no participó directamente en dichas reuniones, ya que como ella dice: “no tengo zapatos adecuados para la ONU [risas]” su trabajo fue fundamental para la elaboración de las propuestas y análisis presentados por APC. Paralelo a su trabajo en la CSW, APC-Women comenzó a ejercer presión en la “Cumbre Mundial de la Sociedad de Información” (que coincidía con el décimo aniversario del programa) para que en sus mesas de discusión se integraran temas como el acceso a la toma de decisiones, la gobernanza y la falta de presencia de mujeres en los entornos digitales. Durante los procesos internacionales de la cumbre, también surge el “Foro de gobernanza en internet”, donde siguieron insistiendo en la pertinencia de integrar la perspectiva de género en sus análisis:

Es interesante, porque venimos desde estos años cuando el enfoque eran las mujeres y ahora no puedes tener un enfoque sólo de mujeres, porque es excluyente [...] Han sido muy interesantes nuestros procesos de estudio sobre sexualidad en internet, que no me ha tocado tanto. A mí me toca más lo de violencia con base al género en APC. Quizás los últimos ocho años, he tenido que trabajar más en este aspecto de violencia, que es a nivel general, porque APC tiene un proyecto al respecto a nivel mundial (Erika Smith, 2017).

- *APC-Women frente a la web 2.0: el nacimiento de Take Back The Tech! y EROTICS*

Para el año 2000 Erika se integra de manera formal a APC, al frente del proyecto pionero “Desarrollo de metodologías para la evaluación de proyectos TIC con perspectiva de género” ya que como ella explica: “[...] cuando se hablaba en los foros de la importancia de las TIC para el desarrollo, nosotras preguntábamos ¿y las mujeres qué?”. Como resultado de este proyecto destaca la publicación de un manual -único en su momento- para que las personas que trabajaban el tema de las TIC (incluso en el ámbito vinculado a la generación de políticas públicas federales) pudieran evaluar si sus iniciativas tenían un impacto transformador en la

---

sobre igualdad de género, y la 23ª Sesión Especial de la Asamblea General, celebrada en 2000 (Beijing +5)”. Ver: <http://www.unwomen.org/es/csw>, consultado el 1 de julio de 2018.

vida de las mujeres. Asimismo, Erika comenta que fue durante esa época en la que se conformó el programa de APC-Women tal y como lo conocemos ahora, es decir, como una red ciberfeminista con gran impacto a nivel internacional:

Nunca imaginamos que la gente considerara APC como una organización feminista, porque si lo piensas, viene de miembros de diferentes lados que eran Internet Service Providers (ISP), que empezó únicamente con ISP [...] pero no necesariamente toda la organización, ni todos los miembros son feministas, aun cuando APC es percibida como tal [...] Los miembros de APC son de un montón de organizaciones de diferentes partes del mundo y no todos son feministas. Pero es difícil a veces, y es chistoso, porque dicen que nuestro enfoque de mujeres es demasiado, que hay otros temas como el medio ambiente, hay algunos miembros que lo ven así, porque obvio no lo ven transversalmente (Erika Smith, 2017).

Como resultado de las múltiples campañas de acompañamiento que hacían con mujeres y organizaciones de la sociedad civil sobre el uso estratégico de las TIC, identificaron la emergencia de nuevas formas de violencia contra las mujeres: “Los refugios de mujeres violentadas no estaban tomando en cuenta que la manera en que estaban dando la información, estaba poniendo en riesgo a las mujeres que se supone protegían, y nunca imaginamos cómo iban a abrirse las redes sociales a una invasión total de privacidad”. Y aun cuando Erika considera que APC nunca ha sido una organización a la vanguardia tecnológica, el incremento exponencial del uso de redes sociodigitales (a propósito de la emergencia de la web 2.0 en los países donde esta organización tiene incidencia) las obligó a replantear sus estrategias de trabajo y la manera en que analizaban el impacto de sus campañas, integrando a sus investigaciones fuertes cuestionamientos sobre la operación y desarrollo de las redes, quiénes son sus dueños y sobre todo, cómo estas escapan de nuestro control, lo que inauguró una nueva etapa de trabajo para APC-Women:

[...] ese fue un análisis que tiene nuestra actual directora Henrietta, que antes era directora de una ISP en Sudáfrica [...] lo que quedó claro es que el auge de la web 2.0 y de las redes sociales, eliminó nuestra capacidad de autonomía, en cuanto a tú decides en entender código; o sea, derrumbó la barrera de “dificultad”, pero se perdió autonomía total, no solamente sobre el cómo se hacen las cosas, sino sobre el contenido y se fue creando un ambiente de no cuestionar nada (Erika Smith, 2017).

Además de la eliminación de dificultades técnicas otra característica que ayudó a la proliferación de este tipo de plataformas digitales fue su “gratuidad”, por lo que las organizaciones que ofrecían estos servicios mediante el pago de una cuota, como

era el caso de APC, entraron en crisis: “[...] obviamente nadie quería pagar un ISP [...] Toda esa transición fue difícil. Estábamos conscientes, por ser una organización internacional, sobre cómo los gobiernos pueden intervenir, cuál es el impacto de las regulaciones y entiendes que todo este rollo es bastante complejo, bastante político y muy lucrativo”.

Aunado a lo anterior, comenzaron a ganar importancia y visibilidad los debates sobre el derecho a la privacidad y el resguardo de contenidos compartidos en las redes sociodigitales, por lo que APC-Women lanza en 2005 Take Back The Tech! (TBTT) una de sus más importantes campañas: “En ese momento, ya estamos viendo cómo nuestras imágenes no son nuestras, que estamos perdiendo derechos [...] e hicimos un primer análisis”. Erika comenta que para ese momento, ya tenían 10 años capacitando a mujeres que no querían tocar ni un “mouse”, por lo que de alguna manera considera que se habían vuelto muy “proteccionistas”. Así, junto a los cambios que se estaban viviendo en la red, no quisieron enfocarse solamente las problemáticas a las que se enfrentan las mujeres, sino que también querían recuperar y celebrar su presencia en los entornos digitales:

Había mucha efervescencia [...] Impulsábamos que hubiera este activismo en internet para dar lugar a su aprovechamiento, pero era difícil [...] vimos en TBTT y también en el propio movimiento de mujeres, [la oportunidad] para promover los “16 días de activismo”, [frente otras campañas en contra de la violencia] donde todo era triste, pura estadística de “nos seguimos chingando”. Sentimos que no era la forma de hacer campaña [...] que tenemos que celebrar la vida mucho más, que tenemos que hablar de violencia y enojarnos, pero también apoyarnos y divertirnos; entender y legitimar lo que estábamos diciendo, que sí tiene que ver internet con esto; pero ninguna feminista nos creía (Erika Smith, 2017).

A pesar de que ya se comenzaba a visibilizar la violencia online contra las mujeres, las feministas de aquel entonces tenían una fuerte “tecnofobia” que en aquel entonces no les permitió dimensionar que lo que sucede online, tiene manifestaciones tan reales como lo que ocurre offline. Al respecto Erika comenta que durante varios años las feministas y las organizaciones especializadas en el uso de las TIC las veían como “bichas raras”, ya que tanto unas como otras creían que la violencia online no era importante, porque para ellxs no eran reales: “[...] pero desde el inicio de TBTT sabíamos que no existía una separación offline/online, que es todo junto, que es el patriarcado ¿no?, pero nadie lo quería ver”. Para no caer en

lo que Erika describe como un “proteccionismo conservador” comenzaron a impulsar el abordaje de la violencia online contra las mujeres desde un enfoque que no las victimizara, sobre todo en lo relacionado con el libre ejercicio de su sexualidad: “Si bien, por un lado hay que cuidarse y eso nos llevó a todo el rollo de la seguridad digital, por otro lado tenía que haber una apertura. Es decir, está bien asegurar el anonimato, pero también asegurar la no censura, la expresión y era mucho más fácil seguir esto con investigaciones”.

Es así que en junio de 2008 surge la línea de investigación EROTICS, en la que se cuestiona el -cada vez mayor- protagonismo de las fuerzas conservadoras y su tendencia a fomentar la aprobación de leyes para que todo intercambio sexual en línea se considere una violación y todos los contenidos para adultos que se encuentren en internet, sean catalogados como pornografía. Al respecto, Erika comenta que esta forma de ver el ejercicio de la sexualidad en los entornos digitales posee un enfoque proteccionista que oculta otros aspectos importantes de internet que tienen un impacto directo sobre la capacidad de lxs usuarixs para acceder a información básica sobre sexualidad, salud y derechos sexuales. Por tanto y desde sus inicios, EROTICS ha tenido por objeto reducir la brecha entre dichos supuestos políticos y mejorar la comprensión de los contenidos y el “daño” con base a la realidad de las experiencias de la sexualidad en línea<sup>89</sup>.

Las investigaciones elaboradas desde EROTICS se han enfocado en las redes, comunidades y grupos que trabajan a favor de la concientización, el activismo y la provisión de servicios relacionados con la salud y la educación sexual, con énfasis en las comunidades que se encuentran “en los márgenes” de los derechos sexuales: mujeres jóvenes (uno de los grupos más visibles que se han identificado en las intervenciones de regulación de contenidos) lesbianas o bisexuales (como uno de los sectores típicamente más invisibles de la sociedad). Erika agrega que gracias a EROTICS han podido explorar prácticas como el *S&M*<sup>90</sup> en Brasil o

---

<sup>89</sup> Ver: <https://www.apc.org/es/project/erotics-un-proyecto-de-investigaci%C3%B3n-sobre-la-sexualidad-e-internet>, consultado el 2 de julio de 2018.

comunidades *queer* en el Líbano, así como realizar encuestas a defensoras de derechos sexuales y reproductivos de todo el mundo, lo que les ha permitido constatar cómo internet es una herramienta invaluable en sus activismos.

Siempre van estos dos ámbitos, el proteccionista, el mundo de trata, el cuidar la víctima versus tomar posesión de mi cuerpo, de mi espacio, de internet y todo está interconectado. Mi intimidad aquí está, mi tecnología también. Por supuesto que estoy estereotipando los dos, pero de manera obligatoria, nos lleva a alejarnos de muchas propuestas feministas conservadoras. Cuando digo conservadoras, no me refiero a neoliberales, sino en el sentido de que sí, la trata es preocupante y sí internet tiene un papel muy importante en conseguir chavas para la trata, pero también la venta de mis servicios sexuales sucede y es voluntario o en todo caso no podemos suponer o hablar por ellas y además con internet, ya no hay necesidad, más bien pregúntales (Erika Smith, 2017).

- *“Si las mujeres tienen las tecnologías en sus manos, van a hacer con ellas algo chido”*

Sobre la importancia que Erika le otorga al hecho de no “hablar en nombre de otras”, comenta que desde APC han intentado que sean las propias mujeres, las que presenten cómo desean ser percibidas, incluso teniendo decisión sobre sus líneas editoriales: “[...] siempre hemos sido de apoyo y muy conscientes de nuestra posición, no sé si lo entendíamos como algo imperialista o colonialista, sino mucho más en la línea de pensar que si las mujeres tienen las tecnologías en sus manos van a hacer con ellas algo chido” (Erika, 2017). Asimismo, expresa que la tradición de apoyar a otras personas que no cuentan con conocimientos técnicos, sin otro interés más que compartir información, es parte fundamental del espíritu bajo el cual se fundó la asociación, evocando la historia de cómo la primera coordinadora de APC-Women viajó sola por todo el mundo, creando nodos:

[...] [Karen Banks] con su maleta al hombro, se fue a instalar módems a no sé cuántos países de África y Asia. Ella sola, viajando en los inicios de 1990 a no sabes cuantos lugares e instalando red Fido y soluciones técnicas, y así como ella, había un montón de chavas. Para mí era impresionante. Yo no vine a México hasta que aprendí español, porque no soy muy aventada. Estas chicas se fueron a todos lados y literal, con dinero escondido debajo de su única maleta [...] porque lo recibían a cambio de los módems. Quién sabe cuántas redes chiquitas de conexión Fido ayudaron a instalar. ¿Colonialismo? pues no sé ¿por qué pudieron? pues eran mujeres del Norte

---

<sup>90</sup> El S&M o sadomasoquismo, es un acrónimo de los términos sadismo y masoquismo, en el cual una persona obtiene placer al ser dominado o maltratado durante el acto sexual.

que hablaban varios idiomas [...] Pero creo que el sector de tecnología y de quién tiene acceso y cómo se disputa es un pedo, sobre todo en interpretación tanto tecnológica, como de voz. ¿Quién tiene ese poder de traducción y para qué? (Erika Smith, 2017).

Aunado a lo anterior y a raíz de los debates en torno a los derechos sexuales y reproductivos, así como del importante papel que tiene APC-Women como enlace entre la sociedad civil y las TIC desde el Norte Global, es que surgen los *Principios Feministas para Internet*, en los que se intenta agrupar la opinión y sentires de miles de jóvenes de todo el mundo, en particular de defensoras de los derechos de las mujeres y de internet. Sobre el proceso de constitución de estos principios, Erika comenta que no fueron ideados como algo con lo que se tiene necesariamente que estar de acuerdo o que deba “regir” nuestro trabajo:

[...] sino que cuando debatimos con toda esta diversidad de gente defensora de derechos en internet, gente defensora de derechos sexuales, gente joven, eran puntos en común que nosotras veíamos. No van a ser agotables, había muchos más [...] e incluso no existe realmente consenso entre ellos [...] pero la idea era [construir] entre todas, dentro del marco de derechos humanos, derechos sexuales, derechos de las mujeres, qué opinamos (Erika Smith, 2017).

A pesar de que las personas que participaron en la redacción de los *Principios* se asumían feministas, resalta el hecho de que Erika nunca se ha posicionado en una corriente específica dentro del amplio espectro que compone al feminismo contemporáneo. Incluso, es hasta hace relativamente poco tiempo que descubrió que es vista como ciberfeminista, justamente por su larga trayectoria de trabajo en La Neta y APC-Women: “Sea lo que haga, intento hacerlo desde el feminismo. Pero sí tenemos que cuestionarlo mucho más. Yo aprecio a Marcela Lagarde, pero ella es muy *nice* y yo no soy ni tan *nice*, ni tan sororial como ella [...] la idea es que siempre tengamos un debate feminista acerca de internet y los *Principios* pueden ser punto de partida” (Erika, 2017).

De igual forma y aun cuando Erika es de hecho un importante referente del ciberfeminismo no sólo en México, sino a nivel internacional, además de poseer conocimientos técnicos puestos al servicio de miles de mujeres que trabajan con y desde internet, desde una postura feminista, tampoco se “siente” hackfeminista:

[...] me siento muy poca persona al lado de las hackfeministas, porque mi trayectoria tecnológica ha sido siempre de usuaria y de ayudar a usuarias [...] o sea yo he armado

computadoras, desde muy antes, pero estamos hablando de computadoras muy sencillitas, era muy fácil en aquel entonces. Pero no me considero hackfeminista [...] ocupo muchas herramientas, pero no he podido profundizar mi conocimiento tecnológico como yo quisiera. Uso Ubuntu, pero no te puedo ni decir todas las interfaces gráficas de Linux que usan ahora y los uso a un nivel de “vil usuaria” (Erika Smith, 2017).

Tal vez de lo que Erika ha adolecido es de una mayor disposición de tiempo para poder profundizar en el goce por la experimentación de las herramientas que utiliza de manera cotidiana, lo cual es paradójicamente, uno de sus objetivos de trabajo con otras mujeres y colectivas. Así, expresa que las actividades del día a día la rebasan: “[...] tengo mucho trabajo y yo consumo mucho de mi tiempo en apoyo [...] en estar al teléfono con chavas que están enfrentándose con cosas horribles y entonces, donde más me frustró, es en mi incapacidad de profundizar en mi formación tecnológica [...] que es donde yo más quisiera investigar, indagar y disfrutar [...]”.

Así, Erika comenta que una de las cosas que más le atraen del hackfeminismo es que está basado en la autogestión, lo cual es en sí mismo una de sus metas de vida y que ha buscado integrar en su trabajo con TBTT y en la difusión de los *Principios feministas de internet*. No obstante, también cree que existen otras prácticas que le parecen mucho más contundentes, que no quieren seguir la norma, sino romperlas, demostrando que otro tipo de contenidos y mundos en internet son posibles:

El hackfeminismo sería una apuesta política más de creación, más integrado holísticamente... de entender que para de/reconstruir a tu forma, y no solamente internet y las maquinas, sino todo. O sea, conceptos y todo, es como ¿por qué no puedo hacer mi propia mesa?, ¿por qué la tendría que comprar y sobre todo si es de multinacional? Además, cuestiono el material del que está hecha -dice mientras le da palmadas a la mesa frente a la que está sentada-, ¡tengo que saber de qué está hecha para saber si quiero comer sobre ella! [risas]. A mí me parece entonces una propuesta mucho más profunda [...] es más, cuando llegue a ser vieja, quiero ser hackfeminista (Erika Smith, 2017).

### **4.2.3 La Jes, “la que no tiene miedo a romper”**

Hackfeminista ecléctica<sup>91</sup>, La Jes forma parte del colectivo Sursiendo, integrado por personas de distintas procedencias geográficas que actualmente habitan San Cristóbal de las Casas (Chiapas, Mx). Este colectivo inició actividades en el año 2011, donde convergen el hacktivism, la comunicación, el diseño, la educación, el arte y la gestión cultural, con el objetivo de aportar al cambio social desde la defensa de los bienes comunes y el procomún, mediante la participación equitativa y creativa, con perspectiva (tecno)política feminista. Desde Sursiendo, interactúa con organizaciones y colectivos ecologistas, así como con movimientos sociales que usan y fomentan la cultura y software libre.

Además de su trabajo en dicho colectivo, Jes realiza actividades independientes, tanto en lo personal, como en lo colectivo, que van desde: “ayudar a personas interesadas en migrar a servidores autónomos, impartir talleres de seguridad digital, conferencias y seminarios relacionados con el tema del procomún, hasta el aprendizaje continuo de herramientas digitales técnicamente más sofisticadas” (Pérez Manríquez, 2017: 181). Al momento de la entrevista se había integrado al equipo de Mazorca, un servidor autónomo que es mantenido de manera solidaria por personas que se oponen al uso mercantil del conocimiento y a la comercialización de los datos e información de quienes los usan.

#### *– Del software libre y la congruencia altermundista*

La Jes ubica su primer acercamiento a las TIC (específicamente a las computadoras) cuando estudiaba el bachillerato. Aun cuando cursó varias asignaturas de programación y de lenguaje en sistemas, ella considera que no era algo que le interesara mucho, ya que sólo las veía como “otra materia más” de la escuela.

---

<sup>91</sup> Forma en que La Jes se autonombra. Referencia tomada de Pérez Manríquez, 2017.

Lo anterior comenzó a cambiar cuando entró a la universidad. Debido a que no contaba con conexión a internet en su casa, Jes solía ir al cibercafé en una época en que todavía se usaban los diskettes de tres y medio para guardar sus archivos y tareas: “Fundamentalmente lo que tenía era un correo electrónico y ahí como que comencé a tener un poco más de relación con las computadoras [...] entonces usaba Windows [...] me acuerdo de que lo usaba mucho para escribir y entonces era muy introspectivo mi uso con las computadoras.” Pero fue hasta que pudo comprarse su primera computadora, que su relación con las TIC cambió de manera radical:

Tenía 28 años. Estando en Barcelona había un grupo en una casa okupa donde yo iba a entrenar, que estaba trabajando cosas de software libre. En algún momento nos hablaron de esa cosa del software libre –iba yo con una amiga - y de sus implicaciones políticas [...] me resultaba interesante, pero justo yo no tenía una computadora propia y no sé, me metió la curiosidad. Cuando llegué a México ya tenía mi computadora y empecé a relacionarme con el mismo grupo que trabajaba software libre con organizaciones sociales. Un día dije: “¡ya, pónganle software libre, llévensela y ya veo qué hago yo!” [risas] y así mi decisión. Fue más una decisión política la verdad, como de todo lo que implica esa parte del SL, que tiene que ver con el anticapitalismo y las corporaciones, con la descentralización de las redes y el apoyo mutuo (La Jes, 2017).

En efecto, el haber optado por instalar y usar SL marcó el inicio de una postura de vida más amplia en la que sí importan nuestras elecciones tecnológicas, con todo y que éstas representen grandes retos en términos de aprendizaje y el “saber hacer”. De hecho, Jes considera que hubiera sido incongruente de su parte depender de un software privativo y cerrado, que además está controlado por una corporación, cuando ella era integrante del movimiento altermundista:

Me gustó mucho todo este proceso de descentralización, de apoyo mutuo, de trabajo colaborativo, de volver a relacionarte con “la cosa” a partir de la deconstrucción, que fue lo que a mí me pasó. Me parecía que era muy congruente con todas las cosas que yo venía viviendo, que tenía que ver con el movimiento antiglobalización y la defensa de distintos territorios. Sentí que en ese momento tenía que ver con una filosofía política, una con la que estaba yo muy de acuerdo. No fue una decisión técnica, porque técnicamente me dificultó muchas cosas, porque me tenía que sentar y aprender en ese momento, pero sí me pareció que tenía que ver eso, con el trabajo colaborativo, con el poder aprender con otros, con el trabajo desde la paridad (La Jes, 2017).

Y a pesar de que la mayor parte del aprendizaje tecnocientífico de La Jes ha sido en solitario, no por ello ha sido menos gratificante. Ella comenta que cuando

comenzó a usar SL, solía meterse a foros de discusión especializados en el tema y aunque no participaba activamente en las conversaciones, consultaba las preguntas de lxs integrantes de la comunidad con los que sentía empatía. Así, al tiempo que resolvía sus dudas, iba aprendiendo sobre la marcha, experimentando y -como ella dice- “curioseando”: “[...] fue [un proceso de] mucho mirar y de ir al buscador, y meter algunas cosas y fijarme a ver qué pasaba”. Conforme Jes se iba adentrando cada vez más en la comunidad de SL, ideaba estrategias de comunicación para organizaciones sociales de defensa de derechos humanos, lo que la llevó a abordar temas de seguridad y los derechos digitales, como parte de un proceso de politización, que -como ella expresa- era “casi natural”. Al respecto, La Jes considera que cuando se opta por usar un software que es editado y resguardado por una comunidad autónoma, que además te permite verificar si el código realmente hace lo que dice que hace, es comprensible que también surja y se trabaje desde ahí el tema de la vigilancia, la minería de datos y la seguridad digital:

[...] no se me ocurriría a mí hacerlo de otra manera, más que confiar en una comunidad enorme de gente que puede estar revisándolo [el código] todo el tiempo. Me parece que es la manera más lógica de querer estar un poco más seguro en internet [...] yo sin ser ingeniera, elijo creer mucho más en mi grupo de pares que en una corporación, porque al final es descansar en eso, en gente que me es cercana (La Jes, 2017).

Justamente porque confía en quienes lo programan y sostienen, es que Jes defiende y promueve el uso del SL en todos sus espacios de trabajo: “[...] si no confiamos nuestra alimentación en Monsanto, yo no veo claro por qué deberíamos confiar nuestra vida digital y todo lo que eso implica en Microsoft”. Para Jes, todo tipo de activismo antisistémico y/o anticorporativista estaría por definición, estrechamente imbricado con los valores y la filosofía política impulsada por la comunidad de SL.

– *EnREDarse con otras*

La Jes fue descubriendo una red de feministas que formaban parte de la comunidad de SL desde su “enredarse” en internet, es decir, interactuando con ellas desde los perfiles públicos de Sursiendo en Facebook y Twitter, así como desde su

participación en listas de correo, ya que como ella expresa, no tuvo perfiles personales en redes sociodigitales privadas hasta hace poco tiempo. De hecho, recuerda que fue a través de la lista @hackmitin que conoció a Anamh00 y que al resto las fue (re)conociendo “en persona”, en encuentros y espacios de trabajo relacionados con el hacktivismo:

[...] justo el hackmitin que se hizo en San Cristóbal (2013) fue un lugar donde yo conocí a muchas de ellas [...] digamos que las primeras vinculaciones con todas ellas fueron digitales o a través de correos, listas o medios digitales privados, ése fue mi primer contacto con casi todas, como Enredadas [de Nicaragua], la Spideralex [España] y otra gente que no necesariamente están aquí (La Jes, 2017).

Como resultado de este “enredarse” con otras, Jes considera que empezó a “sentirse más feminista” gracias a los vínculos que se fueron tejiendo, primero desde sus procesos de apropiación tecnológica que la llevaron a trabajar temas relacionados con el SL y el *procomún*, para después cuestionarse la relación mujeres-tecnología-feminismo, derivada de sus incipientes relaciones con otras mujeres con las que compartía estas inquietudes:

En realidad yo me metí al mundo del SL desde un lugar que no tenía nada que ver con el género, o sea llegué a ése lugar desde el movimiento de defensa de derechos, pero no de las mujeres [...] yo llegué transitándome en mi relación con la tecnología, en mis experiencias y conociendo las experiencias de otras [...] Me fui *haciendo feminista* a medida que iba transitando mi relación a partir de éste tipo de objetos digitales, que a mí me gustan mucho, pero yo no había podido reconocerme en muchas prácticas y muchas formas de ser y de hacer como feminista, desde ningún otro lugar. Empecé a sentirlo y a vivirlo a partir de mi relación con las tecnologías y de relacionarme con estas mujeres y estos procesos (La Jes, 2017).

Jes considera que no tiene una historia tan clara sobre los feminismos previa a su habitar en las redes, porque no había participado en ningún espacio o colectiva que se nombrara de esta manera. Y es gracias a las posibilidades otorgadas por las TIC y a su insistencia en apropiárselas de una manera crítica, que Jes pudo conocer a otras cuyas experiencias compartidas en internet hacían eco con las suyas: “[...] [fue] como descubrir en otra parte del mundo o en otro estado, problemáticas que te resultan muy cercanas a tu cotidianidad [...] Entonces siento que ha habido esto, un poder encontrarse, un poder -al menos- reconocerse en la otra”. Por tanto, el identificar en la experiencia de la otra, problemáticas similares, así como compartir

la forma en que éstas pueden ser resueltas frente a contextos adversos comunes, han sido elementos importantísimos para su acercamiento a temáticas feministas.

En el caso específico de la construcción de afectividades que potencian la lucha, Jes está convencida que nuestra presencia online puede generar redes afectivas tan cercanas y profundas como las que emergen en otros entornos, incluso retroalimentándose:

[...] justo lo que me ha pasado con muchas de estas mujeres es eso, de participar en listas de correos, al encuentro, cuando se termina dando en persona [...] sí tengo esta sensación de conocernos. Ya sabemos lo que pensamos y cómo nos queremos relacionar, y hay una sensación de cercanía que yo no había sentido en otros momentos sin esta mediación tecnológica (La Jes, 2017).

A pesar de que han sido justamente las tecnologías las que hoy en día permiten el encuentro entre feministas de múltiples geografías, potenciado su lucha de una manera antes inimaginable, Jes considera que no terminamos de apropiárnoslas:

[...] hay una parte de las herramientas y del estar en internet, que desde los movimientos feministas no terminamos de apropiarnos. En realidad, esos canales se usan como un medio de amplificación o de difusión, pero no termina de haber un proceso de apropiación de la herramienta en sí, para su transformación, para que sea mucho más funcional a nuestra forma de dialogar, de relacionarnos o de querer expresar lo que sea. Pero sí es cierto que, por ejemplo, justo estos hitos de movilizaciones [como el #24A] que se han visto expresados en hashtags me han parecido muy potentes, ya que permiten un nivel de exposición de las problemáticas que no había antes [...] Porque poder viralizar un hashtag y acompañarlo de un montón de experiencias personales, yo sí lo siento como una acción amplificada, así sea un ratito y por una cosa en concreto. Te da esta sensación de que no estamos solas, de que hay un montón de nosotras que a la que nos pasa esto y que estamos en estos procesos, y luego esto va articulando y rearticulando redes, a veces más cercanas, a veces físicas y a veces digitales (La Jes, 2017).

#### – Sin miedo al “error”

La Jes considera que la dificultad para apropiarnos de las herramientas tecnológicas se debe a que no están pensadas para una pueda “meterse a curiosear”, a reformularla o romperla. Por lo contrario, cada día están más pensadas desde los centros de poder y las élites que la crean, y que se creen justo eso, élites que ven a las mujeres como meras usuarias y no como desarrolladoras. Más aún - tal y como ella expresa- a las mujeres no se nos permite romper y vamos por la vida pensando que “si yo toco aquí, mi máquina va a explotar”. De acuerdo con Jes, las

mujeres hemos sido (re)creadas para no romper nada, para no tirar nada, para ser “bellas e impolutas” y las industrias tecnocientíficas también se ha encargado de reproducir estos estereotipos, los cuales urge desaprender:

[...] para poder aprender cómo funciona una cosa, necesariamente en algún momento, la vas a romper. Yo he cagado archivos importantes de mi quehacer cotidiano y así dije: “bueno, ok, pero eso que acabo de hacer, no lo vuelvo a hacer” [...] o sea, no era la mejor forma de aprender, pero ni modo, te aseguro que no me vuelvo a mandar esa cagada [risas]. En realidad, *la única forma de aprender es rompiendo cosas*. Pero en realidad, romper, romper, no vamos a romper nada. Lo peor que puede pasar es que tengamos que llevar la computadora a que le vuelvan a instalar un sistema operativo, porque lo que hicimos fue romperle un archivo de inicio. Y bueno, creo que es un precio que podemos pagar, y no es tan alto si lo comparamos con todo lo que nos permite el juego de aprender y recrear (La Jes, 2017).

Asimismo, Jes comenta que además de buscar el dejar ser usuarias, quienes tenemos el privilegio de acceder a la tecnología, también debemos cuestionar cómo está construida, desde qué lugares, cuáles son los materiales de los que están hechas; refiriéndose a toda la cadena de producción para que un dispositivo electrónico determinado termine en nuestras manos, conociendo quiénes son las personas que las ensamblan, ya que por lo general son mujeres en situaciones laborales precarias:

El sistema en general invisibiliza todo lo que parezca medio *feíto*, como personas esclavizadas trabajando muchas horas al día, en condiciones bastante poco saludables, y eso nadie quiere verlo. De por sí, el sistema en general, esas cosas te las va a ocultar y además te va a dar un dispositivo colorido al que sólo le tengas que picar un botón para que no tengas que hacer nada (La Jes, 2017).

Para ella, la soberanía tecnológica reside no sólo en quitarnos el miedo a los artefactos tecnológicos que usamos de manera cotidiana, sino que también abarca nuestras elecciones sobre el tipo de hardware y software que consumimos, por lo que es menester evitar aquellos que son producidos bajo un sistema de explotación humana y de extracción de recursos materiales, trascendiendo también al “solucionismo técnico” que se da cuando dependemos constantemente de otra/o para resolver nuestras dudas y/o problemas tecnológicos. Para ejemplificar esto, Jes recuerda la ocasión en que una de sus tías había comprado una impresora y le pidió ayuda para su instalación, a lo que ella le respondió:

[...] tía no te preocupes, piensa que la tecnología en general, y a las mujeres en particular, nos trata como tontas. Pero fíjate que en realidad, lo único que va a hacer que tu computadora hable con tu impresora, además de hacerle un click en algún disco que ya viene hecho, que no tenés que hacer nada, es poner el cable rojo, el en plug rojo, poner el cable azul, en el plug azul y ya está (La Jes, 2017).

Y es que, como ella insiste, en esta parte de permitirnos romper, también se debe desmitificar que alguien de fuera va a venir a “enchufarnos un botón”, porque no vaya a ser que algo le pase a la máquina, idea que además está relacionada con la noción de que si una de nosotras, como mujeres, “rompe”, es porque somos ignorantes, porque no estamos preparadas para eso, lo que no sucede con los hombres:

Los chavos pueden romper tranquilamente y ésa es la forma en la que aprenden [...] y nosotras, cuando estábamos muy chavas, no nos dejaban agarrar cualquier dispositivo electrónico o electromecánico para poder aprender su lógica y estructura, y generar algo distinto. Entonces si una no tiene esa práctica desde la infancia, de relacionarse con esos objetos de una manera más cotidiana y natural de “no pasa nada”, obviamente generamos una especie de miedo, de “yo no puedo con esto”, y eso es lo que nos pasa con la tecnología. Eso y que la tecnología de por sí invisibiliza un montón de procesos de construcción y de uso, para que no tengamos que hacer nada, para que no tengamos que pensar (La Jes, 2017).

– *Otras redes sociodigitales son posibles... y necesarias*

Sobre el uso y -franca- dependencia a ciertas redes sociodigitales privativas como Facebook y Twitter, que a pesar de servir como potentes plataformas para la difusión y creación de contenidos y redes (ciber)feministas, también han posibilitado el incremento de violencia y ataques, Jes comenta que ha pasado de decirle a todo mundo que deje de usar Facebook o que dejen de publicar todo lo que les pasa por la cabeza (como una especie de autocensura) a que mejor conozcan la manera en que operan sus plataformas, para entonces usarlas de manera estratégica:

Su inteligencia artificial funciona de tal manera en la que jamás un contenido feminista será bien visto y si aun así, queremos seguir estando en ese lugar, pues sepamos cuáles son las limitaciones y qué es lo que estamos dispuestas a entregar en estos espacios. Pero intentemos a la par, desde la práctica (que no desde el discurso) generar espacios de encuentro que nos permitan diálogos más sinceros, más abiertos, más tranquilos, más íntimos si se quiere, que tengan más que ver con lo que queremos hacer. No hay que irse de Facebook, porque parece que te pierdes la mitad de todo, pero tampoco hay que sufrirlo (La Jes, 2017).

Además de conocer las limitaciones que tienen este tipo de plataformas, es necesario que las activistas busquen y/o creen otros espacios que sean más acordes sus necesidades:

[...] si queremos hacerlo de otra manera, pues busquemos otros espacios [...] que también incluye generar espacios como el café de la cuadra con el que te encuentras con tus *cuatas*. Es lo mismo, no dejes de estar en la plataforma de moda si te interesa estar ahí, pero sí generemos espacios de encuentro en otros lugares, en otras plataformas y vayámonos dando el chance de entender que podemos generar un foro de discusión en el que podamos discutir ideas, propuestas y maneras en las que nos sentimos, sin que venga alguien de afuera a opinar [...] ¿Qué necesidad hay de estar perdiendo el tiempo respondiendo a un comentario estúpido? Hay otros espacios en los que a lo mejor podemos intentar otras formas de relacionarnos, mínimo podemos intentarlo (La Jes, 2017).

Aunada a la necesidad urgente de emprender un aprendizaje tecnológico progresivo y colectivo, en el que por ejemplo, se aprenda cómo funciona el código, Jes también nos urge a que sepamos cómo y dónde están alojadas nuestras páginas y -sobre todo- quiénes las manejan, en tanto que son los administradores y/o los dueños de un servidor, quienes deciden si dicha información va a estar visible para el mundo o no:

[...] no podemos desligar nuestra información, nuestras prácticas, nuestros talleres, nuestras maneras de sentir y de hacer en cualquier plataforma, no podemos. Y eso es algo para lo que, de verdad, no necesitamos tantos conocimientos técnicos, solamente se trata de responsabilizarnos de la información que generamos y esa es una práctica que ya podemos empezar a hacer (La Jes, 2017).

Para Jes, cuando nos apropiarnos de los contenidos que producimos, así como de los generados por otras, que nos interesan y gustan, también estamos protegiéndonos, ya que: “[...] si a una persona le bajan su página [...] está bueno que nosotras podamos tener nuestras réplicas, que podamos hacer espejos, que al menos las tengamos en algún lugar o guardadas en nuestro disco duro, y eso es también una manera de hacer activismo”. Esta aseveración cobra particular relevancia cuando se ha constatado que una de las estrategias más usadas para “tumbar” las páginas que publican contenido feminista, son los ataques de denegación de servicio (DdoS, por sus siglas en inglés) que consiste en colapsar un sistema de computadoras o red, para que un servicio/recurso sea inaccesible a sus usuarios/as. Siendo uno de los primeros identificados en México y más

representativos, el ataque al servidor que hospedaba la revista digital de la colectiva feminista “La que Arde”, en respuesta a su participación y seguimiento periodístico del escrache realizado a Felipe Oliva, un director de teatro mexicano que fue señalado durante la campaña #MiPrimerAcoso, como violentador sexual y psicólogo por 12 mujeres. A pesar de que este escrache despertó la solidaridad entre personas que integran el medio teatral en México, así como de una amplia red de colectivas feministas autónomas, tuvo un fuerte contraataque que revictimizó a sus denunciantes, incluyendo un ataque DDoS que inhabilitó la página de La que Arde durante dos semanas, acompañado de agresiones y solicitudes para dar de baja su página en Facebook.

– *La importancia del Do It Together*

Ante la disputa desatada en los entornos digitales en contra de expresiones feministas y/o de apoyo hacia éstas, como la viralización de testimonios y denuncias que visibilizan múltiples actos de violencia, Jes insiste en que aprovechemos todas las oportunidades que tengamos de participar en encuentros y/o webinars para irnos haciendo de un mayor número de herramientas que nos permitan ser más estratégicas en nuestros activismos. Sin embargo, también reconoce que conforme se van obteniendo mayores conocimientos técnicos, pareciera que de los únicos que se puede aprender cosas nuevas es de nuestros compañeros varones: “yo siento que me pasa que de los únicos de los que puedo aprender más cosas [...] pero también les toca entender cuáles son los privilegios que los han llevado a tener esa cantidad de conocimientos”. Incluso, Jes considera que en muchas ocasiones la limitación no es el conocimiento en sí, sino la forma en que se adquiere y/o transfiere, por lo que todavía queda un largo camino para trascender los estereotipos y situaciones que siguen favoreciendo que sean los hombres quienes cuenten con mejores condiciones (en términos de recursos materiales y de tiempo) para el aprendizaje y experimentación con las TIC:

Yo todavía sigo buscando un montón de cosas, de dudas que tengo. Pero de repente me agarra un ataque de desesperación [...] porque no sé cómo carajos resolver algo. Entonces le tengo que pedir a “Juancito” que venga y me explique. Pero bueno, no

tiene por qué ser desde un lugar malo, sino que es de un conocimiento que no tengo y eso no te pone en un lugar de autoridad. Cada vez que yo puedo hacer mil preguntas, es a mujeres. A mujeres que han hecho un camino de entender ciertas otras cosas de la tecnología, más técnicas si se quiere y me siento con ellas e intento aprender. Pero no siempre he tenido experiencias feministas al respecto, unas sí son autoritarias y de poca sororidad, pero bueno, no me importa, de todos modos, prefiero aprenderlo de ellas (La Jes, 2017).

Si bien, una de las claves para la autodeterminación tecnológica pasa forzosamente por el hacer/aprender/experimentar con otras (Do It Together), es necesario no perder de vista que cada una posee sus propios tiempos y ritmos, sin que esto implique abonar a ideas como “no tengo tiempo de aprender”. La apuesta es intentar generar prácticas paralelas, en las que nos podamos ir moviendo poco a poco y no ir respondiendo sólo a la urgencia de lo cotidiano:

[Por ejemplo] ayer vino una amiga a visitarme y me dijo: “yo no sabía que usabas esa cosa de Telegram” y ya me senté y le dije: “fíjate, abre por acá, hazle así” [...] Terminamos acomodándole un montón de cosas a su celular que ella no sabía cómo hacerlo [...] y no fui yo decirle: “a ver, dame tu celular, lo hago yo” [...] Terminamos hablando sobre por qué tener o no tu cuenta de correo vinculada a tu teléfono celular y las implicancias que eso tiene ¿sabes? [...] para mí eso es compartir el conocimiento [...] yo no necesito hacerlo por otras, o sea, cualquiera que tenga su dispositivo a la mano y que lo use todos los días, es perfectamente capaz de saber cómo se relaciona con ese dispositivo y no me necesita a mí para eso (La Jes, 2017).

Finalmente, lo anterior se engarza con una de sus publicaciones en el blog de Sursiendo<sup>92</sup>, en la que Jes expresa que, si podemos reconocer que las tecnologías son para las personas, es posible transformar el “yo no sé mucho de eso” (tan común entre muchas feministas) en una determinación de aprender juntas:

Pero una vez allí, es necesario informar e informarnos, expresar opiniones, conectar, hacer nexos, entretejernos, enseñar, visibilizar, apoyar... y hacer ruido [...] necesitamos entender que en este medio no estamos solas. Que hay que dar y también recibir. Que si queremos que nos escuchen tenemos que saber escuchar y solidarizarnos con otras [...] Ya no podemos separar lo online de lo offline. Somos en ambos espacios. Pero en cada uno de acuerdo con su lenguaje propio (cfr. Sursiendo, 18/03/18: online).

---

<sup>92</sup> Sursiendo (18/03/18), “El desafío de una tecnología feminista: la reconfiguración necesaria”, <https://sursiendo.com/blog/2014/04/el-desafio-de-una-tecnologia-feminista-la-reconfiguracion-necesaria/>, consultado el 8 de mayo de 2018.

#### **4.2.4 Lu Ortiz, “la camaleona”**

Experta en comunicación estratégica, género y violencia digital. Emprendedora de medios cívicos, pensadora de diseño y especialista en acción política no violenta. Como directora ejecutiva de Vita-Activa.org conceptualizó y creó una línea de ayuda para apoyar a periodistas, activistas y defensoras de los derechos humanos, ambientales y de las mujeres que enfrentan violencia de género en línea. Ha sido becaria del Progressive Womens' Voices, Women Media Center; graduada de Take the Lead Women Journalists, así como de la Poynter Leadership Academy for Women in Digital Media y miembro de la iniciativa sobre acoso en línea de la International Womens' Media Foundation También se ha desempeñado como directora ejecutiva de Yahoo! Hispanic Americas, Televisa Interactive Media y Change.Org. y como productora en la National Public Radio (NPR, Washington), la New York Public Radio (WNYC, Nueva York) y la British Broadcasting Corporation (BBC, Londres).

Cuenta con un doctorado en Ideología y Análisis del Discurso de la Universidad de Essex y tiene certificados en Primeros Auxilios Psicológicos de la Universidad Johns Hopkins. Ha sido mentora de periodistas y agentes de cambio en pensamiento creativo, comunicaciones disruptivas, seguridad y tecnologías digitales con perspectiva de género<sup>93</sup>.

– *Descubrirse feminista: Judith Butler y la teoría queer*

A pesar de contar con un impresionante currículum académico y profesional, Lu Ortiz considera que su biografía debería ser otra: “ en realidad debería decir que yo tengo un doctorado en física cuántica, que soy ingeniera de profesión, vivo en Tokio y muchas otras cosas más; pero los títulos nobiliarios tienen que ver con la primera forma de violencia machista, la que yo viví y es por la que me volví feminista”

---

<sup>93</sup> Datos obtenidos de sus perfiles en LinkedIn (<https://www.linkedin.com/in/luisaortiz>) y en el programa de cursos de periodismo del Knight Center, Universidad de Texas (<https://journalismcourses.org/es/instructor/lu-ortiz/>).

(2017). Para ella, sus grados académicos son resultado de las primeras violencias que vivió al interior de su familia, cuando la desincentivaron de estudiar matemáticas, de dibujar, de calcular y en general, de experimentar. Frente a ello, Lu tuvo que desarrollar lo que fue una habilidad absolutamente impuesta, pero que se ha convertido en una de sus más importantes armas de trabajo: “aprendí a usar mi discurso como si fueran navajas. Creo que podría ser ninja si mi vida fuera diferente [...] Yo estoy, ahora sí, en el sitio en el que quiero estar, pero pasaron muchísimos años para que yo pudiera llegar allí”.

Lu ubica el inicio de sus activismos cuando se descubrió feminista en la Universidad de Essex, minutos antes de entrar al seminario de teoría política que daría Judith Butler<sup>94</sup> en su campus:

[Butler] vino con su pareja y con la primera esposa de Slavoj Zizek. Venían las tres junto con Chantal Mouffe. Yo estudiaba con Laclau. Ernesto y Chantal recibían a esta gente, las traían a la universidad, ellos se iban a escribir sus cosas y Judith estaba escribiendo un libro con Laclau y Zizek que se llama *Hegemony, contingency and universality* [...] El aquelarre se arma cuando la Judith y Chantal, esperando a entrar al seminario nos preguntan a una amiga y a mí: “¿y ustedes son feministas?”, yo la mire y le dije: “pues pareciera ser que no” y ella me preguntó: “¿por qué?”, y yo le dije: “porque soy una mujer latina, crecí en una sociedad católica patriarcal, a nosotros eso no nos compete”, algo así como “somos las hijas olvidadas, las que no tenemos acceso a nada” y ella me tomó de la barbilla y me dijo: “Chavela Vargas” [...] y me senté. Esto fue en 1996 (Lu Ortiz, 2017).

Tomando en cuenta que Judith Butler fue su “madrina feminista”, así como su formación académica posmarxista, no sorprende que para esta mujer nodo, tanto el feminismo como el hackfeminismo son hijos de la teoría queer. Tal y como Lu Ortiz expresa, esta teoría es una suerte de libramiento para muchos de los feminismos de la década de 1970, particularmente de los feminismos occidentales desarrollados por mujeres de clase alta, por tanto: “había una sola manera de superar que tú no eras Margaret Thatcher y era volviéndote una cyborg [...] por eso decíamos que a nosotras no nos había llegado el feminismo, pero más bien no nos había llegado uno que nos narrara”.

---

<sup>94</sup> Célebre filósofa post-estructuralista que ha realizado importantes aportes al campo del feminismo, la Teoría Queer, la filosofía política y la ética. Autora traducida a 20 lenguas de *El Género en disputa. Feminismo y la subversión de la identidad* (1990) y *Cuerpos que importan. El límite discursivo del sexo* (1993), obras consideradas referentes de la teoría queer.

Lu explica que cuando Butler la tomó del rostro y le dijo que pensara en Chavela Vargas antes de entrar a aquel curso que cambiara la forma en que se veía como latinoamericana en una universidad del Norte Global, relacionó su devenir feminista con la estética, pensándola como una propuesta radical de afirmación:

¡Claro, yo vivía en Inglaterra! Nada más te puedo decir tres datos: Spice Girls, Vivian Westwood y la píldora del día después. Para nosotras fue absolutamente clave esto, probablemente espero que sea mi epitafio diga: *ella exitosamente hackeó su cuerpo*. Porque para mí, el primer *hack* fue la píldora del día después. Era mirar al cielo y decir “gracias”, tantas veces como fuera necesario [risas] (Lu Ortiz, 2017).

Y al igual que con el feminismo, Lu Ortiz considera que su inmersión tecnológica “llegó tarde” a su vida, ya que como ella expresa, cuando una pasa demasiado tiempo en la academia, separada de la “madre código” es comprensible que la tecnología “no te llegue hasta que alguien te la acerca” y casi siempre son los hombres quienes lo hacen. Sin embargo, es posible identificar en su entrevista que la curiosidad y el goce por la experimentación es una práctica que Lu ha ejercido desde pequeña:

Yo *hackeo* cosas desde niña [...] por eso probablemente no fui exitosa con las matemáticas, porque yo rompía las fórmulas y las organizaba como estéticamente me parecían que se veían mejor [...] Por ejemplo, a mí me gustaba que todo sumara 53 ¿*why not?* Y te digo que desde pequeña desarmaba mis juguetes, mis relojes [...] Por eso soy activista, porque *a mí me gusta desarmar, ¡me gusta romper!* Yo no soy una *maker*, la que hace las cosas, la que enuncia, la que pone [...] la *maker* también es la madre, es la que hace el hogar, es la que hace la comida. Yo no soy una *maker*, yo soy la que desarmo y me maravillo de ver los pedazos [...] Para mí la *maker original* es la Martha Stewart<sup>95</sup>, la que te dice que puedes encontrar tu expresión estética en cualquier cosa que hagas. La *feminista pop* [...] ésa es Martha. Nadie la reconoce porque ya está grande, pero es muy chida y es multimillonaria, y hasta estuvo en la cárcel. Esa es la *maker* y ahora tiene un programa con Snoop Dog y hacen brownies de marihuana, tiene onda. Pero yo no soy la hacendosa, *yo soy la que rompe* (Lu Ortiz, 2017).

Gracias a esta vocación de querer romperlo todo y a su extraordinaria habilidad para la comunicación estratégica, Lu Ortiz pasó de buscar una carrera académica formal a no sólo convertirse en una de las primeras latinoamericanas en conquistar el ámbito corporativo de las tecnologías de la información, sino en ser una pionera en

---

<sup>95</sup> Martha Helen Kostyra, mejor conocida como Martha Stewart, es una empresaria, autora y presentadora de televisión estadounidense que formó un imperio con su negocio de estilo de vida y cocina.

el uso las redes sociodigitales para la difusión y amplificación de las luchas feministas.

– *Trabajando para “Big Brother”*

El encuentro de Lu Ortiz con las TIC sucedió exactamente 10 años después de aquella mítica experiencia con Butler en Essex. “Es una historia muy bonita, porque es una historia de amor [...] una que comienza con un corazón roto”. Y es que a pesar de que siempre se imaginó trabajando en alguna universidad, un cúmulo de “eventos desafortunados” la llevaron por el camino de las tecnologías. Así, explica que un hecho que provocó un giro definitivo a su vida fue cuando decidió regresar México en la primavera de 2006, al descubrir que no era feliz con su entonces pareja en Colombia:

Él quería casa, hijos, perros y yo no [...] Decidí “sacrificar” mi carrera académica, utilizando una metáfora muy colombiana y es la del “trapiche”. ¿Sabes cómo muelen la caña? La meten en esta máquina del infierno y a veces a los cañeros, al echar la caña, se les queda el brazo atrapado y el trapiche no puede parar. Y el cañero, si quiere sobrevivir, tiene que cortarse el brazo y dejarlo. Pues yo dejé un brazo en Colombia [...] pero [cuando regresé a México] nadie me daba trabajo (Lu Ortiz, 2017).

De acuerdo con Lu, en aquella época los grupos de académicas feministas o que trabajaran con teoría feminista eran incipientes en México, por lo que no había mucha oportunidad de obtener una plaza en los programas universitarios de género de la UNAM o del COLMEX y aun cuando solicitó empleo en ambas universidades, incluyendo su *alma mater* (la Universidad Iberoamericana) nadie la contrataba. Incluso llegó a pensar que esto se debía a que había personas con “mejores credenciales académicas” que ella: “por ejemplo, en el COLMEX contrataron a un tipo para hacer estudios de género que tenía dos doctorados”. Así, Lu comenta que la única persona que le ofreció empleo fue una periodista, no tanto por su experiencia académica, sino porque necesitaba de alguien que dominara la lengua inglesa: “y aquí viene el momento genial, llegué a la oficina con mi título de doctora y mi lápiz... y me dijo *arréglame eso*. Abrí un closet y lo que veo son cables, micrófonos, sintetizadores y una cosa que se conectaba por vía satélite al estudio en Washington: la radio”. Al respecto, Lu considera que muchas feministas pueden

argumentar tener un “amor especial” por la radio, ya que, además de ser *low tech*, posee una gran penetración que facilita la difusión de contenidos afines a la lucha feminista: “Una vez que tú le agarras la onda, eres la dueña del mundo”.

Es por lo anterior que cuando Lu regresó a México, se volvió “sin querer” productora de radio y a pesar de que en sus programas también buscaba “echarse sus cátedras foucaultianas”: “si tocaba reportar que había ganado la serie mundial el equipo de los Cardenales, pues había que hacerlo [risas]”. A pesar de “tener que entrarle a todo” durante sus inicios en la radio, poco tiempo después y gracias a que su trabajo como locutora le dio gran visibilidad mediática, Lu fue reclutada por “el gran hermano” para trabajar en Yahoo! como la primera editora latinoamericana de sus páginas web, lugar donde descubriría su pasión por el código:

En esa época no existía que un ser humano dijera, por ejemplo: “que se ponga esta nota aquí y esta nota acá” y pues ahí vino el mejor amigo de la mujer, que es el código. Es súper noble, es súper simple. Utilizas código y no lo sabes. Como cuando pones “bold” en tu procesador de palabras y se pone negrita la letra, pues utilizaste código [...] Claro que eso afectaba a millones de páginas [...] Fuimos los primeros en decir “no hablen en inglés” y que la página diga “haz click aquí” y no puedes regresar a lo previo una vez que tú ves esto (Lu Ortiz, 2017).

A pesar de la exitosa carrera de Lu en Yahoo! Hispanic Americas y de su posterior inserción al equipo de Televisa Interactive Media, como coordinadora general de contenidos editoriales, estas elecciones laborales también le provocaron graves desencuentros con su familia y amigos: “Yo sabía que me había vendido al sistema, pero el tema ni si quiera era la plata, era que las máquinas estaban ahí y yo podía jugar con ellas”. Para Lu, haber tenido acceso al nivel de tecnología que manejaban las grandes corporaciones en telecomunicaciones en las que trabajó durante la época del boom de internet y sus páginas *.com*, le otorgaron una profunda sensación de poder y control de la que le era difícil desprenderse. Por ejemplo, cuando fue gerente de Televisa Interactive Media, tuvo a su cargo un equipo de 150 ingenieros y una máquina del tamaño de una gran pared, para “hacer con ella lo que quisiera”. Así, el uso de este tipo de tecnologías había dejado de ser una alternativa laboral ante el desempleo en el ámbito académico, para convertirse en un asunto de poder, afirmando que: “quien tiene acceso a las máquinas, tiene acceso al poder”. Incluso, ella considera que la relación tecnología-poder puede ser

fácilmente vinculada con la práctica feminista, ya que a su parecer, las feministas poseemos un “fuego inmenso” y -tal vez- el miedo tan grande que se tiene a las colectivas de mujeres jóvenes en línea se debe al pánico de ver en ellas “este fuego y apetito absolutamente desmedido y justificadísimo de poder”.

– *El encuentro con las ciber/hackfeministas y la creación de “la madre nodriza”*

Fue también durante esa época que Lu conoció a Spideralex, específicamente cuando ambas participaron en los Com Labs (Laboratorios de Comunicaciones) organizados por Astraea, una fundación lésbica internacional para la justicia racial, económica y de género, dirigida por J. Bob Alotta<sup>96</sup>, que financia el 90% de los proyectos para la defensa de los derechos de la comunidad LGBTTTQ+ de todo el mundo:

A Spider la contrataron para asesorar en el tema de la seguridad digital y a mí para asesorar en el tema de la comunicación digital y que nos ponen juntas en un hotel en Ciudad del Cabo en Sudáfrica y esto es historia. Spider tardó muchos años en decirme quién era y yo también. Yo me di cuenta de que tenía una hermana, pero no la conocía. Después me acercó a Anamh00 que es una mujer perfecta, es increíble, me destruye, o sea, no puedo con ella [...] ¡Por eso llegué a las jornadas ciberfeministas [THFMx!15] donde tú y yo pasamos más tiempo, y no fueron tiernas. Fue muy similar a lo de Butler, pero ellas no dijeron “Chavela Vargas”, dijeron, “mañana puede ser tú” [...] El argumento éste de la sororidad transgeneracional fue completamente claro para mí [...] yo no sé qué hubiera hecho de adolescente si me hubiera tocado lo que ustedes vivieron, no sería la persona que soy yo (Lu Ortiz, 2017).

El impacto que tuvo el trabajo académico y político de Spideralex y Anamh00, junto a las experiencias compartidas durante el Conversatorio con Spider en el Rancho Electrónico y el Encuentro TransHackFeministaMx15, así como el terror que le dio

---

<sup>96</sup> Reconocido activista y cineasta consumado, con una amplia trayectoria en proyectos de liderazgo comunitario y recaudación de fondos, mediante la construcción de alianzas con socios beneficiarios, donantes, patrocinadores institucionales y accionistas corporativos. Bob se desempeñó durante cuatro años como presidente de la Junta Directiva de FIERCE, un socio concesionario de Astraea, que desde hace años ha impulsado la formación de liderazgo entre jóvenes LGBTTTQ “de color”. Antes de unirse a Astraea, Bob se desempeñó como Director de Medios Digitales y Contenido para Zeitbyte Digital Media y como Director de Tecnología Digital para Cine en la Escuela de Artes de la Universidad de Columbia. Tomado de: <https://www.astraeafoundation.org/team/j-bob-alotta/>, consultado el 13 de julio de 2018. Traducción del inglés mía.

el pensar que la siguiente víctima de la violencia en la que está sumida el país podría ser cualquiera de nosotras (refiriéndose a la violencia desatada por la llamada “guerra contra el narcotráfico”, durante la presidencia de Felipe Calderón); propiciaron que Lu tomara la decisión de dejar definitivamente su carrera corporativa para trabajar con organizaciones de la sociedad civil, colectiva/os independientes y en general, con cualquier institución sin fines políticos y/o bancarios, considerando el enorme potencial que poseen las tecnologías aplicadas para el cambio social.

Así, Lu Ortiz fundó Nova, una organización que ha visto nacer y/o acompañado colectivas, ONGs y redes de mujeres como: Internetas, Chicas poderosas, Women Who Code, Women in Tech, entre otras; capacitándolas en estrategias de comunicación para atender demandas específicas de violencia y acoso, viralizar contenidos feministas y generar propuestas para la transformación sociopolítica desde un enfoque ciberfeminista o como ella expresa, “les da el martillo para que puedan romper el jarro”: “Al principio nos juntábamos 15 mujeres en las oficinas de Google. Así fue como empezamos a ganarnos la vida, como consultoras, como diseñadoras de experiencias y fundé Nova que es, digamos, la *nave nodriza* de la que estamos todas agarradas”.

Lu Ortiz y su equipo -compuesto en su mayoría por mujeres- comenzaron a especializarse en el manejo y gestión de redes sociodigitales, cuando no era tan común la figura del *community manager*<sup>97</sup> en nuestro país. Sobre la importancia del dominio de estrategias de mercadotecnia en dichas redes para fines sociales, Lu comenta que ella siempre pensó que las redes eran una especie de “lobo vestido de oveja”, ya que a pesar de ser herramientas tecnológicas bastante sofisticadas, solían ser menospreciadas y/o minimizadas. Lu explica que en aquella época, ser especialista en redes sociales era considerado un trabajo “muy superficial y frívolo”, pero también uno que las mujeres pudieron aprovechar para volverse interlocutoras

---

<sup>97</sup> El responsable o gestor de la comunidad de internet, en línea, digital o virtual, o community manager es quien actúa como auditor de la marca en los medios sociales. Este tipo de labor nace de la necesidad de las empresas a desarrollar su imagen en el ámbito digital debido al creciente auge de las plataformas como redes sociales y la consolidación de Internet como medio de difusión informativa. Definición tomada de: [https://es.wikipedia.org/wiki/Responsable\\_de\\_comunidad\\_de\\_internet](https://es.wikipedia.org/wiki/Responsable_de_comunidad_de_internet), consultada el 12 de julio de 2018.

válidas en los entornos digitales, al tiempo que comenzaron a tener un gran control en la generación y divulgación de temas afines a sus causas. Sin embargo, también ocurría que por el simple hecho de ser mujeres, Lu y su equipo tuvieron que lidiar con la discriminación de clientes u organizaciones que no podían creer que una campaña exitosa había sido diseñada por ellas:

Por ejemplo, era la carrera de Avon para reunir fondos contra el cáncer de mama. Éramos dos mujeres irrumpiendo en toda conversación habida y por haber, hasta que logramos ser un *trending topic*<sup>98</sup> y esto es así como en 2008, cuando los *trending topics* apenas comenzaban y eran algo extraño. Presentamos los resultados y el gerente de la compañía nos dijo: “¿quién fue la persona que dirigió este equipo para lograr el enorme éxito?”. Pues era “Coquito” o sea Luz Chimal de 22 años, de Metepec, Estado de México, que mide 1.55m. En esa época era una jovencita y sale con esa voz de niña diciendo: “yo”. No lo podían creer [...] claro que perdimos la cuenta al día siguiente. No nos creyeron y nos fuimos bien orondas a comernos un pastel diciendo: “¡pfff idiotas!”. Terminaron contratando a unos forzudos que compraban apps o no sé qué hacían (Lu Ortiz, 2017).

Independientemente de lo molesto de aquella experiencia y otras por el estilo que le siguieron durante los inicios de Nova, Lu considera que todo ha sido parte de un aprendizaje que les ha servido para verse fortalecidas, llegando a convertirse en estrategias de las redes sociodigitales con un grado de conocimiento y *experticia* tan profunda que incluso, las ha vuelto “peligrosas”:

Se lo decía a Spider [...] nos volvimos peligrosísimas [...] porque realmente ya no teníamos nada que perder, ya nos habían corrido de todos los lugares. Pero Facebook, “el gran hermano” y Google, tontamente con su “bonito vestido de oveja”, nunca se dieron cuenta que nos estaban capacitando para ser lo que somos ahora: personas creativas, tecnológicamente hábiles, muy conscientes del entorno y también muy expuestas políticamente. Entonces somos peligrosísimas, pero además, somos inmortales. Esos cabrones nunca se dieron cuenta que nos regalaron la inmortalidad por la nefasta condición de perpetuidad de las redes sociales, para bien o para mal [...] No es una condición para erradicar tu subjetividad, las mujeres de Juárez siguen vivas, Bertha Cáceres sigue viva, mi abuela sigue viva [...] están vivas, el internet las trajo de vuelta, a todas las muertas (Lu Ortiz, 2017).

---

<sup>98</sup> Un *trending topic* (tema de tendencia y TT en forma abreviada) refiere a una palabra o frase que es más repetida en un momento concreto en una red sociodigital. Acuñada por primera vez por Twitter, esta expresión ha ganado tal relevancia que actualmente se usa para denominar un tema de gran interés, esté o no siendo comentado en alguna red.

– *Individuas en sororidad peleando por la vida*

De acuerdo con Lu Ortiz, las redes que se van tejiendo entre las que físicamente ya no están, las que van emergiendo onlife, en los encuentros con Spider o Anamh00, las ciberfeministas, entre ella y yo, e incluso en su relación de pareja, es alentadora. Y estas redes y encuentros son posibles gracias a nuestro tránsito entre lo *mainstream* y lo “alternativo”, lo que también nos posibilita contar con una visión política desde los márgenes que, si bien no renuncia a la utopía, tampoco es ingenua. Asimismo, Lu reconoce que el mayor miedo que tenemos las mujeres sigue siendo hacia el hombre *cisgénero*, aunque como ella expresa, claramente el enemigo a vencer no son los hombres *per se*, sino el sistema patriarcal completito y para eso existen las hackfeministas, para romper, para transformar el hardware y el software que sostienen dicho sistema, y hasta para inventarse cosas nuevas como el *wetware*: “[...] ¿ubicar la noción de *wetware*? Son los fluidos de nuestras cuerpos. *El gynepunk es el wetware*, ¡coño!”.

Entre risas, Lu Ortiz expresa sentirse esperanzada por las posibilidades de transformación que ofrecen las prácticas hackfeministas y agradece estos encuentros, aunque hayan sido mediados por las “redes sociales del carajo y el demonio”, mismas que en su cara “más oscura” también han potenciado nuevas situaciones de violencia:

Yo no creo que la revolución sea posible, yo creo que lo que hoy es posible es la guerra. No veo un tema popular, ni un tema de *people power* [...] Yo lo que veo son *individuas en sororidad, peleando por la vida*. El feminismo contemporáneo no está equipado para este nivel de violencia. No sé si cambiaron las cosas o ahora sabemos más [...] el incremento de la violencia sí puede ser producto del feminismo [...] pero no es provocado. Es de facto, pero no debería ser así. [Pero] No nos vamos a callar y sí nos van a seguir matando, entonces ¿qué les parece si nos ponemos un poquito más listas? [...] Nos están lastimando, pero no somos víctimas, no somos menos por estar lastimadas. Es una batalla por la vida, por el amor, por el cuerpo, el gozo, es por todo... y neta lo último que quieres es que te estén arruinando el día, o sea, suficiente desfachatez en el planeta. Mira a tu alrededor, estamos en el [café] Péndulo [...] y todas las que somos mujeres estamos sentadas aquí en nuestras mesas, con una computadora, con una muy bonita música, hay solamente tres hombres aquí: éste es nuestro mundo (Lu Ortiz, 2017).

Este mundo del que Lu habla es aquel donde existen mujeres como las Donestech de Barcelona, quienes son el ejemplo vivo de que una militancia gozosa es posible:

“Estuve pachangueando con ellas la semana pasada y se descompuso el baño del antro. Una de ellas traía una llave de tuercas en la bolsa y lo compuso. Seguimos meando todas con felicidad. Si eso no es empoderamiento de la mujer, entonces no sé qué es [risas]”. Para ella, la diferencia entre el trans/hack/feminismo que experimentó en Barcelona y el que se vive en nuestro país es enorme, ya que como Lu comenta, al ciber/hackfeminismo en México le hace falta: “sacarlo de las axilas de sus maridos programadores, sacarlas del laboratorio y prepararlas para que sean más políticas”. Además, cree que uno de los mayores errores que seguimos reproduciendo, es que somos profundamente excluyentes al estar siempre prestas de tomar la temperatura del “feministómetro” y solemos rechazar a la que no es como una, situación por la que ella ha pasado en infinidad de ocasiones, ya sea porque la consideran “demasiado privilegiada”, por haber tenido la posibilidad de estudiar un posgrado en el extranjero o porque no se comporta de una forma determinada:

La gente no me tiene confianza. Me dijeron camaleón el otro día [...] creo que va a ser mi primer tatuaje [risas]. Todas aprendimos trucos para sobrevivir y yo aprendí a cambiar de forma, y las primeras que deberíamos aprender a no juzgarnos somos nosotras. Si alguien llega en buena lid, llega en buena lid [...] Allá afuera se aprovechan de que estemos desunidas y vaya que todas tenemos nuestro carácter. Yo la verdad es que ya no me compro las broncas. Pero preséntanos a las otras, porque nunca nos vemos, las chiquitas, las medianas, las diferentes, las iguales, las abuelitas, todas. Estamos súper solas donde vivimos todas. Somos muy extrañas, somos muy raras y la gente finalmente no sabe qué hacer con una, que somos el florerito extraño que no sabe dónde poner (Lu Ortiz, 2017).

Y sí, son las raras quienes se han ido encontrado de a poquito hasta formar una red que ha logrado, por un lado, posicionar temas como la violencia online contra las mujeres en las agendas tanto de organizaciones como financiadoras internacionales; y por el otro, han puesto el dedo en la llaga al desafiar la presunta neutralidad de género de las tecnologías al interior de sus colectivos que se presentan como contrahegemónicos.

#### **4.2.5 Lili\_anaz, “ciberpoetisa infinita con bits de esperanza”<sup>99</sup>**

Artista, comunicóloga, fotógrafa, escritora y activista hackfeminista, Lili\_anaz es co-fundadora y coordinadora del Laboratorio de Interconectividades y “cómplice” del proyecto Autodefensas Hackfeministas. También es creadora del proyecto artístico transmedia “Mirada sostenida”, con el que ha acompañado a mujeres sobrevivientes de tortura sexual de Atenco, en su denuncia contra el estado mexicano y su lucha por obtener justicia ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos.

Formó parte del colectivo Astrovandalistas, con quienes trabajó en proyectos como: “Arma Sonora Telemática” v.1 y v.2, “El abismo no nos detiene” y el “ÆffectLab”. Es co-autora del “Manifiesto por Algoritmias Hackfeministas” junto a Natasha Felizi, publicado en GenderIT en 2018. Coordina el taller “The Interconnected Journey: Our Bodies, Our Sci-Fi! <3” junto con Maggie Haughey y es autora del poema-manifiesto “No hay futuro sin esperanza colectiva” resonado por *læ circuit\_futura*: “unæ robotæ viajera del tiempo construida desde la imaginación radical como tecnología afectiva” (@circuit\_futura, Twitter). Sus proyectos se han presentado en festivales, conferencias y exposiciones en México, Argentina, Brasil, Ecuador, Chile, Malasia, España, Alemania, Canadá y Estados Unidos<sup>100</sup>.

#### *– De cuerpos y afectos: la relación entre los feminismos y el hacking*

Lili\_anaz considera que todas sus prácticas políticas están completamente atravesadas por su ser/estar hackfeminista, mismas que adquieren un matiz particular por estar situadas en el contexto de violencia estructural que vivimos las mujeres en México:

---

<sup>99</sup> Guiño a su proyecto @circuit\_futura en Twitter.

<sup>100</sup> Información recuperada de: [https://lab-interconectividades.net/lili\\_anaz/](https://lab-interconectividades.net/lili_anaz/), consultada el 6 de agosto de 2020.

Yo entiendo el hacking como una manera “dinamitante” de volver a mirar, a escribir, intervenir, hacer lecturas distintas. De cómo mirar las grietas, resolver un poco o no las fisuras y desde ahí no sólo imaginar mundos distintos, sino a veces o crearlos o a veces destruirlos. Pero es una situación caótica que nos está permitiendo amplificar la mirada y sí implica un hacer y un quehacer cotidiano [...] No utilizo el término *hacker* como comúnmente se “mal usa”, con el de *cracker* [...] porque no estamos intentando vulnerar sistemas, pero sí estamos entendiendo cuáles son las fortalezas y las vulnerabilidades de los sistemas. Aquí es donde cruzo con el feminismo, aquí en México. A lo mejor sería otra la realidad si no viviéramos en un país en guerra, pero cuando la guerra es el paisaje, cuando ya es todo guerra y además es una guerra contra nosotras, entonces yo no puedo separar mi práctica, mi hacer, mi ser mujer; ni pararme en las mañanas, ni tomar un café, ni entablar relaciones, ni cómo entiendo afectos, sin saber y sentir y ver tan claro cada día que es una violencia estructural (Lili\_anaz, 2017).

Para Lili\_anaz, tanto el hacking como el feminismo son potentes herramientas revolucionarias, siempre y cuando operen de manera conjunta e integren el (re)conocimiento en lx otrx, debido a que abarcan múltiples relaciones con todxs aquellxs cuerpxs que nos afectan/afectamos. Y es que para ella, la política ocurre en/desde el cuerpo conforme va haciendo/sintiendo y justamente por ello, rechaza cualquier tipo de identidad estática o cerrada que no da cuenta del dinamismo de lo político:

A veces, políticamente asumes que en este espacio eres feminista, da lo mismo el prefijo o el sufijo [o que] en este espacio eres lesbiana. Y a veces todo eso funciona para meterle más fuerza al discurso. Pero a veces me encanta relajarme un poco y saber que no tengo que estar demostrando nada. Y a veces eso lo he sentido posible en espacios que no tienen ya todo construido [...] para mí no se puede separar a estas alturas, lo haga en colectivo o personal, lo hack de lo feminista, porque no me siento enunciada sólo desde el feminismo. Me siento interpelada, me siento cuestionada [...] porque eso creo que ha posibilitado que sí sea una herramienta de transformación contra la violencia hacia las mujeres, contra la manera en la que nos estamos relacionando [...] pero también creo que estos feminismos que intentamos transmutar y que son cuerpos amorfos, pues son periféricos. (Lili\_anaz, 2017).

Lili considera que para potenciar cualquier práctica libertaria es necesario contar con espacios donde sea posible el encuentro, el respeto y la escucha. Y aun cuando considera que la (re)apropiación de la frase “pensar otros mundos posibles” ha servido como consigna y horizonte para diferentes activismos, también es urgente comenzar a vivirlos de una forma gozosa:

[...] para mí es... ni siquiera imaginar otro mundo, sino la posibilidad de defender [...] un mundo que no sea todo el tiempo pelear por sobrevivir, sino que la pelea no necesariamente sea dejar el cuerpo en, sino meterlo. Intentando que sea disfrutable el proceso [...] Creo que eso sí es una de las cosas más bonitas que pasa cuando

hay un “intentémoslo juntas”. No siempre lo vamos a hacer “juntas”, pero sí hay un “intentémoslo”. A veces sí lo estamos logrando y a veces hay un “necesito hacerlo yo” [...] y de repente nos echamos ojito o conversamos. Creo que más que solamente esas dos opciones de “hazlo tú misma” o “hazlo con otras” es un “intentemos muchas formas”, pero no dejemos de hacer y que no sea el miedo el que nos paralice (Lili\_anaz, 2017).

Al enfatizar la necesidad de no permitir que el miedo nos paralice, Lili sigue haciendo referencia al contexto de violencia contra las mujeres que no sólo parece no tener fin, sino que además ha encontrado en los entornos digitales, nuevos y potentes derroteros. Para ella es imposible no pensar en la guerra cada vez que habla de hackfeminismo(s) en tanto habita un país y un internet misógino que “está completamente enfermo”, donde tampoco existe la separación online/offline. Por lo contrario, Lili\_anaz considera que su cuerpo interactúa de manera transversal tanto en lo offline, como en lo online, experimentando así un *activismo onlife*:

Como una asidua habitante de lo virtual, mi cuerpo, física y químicamente (como el tuyo), reacciona cabrón. Estoy con todo mi cuerpo ahí [...] entonces no lo veo separable. Pero por lo mismo, siento que hay que comprender desde otro lugar que ése es otro mundo que no necesariamente estamos eligiendo habitar, [que] no estamos eligiendo mucho que digamos, también ya está muy dado, ya hay reglas hechas, es muy misógino como espacio. Entonces no sólo hay que pensar que ese espacio público o ese espacio lleno de límites y de márgenes nos está condicionando la manera en que nos relacionamos, nos afectamos, nos comunicamos; sino que hay otros mundos que no sólo son internet. (Lili\_anaz, 2017).

Pensar otras formas de habitar internet ha sido uno de los pilares de su trabajo en el Laboratorio de Interconectividades, convirtiéndose incluso en uno de sus ejes de investigación (Eje de ecosistemas de cultura libre) que se nutre de la idea de imaginar los servidores autónomos como parte de una suerte de “vecindades digitales”, con estética *steampunk*<sup>101</sup>.

---

<sup>101</sup> “En sus inicios, el *steampunk* era un subgénero literario nacido dentro de la ciencia ficción especulativa, que surgió durante la década de 1980, a manos de escritores conocidos por sus trabajos *cyberpunk*. Actualmente se ha convertido en un movimiento artístico-cultural, donde convergen tecnologías anacrónicas o invenciones futuristas, vistas desde la perspectiva victoriana en la cultura, el arte, la moda e incluso la arquitectura” (cfr., <https://es.wikipedia.org/wiki/Steampunk>, consultado el 14 de octubre de 2018).

– *La importancia de la mirada artística*

Antes de ser cofundadora del Laboratorio, Lili\_anaz fue parte de varias iniciativas colectivas, destacando su participación en Astrovandalistas, un colectivo translocal enfocado en el desarrollo de proyectos que combinan la investigación, la intervención artística, la tecnología, el activismo, el hacking urbano y el conocimiento abierto<sup>102</sup>, al que se unió poco tiempo después de que hubiera iniciado el proyecto artístico transmedial “Mirada sostenida”<sup>103</sup> a través del cual acompaña a las mujeres que vivieron tortura sexual durante la represión en San Salvador Atenco y Texcoco (EdoMex), los días 3 y 4 de mayo de 2006<sup>104</sup>.

Astrovandalistas estaba conformado por personas que trabajaban principalmente desde el hacking y la cultura libre, el diseño de estrategias en redes y producción de contenidos mediante la gráfica y animación. “Lo del hacking no lo había visto desde ese lugar, pero no es que lo trabajaran como hackfeminismo. Era hacking: la cultura hacker y la cultura libre”. A pesar de que su participación en este colectivo fue un momento de acercamiento importante al hacktivismo, ella nunca se consideró como parte integral del colectivo, por lo que después de participar en el “ÆffectLab”, donde trabajó con herramientas para la acción colectiva desde una perspectiva tecnopolítica, Lili dejó Astrovandalistas.

De igual forma, ella comenta que su interés por abordar temas relacionados con la defensa de los derechos humanos y otras causas libertarias desde una

---

<sup>102</sup> Definición tomada del website del colectivo, <http://www.astrovandalistas.cc/base/somos/>, consultado el 4 de abril de 2017.

<sup>103</sup> Para saber más, ver: <https://miradasostenida.net/>

<sup>104</sup> “Mediante el uso represivo y brutal de la fuerza pública, Enrique Peña Nieto, entonces gobernador del Estado de México [...] optó por una salida errónea frente a la manifestación legítima del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra y movimientos sociales adherentes y defensores de derechos humanos. La detención arbitraria y la tortura sexual contra 27 mujeres tuvo lugar en este contexto [...] El 14 de marzo de 2013 se llevó a cabo una audiencia testimonial del Caso Mujeres Atenco ante Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). En una carta firmada por las mujeres denunciadas, se rechazó explícitamente la propuesta de solución amistosa presentada por el Estado Mexicano. El 21 de diciembre de 2018, la CIDH emitió una sentencia histórica contra el Estado mexicano al ordenar investigar a los responsables, crear un plan de controles policíacos e institucionalizar un mecanismo contra la tortura sexual” ( <https://miradasostenida.net/historia/>).

mirada artística es algo que le ha interesado desde pequeña, pero fue adquiriendo mayor importancia en su tránsito por la universidad y en las diversas organizaciones de la sociedad civil con las que ha colaborado:

[...] yo venía de escuelas en donde había sensibilidad en educación popular [...] Estudié Ciencias de la Comunicación y seguía en esa línea. Ya estaba perfilando que mi camino tenía que combinar arte con trabajo junto con la gente [...] [con] la posibilidad de contribuir con imaginarios distintos para un mundo más co-habitable desde la parte sostenible, ecológica, pero sobre todo social, que era la parte en la que yo veía que podía colaborar. En ir, en imaginar y pensar, y en ello me sentía, y me sigo sintiendo en mi lugar, pero fue cambiando el desde dónde, fue cambiando mucho, entonces fue toda una racha de exploración, de trabajo, con la gente en campo y toda otra parte en donde incluía otras herramientas (Lili\_anaz, 2017).

Una de las experiencias más importantes en su carrera como fotógrafa y activista de derechos humanos sucedió cuando fue invitada por las creadoras del documental “De nadie” (Iliana Martínez) para participar en un proyecto con el reconocido fotógrafo Rafael del Río, sobre la situación de las personas migrantes en Guadalajara. A pesar de que sólo contaba con una cámara análoga y muy poco presupuesto, aceptó la invitación. Y fue en el marco del proyecto al que nombraron “ZMG Paso Libre” que Lili conoció a Marixia, una mujer hondureña que como ella expresa, “le cambió todo”:

Yo le dije desde el principio a esta mujer, Marixia, que me interesaba mucho [fotografiarla], pero ella, desde que la vi, su forma de pararse, de estar, la rabia que traía, se le veía muy dura, como muy lista para lo que fuera, pero al mismo tiempo, pues no sé, enganché. Algo ahí pasó y me dijo que no, que no le interesaba participar en el proyecto. A mí me latió acompañarla, yo sabía que ese día viajaban de nuevo, entonces dije “bueno, yo de todas maneras quiero estar aquí, acompañarla” y ahí agarramos unas latas de atún y estar ahí. Yo ya casi me estaba despidiendo, ya faltaba poco para que se fuera su tren, habíamos tenido una conversación, además yo conozco Honduras y conozco de donde era ella, entonces para mí fue muy fuerte (Lili\_anaz, 2018).

En aquel entonces Lili\_anaz tenía 24 años y creía que se iba a dedicar de manera exclusiva a la fotografía. Cuando le preguntó a Marixia por qué estaba ahí, ella le respondió que ésa era su única alternativa de vida y por las vías del tren le representaban libertad:

Yo le había calculado unos treinta y tantos, así nomás de reojo y me dijo: “¿y tú para qué estás haciendo fotografía?, ¿también estás pensando en lo mismo?, ¿no?, ¿para ti eso significa libertad o qué significa?”. Fue una conversación súper, súper fuerte y en algún momento me dijo que pronto iba a ser su cumpleaños, y yo le dije: “ah, pues

el mío es dentro de unos meses, ¿cuántos vas a cumplir?” y me dijo: “25”, y le dije: “no es cierto, yo también, voy a cumplir 25”. O sea, nos veíamos y no nos la creíamos, yo no me creía que iba a cumplir 25 y tampoco me creía que éramos de la misma edad. Y me movió muy profundo eso, muchísimo más de lo que ya me había movido la conversación y todo. Cuando ya habíamos terminado de hablar, me dijo: “ok, sí le entro al proyecto, sí me interesa, pero nada más me puedes hacer una foto”. Yo traía una cámara análoga con diapositivas, con una luz difícilísima, y dije “tengo una foto nada más”. Le dije: “va” [...] además me dice: “yo voy a decirte dónde y cómo”, y se puso en una postura desafiante (Lili\_anaz, 2018).

Lili comenta que el retrato de Marixia fue posible en el momento en que ella se cansó de desafiar: “entonces se hizo esa foto y esa foto para mí es súper importantísima”. Después de aquella experiencia, observó que casi todo su trabajo estuvo compuesto por retratos de mujeres con las que tuvo diálogos muy profundos, asegurándose de abordar sus historias con especial esmero y cuidado: “porque no era como *ahí está, retratamos migrantes*; sino que era tratar de reincorporar dignidad en todo esto, en cómo acompañas una historia. Pero a mí la que me generó un punto de inflexión fue la de Marixia”. Como resultado de esta experiencia, Lili\_anaz comenzó a preguntarse qué tanto se sentía parte de su grupo de pares. Así, en su siguiente proyecto fotográfico “25” buscó retratar a 25 mujeres de 25 años, para entender quiénes eran y qué es lo que les estaba pasando: “Primero busqué a las que estaban cerca de mí y luego se fue desdoblando hasta que fueron 25, una de ellas es Marixia, que fue a la única que no le pregunté, pues porque no estaba, pero para mí ella desdobló preguntas fuertes”. Incluso, explica que la importancia de agregar el encuentro con Marixia a la narrativa de su trayectoria activista, se debe a que fue uno de los pilares sobre los que después ideó el proyecto “Mirada sostenida”:

Muchas veces yo he estado escuchando historias de compas que estamos metidas en estos ajos, en donde siempre hay uno o dos puntos de inflexión de algo muy sensible que nos pasó a un nivel muy profundo. En mi caso, sí me sensibilizó desde la parte artística, porque me obligó a hacer traducción [...] Para mí, los encuentros cercanos en estos niveles de compenetración han detonado mucho del hacia dónde seguir caminando y siempre son encuentros con personas, principalmente han sido mujeres [...] donde creo que la pregunta se ha amplificado como hacia dónde mirar, desde dónde poder hacer, con quién, en cuánto tiempo, cuándo salir de ello, pero de fondo. Yo en todas estas historias que te cuento sentí un “lo estamos haciendo juntas”, nunca me sentí contando la historia de alguien, sentí un “le estamos entrando” (Lili\_anaz, 2018).

– Del netart a “Mirada Sostenida”

Otro de los momentos inflexivos que llevaron a Lili\_anaz a pensar otras formas de abordar las narrativas y procesos colectivos, sucedió cuando trabajaba en el Centro Prodh, mientras realizaba monitoreo de medios:

[...] llega un día, un momento, ese momento inflexivo en el que me pregunté ¿cuánto tiempo llevo tomándome un café antes de que amanezca [...] donde, de las primeritas noticias [que leía] eran cuántos feminicidios en Cd. Juárez y en el Estado de México? Lo sentí como un golpe, pero como un golpe que me dejó sin aire. Tenía 26 años y dije ¿qué es esto? Me sacudió profundamente [...] Ese día me dolió tanto, pero tanto... o sea, me asustaba, veía esas cruces, veía los nombres, me dolía cuando no veía los nombres, no me gustaba que no se nombraran... había muchas cosas que ya me estaban sacando partes que simplemente dolían y no sabía cómo colocarlas (Lili\_anaz, 2017).

Fue también en ese momento que Lili conoció a las denunciantes del caso Atenco, lo que la animó a pensar que este tipo de casos podían ser abordados desde otras visiones: “ese café de ese día, más conocerlas, fue entender otra manera en que podrían ser narradas las cosas”. Así, optó por abordar sus historias de manera fotográfica, como parte de una estrategia que le permitiera acercarse a ellas y su experiencia de manera más profunda e íntima, lo que la llevó a tomar la decisión de renunciar a su trabajo en el Prodh. En los años siguientes y bajo la premisa del reconocimiento mutuo, Lili\_anaz realizó un intenso trabajo fotográfico y de investigación con las denunciantes, en el que contempló hacer un proyecto web para que su caso tuviera mayor visibilidad, aunque nombrado desde otro lugar.

Si bien ya contaba con experiencia en el mundo del arte digital, en parte debido a su experiencia en Astrovandalistas, ésta no había estado atravesada por un enfoque “tan social”: “[era] esta cosa híbrida de arte y activismo. Yo casi nunca lo he llamado *artivismo* pero sé que así lo nombra mucha gente, pero estas dos cosas a mí me hicieron mucho sentido”. De dicho cruce surgió el proyecto “Mirada Sostenida”, sin embargo, ella sentía que “todavía le faltaba algo” y fue entonces que se descubrió feminista:

Yo lo veía desde tantas vertientes, pero no me terminaba de hacer “click”, aunque tenía muchas amigas que estaban en los lesbo-anarco-feminismos en DF, con quienes de todas maneras construía y deconstruía mil cosas. Banda que estaba años en defensa de derechos sexuales y reproductivos [...] [y] pues yo misma, cuando

entendí que mi sexualidad es mucho más amplia de lo que yo imaginé. Obviamente me fui vinculando a esos temas, en Guadalajara, ciudad muy conservadora, entonces pues nada más era como ir haciendo que todo fuera enhebrado (Lili\_anaz, 2017).

Aun cuando no terminaba de apropiarse de las prácticas y marcos de significados impulsados por los feminismos de aquella época, Lili considera que fue antes de las manifestaciones del #24A y de las acciones que tuvieron lugar durante la Primavera Violeta de 2016 que los feminismos locales realmente cobraron fuerza:

[...] yo [los] sentí fuerte en 2014 [...] Morras que desde que las conozco ya venían hablando de autodefensa feminista porque la vivían [...] iban a las marchas o a los mítines o a los escraches, o a los señalamientos públicos por feminicidio [...] Todas estas consignas que ya son consignas internacionales, las primeras veces que yo las escuché me parecieron tan fuertes, como la primera vez que escuché: “ante la violencia machista, autodefensa feminista” [...] Pero yo lo sentía lejos, aunque lo tuviera cerca, porque no lo sentía propio (Lili\_anaz, 2017).

Y fue también en dicha época que su activismo estuvo atravesado por la impronta de “ponerlo todo”: cuerpo, sentires, trabajo; lo que también le hizo pensar en la dificultad de sostener una lucha que a ratos es muy solitaria y demandante: “sostener es bien difícil, implica que van a haber tristezas, que va a haber depresión, que va a haber confrontación, que hay gente que se queda en el camino [...] pero vale la pena, y que necesitas descansar en medio de todo eso y no siempre puedes estar en la línea de batalla” (Lili\_anaz, 2017).

– *Laboratorio de Interconectividades: complicidades afectivo-generativas, artimañas performáticas y ecosistemas de cultura libre*

El proceso detonado por “Mirada Sostenida” y sus acercamientos al feminismo, también le permitieron descubrir el potencial político de trabajar desde “lo abierto y lo libre” y lo que implicaba ver el mundo de esa forma. Aun cuando este devenir comenzó durante sus primeros acercamientos al hacking con Astrovandalistas, ella sentía que la cultura libre y el hacking le eran ajenos: “Hasta el 2012 yo no me sentía bienvenida [en éstos espacios], no lo veía como algo que me convocara, pero me inquietaba mucho, sobre todo por transformar maneras de pensar”. A pesar de que ya tenía 11 años usando internet, fue hasta que comenzó

a integrar el arte con los derechos humanos, que Lili empezó a concebirlo como una herramienta política: “Para mi internet empezó como algo afectivo y ya está. Yo quería esto del chat y lo telemático que me parecía una locura”.

Fue justamente en el entorno digital que conoció a Ganesh, con quien fue generando una relación afectiva a distancia que rápidamente se convirtió en un espacio de experimentación en el que se amplificaron sus ganas de hacer y estar en el mismo lugar: “ lo que pasa es que no era viable, pero ya habíamos hecho toda una investigación, porque éramos dos loquitas y con mucho tiempo para estar en internet encontrándonos”. Cuando finalmente pudieron coincidir en México, inauguraron su trabajo colaborativo con un taller que tuvo por objetivo identificar herramientas que les permitiera generar una ética colectiva del cuidado, al que llamaron “Laboratorio de interconectividades: complicidades afectivo-generativas, artimañas performáticas y ecosistemas de cultura libre”, mismo que terminó convirtiéndose en el nombre de su colectiva y los temas abarcados, en sus principales ejes de trabajo: complicidades afectivas, artimañas performáticas y ecosistemas de cultura libre, al que incluyeron el de la autodefensa, ya que como ella expresa:

[...] todo mundo estaba interesado a esas alturas en seguridad informática, pero por pánico. Nosotras no pensábamos que fuera seguridad informática, pensábamos que estábamos hablando de un proceso de autodefensa [...] Entonces dijimos: “autocuidado implica el cuidado de las otras y los otros, pero implica explicitar pactos” o sea, no es cualquier cosa. Nosotras no nos vamos a dedicar a hacer talleres para que sepamos utilizar la herramienta a, b, c; porque no es eso. Es cómo generamos encuentros, las dictaduras nos quieren quitar eso, entonces ¿cómo los generamos en los espacios que habitamos? y si no los podemos elegir habitar ¿cómo construimos mirada crítica? y eso era en espacios de experimentación. Por eso le llamábamos “laboratorio”. Luego ya todo mundo les llamaba laboratorio a todos los proyectos, la verdad es que nos daba risa. Era porque lo sentíamos como un espacio para generar micropolíticas, experimentándolo. Tenía que ver por ahí y lo de las micropolíticas, como pequeños puñitos de dinamita en diferentes espacios. Tenía que ver con cómo podíamos ir polinizando la práctica, y lo artístico, y lo poético nos parecía fundamental, y eso nos encontró a nosotras, entonces no podía no serlo, si era la esencia de nuestro encuentro mismo (Lili\_anaz, 2017).

Desde sus inicios, las prácticas impulsadas desde Laboratorio de Interconectividades se han caracterizado por construir metodologías que otorguen claridad al por qué hacen lo que hacen, qué desean transformar y sobre todo a no tenerle tanto miedo al error, ya que para Lili\_anaz, es fundamental tenernos

paciencia, en especial cuando se colabora en espacios donde la gente quiere aprender. Si bien, enfatiza que la razón de ser de la colectiva nunca fue ofrecer talleres para el uso de herramientas tecnológicas *per se*: “sí estábamos intentando hacer una cosa muy loca”. Como resultado, durante la existencia del Laboratorio se han detonado múltiples hilaciones con otras personas y colectivos, que les han permitido observar la potencia, complejidad e incluso la magia de las redes: “Por eso nos encantaba lo inspirador que puede llegar a ser el tema del rizoma”.

Como integrante de esta colectiva, Lili\_anaz ha puesto especial atención en el tema de las redes, ya sea porque su lectura de Margarita Padilla en cuanto a cómo pensarnos red fue un evento revelador que desencadenó una nutrida línea de investigación; o cuando, durante el primer taller de Laboratorio, mientras se discutía el concepto de rizoma y la idea de lo descentralizado y lo distribuido más allá de internet y su geopolítica, Miriam Hernández (una de las participantes, a quien de manera cariñosa se refieren como “Champi” ) expresó que una cosa tan invisible como los hongos, puede hacer que se sostenga un bosque entero:

[Entonces] pensé, ¿cómo no podríamos imaginarnos que, desde lo que estamos tramando [...] sea sostenible, aunque tenga pausas, aunque tenga descansos, aunque haya algunas desconexiones, aunque algunas dendritas decidan ponerse en reposo, aunque no todo esté siempre picudo y en el momento de rush? Y todo esto que pasa con las luchas ahorita, como el nombre del libro de Guiomar, cuando todas estas multitudes se conectan y como si eso solamente fuera la manera en que algo es revolucionario o no, o que algo transforme o no. Claro, son coyunturas políticas importantísimas, son quiebres que son caóticos y que son oportunidad, pero nada se sostiene siempre en la punta de la potencia ¿Cómo trabajar eso, para trabajarlo más estratégicamente y más cuando estamos en países en guerra? Por ahí fue que empezamos a meterle mucho al tema de cómo construimos infraestructura que sostenga esta apuesta desde la autodefensa. Entonces una de las tantas cosas que quisimos trabajar fue integrar autodefensa feminista, desde defensa personal física, no entendiéndola como sólo defensa personal, pero ya estábamos pasando nosotras por un proceso de entrenamiento, que lo veíamos como algo que no era de Laboratorio, pero empezamos con eso, porque en Guadalajara el tema del acoso estaba brutal (Lili\_anaz, 2017).

Al parecer de Lili, las vivencias de acoso en Guadalajara eran más agresivas que las que había experimentado durante su estadía en la CDMX, lo que motivó a Laboratorio a reflexionar sobre la importancia de hacerles frente. En 2015, Lili y Ganesh comenzaron una relación de colaboración con Comando Colibrí, una colectiva/escuela de defensa personal autogestiva, que busca la prevención de la

violencia contra las mujeres<sup>105</sup>; para desarrollar la metodología de uno de sus talleres más emblemáticos: Autodefensas hackfeministas. Ella explica que el interés de co-crear un taller de esta naturaleza junto a Comando Colibrí, abarcando tanto el aspecto físico como el tecnológico de la autodefensa con perspectiva feminista, y se centraba en la idea de eliminar la dicotomía de lo offline/online, para poder obtener herramientas que abarquen todas las aristas de nuestras experiencias onlife, aunado a un claro posicionamiento político enfocado en los cuerpos que son socialmente leídos como “vulnerables”:

De repente el Laboratorio agarró esa línea como una de las principales. De repente vimos que era lo que más nos daba respuesta a lo que estábamos viendo e implicaba otra colectividad, que a la vez resonaba con un montón de trabajo que están haciendo compas en todo el país. O sea, tenemos esta manera de hacerlo, pero cuántas compas no conocemos que tienen años en autodefensa feminista, años en defensa personal, sin entenderlo como feminismo, pero defendiendo cuerpos en peligro, tratando de aportar desde ahí, más la banda que tiene rato en autodefensa digital o seguridad informática, le llamaran feminista o no. O sea, vemos las muchas maneras en que estamos intentando desdoblarnos. El Laboratorio intenta aportar desde lo que a las dos nos hizo sentido, luego a las cuatro y luego a las muchas personas que ya van y vienen por el Laboratorio, pero para mí, aunque no sea un proyecto artístico como tal, me parece que está a nada de empezar a irse de ese lado, por lo menos desde donde yo estoy empujando (Lili\_anaz, 2017).

Aun cuando el Laboratorio de Interconectividades ha hecho de la autodefensa hackfeminista uno de sus principales ejes de trabajo, Lili comenta que no han dejado de tomar parte en proyectos cuyos principales componentes son la cultura libre y el hacking, en tanto que: “habitar internet permea todo, pero más allá de internet, cómo generamos redes autónomas y locales posibles, entonces a eso le estamos apostando mucho” (Lili\_anaz, 2017).

Por otro lado, y aun cuando Lili\_anaz no ha dejado de estar activa en el Laboratorio, debido a la intensa carga laboral y desgaste afectivo, al momento de su entrevista había decidido poner una pausa en su activismo para retomar la parte artística de su trabajo en solitario:

[...] no necesito estar en la línea de batalla como muchos años pensé que era necesario, porque traigo el cuerpo muy lastimado y el corazón, entonces quiero dedicar más tiempo a reestructurar mis propias articulaciones [...] estoy más en escribir y en diseñar estrategias con otras [...] Lo hackfeminista tiene esa potencia de estar

---

<sup>105</sup>

Ver: <https://comandocolibri.red/>, consultado el 15 de abril de 2019.

repensando también estos cuerpos, cómo están sintiendo. Es eso, si lo hack y lo feminista no te atraviesa entero el cuerpo, entonces ¿qué estás haciendo ahí? y todo el tiempo te hace que te estés preguntando y el día que se nos acaben las preguntas, ese día: muerte. Ahorita me siento más en ese hacer las preguntas, dar chance para revisarlo [...] quisiera procurar otra forma, sobre todo por las generaciones que están entrando a todo esto, o la gente que ya tiene años y a lo mejor jamás le interesó que un día le reconocieran o no, tantas trayectorias pero que al final de cuentas son súper inspiradoras, y cuando se juntan con lo que ya accionan pues conspiran, entonces estoy tratando de hacer ese trabajo de reconocimiento (Lili\_anaz, 2017).

– *La irrupción de los feminismos en internet*

Cuando le pregunto por qué cree que el feminismo comenzó a tener una mayor visibilidad en México durante 2014 (un par de años antes del #24A) y cuál había sido el papel de las TIC en este proceso, Lili\_anaz considera que si bien para ese momento ya reconocíamos el alto nivel de violencia producido por el narcoestado en todo el territorio mexicano, el incremento de acoso sexual y de feminicidios, junto con la amenaza de espionaje y vigilancia masiva, provocó una suerte de “vuelta de tuerca”, en la que el feminismo comenzó a hacerse de otras armas/herramientas y a tener mayor incidencia en internet, comprendiéndolo como un terreno político; lo que a su vez dotó a ciertas vertientes del feminismo en México, de un conjunto de características particulares:

No estamos hablando de los ciberfeminismos de los noventas, donde la cosa era imaginar mundos y estaban estos elementos de ciencia ficción y estos manifiestos como lo de VNS [...] pero que no lo hablaba desde un contexto de guerra [...] internet se volvió lo que ya potencialmente era, un territorio geopolítico que, o nos poníamos a volver a mirarlo como extensión de potencia para lucha, o nos iba a comer como extensión de mierda para guerra, o sea, extensión de perversión, de control (Lili\_anaz, 2017).

Ella cree que también fue durante esa época que la defensa de los derechos humanos en las plataformas digitales cobró fuerza. Así, en el marco de un contexto de violencia-guerra, el reconocimiento de internet como territorio político y la aparición de un conjunto de acciones colectivas contenciosas en los entornos digitales convergieron para dar paso a una nueva etapa en los activismos feministas del país:

Yo me acuerdo que en el 2014 escuché a muchas compas que decían, que empezaban a hablar de feminismo, aunque llevaban años haciendo esto de

perspectiva de género, pero fue la primerita vez que yo escuché a varias que, de tener reticencia, o de decir “no estoy segura”, “no siento que yo fui parte de ése movimiento” [...] [empezaron] a contemplarlo como una herramienta de potencia, y luego ya estaban las que ya lo hacían, y las que ya se nombraban, pero no veía yo que están ocupando espacios, por ejemplo en plataformas de redes corporativas, como que no tenían tanto eco y de repente se magnificó. Ya 2015 fue “el año” donde de verdad vi que había ya, no una migración de un lado para otro, pero sí había otra manera de nombrarnos [y] me estoy incluyendo en los cambios (Lili\_anaz, 2017).

Concuerdo con ella cuando me platica sobre esta “irrupción” de contenidos feministas en plataformas digitales como Facebook y Twitter, las cuales apenas un año después serían fundamentales para convocar una de las marchas más importantes del feminismo contemporáneo en el país, junto con una serie de microrrelatos que mostraban el doloroso rostro de un sinfín de violencias que las mujeres habíamos de alguna manera “callado” pero que se viralizaron con hashtags como #MiPrimerAcoso. Ambas fuimos parte de aquella constelación performática con la esperanza de exponer nuestros malestares en colectivo, sin ser revictimizadas. Sin embargo, la potencia de la Primavera Violeta se fue desvaneciendo, lo que significó el repliegue de miles de mujeres que después de la fuerza de nuestros encuentros en marchas multitudinarias nos preguntamos: ¿y ahora qué sigue?:

A mí me preocupa que decaiga esta euforia... va a decaer... pero me preocupa que cuando decaiga, ¿quiénes sí van a sostener? No sé, me inquieta este proceso, ¿en qué va a devenir esa parte? Espero que a lo que devenga justo sea para una suma de estrategias. Por lo menos yo en eso sí quiero contribuir, pero creo que tiene que ser inspiradora, ser radical, definitivamente tiene que venir desde lo autónomo y no es de un día para otro, e implica además mucha carne y mucho corazón, y entrañas y cabeza, y entender los ritmos y las cadencias de las otras para poder entender, no destruir en el camino, cuando lo que quieres justo es ya no estar peleando por sobrevivir (Lili\_anaz, 2017).

Ante el desvanecimiento de la euforia, ella considera que necesitamos:

- a) Buscar y detonar más encuentros que permitan mirar(nos) y reconocer(nos), independientemente de nuestras elecciones tecnológicas y ámbitos de acción, lo que también implica no caer en la trampa de la dicotomía redes/calles: “las redes somos las personas y los microorganismos, y las multiespecies, y dejarlo como el poder a una plataforma específica está súper fuerte” (Lili\_anaz, 2017).

- b) Tener cuidado con la mercantilización de nuestros marcos de significados que hacen de ciertas prácticas políticas -como el hacking- una moda: “Es tan fácil hacer extractivismo de palabras y restarles cualquier sentido y convertirlo en algo que va a ser vendible [...] palabras como *hackear*, porque tiene todo que ver con estos proyectos que le van a la *innovación*, *emprendurismo*, todo lo tecnificante, que está *in*, que está chido, y que tiene todo que ver con un proyecto de gentrificación”.
- c) Romper con los dogmatismos de los feminismos que se desarrollan en espacios institucionales, ya que contravienen su espíritu revolucionario, aunque puntualiza que no se trata de “romper por romper” el statu quo, sino de apostar por prácticas más libres.

Al hacer énfasis en las prácticas Lili\_anaz expresa que cuando habla de tecnologías, éstas refieren no sólo al uso de un cierto tipo de dispositivos. Hablar de tecnologías incluye transparentar procesos sobre cómo hacen lo que hacen, cómo se construye el conocimiento y cómo se resuelven creativamente los conflictos, así como:

[...] todos estos saberes que a veces no pasan por la materialidad, porque pasan por la oralidad, o que pasan por el cuerpo sin que se manifiesten de otra manera más que por una danza [...] y además esto de hacer, otra vez, las dicotomías de qué entra como lo tecnológico y qué no. Si estamos pensando como máquinas, como procesos industriales, que vienen de guerras, de autoritarismos, de colonialidades, como el género y su construcción hablando ahí de binarismos, o sea tecnologías como binarismos: hombre, blanco, de menos de 30, etcétera. Haces una búsqueda básica de qué es tecnología en Google y casi nunca ves piel, casi nunca ves especies [...] ves dispositivos, mucho azul—corporativo y un montón de logotipos y cables conectados, creo que es lo más poco parecido a lo que comprendo por tecnología (Lili\_anaz, 2017).

Es por lo anterior que para ella, los hackfeminismos tienen que ver con proyectos que vinculan las tecnologías con feminismos, autodefensa y cultura libre, incluyendo las vueltas que implica lo biológico: “no estamos pensando en maquinitas, no estamos pensando en lo *tecno*, sino que estamos haciendo alusión al encuentro, a los vínculos, a las articulaciones de todo eso que no se ve pero que está”. De hecho, cree que justamente los encuentros que consideran las diferencias son una tarea

urgente: “Yo veo de verdad mucha desintegración y mucha banda muy lastimada por tener que pensar que además es una lucha del desencuentro”.

Finalmente, para Lili\_anaz el arte sería lo único que tendría la capacidad de permitirnos imaginar más allá de lo que ella llama estar en el perpetuo “solucionismo”, es decir, de tener la capacidad de sobrepasar la urgencia que nos demanda el contexto y sus conflictos para poder pensar en otras narrativas y articulaciones más estratégicas: “y que ahí no prime tanto quién lo dijo primero, quién lo publicó antes, quién lo convirtió en infográfico [...] yo creo que hace falta re-imaginar en unos niveles que nos liberen desde el pensamiento y sí lo pienso como algo político [...] pero ¿cómo defender la imaginación y las posibilidades del lenguaje?”.

#### **4.2.6 Irene Soria, “la amazona de la técnica”**

Irene Soria Guzmán es académica y activista del movimiento de software y cultura libre. Actual directora de Creative Commons<sup>106</sup> México, Doctora en Estudios Feministas por la UAM-Xochimilco, Maestra en Artes Visuales por la Facultad de Artes y Diseño de la UNAM, integrante del Consejo Consultivo de la Fábrica Digital “El Rule” y profesora de la Universidad del Claustro de Sor Juana.

Pionera en la enseñanza de comunicación visual y diseño gráfico con Software Libre (SL) en el país. Su obra académica se ha presentado en países como Chile y Argentina, y en medios internacionales como la Red Edusat y la cadena alemana Deutsche Welle. Cuenta con más de 40 participaciones como ponente, conferencista, panelista y tallerista, así como con diversas publicaciones arbitradas y de divulgación en torno a la cultura digital. Ha coordinado numerosas actividades

---

<sup>106</sup> Creative Commons México forma parte de una red mundial de 30 capítulos de una organización sin fines de lucro, dedicada a promover el acceso y el intercambio de cultura que desarrolla un conjunto de instrumentos jurídicos de carácter gratuito que facilitan usar y compartir el conocimiento. En el caso del capítulo mexicano se busca implementar 5 ejes de trabajo: 1) la promoción del uso de licencias libres; 2) la digitalización y liberación de archivos en galerías, bibliotecas, archivos y museos; 3) la producción y difusión de recursos educativos abiertos; 4) la incidencia política en la discusión sobre el derecho de autor y el dominio público; y 5) el desarrollo de la comunidad a través de talleres, cafés y maratones de liberación de obras (Recuperado de: <https://r3d.mx/2019/02/05/el-nuevo-capitulo-creative-commons-mexico-presenta-sus-objetivos/>, consultado el 1 de agosto de 2020).

académicas, entre las cuales destacan: el seminario y publicación del libro *Ética hacker, seguridad y vigilancia* en 2016; el seminario “Cultura Libre” en el Claustro de Sor Juana en 2015; la exposición colectiva “Los Caminos del Exilio” en el Centro Cultural de España, por parte de ex-alumnos del taller de Diseño Gráfico con SL; y la gira académica de Dave Crossland, consultor para Google Fonts, en 2012.

– *Entre chats, blogs y correos electrónicos*

Irene identifica su primer acercamiento a las TIC durante su adolescencia, específicamente cuando a su papá le pagaron una deuda con una computadora IBM: “pero nadie sabía lo que era una compu [...] me acuerdo perfecto que estaba en el comedor y la pusieron ahí como ¿qué es esto, una lavadora, una licuadora?”. La curiosidad y fascinación por aquel aparato que funcionaba con una interfaz de cuatro bloques, rápidamente se fue desvaneciendo ante la confusión de no saber qué hacer con tan intrigante artilugio, lo que hizo que poco a poco fuera quedando en el olvido, convirtiéndose en un mueble más de su casa.

Al poco tiempo conoció a una amiga “con mayor poder adquisitivo” cuyo hermano tenía una PC con un sistema operativo que le permitió conectarse por primera vez a internet: “para mí fue ¿qué es esto?, ¡esto es una maravilla!”. Ya cursando la preparatoria y gracias a sus calificaciones sobresalientes, Irene se hizo acreedora de un curso sobre cómo navegar internet, en el que descubrió el correo electrónico y las salas de chat:

Eso fue una cosa súper rara, que ahora ya lo relaciono y me da risa [...] la primera persona con la que chateé en la vida me dice “¿dónde estás, dónde vides?”, y yo pues, “ay, en la Agrícola Oriental”, “¿dónde, no sé dónde es eso?” y yo, “¿sí ubicas, estoy en la Prepa 2, en Tepalcates y Churubusco”, “no sé de qué me hablas” [...] horas después cachamos que estábamos en distintos países. Esa persona estaba en España y yo estaba en la Ciudad de México, y hasta ese momento me cayó el veinte que no estaba hablando con alguien de mi país y me pareció fascinante (Irene, 2018).

A partir de ese momento Irene quería estar “conectada” todo el tiempo. Así, recuerda cuando “solían entrar a hurtadillas” a la habitación del hermano de su amiga y jugaban con su computadora que no sólo tenía acceso a la red, sino que además reproducía sonido e imprimía documentos:

[...] era, ¿qué hacemos con esto?, “pues no sé, busca vampiros”, entonces buscábamos vampiros. “¡Wey, no mames!”, entonces entrábamos a blogs y los leíamos, y me acuerdo de que yo quería imprimirlo, porque tenía esa sensación de ¿cómo me lo quedo? ¿cómo lo conservo? [...] tenía conexión a internet, tenía impresora, tenía bocinas, o sea tenía todo, pero no nos dejaban imprimirlo porque gastaba tinta y etcétera.

La seducción que Irene experimentó entre salas de chat, blogs y correos electrónicos fue tal, que le pidió a sus papás una computadora propia, lo que marcó el inicio de una nueva etapa en su relación con las TIC. Ella expresa que fue una época de cambios muy importantes en su vida, no sólo por haber descubierto las posibilidades de estar conectada a internet y de su apremiante necesidad de contar con una computadora de uso personal, sino que también estaba viviendo la separación de sus padres, lo que la hizo tomar decisiones que repercutieron en futuros devenires que la acercaron a la comunidad de SL y al feminismo.

Ante la disyuntiva de irse con su madre a Tulancingo o quedarse en la CDMX con su padre, Irene eligió quedarse ya que deseaba seguir estudiando y no pensaba perder su pase reglamentado a la UNAM. Tras un breve periodo de estancia con su madre, regresó a la ciudad justo cuando a su padre le ofrecen un trabajo en Pachuca, por lo que terminó quedándose sola en casa: “Y ambos, para expiar sus culpas, dijeron *hay que comprarle una compu a esta escuincla* [...] y me compran mi primera computadora COMPAQ” (Irene, 2018). En ese momento Irene tuvo, como ella dice, “china libre” para disfrutar su computadora sin restricciones, pudiendo pasar hasta 12 horas ininterrumpidas frente a su laptop, en una época en que no existía Facebook o Twitter: “yo me la vivía en los chats, escuchando música en Napster, bajando rolas [...] hacía sesiones radiofónicas con mis amigos [...] a mí me resultaba profundamente fascinante [...]”. Pero también tuvo que aprender por sus propios medios a solucionar los problemas con su dispositivo: “Yo tenía Windows en ese momento y tengo que solucionarlo todo, desde ponerle, quitarle o meterle un software y que salga el mouse para que se vea *rosita* y resultar que eso carga un chingo de memoria, entonces tener que quitárselo; como ese tipo de cosas”.

Así, Irene experimentó a muy temprana edad, lo que Remedios Zafra (2010) nombra como tener *un cuarto propio conectado*<sup>107</sup> lo que marcó profundamente la manera en que ella se fue apropiando de las TIC: “cuando yo llegué a la universidad, ya estaba muy familiarizada con lo que implicaba tener una compu. No me daba miedo entrar a internet. [...] me convertí en la que le explicaba a mi papá cómo entrar y tal”. Estos conocimientos adquiridos de forma autodidacta fueron cruciales en su paso por la licenciatura, ya que el haber elegido la carrera en Diseño Gráfico la acercó aún más a las computadoras debido a que prácticamente todo su quehacer pasaba por su uso, así como por el aprendizaje de programas especializados como Illustrator y Photoshop, que se caracterizan por contar con costosas licencias de uso. Sin embargo y a pesar de que Irene ya contaba con múltiples habilidades en el uso de las TIC, considera que “no terminaba de apropiárselas” ya que creía que no poseía el dominio técnico que sí observaba en sus compañeros varones.

– *El MEPART y el descubrimiento del software libre*

Esta situación daría un giro de 180 grados cuando, en el marco de su servicio social en el Laboratorio Arte Alameda (LAA), conoció el software libre: “lo que fue otro punto que también me marca completamente. Es más, yo creo que hasta cambió mi vida pues”. El LAA es un museo pionero en la promoción de arte electrónico en México, ubicado en el Centro Histórico de la CDMX, donde Irene descubrió un nuevo mundo de tecnología y experimentación:

En ese lugar fue que conocí el SL. Primero se lo vi a una chica, en una exposición que se llamó “Starflight” [...] usaba algo raro en su compu que yo no distinguía qué era [...] no distinguía el programa y le pregunté ¿qué es eso? Me dijo “es Gimp, un programa como Photoshop, pero es libre” y por ahí escuché la palabra Linux. Yo ya había escuchado de Linux, pero era para geeks, para programadores, para “gente iniciada”, no para mortales como yo. Luego hubo un taller que particularmente cambió mi vida [...] que se llamó MEPART [...] Mi jefa en ese entonces [...] literalmente me obliga a tomar el taller [...] y me cambió la vida en muchos sentidos, incluso personales (Irene, 2018).

---

<sup>107</sup> En alusión a la comparativa que esta autora elabora sobre el célebre ensayo de Virginia Woolf, *Una habitación propia* publicado en 1929 y que, desde entonces, sido una metáfora para la autodeterminación de las mujeres.

El taller “Tecnología y Autopromoción. Medios Electrónicos para Promover el Arte, las Humanidades y las Organizaciones Civiles” (MEPART) fue impartido en septiembre de 2006 por José Serralde (Chema) con el objetivo de impulsar la autopromoción y nuevas tecnologías de bajo costo para las artes, las humanidades, proyectos de desarrollo sustentable y organizaciones del tercer sector<sup>108</sup>. Mediante la exposición de estrategias basadas en el conocimiento colaborativo y la construcción de redes de promoción comunitaria, Serralde “revolucionó” a lxs asistentes del taller, explicándoles Linux y cómo usar medios electrónicos para la promoción del trabajo de artistas, y como Irene expresa: “a decirnos de cómo hacemos esto que es internet, que está super chingón”.

Era la época de pleno auge de la web 2.0 o “web social”, basada en comunidades de usuarixs y en la proliferación de una amplia gama de herramientas como redes sociales, blogs y wikis que fomentan la colaboración y el intercambio de información. Pero es justo por estas características que lxs usuarixs van dejando una “huella” o rastro en línea cada vez que pulsan “enter”, la cual muy probablemente quedará registrada de por vida y que hicieron que Irene tomara conciencia de las posibilidades, pero también de las consecuencias de su presencia online:

Empezaba a tener un poco de consciencia del famoso “long tail”. De la importancia de dar el crédito, de poner un HTML, dar el link de cuando yo pusiera la foto, o sea, toda la historia de internet, pues se me abrió todo un panorama y dije “¡órale, esto está muy cabrón!”. Ahí se nos habló por primera vez de Facebook, de Twitter, de “wey, no sabemos qué es este pedo, pero esto va a estar cabrón, hay que observar, se ve súper chido, pero ¿qué pedo?”. Ahí fue donde conocí el SL (Irene, 2018).

Después de dos años de colaborar en el LAA y una vez finalizado su servicio social, Irene se enfrentó a un campo de trabajo que no le satisfizo: “empiezo a trabajar en un despacho de diseño y literalmente, así como *mija, tú que estudiante diseño, échate una lonita [...]* Trabajé ahí poco menos de un año y digo, *híjole no me gusta este pedo, yo quiero seguir estudiando*” (Irene, 2018). Fue durante esta época que se encontró con su amigo Juan Ramón Velázquez quien la animó a postularse a la

---

<sup>108</sup> Ver: <http://blog.joseserralde.org/node/69/>

Maestría en Artes Visuales, con orientación en Diseño y Comunicación Visual de la UNAM, con el único “detalle” de que tenía que desarrollar un proyecto de investigación. Irene se sintió dudosa pues nunca había elaborado un documento de esa naturaleza, pero: “de repente se me prendió el foco, de [...] ¿qué pedo con el diseño y el SL?”. Y es que para ese entonces, ya se había enfrentado a los problemas del diseño con software privativo, como cuando ya no pudo abrir archivos de proyectos que había hecho en la licenciatura porque no eran compatibles con la versión de los programas de diseño instalados en su computadora y otras problemáticas que le empezaron a “cuajar” cuando tomó el taller de MEPART:

[...] la gran pregunta de mi problema de investigación fue ¿se puede hacer diseño con otra cosa que no sea Photoshop e Illustrator o con SL? y ahí si pa´ que veas me metí en todo el pedo. Me aceptaron en la maestría y [...] en mi chaqueta mental dije, “pues para saber si se puede, pues tengo que usar SL si no, ¿pues cómo?”. Empecé instalando en mi Windows un programa, instalé Inkscape creo o Gimp y fue empezar a picotear y a hacer una cosita. Pero ya cuando me meto más, es cuando migro a SL y que justamente Chema es el primero que me ayuda a hacer esta instalación (Irene, 2018).

Irene comenta que en el momento que le dieron la beca de maestría fue a comprarse una computadora Toshiba 2009 y con ayuda de Chema, la “partió” en mitad Windows y mitad Ubuntu, lo que suele ser uno de los primeros movimientos técnicos entre quienes buscan “iniciarse” en el uso del SL:

Me acuerdo de que me frustré mucho al principio. Me acuerdo también de que el primer diseño que hice en la historia con SL fue un cartel que me pidió una organización del cuidado de tortugas, que se iba a pegar en parabuses y en el metro, y yo hice como todos esos “chunches”. Entonces yo dije, si no es ahora, ¿cuándo? Siento que eso me empoderó mucho, pero recibí mucha ayuda [...] A Chema le pregunté muchísimo de cómo le hago para todo lo que yo hacía en Illustrator. Entonces así fue como migré, así de chingadazo (Irene, 2018).

Al tiempo que Irene daba sus primeros pasos en el diseño gráfico con SL, también comenzó a investigar sobre sobre sus orígenes y en cómo privilegiar su uso, es en sí un planteamiento político. Durante su investigación, comenzó a identificar que lxs diseñadores: “estamos atrapados en esta mierda de saber el programa, aprendértelo y además comprártelo, porque eventualmente tendríamos que comprarlo, porque si además te dedicabas a tener un despacho de diseño no iba a haber opción y todo esto se normalizaba”. Desde entonces, Irene se dio a la tarea

de hacer todo su trabajo con SL, siendo su tesis la primera que fue escrita y editada con Inkscape, Gimp, Scribus y fuentes tipográficas libres.

A pesar del entusiasmo de Irene por hacer de su proceso dentro de la maestría, todo un evento de experimentación confiesa que era muy duro darse cuenta que “nadie la pelaba” en México. Fue entonces que decidió hacer una estancia de investigación en Argentina, tutorada por Lila Pagola a quien también considera fue otro parteaguas en su vida: “me encuentro con la primera mujer, con la que encuentro eco, de decir, no manches. Lila es mi tutora, por ella hice la tesis”. Irene comenta que descubrió a Lila en internet, cuando se puso a buscar textos sobre arte, copyleft y SL para la redacción del estado de la cuestión de su tesis de maestría:

Ella es artista visual de profesión y para su comunidad es muy importante, porque también fue de las primeras que se enfrentó con ese problema, entonces ya llevaba ese camino recorrido. Vi que trabajaba en la Universidad de Villa María en Argentina, en Córdoba y cuando hay la oportunidad en la UNAM de pedir la beca de movilidad, pues dije “tengo que ir con esta morra, porque es la única que me va a leer” [...] Me lanzo a Argentina y prácticamente escribo ahí la tesis [...] Cuando regresé, hago el diseño que me llevó como otro año [...] justo por hacerlo con SL y pues ya me titulo de la maestría en el 2012 y ahí es donde me empiezo a vincular con la comunidad de SL [...] pero muy poquito, todavía muy temerosa, de pues ¿yo quién soy, si sólo soy una pequeña chica de la serranía? [risas] (Irene, 2018).

- *La militancia en el movimiento del software libre: del encuentro con Stallman a la tecnopolítica*

Además de cerrar su ciclo en la maestría, cuando Irene regresa de Argentina es invitada a participar en el Festival de SL en Vallarta para presentar su trabajo de investigación, codeándose con “figurillas del medio” como Gunnar Wolf y Sandino Arauco, ambos expertos en el desarrollo de las distribuciones de GNU/Linux en el país. Pero a pesar de la gran visibilidad que le aportó su tesis, Irene seguía sin “creérsela”. De hecho, constantemente hace referencia a que tuvo “más oportunidades” para entrar en la escena del SL gracias al “apadrinamiento” de Chema quien para ese momento ya era su pareja: “Él tenía una historia de SL en México [...] pero yo no quería que [...] pensaran que había entrado por él, por un vato. Todavía siento un resquemor”.

La legitimación llegaría al poco tiempo después, de nada más que Richard Stallman o <<rms>>, el icónico programador estadounidense y fundador del movimiento del software libre, del sistema operativo GNU y de la Free Software Foundation, gracias a que Jacobo Nájera un “nodo o puente” entre muchas de las personas que integran este movimiento, le enviara a Stallman su tesis de maestría. Una visiblemente entusiasmada Irene comenta la experiencia que marca el inicio definitivo de su activismo por la promoción del SL y que la hará convertirse en la primera representante mujer de Creative Commons en México:

Richard Stallman me manda llamar y [...] para mí es como ¡ahhh, me manda llamar ÉL, el líder, el supremo líder, el sacerdote! no sé ni cómo llamarle [risas] [...] Nos quedamos de ver en el centro, en la feria del libro. Cuando yo llego y lo veo [...] recuerdo que lo primero que hace es voltearme a ver y me abraza, y me dice “gracias por contribuir a nuestra comunidad” [...] Lo sentí muy neto ¿sabes? Nunca se me va a olvidar esa sensación [...] También hay que decir que Stallman tiene una personalidad muy particular [...] pero tiene muchas cosas que hay que reconocerle. Es de los pocos hombres dentro de la tecnología que admiro muchísimo [...] Ese wey vibra. Es un loco pues, es un tipo adelantado a su tiempo, es un tipo al que yo respeto muchísimo. Entonces yo no me la creo, yo no sé qué pedo y me dice, “yo necesito esa tesis en la comunidad GNU, tradúcela, dánosla, la necesitamos”, y yo, “sí Richard, claro” ... pero auto boicot, porque nunca le mando nada y ya. Por ahí se abre un camino que es mi militancia en el SL (Irene, 2018).

Aquella experiencia que para Irene fue otro parteaguas en su vida, sucedió justo cuando comenzó a trabajar como profesora en la Universidad del Claustro de Sor Juana, lo que fue posible gracias a que Jacobo Nájera la invitara, junto a Iván Martínez (director de Wikipedia) y Chema, a platicar sobre sus procesos creativos y el uso de SL con la comunidad estudiantil.

Aunado a lo anterior, también fue invitada por la entonces directora de la Fundación Slim, Mali Hadad, para impartir una serie talleres en la Casa de Oficios de la Fundación del Centro Histórico a jóvenes que no habían podido ingresar a la universidad: “[Mali] me dice que quieren enseñarles oficios tecnológicos a estos morros, pero no con Illustrator y Photoshop [...] y me dice *tú eres la reina del SL* [...] *tú eres la única que sabe este pedo*”. Así, Irene me dice que lo que buscaba era “empoderar tecnológicamente” a lxs estudiantes, quitándoles la idea de que si no tenían una Mac, no podían hacer diseño: “muchos llegaban con esta idea y de veras se lo creen. Lo sé porque yo me lo creía. Si yo no usaba estas cosas yo no podía

llamarme diseñadora”. De esos talleres salieron varias generaciones educadas en el uso de SL, lo que la llena de un profundo orgullo.

Para enero de 2015, Irene se integró como profesora de tiempo completo en el Colegio de Comunicación del Claustro, al tiempo que seguía haciendo diseño freelance: “pero ya estaba como muy pez en el agua y ya no tocaba ni un solo beat de software privativo”. A pesar de la confianza con la que impartía sus clases, su práctica docente no estuvo exenta de problemas. Por ejemplo, comenta cómo algunos de sus alumnos no estaban de acuerdo en que no les enseñara diseño con software privativo (SP): “Yo nunca los limité, sólo les dije que yo no se los voy a enseñar”. Y es que como ella señala, le parecía más importante que conocieran las herramientas básicas de su profesión con plena conciencia de lo que están usando y de lo que están haciendo, es decir, comenzó a cuestionar su profesión como diseñadora gráfica desde un enfoque tecnopolítico:

El SL fue mi puerta para conocer los problemas que puede haber en este mundo cibernético, como las licencias copyleft, la apertura del conocimiento, Wikipedia, el procomún y todas estas ideas que empezaron a hervirme en la sangre. De decir, ¡claro! es que éste beat, el capitalismo, también se está posicionando acá y como artistas y diseñadores, tenemos que ser conscientes que nuestra obra se tiene que compartir. Durante un tiempo tuve esta postura e iba a "evangelizar" diseñadores. Cada que me invitaban decía, “a ver morros, yo vengo de esta educación, a ustedes le enseñaron a no compartir su obra, a ser celosos porque ustedes son los genios... ¡Ni madres!”. Porque así son los diseñadores [...] a mí me da mucho coraje eso, porque eso es lo que nos decían los profes, todos hombres, por cierto (Irene, 2018).

Para Irene, la tecnopolítica es un concepto que por un lado permite quitarnos la idea de que la ciencia y la tecnología son neutrales, y por el otro, saber cómo operan las herramientas tecnológicas y cómo éstas se vinculan irremediamente con procesos políticos, por lo que este concepto le ha servido para enunciar los peligros que conlleva el uso sostenido de SP:

Ya lo había dicho Richard Stallman en los 70's y todo mundo lo tiró de loco [...] pero el planteamiento era ético y político [...] por eso estoy de acuerdo con nombrarlo software privativo, porque te priva de libertades y de un montón de cosas el hecho de que los corporativos decidan cerrarlo. Ponerle un candado, obscurecerlo e imposibilitarte entrar es una forma de guardar el conocimiento, es una forma de centralizar el conocimiento y de no dejarlo al escrutinio público [...] La tecnopolítica se vincula con cómo la tecnología, en sí misma se convierte en un planteamiento político y cómo sí importa dónde están los cables, de donde venga el conocimiento, dónde estén los servidores, quién esté haciendo el código, qué se hace con ése

código, si se abre o no se abre, que ahí se empieza a conectar con cuestiones de vigilancia masiva y seguridad digital (Irene, 2018).

Lo anterior fue llevado a la reflexión colectiva con otrxs académicxs y activistas en un seminario convocado por Irene en noviembre de 2015, donde se abordó la relación entre comunicación, proyectos culturales y cultura libre, en el que participaron la académica Paola Ricaurte, con el tema de cultura libre y sociedad de la información; Rodrigo González, fotógrafo que liberaba su material con licencias CC; Alejandro Miranda de la FES Iztacala, que habló de los “dueños de la cultura”; Anamh00 con el tema de transhackfeminismo; Ehécatl Cabrera del Rancho Electrónico, que hace cinematografía de la liberación; Andrés Garibay, que hizo el primer festival de CC en México; Gunnar Wolf y la filósofa española Eurídice Cabañas con el tema de videojuegos, quien se volvió muy cercana a Irene, después de que ambas participaran en un Hub sobre mujeres y tecnología patrocinado por Telmex.

– *El Seminario de Ética hacker y las “unicornias” de la tecnología*

Animada por el interés y la convocatoria resultante de este primer seminario, aunque también porque su jefe en el Claustro se lo pidió, Irene organizó en 2016 el mítico *Seminario de Ética hacker, seguridad y vigilancia*: “Yo tenía la intención de hacer algo más vinculado con programación, pero él dijo que tenía que decir *ética hacker*. Yo no quería [...] Es otra vez una palabra del capitalismo para diferenciar al hacker bueno, del hacker malo, esto de sombrero blanco, sombrero negro, que también es como parte del mito”.

A pesar de lo anterior y mientras iba pensando quiénes podrían ser lxs ponentes, Irene se dio cuenta que no sólo conocía una amplia red de hackers, sino que además “le cayó el veinte” de la importancia de dialogar con ellxs sobre sus saberes y prácticas: “algo pasó que se me juntaron los cables y [...] hasta dije, a ver espérate, es que el hacker tiene una connotación importante en lo que vengo hablando de tecnopolítica”. Así, convocó de nuevo a Gunnar Wolf a quien Irene reconoce como su primer referente hacker y a Chema, al darse cuenta de que su

compañero, durante muchos años, ha hackeado todos los espacios donde ha colaborado: “él hace todas estas cosas que los demás nos dijeron que no se podía hacer: videos y producción multimedia, que es lo que está cooptadísimo por el SP [...] y entre comunicólogos este wey va de pronto a hablarles de edición con terminal y todo el mundo se vuela la cabeza”. Otra de las “revelaciones” que Irene tuvo durante la preparación de dicho seminario es que casi todos los hackers que conocía eran hombres, mismos que se caracterizaban por relacionarse de una manera muy específica con las tecnologías: “yo veía que no les daba miedo. Que tenían una relación distinta con sus computadoras. Es más, que no tenían interfaz gráfica [...] que no usaban el mouse y todo lo hacían así, y que todo les costaba más trabajo, pero que había más control”.

Esta reflexión, junto a sus primeros acercamientos al feminismo, hicieron que Irene se “empecinara” en invitar mujeres al seminario, ya que además estaba segura de que su presencia sería fundamental para refutar la idea de que las tecnologías eran cosa de hombres:

Yo era la única mujer que estaba hablando de tecnología, que estaba hablando de diseño. Entonces recordaba una frase que creo que dicen las *debianitas*: “Cuando eres un unicornio, siempre terminas hablando de lo que significa ser un unicornio”. Tiene que ver con que, si eres mujer y trabajas con tecnologías, eventualmente terminas hablando de lo que es ser mujer en las tecnologías. Creo que eso fue lo que a mí me pasó, porque yo no estaba tomando conciencia de lo que además significaba tener tetas y vagina pues, porque yo había hecho diseño, había hecho una tesis, pero yo no estaba tomando conciencia de que era mujer. Qué fuerte ¿no? (Irene, 2018).

Fue entonces que Irene comenzó a preguntarse cómo abordar la relación mujeres-tecnologías, por lo que buscó a la otra “unicornia” que conocía: Lila Pagola. Irene comenta que cuando se acercó a Lila con estas inquietudes, ella le habló de conceptos “desconocidos” como el *techo de cristal*<sup>109</sup> y de cómo el ser mujer sí implica una experiencia en el mundo diferente a la de los hombres, por su condición de género. Este primer acercamiento coincidió con su participación en eventos donde le pedían que hablara sobre su experiencia como mujer en las TIC:

---

<sup>109</sup> De manera muy general, el techo de cristal es una metáfora que alude a las “barreras invisibles” que encuentran las mujeres para poder avanzar en su carrera profesional y que, por ejemplo, no les permite acceder en igualdad de oportunidades a puestos de dirección.

Como que sin querer, la banda me veía mujer y me invitaban a hablar sobre lo que significaba ser mujer en las TIC [...] Me acuerdo que le hablaba a mi amiga que trabajaba en Semillas, Yanina Flores, como de ¿por dónde le entro? y ya ella me decía: “pues por la división sexual del trabajo, nos han hecho creer que las mujeres no estudien tecnología, los hombres sí” [...] entonces como que yo decía “¡claro! a mí lo que me ha pasado entonces es eso”. Empecé a conectar eso que mis amigas feministas me decían con mi experiencia, pero sin asumirme feminista, porque a mí me daba miedo asumirlo (Irene, 2018).

De estas primeras charlas a las que Irene fue invitada para hablar sobre la relación mujeres-tecnologías, resalta la de Internet Society (ISOC) en México, en la que le pidieron que explicara por qué es importante la participación de las mujeres en internet. Pero lo que más le “impactó” fue cuando Luis Miguel Martínez (presidente de ISOC) le “sugirió” que dijera que la importancia de la participación de las mujeres radicaba en que, como tales, son “más conciliadoras”:

[Yo] llego un poco solita a la conclusión de que no es porque seamos más conciliadoras, sino porque somos humanas y nadie nos está pelando, y hay problemas bien específicos y está la violencia de género en línea y lo que ya había pasado del #24A, y todas estas violencias que se estaban dando [...] Yo llego muy tocada por la reflexión que se estaba dando y cómo las chavas seguían repitiendo esta cosa de “es que a los hombres también los violentan, no los olvidemos”. O sea, como que siempre hacia allá y yo de: “No, es que no va por ahí. No tiene que ser esto” y ya (Irene, 2018).

Al poco tiempo, Irene conoció a Melissa Fernández Chagoya quien se convertiría en su “madrina feminista”. Ella explica que el Seminario de Ética hacker se dio de manera simultánea con otro que fue organizado por Melissa, en el que se abordaron temas como los “feminismos gordos”: “cuando yo veo eso en los correos de la institución digo ¿qué es esto? Está bien chido, pero no entiendo nada [...] ¡y qué loco, en el mismo lugar!”. De manera concreta, su relación con Melissa surgió a raíz de la presentación de una instalación de *video mapping* desarrollada por sus alumnas del taller de proyectos multimedia en el Claustro, que consistía en proyectar sobre una playera blanca, la imagen de una mujer vistiéndose mientras se escuchan voces masculinas repitiendo frases como “estas bien sabrosa”, de tal forma que cuando una persona se paraba detrás de la playera, podía observar su reflejo en un espejo:

Yo en mi intuición dije “esto está muy chido” [...] Se me ocurre entonces invitar a Tania Ramírez [...] y me dice “vengan a presentarlo al seminario de Género que

tenemos con la Dra. Melissa”. Nos presenta por correo y muchos meses después, Melissa y yo nos conocemos [...] Me invita a dar una charla en su seminario [...] donde por primera vez empiezo a vincular que el SP es muy parecido a los pre-sets de lo que significa ser mujer [...] Empiezo a vincular lo hacker y dije: “las feministas son hackers”. A la par, estas chavas presentan su instalación [...] y es una bomba en el seminario [...] Yo salgo muy motivada [...] pero yo no me puedo decir feminista y Melissa, que venía de hacer una tesis doctoral en la UAM-X, de ciencias sociales con la veta de Estudios de la Mujer me dice “¿y por qué no puedes llamarte feminista?”; “pues porque yo no he leído a Simone de Beauvoir, porque yo no tengo la autoridad” [...] y le dije mis reflexiones de que la banda cree que tenemos que hablar de esto, porque “somos la luz del universo y porque nuestro vientre engendra la vida” [...] entonces se ríe y me dice: “Eres feminista, ya déjate de mamadas” [...] y yo le hago un poco la burla, le digo “tú eres mi madrina feminista, porque tú me diste chance de asumirme feminista” [...] y empezó mi proceso de levantar la mano y decir “¿qué creen?, que sí soy feminista”. (Irene, 2018).

Con base en todas estas experiencias es que Irene consideró que en el libro resultante del Seminario de Ética Hacker debían participar -al menos- mitad mujeres y mitad hombres, con todo y que el Colegio de Comunicación del Claustro le repetía que aquello era casi imposible porque “simplemente no había mujeres que estuvieran hablando del tema”. Mientas Irene se lanzó a la búsqueda de “unicornias” que vincularan el feminismo con los usos políticos de las TIC en la CDMX comenzaban a emerger los primeros encuentros sobre ciber/hackfeminismo que sentaron las bases para lo que fuera una auténtica explosión de redes, colectivas e iniciativas sobre el tema.

– *Tecnología, software libre y feminismos: la necesidad de dominar la técnica*

Irene logró que el libro *Ética hacker, seguridad y vigilancia* (además de ser elaborado enteramente con SL) estuviera integrado por igual cantidad de capítulos escritos por mujeres y hombres, convirtiéndose en uno de los textos más consultados sobre el tema en nuestro país y marcando una nueva etapa en su devenir hackfeminista:

Para ese momento ya no puedo dejar de conectar mi proceso personal [...] de cómo había estado [...] muy alejada de ciertas nociones sobre qué es una compu, cómo funciona, los fierros, cortar, pegar, quitar, desarmar; y lo que yo estaba estudiando sobre tecnología y cómo durante todo este tiempo eran morros los que me explicaban, incluso mi pareja [...] [También] empiezo a leer un montón de cosas sobre feminicidios, sobre cuestiones de violencia contra las mujeres. Aparecen casos como lo de Mara, lo de Lesvy y yo me empiezo a deprimir un montón [...] Todo me explota

en el 2017 y como ya no estoy tan a gusto, empiezo a buscar alternativas [...] yo ya me había metido en el 2016 a estudiar un doctorado, pero en un instituto privado que no tiene nada que ver con una cuestión feminista [...] pero se abre la convocatoria [del doctorado en] Estudios Feministas. Yo lo veo, me brillan los ojos y digo “pues voy a aplicar” (Irene, 2018).

Irene comenzó el Doctorado en Estudios Feministas (UAM-X) en 2018 con un proyecto de investigación en el que buscaba articular cuatro ejes: mujeres, tecnología, SL y feminismos, poniendo al centro el dominio de la técnica. Si bien, al momento de la entrevista aún tenía dudas sobre cómo desarrollar su investigación, mostraba un gran entusiasmo ante la posibilidad de visibilizar el aporte de las mujeres en el desarrollo y apropiación de la técnica y herramientas tecnológicas que tradicionalmente han sido consideradas un campo dominado por los hombres; cuestionándose por qué a pesar del trabajo realizado por otras mujeres nodos que forman parte de la escena ciber/hackfeminista en México, no se encontraban al mismo nivel de dominio de la técnica frente a sus pares varones:

[...] me estoy preguntando ¿por qué no hay mujeres sis-admin? ¿qué pasa con los servidores autónomos feministas? [...] particularmente dentro del SL ¿por qué gente como Anamh00, incluso yo misma o Lili\_anaz, por qué no estamos agarrando el fierro?, ¿por qué no estamos posicionándonos en la guerra con estas herramientas tecnológicas enormes como las que tienen Gunnar o como las que tiene Chema o el propio Odín Mujica? Estoy hablando de la técnica [...] del hecho que Odín Mujica o Sandino [Arauco] puedan parar un montón de ataques cabrones al gobierno federal ¿Por qué no hay esas figuras en mujer?, ¿por qué no hay mujeres, así guerreras pues, que estén deteniendo estos ataques?, ¿por qué no tenemos el control de la técnica, con todo y que le entramos al SL, con todo y que medio sabemos de código, con todo y que nuestras prácticas son distintas? [...] Aun ahí todavía estamos lejos y eso es lo que a mí me está causando mucha comezón (Irene, 2018).

Ante estas preguntas Irene ha encontrado en la relación entre hacking y feminismo algunas pistas. Sin embargo, y aun cuando considera que el fin último del hackfeminismo sí está relacionado con “hackear el patriarcado” (al recuperar la idea del hacker que rompe, que transgrede, que es una línea de fuga dentro de un sistema) considera que las hackfeministas o al menos las que ella identifica, no cuentan con el dominio de la técnica necesario para hacer frente al contexto de “guerra cibernética” en el que nos encontramos:

[...] yo lo defino mucho con una frase del taller de Autodefensas Hackfeministas [en el que] Darinka [de Comando Colibrí] [...] me dijo algo en lo que encontré mucho eco: “estas técnicas de autodefensa las hemos aprendido de los vatos y no hemos

encontrado mujeres que lo dominen a este nivel. O sea, que las artes marciales ha sido una cosa de vatos y hemos tenido que aprender de ellos” (Irene, 2018).

En efecto, Irene considera que siguen siendo los hombres los poseedores del dominio de la técnica porque son “los que paran los golpes” y a pesar de que también son “hackers éticos” al estar posicionados desde movimientos libertarios, siguen siendo eso, hombres; con todos los privilegios y ventajas que su condición de género les aportó al momento de su aprendizaje y desarrollo de habilidades tecnológicas: “entonces hay un hueco [...] [también] por eso me gusta tanto el feminismo, porque es la utopía de la utopía. Es lo crítico de lo crítico. Es la contracultura, dentro la contracultura”. En honor al espíritu hacker que también ha caracterizado su práctica académica, Irene ha tomado la decisión de aprender a programar “en serio”, para poder comprender a cabalidad lo que implica el dominio de la técnica por parte de las mujeres:

Si ya di el salto en la maestría para entender mi proceso [diseño gráfico con SL] creo que en este caso la respuesta se irá dando en la medida en la que nos metamos más a dominar la técnica [...] para entonces ya dejar de lado el lado romántico de “¡ay, todas somos hackers!”. Sí, por supuesto que todas somos hackers pero necesitamos en éste escuadrón, necesitamos también a las que estén parando los golpes [...] (Irene, 2018).

Para Irene, el fortalecimiento de las prácticas hackfeministas requiere de elaborar un “plan de guerra” en el que, al tiempo que “agarran el fierro”, también se teoriza y adquieren competencias que, muy probablemente y muy a su pesar, se las van a tener que enseñar otros “vatos”:

Porque la guerra está ahí y no podemos esperar [...] Hay que hacerlo nosotras ¿Qué hay que hacer? que hay que aprender autodefensa, órale, pues me va a enseñar este vato [...] y a parar golpes. Porque se están cayendo servidores y páginas [...] y la están tirando morros que sí están dominando la técnica y que sí saben cómo hacerlo, y nosotras estamos pasmadas de ¿y qué hacemos? y seguimos ahí, y me asumo ahí, pues ¡montamos un puto servidor! (Irene, 2018).

Irene sueña con un futuro cercano del hackfeminismo como un Do It Together con tintes “hollywoodescos” evocando la película de la Mujer Maravilla, donde las hackfeministas serían las Amazonas que agarran el arco y conocen las tácticas de guerra: “y ¡órale! a puñetazos. A lo mejor se oye muy violento, pero creo que tiene que ir por ahí. Insisto, el enemigo no es pequeño [...] y ni pedo, vamos a tener que

preguntarle a un vato, pues sí, pero también vamos a tener que hacer lo propio y tiene que ser con SL” (Irene, 2018).

### **4.3 Radicales libres: historias de desidentificaciones y devenires**

Si bien las preguntas detonadoras para las entrevistas con las mujeres nodo hacían hincapié en identificar los momentos clave en que fueron apropiándose de las TIC y cómo a partir de esta relación se imbricaron sus intereses políticos y de transformación social, devinieron hackfeministas, en sus relatos se observan diversos “puntos de quiebre” que impulsaron la desidentificación y ruptura con ciertas lógicas policiales, siendo las más relevantes:

- a) El cuestionamiento a situaciones consideradas injustas/problemáticas en el marco de la política nacional e internacional, presentando una profunda sensibilidad política y simpatía a diversas causas libertarias y de defensa de los derechos humanos (i.e. zapatismo, altermundismo, movimiento amplio de mujeres, movimientos de defensa de la tierra y el territorio).
- b) Ante las desigualdades (sobre todo de género y clase) en el diseño, acceso y disfrute de las TIC, por lo que fueron adoptando una progresiva postura crítica al modelo hegemónico tecnológico patriarcal, racista y clasista.
- c) Frente a las prácticas sexistas reproducidas en espacios presuntamente anticapitalistas / autónomos, impulsando una suerte de “giro feminista” en las escenas hacktivistas locales.

Al tiempo que transitaban por estos cuestionamientos, experimentaban -de manera transversal- la ruptura frente a su “deber ser mujer”, deviniendo, mediante todo lo anterior, hackfeministas y con ello, contribuyeron al: “[...] desarreglo del orden simbólico, contra los liderazgos unipersonales y los modelos heroicos –muy ligados a la visión patriarcal de la tradición revolucionaria– [...] [poniendo] en el centro lo común, el cuidado, el medio ambiente, la vida [...] lo que hace posible lo cotidiano, la supervivencia, el presente, el amor y sus afectos, el agua, el aire, la tierra” (Rovira, 2018: 225). A continuación, profundizo un poco más respecto a estas desidentificaciones.

### 4.3.1 “Otro mundo es posible”<sup>110</sup>: rebeldes de la economía global

Previa a la radicalización de su relación con las TIC y a la adopción de un posicionamiento abiertamente feminista en sus activismos, todas las mujeres no ya compartían una profunda sensibilidad política que, en la mayoría de los casos, estuvo relacionada con su simpatía o adherencia al *movimiento altermundista*<sup>111</sup> que floreciera en la década de 1990, a partir del levantamiento armado del EZLN en Chiapas, mismo que:

[...] irrumpió en el mundo cuando las esperanzas de la izquierda parecían diluirse tras la caída del muro de Berlín y abrió una ventana de oportunidades para la imaginación transformadora [...] Chiapas se inscribió en la biografía de los activistas pertenecientes a una generación de luchas sociales que corresponde con la última década de los 90 y los primeros años del siglo XXI y que se caracterizan por la emergencia de Internet y el ideal de la horizontalidad de las redes distribuidas [...] El ciclo altermundista, con las contra-cumbres y bloqueos de las reuniones de las instituciones económicas internacionales (FMI, BM, OMC, G8), con los Foros Sociales contrapuestos a los Foros Económicos Mundiales de Davos, sufrió un declive a mediados de la primera década del XXI tras los atentados contra las Torres Gemelas de Nueva York y las posteriores guerras contra Irak y Afganistán violatorias de todos los derechos humanos [...] Será a partir de 2011 que una ola de multitudes indignadas exigirá desde distintas latitudes transformaciones democráticas profundas, sin intermediación (Rovira 2017: 71-73).

Así, tenemos a una Anamh00 que declara haber tenido un primer “punto de quiebre” que provocó su distanciamiento de la academia, cuando descubrió que en ese entorno, eventos como los enfrentamientos violentos en San Salvador Atenco, junto a otros fenómenos políticos que le “venían haciendo eco” desde hace años (como el zapatismo y la segunda intifada) simplemente no eran relevantes. O cómo Lili\_anaz también tuvo un momento inflexivo a sus 26 años cuando, al estar expuesta de forma cotidiana a noticias sobre los feminicidios en Ciudad Juárez y el Estado de México, el dolor de “no ver los nombres” de las víctimas la sacudió a tal

---

<sup>110</sup> “El conocido slogan *otro mundo es posible* no es sólo una palabra recuperadora del espíritu de la utopía; es también expresión de la convicción interna del movimiento de movimientos en el sentido de que hay ya propuestas alternativas realizables” (Fernández, 2007: 23).

<sup>111</sup> “La novedad de este *movimiento de movimientos* respecto de otros movimientos sociales anteriores es su carácter no sólo internacionalista sino realmente mundial, su aspiración a una ciudadanía planetaria respetuosa de las diferencias lingüísticas y culturales, a la configuración de una *sociedad civil global*” (Fernández, 2007:24).

grado que transformó la manera en que ya desarrollaba su activismo (más cercanos a la educación popular y defensa de derechos humanos) renunciando a su trabajo en el Centro Prodh para iniciar un proceso de experimentación atravesado por el arte, la fotografía, el hacking e internet, al tiempo que fue descubriéndose feminista.

En el mismo tenor se observa cómo Erika Smith, al ser parte del grupo que impulsó el establecimiento de La Neta, comprendió la importancia de compartir información en tiempo real en los inicios de la rebelión zapatista, enfocando su trabajo en la capacitación tecnológica de las comunidades. O cómo a partir de la participación de Jes en actividades desarrolladas en espacios okupa de Barcelona conoció activistas “antisistema y anticorporativistas” , que serían la puerta de entrada para hacer del software libre una opción tecnológica congruente con sus ideales políticos altermundistas. En el caso de Lu Ortiz destaca que haya optado hacer una tesis de doctorado sobre la resignificación política del sujeto indígena desde el discurso zapatista o el hecho de que Irene, a partir de una pregunta de investigación para su tesis de maestría, fuera descubriendo la importancia política de las elecciones tecnológicas de sus colegas en diseño gráfico, quienes creían imposible desarrollar su profesión sin el uso de softwares privativos (como Photoshop).

En el transcurso de estos eventos y a la par que fueron desarrollando una relación de mayor apropiación de las TIC, las mujeres no solo encontraron una fuerte resonancia en el hacktivismo en tanto práctica política estrechamente relacionada con la creatividad y el entusiasmo por la superación de retos de todo tipo, pero sobre todo porque nutrió aquello que de forma intuitiva ya habían descubierto: que las TIC en general e internet en particular son potentes herramientas para las luchas sociales, pero que también están marcadas por sus orígenes militares, vinculadas a lo masculino y al Norte global.

#### ***4.3.2 ¿Dónde están las mujeres?: de ausencias y exclusiones***

Como ya se ha señalado en el capítulo anterior, a partir de la década de 1990 y de la mano de las tecnofeministas, el análisis de la relación mujeres-TIC enfocó

su mirada en descubrir cómo el género y los procesos de creación y usos de la tecnología se influyen mutuamente, identificando que: “Género y tecnología están mutua y tensamente conformadas; la tecnología es, al mismo tiempo, fuente y consecuencia de los arreglos de género y por eso, recurso fundamental del patriarcado” (Natansohn y Paz, 2019: 6). Si bien la conceptualización del patriarcado ha sido objeto de diversas discusiones, continúa siendo útil para visibilizar las relaciones de poder que condicionan la existencia de las personas en tanto se trata de un sistema de dominación basado en una división sexual del trabajo y los espacios-tiempos, a partir de una supuesta biología significativa. Es decir, se trata de un: “Sistema sónico de distinciones basadas en la violencia en el que las relaciones de género se fundamentan en las percepciones socialmente construidas sobre un marco heteronormativo sobre ciertas diferencias: sexuales, corporales y de comportamientos” (cfr. Natansohn y Paz, 2019: 4). Estas percepciones serían los estereotipos de género, que refieren al conjunto estructurado de creencias compartidas acerca de los atributos o características “propias” de los hombres y de las mujeres, y que son indispensables para el sostenimiento y (re)producción del sistema patriarcal.

En tanto orden policial, el patriarcado crea un reparto de lo sensible que además de ser dualista y estar representado por dicotomías exhaustivas y excluyentes (v.g. hombre/mujer, cultura/naturaleza), dota a cada uno de sus polos valoraciones (+/-) que producen desigualdades “naturalizadas”, en las que todo aquello que corresponde a “lo femenino” suele contar con una valencia negativa. En este sentido, los estereotipos de género conllevan consecuencias que afectan de manera diferenciada a hombres y mujeres, al limitar y predefinir desde su preferencia sexual, desarrollo de habilidades, aspiraciones y rendimiento, hasta sus emociones:

Generalmente, tanto la hetero-percepción como la auto-percepción coincide con que los atributos considerados *instrumentales o agentes* (valiente, independiente, asertivo, competitivo, orientado al logro) se asocian más a los hombres, mientras que los atributos *expresivos o comunales* (sumisa, cariñosa, amable, orientada a los demás) se asocian más a las mujeres. Además, los estereotipos de género contienen un carácter tanto descriptivo (describen cómo son los grupos de género) como prescriptivo (indican cómo deben ser estos grupos) [...] (cfr. Mayén y Montes, 2011: online).

Así, para Haché et al (2011:25-26), los estereotipos de género más comunes relacionados con las TIC serían:

- La prevalencia de una visión del género que se mantiene en los binarismos y en una fuerte asociación de la tecnología con la masculinidad.
- La creencia de que las tecnologías no están hechas para las mujeres sino para los hombres, en tanto que las mujeres son más sociables /emocionales y los hombres más racionales /empíricos.
- La creencia sostenida de que las tecnologías son neutras, cuando en realidad están imbuidas de una ideología patriarcal, racista y clasista, al ser moldeada para satisfacer primordialmente las necesidades de los hombres cis-heteros-blancos-occidentales.
- El dominio de una perspectiva reducida de lo que son las tecnologías, por ejemplo, al no contemplar como tales, aquellas que están vinculadas al trabajo doméstico y de cuidados.

En el caso de las mujeres nodo, en la mayoría se observa que, a pesar de compartir una temprana inquietud por la experimentación y el aprendizaje en sus primeros acercamientos a las TIC, debido a su condición de género (y en algunas ocasiones por dicha condición imbricada con la clase) tuvieron que hacer frente a los estereotipos que les impidieron contar con mejores condiciones para su acceso y disfrute. Por ejemplo, en el caso de Anamh00, se observa cómo desde muy joven cuestionó el modelo impuesto por las instituciones educativas que la desmotivaron a perseguir sus intereses tecnológicos “por el simple hecho de ser mujer” o cómo Lu Ortiz reconoce que le hubiera gustado que su historia de vida fuera otra, pero que su familia se encargó de encauzarla a actividades “propias” de su deber ser mujer, esto es, relacionadas con los atributos expresivos/comunales, señalados anteriormente. Irene Soria también experimentó una desidentificación de dichos estereotipos, cuando al tener acceso a una computadora propia, se volvió en una experta autodidacta de las TIC y construyó una trayectoria tanto académica como activista alrededor del cuestionamiento de los usos privativos del software en el diseño gráfico, siendo una auténtica pionera del tema en el país.

Asimismo, en las trayectorias de todas las mujeres nodo, pero particularmente de Anamh00, la Jes y Lu Ortiz se observa la vocación de “romper, curiosar, jugar” para aprender, ya sea para deslindarse de la identificación con la “maker” como la “madre” o de la exigencia a las mujeres de ser “bellas e impolutas”, que desde niñas no han gozado del mismo beneficio de experimentar y “aprender del error” que sí observan en sus pares varones, lo que a su vez ha naturalizado la creencia de que las mujeres “no pueden” o “le tengan miedo” a las tecnologías, lo que ha sido aprovechado hasta el hartazgo por los promotores de la cultura digital hegemónica que: “[...] perfila como *usuario modelo* para las TIC a un sujeto hombre, blanco con total dominio corporal, emocional y cognitivo, con tiempo para usar, jugar, aprender, con competencias lingüísticas múltiples” (Natansohn y Paz, 2019:15). En este sentido, las mujeres nodo experimentan una total desidentificación respecto a lo anterior, al tiempo que reivindicán y reformulan lo geeks o “ñoño” como algo positivo, instalando y usando software libre en sus ordenadores personales, escribiendo código, usando “juguetes” como los arduinos y montando servidores autónomos.

Y así como las ausencias, exclusiones y brechas digitales (de género, raza, clase, etc.) son al mismo tiempo síntoma y consecuencia del carácter patriarcal de las tecnociencias, las mujeres nodo no buscan simplemente cubrir una cuota que iguale el acceso de las mujeres a las TIC, sino que además promueven procesos para que éste se dé desde una postura crítica. En el caso de Erika Smith se observa cómo justamente su trayectoria en APC Woman ha estado enfocada no sólo en acercar a las TIC a las mujeres con las que trabaja, sino que además busca que “hagan con ellas algo chido” es decir, que las usen como herramientas políticas que además de “empoderarlas” les permitan gestar redes para detonar acciones de transformación social. De manera similar, en la trayectoria de Lili\_anaz se identificán importantes puntos de quiebre en los que, primero de la mano de la fotografía y después de internet, desarrolla un andamiaje conceptual y práctico sobre las potencialidades de estas herramientas con fines políticos, imbricando en este proceso una sensibilidad muy única vinculada a la importancia que le otorga al arte en sus activismos.

### **4.3.3 La otredad de la otredad**

Por otro lado, y también con relación al estereotipo que asocia las tecnologías con lo masculino, no sorprende que uno de los puntos inflexivos en el que la mayoría de las mujeres no adoptan el uso de software libre y/o comienzan a desarrollar capacidades técnicas más sofisticadas se da cuando un otro varón (pareja, amigo o compañeros del colectivo o del trabajo) las introduce a este “mundo” o como expresa Lu Ortiz: “Los hombres casi siempre son los que te acercan a las tecnologías”.

Al respecto cabe señalar que tradicionalmente han sido los hombres quienes han contado con mejores condiciones o privilegios<sup>112</sup> para desarrollar competencias técnicas más cercanas a las matemáticas y la ingeniería (como la programación) en parte como resultado de la reproducción de los estereotipos de género relacionados con las tecnologías y que ya se han señalado, sino que también opera las exclusiones derivadas del reparto de tareas que caracteriza la división sexual del trabajo y que produce una “sobrecarga” de trabajo en las mujeres, quienes además de fungir un rol productivo, deben hacerse cargo de las labores domésticas y de cuidados, lo que las deja con muy poco tiempo y energía para llevar a cabo otras actividades, por lo que el formar parte de una comunidad que dedica gran cantidad de recursos (económicos, de conocimientos y de tiempo) para experimentar con las TIC sea considerado un privilegio, tal y como se puede observar en la trayectoria de Anamh00, quien realiza un fuerte cuestionamiento a esta lógica policial que observaba en el hackerspace del Rancho Electrónico.

---

<sup>112</sup> “Todo sistema de dominación, en este caso de los hombres sobre las mujeres, genera dinámicas del privilegio [...] Como se está dejando entrever, en la actualidad, la existencia de esas dinámicas se ha diluido de alguna manera, generando cierta ficción en la lectura que se hace socialmente de nuestras culturas, pese a que las cifras continúan hablando de una manifiesta desigualdad (por ejemplo la conocida brecha salarial de género) [...] lo que incomoda a los varones frente a este nuevo escenario social es básicamente que sienten amenazados sus privilegios, y que, aunque lo nieguen o lo escondan (o incluso elaboren un contra-discurso), es evidente que nacer hombre todavía supone nacer en una posición ventajosa respecto a las mujeres” (Sanfélix y Téllez, 2021: 7).

Las mujeres nodo, además de confrontar los roles y estereotipos de género que (re)producen las brechas de género en las STEM<sup>113</sup> que prevalece en México<sup>114</sup>, cuestionan el sostenimiento de relaciones asimétricas de poder en espacios hacktivistas que tienden a discriminar, limitar y/o invisibilizar sus aportaciones. En efecto, al interior de dichas comunidades, donde la participación de sus integrantes se caracteriza por ser altamente meritocrática y competitiva, la reproducción de prejuicios vinculados a los estereotipos de género sigue condicionando la participación de las mujeres. Asimismo, la tendencia de definir las según su relación con algún hombre, es decir como “la novia/chica/mujer de” antes que por su propio nombre y méritos, también continúa existiendo en este tipo de espacios, lo que ha generado problemáticas que van desde el trato condescendiente, la minimización y/o rechazo de las temáticas propuestas desde sus necesidades como mujeres, hasta el acoso y hostigamiento sexual.

Ejemplos de lo anterior se observa con mayor claridad en la trayectoria de Anamh00 quien, como la mítica hacker e integrante del Chaos Computer Club, Barbara Tohens<sup>115</sup>, se dio cuenta de que a pesar de que había otras mujeres en los primeros hackmitines en México, por lo general eran las “novias de” que no necesariamente estaban interesadas en el hacking. O cuando, la implementación del proyecto “Corriente Alterna” promovido por la propia Anamh00, estuvo plagado de conflictos y desencuentros o como ella expresa de “pelear por estar”, con todo y que sus iniciativas fueron fundamentales para la inserción de los temas de género, feminismo y tecnología en las comunidades hacktivistas locales. También resalta lo

---

<sup>113</sup> Acrónimo en inglés de Science, Technology, Engineering y Mathematics.

<sup>114</sup> De acuerdo con el Banco Interamericano de Desarrollo para 2018, en América Latina y el Caribe, el 60% de los graduados de la educación terciaria son mujeres, pero sólo representan el 30% de los estudiantes graduados en los campos STEM. En México, los puestos de trabajo mejor pagados se encuentran en los campos STEM. Por lo tanto, la baja representación femenina en STEM y las elevadas diferencias salariales con respecto a otros empleos reproducen las desigualdades y las brechas salariales de género, que en México ascienden al 16.4%. (ver: <https://behavioral.iadb.org/es/our-projects/cerrando-la-brecha-de-genero-en-las-carreras-stem>).

<sup>115</sup> “Mi comienzo en el CCC fue muy gracioso. Cuando yo llegué era linda y había ido sola. Después de un tiempo algunos de ellos comenzaron a decir que yo era una espía, porque la mayoría de las mujeres van con sus novios” (Tohen en Engler, 2000: online).

expresado por Irene Soria, cuando comparte que no quería ser conocida en la escena hacker nacional como la “novia de” por lo que sintió tenía que demostrar constantemente su valía y aportaciones que la llevaron a conocer en persona al mismísimo “gurú” del software libre para luego “autosabotearse” y no publicar en inglés (tal y como se lo pidió Stallman) el mismo trabajo que le otorgó reconocimiento entre sus colegas varones.

Al respecto, Fernanda Weiden (2005) y Beatriz Busaniche (2006) consideran que las comunidades hacktivistas y de software libre, al ser parte de un sistema patriarcal, también replican tendencias culturales sexistas, perpetuando estereotipos como la idea de que las computadoras, los videojuegos y GNU/Linux “son cosa de hombres”, así como el prejuicio de que las mujeres no tienen facilidad para el desarrollo de pensamiento lógico y la programación.

Participar en comunidades de SL requiere una fuerte autoestima, un carácter firme y seguro, así como la capacidad de argumentar y defender el propio trabajo en espacios donde no hay una cabeza, pero sí liderazgos fuertes y muchas figuras de tipo “gurú” y/o “dictador benevolente”. En paralelo, nos encontramos con que las mujeres generalmente subestiman sus propias capacidades y/o evitan defender públicamente sus posiciones, en particular en ambientes que pueden parecer hostiles (y que muchas veces efectivamente lo son) (cfr. Busaniche, 2006: online).

Coincidiendo con lo expresado por Weiden y Busaniche, y con base en la revisión de 51 estudios académicos elaborados entre 2000 y 2020 sobre los principales retos socioculturales que enfrentan las mujeres en las comunidades FLOSS<sup>116</sup>, Bianca Trinkenreich et al (2022: online) identifican que, además de la prevalencia de estereotipos que encasillan a las mujeres en roles femeninos tradicionales y de experimentar mayor dificultad para conciliar su vida laboral con actividades domésticas y de cuidados, la falta de paridad entre iguales y de referentes o “mentoras”, aunado a las resistencias de una gran mayoría de sus integrantes (principalmente varones) para hacer frente a situaciones de violencia y/o acoso tanto en eventos presenciales, como en listas de correos y foros especializados, impactan directamente en el tipo y nivel de participación que tienen las mujeres al interior de dichas comunidades.

---

<sup>116</sup> Acrónimo para referirse al Free Libre Open Source Software o software libre.

Si bien en el caso de las mujeres nodo se observan alianzas con sus compañeros, al reconocer que son ellos a quienes acuden -incluso muy a su pesar y como último recurso, como expresa Irene- cuando requieren resolver problemas con un mayor grado de complejidad técnica, en general buscan potenciar sus aprendizajes tecnológicos de manera progresiva y con otras (DIT) identificando en la experiencia de otra, formas de resolver en contextos comunes, como lo señala Jes y para quien la lista de correos del hackmitin fuera una manera de conectar con “referentes” como son Anamh00, Spideralex y EnREDadas buscando otras formas de adquirir/transferir este tipo de conocimientos.

Lo anterior sugiere que, a pesar de que las propias mujeres nodo abrevan de la cultura y ética hacker, las continuas resistencias masculinistas de los integrantes de dicha escena crearon un “afuera” en el reparto de lo sensible y propiciaron la emergencia de “otras” formas de percibir, comprender y experimentar sus activismos, impregnados de un cariz feminista que aun cuando fuera de manera intuitiva, ya integraban en sus prácticas políticas previas a su adherencia al hacktivismo.

#### **4.3.4 “Bichas raras”**

Por otro lado, las mujeres nodo también han identificado que, si bien las TIC en general y las redes digitales privativas en particular han sido fundamentales para la difusión de contenidos feministas, así como para la articulación de movilizaciones y redes; internet se ha vuelto un entorno cada vez más violento y hostil para las mujeres, además de ser intensamente vigilado por gobiernos y monopolios que detentan la mayoría del tráfico en línea. Y es precisamente frente a este panorama que tanto sus prácticas hacktivistas como feministas se imbrican para devenir hackfeministas, es decir, cuando emergen las:

[...] controversias y ambigüedades en el juego feminista de narrar, multiplicar las voces, denunciar, reconocerse, enredarse y apropiarse de las redes [...] [que] giran alrededor del uso del software libre, el uso de los servicios de las corporaciones tales como Facebook o Google, las estrategias institucionales contra las violencias, entre otras (Natansoh, 2020).

Lo anterior hizo que algunas de ellas se auto-percibieran como “bichas raras” en tanto se alejan de:

- a) Los (ciber)feminismos que no terminan de apropiarse las TIC, sino que justamente buscan okuparlas desde una postura crítica, con miras a su transformación: “[...] que sea mucho más funcional a nuestra forma de dialogar, de relacionarnos o de querer expresar lo que sea” (La Jes, 2017).
- b) Las organizaciones o colectivos que, a pesar de ser técnicamente muy especializados, siguen sin integrar del todo el hecho de que las tecnologías no son neutras al género y que sí importa quién las hace y qué se hace con ellas.

Más cercanas al ciberfeminismo estarían Érika Smith y Lu Ortiz quienes han enfocado sus activismos hacia la cada vez mayor participación de las mujeres e integrantes de las comunidades LGBTTIQ+ en las distintas capas del ecosistema de internet en las que: “[...] puedan ejercer sus derechos libremente y desarrollarse de manera íntegra y autónoma; donde las tecnologías digitales sean una herramienta para la realización personal y colectiva, y no un arma del status quo machista” (Derechos Digitales y APC, 2017: 4), mediante la promoción de la campañas como la de Take Back The Tech!, los Principios Feministas de Internet y las investigaciones derivadas de EROTICS, en el caso de Érika; y la mentoría para la formación de community managers o “estrategas de redes sociales creativas, tecnológicamente hábiles, muy conscientes de su entorno y muy expuestas políticamente”, en el caso de Lu.

Mientras que más cercanas al hacktivismo estarían Anamh00, la Jes, Lili\_anaz e Irene, quienes enfocan sus activismos hacia la subversión radical de las tecnologías (mucho más allá de sus usos) lo que además de suponer un “des-aprendimiento” de los estereotipos de género, integra el cuestionamiento a la cadena de producción, el dominio progresivo de la técnica y desarrollo de infraestructura, siendo un punto temático de encuentro entre todas el de la autodefensa digital y física frente a las violencias que se dan tanto en el plano de las interacciones (suplantación de la identidad, monitoreo y acecho, doxxing, outing,

sextorsión, entre otras)<sup>117</sup>, como en la arquitectura de la red, mediante el rastreo y análisis sistemático de datos personales para alimentar el modelo de negocios de internet.

Por último y recordando que la subjetivación política sucede cuando lxs sujetxs instauran un lugar distinto de enunciación frente a la comunidad que lxs excluye, las mujeres nodo, en su devenir hackfeminista no sólo “toman la palabra” y se hacen visibles, sino que se ubican en un lugar nuevo e inesperado, “subvirtiéndolo las reglas establecidas acerca del derecho a la palabra y a la división jerárquica de la sociedad” (De la Peza, 2014: 13).

---

<sup>117</sup> La tipología completa de las violencias contra las mujeres relacionadas con las tecnologías se puede ver en Luchadoras (coords.)(2017). *La violencia en línea contra las mujeres en México. Informe para la Relatora sobre Violencia contra las Mujeres*, Ms. Dubravka Šimonovic, CDMX, Fundación Heinrich Boll México y el Caribe/APC.

## V. DO IT TOGETHER

¿Qué detona, potencia y articula la acción hackfeminista? A pesar de que en el capítulo anterior se abordó cómo devienen hackfeministas las mujeres nodo, para poder responder a esta pregunta es necesario profundizar sobre: a) la manera en que construyen los marcos de referencia con los que interpretan la realidad y considerar así no sólo el impacto que tienen en sus procesos de sí (subjetivación política), sino también en el de lxs demás (la acción colectiva contenciosa per se); b) las estrategias y formas de movilización, de visibilidad y de acción política que adoptan para la consecución de sus objetivos (es decir sus repertorios de acción); y, c) las formas en que se conectan para formar un actor colectivx, así como para identificar la manera en que mantienen su cohesión

### 5.1 “Error 404: tecnologías disidentes no encontradas”<sup>118</sup>

Como se pudo observar en el capítulo anterior, las impulsoras del hackfeminismo se caracterizan por ser profundamente críticas al *statu quo* neoliberal, patriarcal, racista y clasista, cuyo espíritu rebelde se afina en *marcos de significado* que apelan a tradiciones de lucha contraculturales como son el (ciber)feminismo (particularmente en su modalidad “social”), el anarquismo/punk y el hacktivismo, de las que recuperan ciertos elementos para desarrollar sus narrativas de diagnóstico, pronóstico y motivación.

Para las mujeres nodo y otras personas involucradas en la – aquél entonces incipiente- red hackfeminista y con base en diversos posts, videos, gráfica y demás elementos audiovisuales producidos por diversas colectivas ciberfeministas, la gran problemática (es decir, la que atraviesa a otras más específicas) identificada como detonante para la acción fue: “[...] el enorme aumento de la violencia en su expresión más patriarcal <la violencia feminicida>” (Convocatoria al Encuentro THFMx15, archivo personal). Por ejemplo, en el post publicado por Acción Directa

---

<sup>118</sup> Frase recuperada de la convocatoria al “Segundo Encuentro TransHackFeminista” (THF!15), archivo personal.

Autogestiva (ADA) durante marzo de 2017, “Acción Directa Autogestiva: Queda todo”<sup>119</sup> elaboraban su propio diagnóstico sobre la situación de violencia estructural contra las mujeres: “En algunos medios se menciona que actualmente ocurren al menos 7 feminicidios diarios. Pero ¿cómo saberlo con certeza cuando el mismo Estado se niega a dar información, a levantar denuncias de desaparecidas, a dar seguimiento y castigo a los casos de feminicidio?”. Para esta colectiva, también era preocupante el uso que se le daba a la categoría de feminicidio y cómo podría ser actualizada de cara a lo que llamaban el “nuevo contexto de violencia generalizada”, donde convergen “la absurda guerra contra el narcotráfico, la precarización de la existencia y la trata de personas”. Si bien, la postura de ADA era de profunda indignación, insistían en hablar desde un lugar diferente:

[...] [al] que el estado patriarcal creó [...] [que] quiere atrapar a nuestras mentes en círculos o laberintos en los que dejamos de ver a la violencia como sistémica y al capital peleando por la posesión de nuestros cuerpos [...] Pero entonces ¿desde dónde escribiremos, desde dónde nos nombramos, desde dónde buscamos justicia y lo más importante, desde dónde construimos una vida digna? Se ha dicho y se ha probado que el responsable de esto es este sistema capitalista patriarcal, y hay que acabar con él, pero más allá de las explicaciones teóricas está la construcción y resistencia en la cotidianidad, sabiendo de antemano lo complicado que puede ser tratar de generar vida en este ambiente en donde en la mayoría de las ocasiones la misma comunicación y consonantización de la problemática implica violencia. Entonces, ante esta realidad tan dolorosa [...] ¿qué queda? Queda todo, reconstruir un espacio donde el miedo, la impotencia, sean potencializadores, sean ese impulso para cambiar las cosas, sean eso que nos permite no confiarnos y estar alertas, pero que al mismo tiempo algo que movilice y crea. (ADA, 2017: online).

Y al mismo tiempo que se observaba esta situación, también fueron cobrando relevancia las -en aquél entonces nuevas- modalidades de violencia online contra las mujeres en general y las activistas en particular, lo que en cierto sentido obligó a las feministas a hacer caso de lo que organizaciones como APC habían advertido al menos con una década de anticipación: la necesidad de adoptar prácticas más seguras frente a la creciente presencia de las mujeres en entornos digitales, así como reconocer que lo que pasa online es tan “real” como lo que sucede offline, incluyendo la violencia. Así, fue en este contexto donde se tuvo plena conciencia de

---

<sup>119</sup> <https://donestech.net/noticia/accion-directa-autogestiva-queda-todo>, consultado el 12 de abril de 2018.

que las TIC no sólo eran un campo de acción privilegiado para las luchas sociales, al permitir la creación de sinergias y escenificación de demandas y reclamos de justicia social (como las elaboradas por las feministas), sino que también -en tanto producción cultural- eran campo fértil para la reproducción de estructuras de dominación:

La inercia patriarcal y machista sigue afincada en nuestras estructuras. Aunque con algunas diferencias, las violencias y discriminaciones contra las mujeres [...] pueden ser tan intensas en Internet como en el espacio público y privado off-line. Los (neo)machismos persisten y se actualizan utilizando las TIC y las redes sociales como plataformas de actuación violenta privilegiadas y en auge [...] Además de facilitar el anonimato y la suma de agresores, las redes sociales permiten la repetición, viralidad, difusión e, incluso, la normalización de estas violencias [...] Dentro de ese entramado de redes sociales que se despliegan en nuestras vidas conectadas y fuera de Internet operan una multitud de posibilidades que se entrelazan fuertemente. Por todo ello, es cada vez más importante entender dónde y cómo nos movemos por los espacios conectados, para poder saber cómo operar e influenciar cambios positivos, así como para poder cuidar y cuidarnos entre nosotras para contrarrestar y sobrepasar estas violencias, agresiones y vulnerabilidades que pueden amplificar, complementar o, incluso, cambiar las que ya se experimentan en la vida física (cfr. Vergés, 2017: 9-10).

Asimismo, es en esta etapa que comienza a integrarse de lleno la certeza de que más que existir un *continuum* online-offline, lo que emerge es una existencia *onlife*, en tanto la incesante expansión de las TIC socavó los marcos de referencia tradicionales, provocado por: “[...] el desvanecimiento de los límites entre lo real y lo virtual; el desvanecimiento de los límites entre ser humano, máquina y naturaleza; el paso de la escasez a la sobreabundancia informativa; y, la transición del primado de las cosas al primado de la interacción” (traducción mía, Floridi, 2015: 7) .

Por lo anterior, no sorprende que en el tema principal del “#F3mh<sup>k</sup> en Ciudad Monstruo” (30/05/15) fuera el de seguridad digital, lo que también coincidió con el incremento del acoso a “perfiles” feministas de Facebook, destacando el caso de Luisa Velázquez Herrera, cofundadora de la colectiva Lesbterrorista, bloguera y activista, quien junto a su entonces compañera Nadia Rosso, fueron víctimas de hostigamiento y amenazas de muerte y violación por un grupo de personas se organizó en un chat público y anónimo llamado “Hispachan” obligándola, entre otras cosas, a cerrar su cuenta de Twitter (@menstruadora) que al momento de los

ataques (mayo de 2015) contaba con más de 10,800 seguidores<sup>120</sup>. O que durante el conversatorio con Spideralex “Ciberfeminismo y seguridad” (27/06/15), la propia Spider (diario de campo, 2015) hiciera énfasis que, en el caso de América Latina, las (ciber)feministas se posicionaban frente a la violencia de una manera particular y casi siempre “reaccionaria”, debido al peligro que viven por la “sexualización de la violencia y/o el uso de TIC para perfilar y acabar con las activistas” (refiriéndose de nuevo al caso de @menstruadora), por lo que era de gran urgencia la adopción de “prácticas seguras”.

Así, el tema de la autodefensa (tanto física, como en los entornos digitales) fuera cobrando en los años posteriores cada vez mayor importancia, al grado de convertirse en un punto de convergencia (y debate) entre el amplio espectro de feministas (ya no sólo entre las ciber o hackfeministas), lo que a su vez ha detonado una intensa producción teórica, artículos, materiales, manuales, campañas, talleres, etcétera, siendo el taller diseñado por Laboratorio de Interconectividades y Comando Colibrí “Autodefensas Hackfeministas” pionero en abordar: “prácticas de autodefensa [hack]feminista para desarrollar condiciones de posibilidad en nuestras peleas cotidianas”<sup>121</sup> mediante la: “exploración de nuestros límites corporales y espaciales, poniendo en práctica ejercicios de prevención y técnicas de defensa personal para mujeres como un compromiso político con la vida de cada una y la de todas; así como a través del desarrollo de estrategias para comunicarnos y organizarnos de manera más segura al habitar Internet, y la exploración de tecnologías libres para cultivar redes de confianza más fuertes”<sup>122</sup>.

Y justamente en el marco del # F3mh<sup>4</sup>k y de dicho taller es que comienza a tomar fuerza y a popularizarse la idea de “hackear el patriarcado” entre las activistas del país, lo que implica no sólo el aprendizaje y despliegue de otras estrategias frente a la (ciber)violencia patriarcal y misógina, sino también de cara a las formas

---

<sup>120</sup> Datos recuperados de: <https://articulo19.org/amenazas-de-muerte-a-feminista-y-comunicadora/>

<sup>121</sup> Tomado de la convocatoria a la primera edición del taller llevada a cabo el 15 y 16 de octubre de 2015, archivo personal.

<sup>122</sup> Cfr., op. cit.

de gobernabilidad algorítmica que justamente se alimentan mutuamente: “[...] pues la vigilancia vía algoritmos, la invasión a la privacidad, el monitoreo y otras formas de control digital afectan a la ciudadanía en general pero mucho más, a las mujeres organizadas alrededor de la reivindicación de derechos” (Natansohn, 2020).

En este sentido, otra de las problemáticas que detona la acción hackfeminista está vinculada a los procesos de vigilancia, espionaje, control y mercantilización de internet, para lo cual consideran fundamental la adopción de prácticas digitales que potencien las luchas libertarias y a la vez se correspondan con perspectivas políticas emancipadoras, acordes su praxis en otros ámbitos, es decir desde una práctica hacker. Por ejemplo, en la página web del KukulcánHackLab (creado por ADA) se establece que:

[...] ser hacker significa explorar el mundo técnico con un espíritu libertario. Somos personas curiosas con ganas de entender y modificar cualquier sistema técnico. Disfrutamos del reto intelectual de superar o burlar las limitaciones [...] proponemos un espacio para compartir conocimiento, investigar, preguntar, trabajar solxs, pero con otrxs si es necesario. En este espacio trataremos de avanzar en la búsqueda e implementación de herramientas de seguridad digital, software libre y su uso en actividades diversas [...] Al respecto caben dos cosas a considerar: por un lado, entender que la seguridad no es un delito; en este espacio proponemos introducirnos en las herramientas que nos ayudan a liberarnos de la vigilancia y la censura tanto de las corporaciones como de los estados; y por otro lado, los medios de comunicación han promovido una visión del hacker y de quienes buscan la libertad para ser anónimos, como criminales [...] No nos identificamos con la visión de que los hackers son delincuentes [...] Para nosotrxs, impulsar una profundización del conocimiento de las tecnologías entre todas las personas es un acto político. La ética hacker va en contra de la tendencia común que sigue la tecnología para reforzar jerarquías con empresas o tecnócratas que dictan los parámetros de nuestras vidas<sup>123</sup>.

Si se observa por partes, en esta definición de es posible identificar otro conjunto de nociones compartidas por las hackfeministas:

- a) La reivindicación de lo hacker como una actividad desarrollada por personas entusiastas que disfrutan del desafío intelectual de forma creativa, para superar y/o eludir limitaciones en diferentes ámbitos, pero en particular en el tecnológico

---

<sup>123</sup> Tomada del apartado sobre el Kukulcan HackLab en <http://www.ada.org.mx/kukulcan-hacklab>, consultada el 30 de noviembre de 2016.

- b) Dichas prácticas son consideradas como actos políticos, desde una ética libertaria, reconociendo sus raíces en la cultura del DIY/DIT.
- c) Se posicionan en contra de la criminalización de la figura del hacker y de quienes buscan la libertad de ser anónimos y de usar software/hardware/redes libres para quienes la máxima consigna es “compartir es bueno”.

Si bien, lo que potencia su acción no depende de que se identifiquen tal cual como hackers (como se ha explicado en el capítulo anterior), sí abrevan de esta definición. Al respecto, concuerdo con Rovira (2016) cuando expresa que existe un campo específico de lucha política centrada en Internet y las redes digitales como espacio para la disrupción y que supone el paso del devenir hacker, en *devenir hacktivista*, al ser parte de un conjunto de experiencias políticas que ponen en el centro el hacer con la tecnología y que se ha convertido en una parte significativa del movimiento con tres principales vertientes:

1. **Hacer código abierto.** Vinculado al movimiento por el software libre y la libertad del código, siendo uno de sus principales representantes Richard Stallman, creador de la licencia GNU, así como Linus Torvalds, desarrollador del sistema operativo Unix, de cuya convergencia resulta el sistema operativo público y gratuito GNU/Linux; y las licencias Copy Left y Creative Commons.
2. **Garantizar los datos personales y hacer transparente lo que el poder esconde.** Vinculada a la lucha por la privacidad en la red, encabezada por los Cypherpunks quienes desarrollaron programas de encriptación como el Pretty Good Privacy (PGP) y GPG, así como plataformas de filtración, como Wikileaks (que busca la visibilidad del poder y a la vez que denuncia la cibervigilancia); y por la Electronic Frontier Foundation.
3. **Hacer de las redes digitales espacios de disrupción y acción,** donde son representativos colectivos como Cult of the Dead Cow (cDc), quienes acuñaron el término hacktivismo en 1996 para referirse a “hacking con objetivos políticos”; el Chaos Computer Club, dedicado a demostrar los huecos de seguridad de los sistemas informáticos, abogando por la libertad de acceso; los Electrohippies; y

el Critical Art Ensemble (CAE) quienes idearon el Electronic Disturbance Theater (EDT) como grupo especializado en trasladar las protestas de la calle a Internet (cfr, Rovira, 2016: 100-105).

A esta galaxia de personajes y colectivos detallados por Rovira (2016), cada vez se suman más mujeres desarrolladoras y activistas del software libre<sup>124</sup>, siendo algunas de las más emblemáticas: Fatih Wilding *ciberactivista* feminista, integrante del CAE; Cornelia Solfrank de OBN y la propia Spideralex, ambas pioneras de la investigación en torno a la visibilización del trabajo elaborado por mujeres hackers, ya sea a título personal o en colectivo; pero sobre todo Margarita Padilla, ingeniera y programadora informática, con una amplia trayectoria política que incluye su participación en la asamblea del Nodo50, una organización dedicada a potenciar el uso de la tecnología en la sociedad civil; la creación de sinDominio en el centro social okupa El Laboratorio, donde a propósito de su salida, realizó un amplio análisis sobre el proceso de transformación de internet, la privatización y liberalización de servicios la expansión de las multinacionales, reivindicando la necesidad de construir un modelo de “telemática antagonista” desde el sur y el uso del software libre, advirtiendo que las TIC no bastan para modificar prácticas profundamente arraigadas en las viejas formas de hacer política; en el hacklab Cielito Lindo creado en el barrio de Lavapiés de Madrid; en la cooperativa Dabne dedicada al desarrollo e implementación de proyectos basados en software libre; el grupo que hasta 2013 emitió el programa “Una línea sobre el mar” en Radio Círculo, un espacio dedicado a la “filosofía de garaje”; así como la publicación en 2012 de *El kit de la lucha en Internet*, texto de cabecera y referencia fundamental para la lucha hacktivista en general y la hackfeminista en particular.

Asimismo, al estar sus marcos de significado directamente vinculados a la historia, ética y postulados del hacktivismo y el movimiento del software y cultura libres, también se han nutrido de lo que podría ser denominado como “el imaginario

---

<sup>124</sup> Ver: Scherenock, Angelica (2014). “Mujeres y software libre: construyendo nuestra genealogía” en *Revista Pillku*, <https://pillku.org/article/mujeres-y-software-libre-construyendo-nuestra-gene/>, consultado el 29 de noviembre de 2016

cyberpunk”, donde resaltan las novelas de ciencia ficción *Neuromancer* de William Gibson, a quien se le atribuye el acuñamiento de la noción de ciberespacio, *Criptonomicon* de Neal Stephenson y la película escrita y dirigida por Lana y Lilly Wachowski, *The Matrix*.

En este sentido, y desde la perspectiva de Loreto Vicente (citada en Burgos, 2015: online): “[...] el hacktivismo persigue articularse a los movimientos sociales existentes, con la finalidad de proveerles tácticas y brindarles una infraestructura virtual de protesta alternativa que les permita ampliar la difusión e influencias de sus manifestaciones, tanto en lo local como en lo virtual”, esto supone que el hacktivismo es parte fundamental en la construcción de discursos que deriven en la acción colectiva, especialmente si se toma en cuenta que sus ejes de acción están orientados bajo el movimiento del *software y la cultura libres* (uso, estudio, modificación y distribución), el *copyleft*, y los valores de libertad, reciprocidad, cooperación y la información libre.

Para lograr lo anterior, la escena hacktivista local ha impulsado diversas estrategias, como son los encuentros con “el movimiento social de izquierdas” impulsando el desvanecimiento de la dependencia de sus integrantes con el “compa técnicx” y para que: i. integre progresivamente tecnologías que operen fuera del ritmo de consumo y desecho marcado por la obsolescencia programada, gestionando su información interna en un marco de eficacia y seguridad digital; ii. amplíe sus medios de difusión contemplando criterios de interoperabilidad; iii. valore el incremento de su autonomía operativa; e iv. incorpore su actividad creativa al ecosistema de bienes (digitales) comunes culturales y del conocimiento, y a la riqueza cultural del movimiento anticapitalista global<sup>125</sup>. De igual forma, desarrollan prácticas relacionadas con los “hacklabs” (laboratorios hacker), “hacking-in-the-streets”, y “hackmeetings” (o como se dice en México hackmitin), los cuales serán abordados con mayor detalle en el apartado sobre repertorios de acción, enfocándome en aquellos que tienen un claro posicionamiento feminista.

---

<sup>125</sup> Información tomada de la convocatoria al “Primer Seminario: Tecnologías libres y cooperativas (copyleft) en el movimiento social de izquierda”, llevado a cabo en octubre de 2015 en Casa Xitla, Cdmx, archivo personal.

Por otro lado, y recordando lo expuesto por Guiomar Rovira (2016: 97), por encima de todo: “[...] el hacking es un hacer. Hacer cosas con código, con máquinas, con palabras, con conexiones, con intervenciones, con cuerpos; y hacerlo por el placer de lograrlo”. Desde esta interpretación del hacking, recupera las reflexiones de EvHack para quien nos encontramos en el tránsito de la cultura del *Do It Yourself* y del *No Future* del punk, hacia una del *Do It Together* y el *Know Future* (citado en Rovira, 2016: 97), misma que es impulsada fundamentalmente por las hackfeministas, quienes reconfiguran e integran las éticas punk y hacker desde una postura antipatriarcal. Es decir, las hackfeministas recuperan premisas que comparten el mismo espíritu como son: el *No future*, que implica negar la utopía y adoptar una política prefigurativa; y el *Know Future*, que significa compartir el *Know how* hacker, pero desde una postura crítica a la reproducción de normas y supuestos sexistas que también se dan al interior del (anarco)punk y el hacktívismo.

En efecto, como postura política, el feminismo es profundamente incómodo, incluso al interior de grupos y colectivos que producen sus propias ideologías subversivas y de resistencia, como son los movimientos (anarco)punk y hacktívista. Y también ha privilegiado la creatividad y una especie de “espíritu hacker”, adoptado y adaptando a lo largo de la historia todo tipo de tecnologías (como las domésticas) para expresar sus ideas, mediante el uso de telares, bordados, recetas de cocina, elaboración de remedios medicinales, la elaboración de fanzines, música y ahora el internet y toda la infraestructura tangible e intangible que lo sostiene.

En el caso del (anarco)punk, a pesar de la diversidad de formas que adopta, es posible definirlo con base en tres aspectos clave que van más allá de su implicación estética-musical: a) el rechazo de los valores hegemónicos; b) la promoción de la *cultura DIY*, de la autogestión en la producción, de ser capaces de hacer las cosas unx mismx, al margen del dinero y las marcas, para compartirlas y enseñarlas a otrxs, y que será un referente del cual abrevará la cultura hacker, aplicándolo a su relación con sus activismos tecnopolíticos; y c) la impronta de hacer lo anterior “aquí y ahora”, con los recursos de los cuales disponen en este momento y que, analíticamente puede ser definido, al menos para el caso de México, desde el enfoque de la política prefigurativa, misma que abreva de la filosofía política

anarquista, desde donde se considera que los fines que un movimiento social logra, son fundamentalmente moldeados por los medios que el movimiento utiliza, y que las elecciones del movimiento encarnan o prefiguran de alguna forma el tipo de sociedad que quiere proporcionar:

[...] la organización y la práctica del movimiento anarcopunk alcanzan a anticipar o representar un *mundo alternativo* en el presente, como si ya existiera [...] *la política prefigurativa* tiende a involucrar toda una serie de prácticas alternativas y/o adicionales a las actividades que se desarrollan en los grupos, como la organización horizontal y anti-jerárquica, la toma de decisiones por consenso, la acción directa, la práctica del hazlo tú mismo, es decir, el *Do It Yourself*, proyectos auto organizados y autosustentables, etcétera. Además, la política prefigurativa pone en evidencia cómo la vida cotidiana se transforma en una dimensión política [y] en particular, hace emerger un proceso de crear alternativas políticas “aquí y ahora” [...] considerando como caso de estudio un movimiento que se vincula con la ideología anarquista, la coherencia entre medio y fines no es una decisión estratégica sino uno de los valores anarquistas fundamentales [...] (cursivas mías, Poma y Tomasso, 2016: 441-442).

No obstante, y como ya se ha mencionado, el (anarco)punk no ha estado exento de reproducir ideas dicotómicas asociadas a lo masculino/femenino, donde la naturalización de una supuesta “esencia femenina” define en muchos casos a las punks como el elemento discordante y amenazador de la camaradería masculina que hace se sospeche de ellas y sus motivos<sup>126</sup>, lo que es muy similar a lo expresado por Anamh00 respecto a la participación de las mujeres en ciertos espacios/encuentros hacktivistas y, al igual que lo mencionado sobre esta situación en el capítulo anterior, esta “aparente” paradoja, podría explicarse de manera somera debido a que el punk no se da dentro de un vacío cultural. En la misma medida en que el punk subvierte, también reproduce, es decir, el punk emerge como una forma de resistencia que, sin embargo, falla al resistir las normas de género de la sociedad patriarcal. Y a pesar de que ser vista como mujer en el punk ha implicado en ciertos momentos una marginalización, ésta se ha visto recompensada por el sentido de autodeterminación que se produce al aplicar la impronta DIY y reconocer que, como mujeres, también podemos hacerlo (We Can Do it!).

---

<sup>126</sup> Véase el trabajo: García, Nagore (s.a.). (Des)armando la escena. Narrativas de género y punk, <https://sehablarloperoamiestilo.files.wordpress.com/2012/12/dese28184armando-by-nagoregore.pdf>, consultado el 20 de septiembre de 2016.

De igual forma, cabe señalar que otro de los elementos que promovió y posibilitó esta suerte de “giro feminista” en el punk, se dio desde la vertiente *riot grrrrl*<sup>127</sup> que surge en la década de 1990 en Estados Unidos y que agrupa a un conjunto de mujeres que cuestionaron abiertamente el machismo prevaleciente en la escena punk de ese país, visibilizando relaciones de discriminación que habían sido naturalizadas, fomentando una mayor participación de las mujeres, las relaciones no competitivas entre ellas, así como la creación de espacios seguros, además de ser un antecedente de una corriente específica dentro del ciberfeminismo: las *cybergrrrls*, cuyas modalidades adoptan diversos nombres, pero siempre compartiendo el elemento *grrrl* (“webgrrrls”, “guerrilla grrrls”, “bad grrrls”). Las *cybergrrrls* de aquella época, a pesar de no tener un posicionamiento político feminista contundente como las *riot grrrls*, sí recuperaban el pragmatismo del *Just do it!*

Por lo anterior, considero que es en la articulación del (anarco)punk (siendo La Furia de las Calles, uno de los colectivos más representativos del anarcopunk y el movimiento por el software libre en México, de donde se desprende el hackerspace El Rancho Electrónico) y el feminismo, donde la autodeterminación que posibilita el DIY deviene en autonomía colectiva (DIT). En este sentido, los aportes del anarquismo y el punk a los marcos de significados de las hackfeministas, podrían resumirse en la noción de “hacer algo una misma” o mejor aún “hacerlo entre todas”, y hacerlo no sólo bajo un principio instrumental, sino por el gusto de que a alguien le sirva, usando los medios con los que se cuenta en este momento, desde la paridad, el apoyo mutuo y sobre todo, aquí y ahora. Así, adquiere mayor sentido lo expresado por La Jes para quien todo activismo antisistémico estaría imbricado con los valores y filosofía del software libre, por lo que, con todo y que represente retos y dificultades técnicas, su adopción es un acto de “congruencia política”; o con lo señalado por Laurene Rassel cuando comentaba en su entrevista

---

<sup>127</sup> El término se atribuye a la artista Jane Smith, quien, tras ver en televisión las protestas contra la policía de Washington por disparar por la espalda a un inmigrante salvadoreño, afirmó: “Necesitamos iniciar una revuelta de chicas (en inglés, *riot grrrl*)”. Fue la revista *Jigsaw* la que publicó por primera vez su grito de guerra “*Revolution Grrrl Style Now*” (“¡Revolución del estilo *Grrrl* ya!”), cambiando la palabra inglesa *girl* por *grrrl*, para contrarrestar sus connotaciones sexistas.

con Lela Coders/Donestech que ser dueñas de tu *systeme d'exploitation* (sistema operativo en francés) es lo mínimo, y cambiarlo es lo mínimo de lo mínimo, y eso es precisamente lo que se busca desde el hackfeminismo: “alineándose y encontrando resonancia con movimientos antiautoritarios que no buscan el poder, sino la autogestión y la subversión simbólica y material” (cfr. Rovira, 2007:192).

## **5.2 “Código fuente para hacer un *fork*<sup>128</sup> local”<sup>129</sup>**

En cuanto a las estrategias y formas visibilidad, movilidad y acción impulsadas por las pioneras del hackfeminismo en México para la consecución de objetivos como la búsqueda de una mayor autodeterminación para el acceso, uso, contribución y desarrollo de las TIC por parte de las mujeres<sup>130</sup> y la construcción de una red libre, segura y des-jerarquizada, incluyendo su infraestructura; éstas podrían agruparse en dos bloques: las que están vinculadas al ciberfeminismo social (que se potencia en situaciones de coyuntura) y las que están relacionadas con prácticas hacktivistas, de cuestionamiento, experimentación y goce de las tecnociencias patriarcales, y en general con todo aquello que ponga el acento en el “hacer con tecnologías” alternativas.

### **5.2.1 Repertorios de acción vinculados al ciberfeminismo**

En el caso de los repertorios de acción relacionados con el activismo ciberfeminista de corte “más tradicional”, destaca el uso de internet para la difusión y/o ampliación de contenidos feministas e impulsar sus temas en la agenda nacional e internacional, a través de publicaciones, chats y foros de discusión en redes

---

<sup>128</sup> En el ámbito del desarrollo de software, un *fork* (bifurcación) es la creación de un proyecto en una dirección distinta de la principal u oficial tomando el código fuente del proyecto ya existente.

<sup>129</sup> Frase también recuperada de la convocatoria al “Segundo Encuentro TransHackFeminista”, archivo personal.

<sup>130</sup> En los últimos años también se integra a este objetivo a los “cuerpos e identidades disidentes, cuir y trans”.

sociales privativas (particularmente Twitter<sup>131</sup>), blogs y Wikis; el uso de mensajería instantánea (privilegiando Telegram y Signal) para la gestión y organización de acciones directas presenciales, hasta la atención y acompañamiento de casos de las -en aquél entonces- nuevas violencias online.

Asimismo, y en tanto que los medios que se encuentran en internet se convierten en vehículos para la acción en vez de servir únicamente para describir o informar, tienden a participar como parte de una fuerza común (o de las *constelaciones performativas*, como diría Guiomar Rovira) en acciones como las marchas y/o eventos realizados en conmemoración del Día Internacional de las Mujeres (8 de marzo) y el Día Internacional en Contra de la Violencia hacia las Mujeres (25 de noviembre), así como en momentos de coyuntura/emergencia, como fue el caso de la mítica “Movilización Nacional contra las Violencias Machistas #VivasNosQueremos” o #24A de la denominada “Primavera Violeta” (durante abril de 2016) que floreció en un momento donde miles de mujeres se sintieron interpeladas ante el dramático aumento de la violencia feminicida y que fue un auténtico parteaguas para el feminismo en México:

La presentación pública de una multitud feminista llegaba para quedarse y extenderse a diversos espacios: a las calles contra el piropo, a las universidades contra el acoso, a los puestos de trabajo contra el abuso, a los lugares de ocio y sociabilidad. Lo que empezó siendo un evento en Facebook organizado por un grupo de amigas, estalló como un “acontecimiento aumentado en red” (Toret, 2013, p. 59), con réplicas en más de 40 ciudades del país. La autoconvocatoria contó con tres hashtags que se volvieron tendencia en Twitter: #24A, #VivasNosQueremos, #MiPrimerAcoso [...] La página de Facebook Vivas nos queremos #24A Mx se apoyaba con @Vivas24Amx en Twitter, pero se desbordaba y replicaba por todos lados. Algunos medios reportaron que gracias a esta efervescencia en las redes, el tema de la normalización de la violencia contra las mujeres pasó a primer lugar en la agenda pública (Rovira, 2018: 230).

Apenas un día antes del #24A, la colombiana Catalina Ruiz-Navarro, inspirada por la experiencia de las campañas lanzadas por las feministas brasileñas de la organización Think Olga contra el acoso callejero (Chega Fiu Fiu) y ante el despliegue de mensajes francamente pedófilos sobre una de las niñas concursantes

---

<sup>131</sup> A pesar de que la mayoría de las impulsoras del hackfeminismo no tienen presencia en Facebook, sí tienen una presencia activa en Twitter.

del *reality* Master Chef Brasil (usando el hashtag #MiPrimerAsedio), replicó a través de la cuenta de Twitter de @e\_stereotipas el también histórico hashtag #MiPrimerAcoso con el que se visibilizaron y viralizaron los testimonios de acoso sexual de miles de mexicanas: “La respuesta, al igual que ocurrió en Brasil, fue abrumadora: en menos de dos horas el hashtag era Trending Topic y la verdad es que no hemos tenido tiempo de sacar la edad promedio —mi hipótesis es que ronda los 7 años—, ni estadísticas al respecto” (Ruiz-Navarro, 24/11/16: online). Así, las hackfeministas fueron parte de la “irrupción” en internet de mujeres que resonaron colectivamente (como ya lo comentaba La Jes y Lili\_anaz) a través de la enunciación de una experiencia que permanecía acallada, estableciendo en las redes una condición común que permitió una “generalización múltiple” (Gutiérrez en Rovira, 2018: 232)

Y al igual que en la movilización del #24A, las hackfeministas también fueron parte de movilizaciones onlife detonadas por otros casos de asesinato de mujeres jóvenes que además fueron fuertemente revictimizadas en redes, como el de las argentinas Marina Menegazzo y María José Coni en febrero de 2016 en Ecuador (con el hash tag #ViajoSola); el de Lesvy Berlín, estudiante de la UNAM y la también estudiante Mara Castilla, ambos ocurridos en 2017 (con el hashtag #SiMeMatan, con el que se recuperaba lo publicado en Facebook por la paraguaya Guadalupe Acosta en su post “Ayer me mataron”)<sup>132</sup>. También se han sumado a las acciones convocadas a través de #NiUnaMenos<sup>133</sup>, a las enfocadas en la despenalización del aborto -cuando apenas repuntaba la “marea verde”<sup>134</sup>-; así como a los performances

---

<sup>132</sup> La cronología y análisis de estos eventos se puede consultar en: Rovira Sancho, Guiomar (2018b). “El devenir feminista de la acción colectiva: las redes digitales y la política de prefiguración de las multitudes conectadas” en *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, vol. 15, núm. 2, <https://revistas.ucm.es/index.php/TEKN/article/view/59367>, consultado en diciembre de 2021.

<sup>133</sup> “Cuando en junio del año 2015, las mujeres en Argentina rompieron el silencio en torno a la violencia cometida en contra de las mujeres en su país bajo el lema “ni una menos”, reforzaron esta visibilidad mediante una difusión mediática masiva, tanto a nivel nacional como internacional. Este movimiento impactó la causa de las mujeres en México retroalimentando aquí las demandas por justicia e igualdad de derechos” (Pfleger, 2021: online).

<sup>134</sup> “La marea verde es el nombre del movimiento feminista a favor de la despenalización del aborto, originado en Argentina y extendido por América Latina y el mundo. La marea verde y el

y *scraches*, como los realizados por estudiantes de la UNAM que en 2016 fundaron Nosotras Por Nosotras, al calor de una oleada de exigencia de justicia de parte de cientos de estudiantes de diferentes planteles de educación media superior y universitaria (incluyendo la UAM-Xochimilco) que mediante “tendederos o muros de denuncia” daban cuenta de la normalización de la violencia sexual en sus escuelas: “#NosotrasPorNosotras [...] es la manifestación de la autonomía de las mujeres, es la prueba de que somos tan fuertes como queremos serlo [...] es un movimiento gestado para garantizarnos lo que las autoridades no pueden —o no quieren—, una vida libre de violencia en todos los espacios, para todas las mujeres” (Del Carmen, 5/11/16: online).

### **5.2.2 Repertorios de acción vinculados al hacktivismo**

Aun cuando dichas prácticas en red (facilitadas por los usos de las TIC como herramientas políticas) efectivamente propiciaron una transformación en el quehacer feminista, re-haciéndolo gracias a que: “[...] en la conjunción entre la protesta digital y las calles, el cuerpo, como frontera porosa entre el yo y el otro, entre autonomía y heteronomía, emergió como el lugar precario y simbólico, el sitio mismo donde se ejerce el control, pero también donde nace la resistencia” (Baer en Rovira, 2018: 228) pocas veces detonaron cuestionamientos sobre lo que implicaba el uso de ciertas plataformas “gratuitas” (como Facebook) o una crítica a la gobernanza algorítmica y la vigilancia o a su cadena de producción, como ya lo exponía Jes: “hay una parte de las herramientas y del estar en internet, que desde los movimientos feministas no terminamos de apropiarnos. En realidad, esos canales se usan como un medio de amplificación o de difusión, pero no termina de haber un proceso de apropiación de la herramienta en sí, para su transformación”.

---

pañuelo tienen una larga historia, pero ganaron mucha visibilidad en el verano de 2018 cuando, en Argentina, la Cámara de Diputados discutió y aprobó una iniciativa de despenalizar el aborto hasta las 12 semanas. Esa misma iniciativa luego fue rechazada por el Senado por tan solo siete votos, indicando que la despenalización estaba más cerca que nunca” (GIRE, s/f). “El ciberactivismo utilizado por las argentinas resultó en la movilización de redes de mujeres que aun cuando originalmente se buscaban apoyar la causa de las argentinas, comenzaron a demandar a sus propios gobiernos educación sexual integral, aborto legal y gratuito, y acceso a anticonceptivos, logrando la discusión del tema en sus respectivos congresos e incluso impactando el estatus legal del aborto” (cfr. R. Moreno et al., 17/07/19: online).

Por ello, lo que diferenciaría al ciberfeminismo de hackfeminismo es que las impulsoras del segundo, a la par que se imbuían del espíritu rebelde de la irrupción del feminismo en internet, ya habían puesto en marcha un proceso de apropiación tecnológica que iba más allá del uso de las TIC como herramientas de comunicación/convocatoria, ya sea mediante la adquisición de conocimientos y capacidades técnicas cada vez más sofisticadas sobre el funcionamiento de dispositivos electrónicos de todo tipo (ordenadores de escritorio y portátiles, tablets, smartphones, arduinos y demás gadgets), la manera en que éstos se manufacturan, sus componentes materiales -hardware- así como de los sistemas operativos y aplicaciones -software- que hace que éstos cumplan con nuestras necesidades -prácticas y deseos; la infraestructura que soporta internet, la manera en que operan los servidores, el código y la forma en que todo lo anterior es concebido, administrado y regulado desde una óptica capitalista, sexista y racista.

Un año antes del #24A, las pioneras del hackfeminismo ya ponían el acento respecto a la necesidad de que esta *revolución violeta* pensara en su infraestructura, tal y como comenta Anamh00:

En la medida en que las tecnologías, en particular las TICs, están participando de nuestras vidas, es esencial cuestionarlas, es esencial transformarlas [...] [necesitamos] regresar a los proyectos de servidores autónomos o redes sociales alternativas, que al contrario de lo que se piensa, nos son estrategias obsoletas. Necesitamos formas seguras y libres para expresarnos, necesitamos recursos económicos y de trabajo, y auténticas redes de colaboración sustentables [...] Aún nos falta mucho para generar infraestructura con tecnologías sociales y feministas, pero a microescala y de forma descentralizada estos mundos posibles existen ya como semillas del nuevo futuro (Anamh00, 10/09/16: online).

Como ya se ha mencionado, el hackfeminismo comenzó a visibilizarse y cobrar relevancia en México a partir de la celebración del #F3mh<sup>ck</sup> de 2015 (en el que se desarrollaron acciones de manera simultánea 13 países<sup>135</sup>), en el que impulsaron el tema de la autodefensa y la seguridad digital enfocada a defensorxs de derechos humanos y activistas como su eje transversal, además de abarcar otros territorios,

---

<sup>135</sup> De acuerdo con el registro de la página web creada para el FemHack, estos países fueron: México, Nicaragua, Brasil, Argentina, Canadá (Quebec), Reino Unido, Alemania, Serbia, Kenya, Pakistán, India, Indonesia y Australia (Tasmania) (<https://f3mhack.org/index.php/es/>, consultado el 22 de marzo de 2016).

más allá de la capital del país, en parte gracias a que las colectivas y organizaciones convocantes se ubicaban en otras entidades como Jalisco, Oaxaca y Chiapas:

- El 23 de mayo de 2015, Lili\_Anaz y Ganesh, del Laboratorio de Interconectividades, lxs integrantes de la cooperativa de software libre FiPaSoft y la propia Anamh00 como parte (ADA) llevaron a cabo el conversatorio “Semillas libres, códigos libres, afectaciones libres” y un taller de hackeo del territorio con herramientas libres, cartografía digital y comunitaria en el marco de las Jornadas “Mitote por las semillas, el agua y la vid” que se llevaron a cabo en el Centro Social “La Madriguera” (con sede en Guadalajara, Jalisco). Asimismo, se presentó la “Caravana 1200km F3mh<sup>k</sup>”, propuesta desde colectiva ADA, que recorrería cuatro ciudades del país, tomando como punto de partida dicho evento.
- Los días 22 y 24 de mayo de 2015, se desarrolló el Taller “¿Cómo funciona internet para mujeres activistas y defensoras de Derechos humanos” en Amecameca de Juárez, México.
- En el Rancho Electrónico (CDMX) se hicieron los conversatorios-talleres “Hackeo estético, apuestas descoloniales & Performance” y “Experiencias y narrativas libertarias. Estereotipos. Hackeo de estéticas” el 23 de mayo de 2015. Y el 30 de mayo otro conversatorio llamado “Diálogos comunes. Apuestas descoloniales: Mujeres, personas queer, trans y diversidad en general en el hacking”, facilitado por Karina Ochoa (del Grupo Latinoamericano de Estudio, Formación y Acción Feminista, GLEFAS) y Andrés Garibay.
- El 29 y 30 de mayo de 2015, el colectivo Sursiendo (del que forma parte Jes) y Cultura Digital realizaron el taller "Hackeando nuestras prácticas: Género y Tecnología", que convocó a periodistas, defensoras de derechos humanos y ambientales, comunicadoras, artistas comprometidas con la cultura libre y las problemáticas sociales para reflexionar y aprender sobre “nuevas” tecnologías de la información y la comunicación, especialmente enfocado a prácticas seguras en internet, en el Gimnasio del Arte (ubicado en San Cristóbal de las Casas).

- También el 30 de mayo se llevó a cabo la jornada “#F3mh4k en Ciudad Mostro” en el Auditorio Che Guevara, de la que ya he hablado, y que además del taller de seguridad digital realizado por Anamh00, contó con un taller de autodefensa física y la charla “Riesgos y peligros de internet” por María José Montes, co-fundadora del proyecto “Hacking solidario”<sup>136</sup>.
- El 31 de mayo se llevó a cabo el taller “Autodefensa feminista” en Oaxaca, en el marco de la caravana presentada en La Madriguera, Guadalajara.

Como resultado de estas actividades, se creó una lista de correos (femhack-latam@listas.espora.org) en la que se buscó dar continuidad a las reflexiones denotadas en el marco del #F3mh4k y en la que se nos invitó a pensar en posibles encuentros que abordaran temas específicamente relacionados con el hackfeminismo. Cabe señalar que debido a que me comunicaba con las mujeres nodo desde un correo Gmail, tuve que sacar una cuenta en Riseup<sup>137</sup> y una llave PGP a petición de las propias integrantes de la lista, como una especie de acto de congruencia por el tipo de temas que se abordaban en la lista. Las dificultades técnicas que esto suponía fueron abordadas en el conversatorio con Spideralex, donde se nos insistió en perderles el miedo y aun cuando haber obtenido esas herramientas me permitió en su momento comunicarme con la red hackfeminista, desafortunadamente nunca pude incorporar el uso de esta herramienta en mis comunicaciones cotidianas y terminé perdiendo la llave y su contraseña.

---

<sup>136</sup> En entrevista para Palabra de Hacker, María José Montes explica que: “[...] este proyecto surgió entre Miguel Arroyo y Eduardo Sánchez cuando estábamos haciendo charlas a colegios y decidimos que a la misma vez que hacíamos charlas de seguridad para familias y menores pues que también se pudiera realizar recogida de alimentos y ahora ya no es solamente recogida de alimentos sino de ropa, juguetes o cualquier cosa que podamos ayudar. Son charlas de concienciación en seguridad TIC pero también estamos ya haciéndolas no solamente para familias sino a lo mejor hacer un taller de programación o de robótica a los menores” (ver: <https://www.yolandacorral.com/palabra-de-hacker-maria-jose-montes/>)

<sup>137</sup> “Riseup proporciona herramientas de comunicación online para gente y grupos que trabajan en un cambio social libertario. Somos un proyecto para crear alternativas democráticas y ejercer la autogestión mediante el control de nuestros propios medios de comunicación”, ver: <https://help.riseup.net/es>, consultado el 25 de marzo de 2016.

Por otro lado (y como también ya se ha señalado), el Segundo Encuentro TransHackFeminista (#THFMx15) que sucedió apenas unos meses después del #F3mh<sup>k</sup>, posibilitó la convergencia de la mayoría de las mujeres nodo en un mismo tiempo-espacio, lo que sirvió como catalizador para el “estallamiento” de un nutrido conjunto de acciones que, para finales de 2016, ya perfilaban una especificidad respecto a los repertorios de acción impulsados desde las ciberfeministas. Incluso, considero que el #THFMx15 realizado del 25 al 31 de julio de 2015 en la ciudad de Puebla, en el centro comunitario de ADA, podría ser el primer (y tal vez único) *hackmitin*<sup>138</sup> netamente feminista desarrollado en el país, al haber sido impulsado por y para mujeres, y otras identidades disidentes (siendo también de vital importancia el conversatorio con Spideralex, donde se nos hizo la invitación a participar en dicho encuentro) y por efectivamente haber logrado la subversión de las dinámicas de poder que, al igual que en los hackerspaces mixtos, seguían reproduciéndose en los hackmitines que se venían llevando a cabo en México desde 2009 (ver línea del tiempo), reivindicando la politización de los espacios cyber, tecnológicos, feministas, hacia una mirada holística, transdisciplinaria y de construcción colectiva, tal y como se lo proponían en la convocatoria a este encuentro.

---

<sup>138</sup> “[...] del inglés *meeting* (reunión) y *hack* como abreviación de (hacker), se conoce como *hackmeeting* al evento que reúne a hackers, hacktivistas y personas con intereses sobre el uso político de la tecnología, para compartir talleres, o nodos, relacionados con el uso y conocimiento del software libre, seguridad digital, elaboración de medios libres, entre otros [...] se caracterizan por ser organizados de manera autogestiva [...] se llevan a cabo en hackerspaces u otros espacios autogestivos y la asamblea es la forma colectiva en la que se toman decisiones sobre cómo se llevará a cabo [...] En 2009 se organizó el primer *hackmeeting* en México y en un ejercicio de reapropiación del término en inglés se decidió re-nombrarlo como *hackmitin*, para hacer alusión al mitin político” (cfr. Acevedo, 2021: 83).

## Gráfica de las acciones desarrolladas en el marco del #F3mh<sup>k</sup> en México



Gráfica elaborada para la "Caravana 1200km F3mh<sup>k</sup>", ADA, 2015, archivo personal.



Invitación al "#F3mh<sup>k</sup> en Ciudad Monstruo", UNAM, CDMX, 2015, archivo



Gráfica elaborada para las actividades desarrolladas en el Rancho Electrónico, 2015, archivo



Tweet publicado por @LuchadorasTV, 24 de mayo de 2015, archivo personal.



Tweet publicado por @Hackerosa, 28 de mayo de 2015, archivo personal.

Como resultado de mi asistencia al #F3mh<sup>k</sup> en la CDMX y al conversatorio con Spideralex, Anamh00 me hizo la invitación directa a participar en el #THFMx15 eligiendo un tema que permitiera trabajar un nodo sobre "identidades transhackfeministas". Ante la incredulidad de ser considerada para hablar sobre un tema que no dominaba para nada, además de no entender siquiera los tecnicismos más básicos que aparecían en la convocatoria (¿qué rayos es un fork?) decliné

apelando a que las fechas del encuentro se empalmaban con la entrega de avances de fin de trimestre, por lo que no podría asistir desde el primer día del Encuentro. Así, en la madrugada del 29 de julio de 2015, cargada con la minilaptop Compaq (que me daba vergüenza sacar del estuche por funcionar con un sistema operativo Windows) me fui a Puebla, sólo para que a la vuelta del centro comunitario ADA me robaran el celular. Lo que fuera una tragedia personal se convirtió en detonante para la discusión y aprendizaje colectivo sobre la seguridad digital, la importancia de tener contraseñas “fuertes” para proteger la entrada al dispositivo y de no usar la misma para el correo, el Facebook, el Twitter y en general a todas las redes sociales que manejaba desde esa “extensión de mi cuerpo”.

Durante mi estadía en Puebla, mujeres de las más diversas geografías, colectivas y ONGs (entre las cuales identifiqué a las Chicas Superpoderosas, de la Electronic Frontier Foundation, Tacticaltech, Rancho Electrónico, La que Arde, Interlab, APC Women, y Sursiendo) estuvimos compartiendo el foro, la comida, las angustias y las alegrías. Aprendimos a (re)conocernos frente a temáticas que por sus complejidades técnicas -a la mayoría- nos sobrepasaba. Acepté mi tecnofobia y poco a poco, de su mano, la fui enfrentando con un tímido goce. Sabiéndonos en un espacio de mujeres (que sí hacía la diferencia) aprendimos a editar entradas de Wikipedia, a guardar en 2 gigabytes un sistema operativo alternativo para una navegación casi anónima por la red (TAILS), además de discutir sobre arte y tecnología, y la generación de estrategias eficaces en las redes para la movilización social, pero también fuimos aprendiendo sobre los límites y la fuerza de nuestros cuerpos, cuando practicamos las estrategias de autodefensa “física” que tanto impactaron a Lu Ortiz cuando nos hablaba de su participación en este encuentro. En suma, los nodos que se realizaron en el #THFMx2015, abarcaron desde -los ya mencionados- talleres de autodefensa hackfeminista, la edición de audio con Ardour (es decir con software libre), protocolos de acompañamiento seguro para aborto, el armado de campañas en red, mediante la intervención a YouTube y otras redes sociales, hasta mesas de discusión sobre temas como ecofeminismo y “cryptowars”<sup>139</sup>. Y es precisamente por ello es que en el THFMx15 experimentamos

lo que Stefanía Acevedo considera es uno de los principios más importantes de los hackmítines:

[...] desmantelar la relación maestro-alumno [...] privilegiando la producción *peer to peer* (P2P), que al ser parte de los valores de la cultura hacker, apuestan por el acceso al conocimiento y a su construcción de forma colaborativa que siempre está abierta a ser mejorada o intervenida por otra persona [...] la autonomía se forma en el vínculo del aprendizaje con un semejante que te acompaña en el proceso de descubrimiento y experimentación. Esto acarrea ciertas particularidades, pues se asume que no hay una persona que tenga la respuesta a un problema, sino que este se resuelve entre todos. Así, en esta forma de experimentar los procesos de enseñanza sobre la tecnología, la relación entre compartir el conocimiento e incrementar la potencia colectiva ocurre justamente en el vínculo. Al mismo tiempo, se pone en escena una praxis en la que no se necesita un título o etiqueta oficial que avale el conocimiento (cfr. Acevedo, 2021:96-98)

### Gráfica relacionada con el #THFMx2015



Gráfica del Encuentro #THFMx2015, archivo personal.

---

139 “Crypto Wars es un nombre no oficial para los intentos de los gobiernos de los Estados Unidos y gobiernos aliados de limitar el acceso del público y las naciones extranjeras a la criptografía fuerte como para resistir el descifrado por parte de las agencias de inteligencia nacionales”, definición tomada de: <https://academy.bit2me.com/que-son-las-crypto-wars/>, consultada el 25 de agosto de 2022.

Por otro lado, cabe señalar que a diferencia del THF realizado en Calafou, en el THFMx15, así como en las futuras colaboraciones o “complicidades” que ahí se gestaron (ver la tabla sobre repertorios de acción más relacionados con el hacktivismo), la “problematización de lo trans y las identidades del biocuerpo”<sup>140</sup>, no tuvieron un carácter protagónico en comparación con las reflexiones y acciones desarrolladas en torno a los usos de internet como herramienta política para el movimiento feminista, la seguridad digital y la soberanía tecnológica.

### Repertorios de acción más relacionados con el hacktivismo

Tipo de acción	Ejemplos	
<b>Creación de hacklabs (TAZ)</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Kukulcán Hacklab (ADA, Puebla)</li> <li>▪ Laboratorio de Interconectividades (Guadalajara, Oaxaca, Cdmx)</li> <li>▪ HackLab La Chinampa (Xochimilco)</li> </ul>	
<b>Hackmitines</b>	<b><i>Hackmitines anuales en México (mixtos)</i></b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Hackmitin 2009, Z.A.M, Cdmx</li> <li>▪ Hackmitin 2010, Plaza del Carmen Alto, Oaxaca</li> <li>▪ Hackmitin 2011, CE.RE.ZA., Ojo de Agua, EdoMex</li> <li>▪ Hackmitin 2012, Espacio Comunitario Acción Directa Autogestiva, Puebla</li> <li>▪ Hackmitin 2013, El Paliacate/La Caverna, San Cristóbal de las Casas</li> <li>▪ Hackmitin 2014, La Casa del Obrero, Querétaro</li> <li>▪ Hackmitin 2015, San Luis Potosí</li> <li>▪ Hackmitin 2016, Colima HackLab, Colima</li> <li>▪ Hackmitin 2017, Rancho Electrónico, Cdmx</li> <li>▪ Hackmitin 2018, Cuerpos Parlantes, Guadalajara</li> <li>▪ Hackmitin 2019, Centro de Cultura Compartida, Querétaro</li> <li>▪ Hackmitin 2020, en línea por CoAAtv</li> </ul>
	<b><i>Femhacks</i></b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ #FemHackMx15  Guadalajara, CDMX, Amecameca, San Cristóbal de las Casas, Oaxaca</li> <li>▪ #FemHackMx16   Jornada Ciberfeminista: nuestras vidas, prácticas y feminismos cada vez más conectados a internet (San Cristóbal de las Casas), Editatona WikiFem (internacional)</li> </ul>
	<b><i>Encuentros TransHack Feministas</i></b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ THF!2014   Calafou   Teoría encarnada, Tácticas Performativas, Liberando Tecnologías, Seguridad Digital y Tecnologías de la Información</li> <li>▪ THF!2015   Puebla   Talleres y mesas de discusión</li> <li>▪ THF!2016   Kanien'keha:ka (Mohawk), isla de Montreal   Descolonizando Tecnologías,</li> </ul>

<sup>140</sup> Comentario expresado por Anamh00 en entrevista para “La Academia Jedi” (13/01/22), video disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=A683x-B7MhI>

		Infraestructuras Autónomas, Pedagogías Queer, Feministas y Antiracistas, Hackeando con Cuidado
Encuentros para la promoción y uso de software/hardware libre, autonomía tecnológica y seguridad informática; comunalidad, bienes y procomún	<i>Primordialmente separatistas</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Jornadas Hackfeministas (2016, 2019)</li> <li>▪ Talleres de Autodefensa Hackfeminista (2015, 2016, 2018)</li> <li>▪ Laboratorios Gynepunk</li> <li>▪ Talleres de diseño y gestión web para feminista</li> <li>▪ Jornadas Hackfeministas “Tecnología y afectos ¿Cómo bosquejar políticas de la [co]responsabilidad?”   San Cristóbal de las Casas (11-13 julio 2019)</li> </ul>
	<i>Por lo general mixtos</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Fiestas de migración GNU/Linux</li> <li>▪ Cryptopartys</li> <li>▪ Tech-ios</li> <li>▪ Elaboración del Manual Zen</li> <li>▪ FLISol Chiapas (2013-2015)</li> <li>▪ P2P WikiSprint (2013)</li> <li>▪ Proyección de documentales</li> <li>▪ Editatones</li> </ul>

Fuente: Elaboración propia.

La cuestión del biocuerpo sería adoptada y reconfigurada en otros círculos de corte tecnofeminista, que convergieron y adquirieron mayor visibilidad en el “Cyborgrrrls // Primer Encuentro TecnoFeminista”<sup>141</sup> realizado del 24 al 26 de marzo de 2017 en espacios independientes de la CDMX, en el que se encontraron: “hacktivistas, cyberfeministas, radioaficionadas, disidentxs sexuales, outsider, brujas, guerrilleras de los medios, pensadoras, anarquistas y otras mutaciones posibles [...] [donde] Nos propusimos trabajar colectivamente en un ambiente de complicidad, zorreridad y amor, todas juntas en un gran hackelarre celebrando nuestros cuerpos e imaginado tecnologías de goce, placer, creación y subversión<sup>142</sup>.

<sup>141</sup> El segundo y tercer encuentro se realizaron en 2018 y 2019.

<sup>142</sup> Ver: <https://cyborgrrrls.wordpress.com/archivo/2017-2/>

Esta vertiente *tecnofeminista*, más cercana al *GynePunk*<sup>143</sup> y al *wetware*<sup>144</sup> impulsado por lxs integrantes de Pechblenda<sup>145</sup>, también irá adoptando sus especificidades respecto a las vertientes ciber o hackfeminista y aun cuando no ahondaré sobre la misma, es importante señalar que todas comparten elementos discursivos y repertorios de acción, siendo de los más importantes el uso de la figura de la “bruja” y el “hackelarre” (de la unión de hacker y aquelarre) como símbolos con gran capacidad para convocar, provocar y permitir el encuentro, activar el intercambio de saberes, fortalecer y /o transformar las relaciones entre mujeres y otrxs disidentes del sistema patriarcal, ya que como explican Acosta y González (2017):

La figura de la bruja, y de las brujas, que es apropiada, significada y reinventada por las feministas, visibiliza el lugar de subalternidad que ocupan las mujeres, sobre todo cuando no se corresponden con los modelos hegemónicos de feminidad, es decir, patriarcales y heteronormativos [...] visibiliza los lugares desde los cuales las mujeres han resistido los discursos y prácticas de opresión, dominación y violencias, como son: la sexualidad, la reproducción y el cuidado, campos asociados a la vida privada, pero desde los cuales históricamente han ejercido su capacidad de agencia en las luchas por su autonomía y autodeterminación [...] además, posibilita y activa la construcción de narrativas que interpelan, cuestionan, empoderan e inspiran a las mujeres a pensarse, saberse, sentirse y proyectarse como sujetas desde prácticas no violentas y libertarias con ellas mismas y con las personas que las rodean. Casi como un dispositivo pedagógico, la figura de la bruja, desde la perspectiva feminista,

---

<sup>143</sup> Klau Kinky y Paula Pin de Pechblenda en entrevista con Lulú Barrera de Luchadoras, expresan que: “Gynepunk es un acto de descolonización corporal, una rebelión de los cuerpos, una herramienta descentralizada, deslocalizada, mutante y viral que entiende la tecnología en un nivel amplio y abierto, disponible para todas y todos, que sobrepase las barreras del privilegio y la especialización que han creado el mito de que nuestro cuerpo es el campo más alejado e inaccesible para nuestro conocimiento. ¿Y cómo lo hacen? como las brujas, tecno-chamanas, entre ellas reunidas, haciéndolo juntas. El “Do It Yourself” se vuelve un potente “Do It Together”, la autogestión conjunta de laboratorios nómadas que corren de un lado a otro alrededor del mundo para construir y hackear nuestros propios cacharrukos de ultrasonido, endoscopia o ecografías de manera low-cost, todo esto estrictamente en complementación a conocimientos naturales y sobre hierbas, tradiciones orales, pócimas sumergidas” (Barrera, 07/12/2017: online).

<sup>144</sup> De manera muy general, “wetware es un término obtenido de la idea relacionada con la computación del hardware o el software, pero aplicada a formas de vida biológicas. El prefijo *wet* es una referencia al agua encontrada en criaturas vivientes” (<https://es.wikipedia.org/wiki/Wetware>, consultado el 20 de agosto de 2022).

<sup>145</sup> “Un laboratorio interdisciplinar de experimentación bio-electro-química. Es un espacio transhackfeminista y no patriarcal, donde el aprendizaje se da a través de la experimentación generando conocimientos libres. Se encuentra en la colonia postindustrial de Calafou en la Anoia, Cataluña”, <https://gridspinoza.net/partners/pechblenda>, consultado el 20 de agosto de 2022.

permite convocar a las mujeres al encuentro, la discusión, la organización y la movilización [...] (pp. 80-81).

La figura de la bruja en relación con las prácticas ciber/tecno/hackfeministas tomará tal importancia en los últimos años que incluso se llegará a hablar de la existencia de una “brujería hacker” (como lo nombra la colectiva Luchadoras) con la que se lleva al límite la consigna de “hackear al patriarcado” partiendo de la idea de que si el género es una tecnología que ha sostenido la programación de un mundo binario donde ser mujer es una desventaja, los fallos del sistema son oportunidades de intervención y transformación, del hackeo de sus códigos. Aun cuando hacer código parece enormemente complicado, casi un acto de esoterismo, de brujería, hay en el impulso de las prácticas feministas y hackers, el deseo latente de transformación radical de un mundo que se ha programado con reglas desiguales (cfr. Barrera 30/07/19: online).

A los encuentros/hackelares hackfeministas y tecnofeministas, se suman otras acciones dirigidas a un público no especializado más amplio como pueden ser la impartición de charlas, asesorías y talleres; así como su participación en mesas de discusión, encuentros, seminarios en espacios académicos, institucionales y de sociedad civil, en parte debido a la formación académica y profesional que las hackfeministas poseen. Como parte de este tipo de actividades se encontrarían el Seminario “Ética hacker, seguridad y vigilancia” convocado por Irene Soria y realizado en la Universidad del Claustro de Sor Juana entre febrero y marzo de 2016, así como las “Jornadas Hackfeministas” que tuvieron lugar en la UAM-X y en la UNAM.

**Gráfica relacionada con charlas, talleres en espacios académicos/institucionales y/o para público no especializado**



Cartel de la mesa de discusión "Ciberacoso. ¿Cómo enfrentar la violencia de género en internet?", 4 de agosto de 2015, Museo Memoria y Tolerancia, CDMX, archivo personal



Cartel de las Jornadas Hackfeministas: "Hagámoslo juntas (DIT): Mutando Práctica y Teoría", 9 de marzo de 2016, UAM-X, CDMX, archivo personal



Cartel del Seminario "Ética hacker, seguridad y vigilancia", Universidad del Claustro de Sor Juana, CDMX, archivo personal

Otro de los eventos más representativos en el marco este tipo de acciones sería la mesa de discusión "Ciberacoso. ¿Cómo enfrentar la violencia de género en internet? Análisis de políticas públicas en América Latina" (llevada a cabo el 4 de agosto de 2015 en el Museo Memoria y Tolerancia, en la CDMX) al ser uno de los primeros espacios de diálogo entre gobierno, representantes de sociedad civil expertas en temas digitales como Paz Peña y Dafne Plou (de Derechos Digitales y APC respectivamente) y de empresas como María Cristina Capello, directora de

Políticas Públicas y Relaciones con Gobierno en México, Centroamérica y el Caribe para hablar sobre los derechos humanos en internet, específicamente sobre el aumento de violencia online contra las mujeres, mesa en la que Irene Armesto, fotógrafa originaria de Yucatán expuso su caso de hostigamiento en redes a partir de la publicación de una imagen de desnudo femenino artístico, que fuera viralizada en páginas de pornografía. Además, sus datos personales fueron filtrados y a pesar de haber denunciado, tanto en redes como en la policía cibernética del estado, en ambos casos fueron incapaces de darle una solución. En una nota publicada por Emma Blancas (01/09/15: online) sobre este evento, se hacía énfasis sobre la relación entre el anonimato posibilitado por el uso de internet y el incremento de actos de violencia online dirigidos a defensoras de derechos humanos, periodistas, lideresas locales, políticas y mujeres que tuvieron una relación sentimental con su agresor, preguntándose cómo se podría hacer frente a esa situación sin que ello represente una intervención gubernamental sobre las otras posibilidades que ofrece el anonimato como la libertad en “nuestras exploraciones de identidades y sexualidades en la web, y sobre todo, nuestros activismos”. Así, el llamado que organizaciones como APC y Derechos Digitales hicieron desde entonces se sumaba a lo que ya habían puesto en marcha las hackfeministas: politizar nuestra relación con las tecnologías... pero desde una “política en femenino”.

De acuerdo con Raquel Gutiérrez, “la política en femenino” se lanza en defensa de lo común y de lo que hace posible el sostenimiento de la vida, en tanto:

[...] disloca la capacidad de mando e imposición del capital y del estado, y pluraliza y amplifica múltiples capacidades sociales de intervención y decisión sobre asuntos públicos [...] dispersa el poder en tanto habilita la reapropiación de la palabra y la decisión colectiva sobre asuntos que a todos competen, porque a todos afectan (en Rovira, 2018: 237).

En total concordancia con esta política en femenino (o feminización como diría la Rovira) Anamh00 ya expresaba poco antes de la celebración del THFMx15 que este encuentro también representaba una forma de evidenciar el trabajo en conjunto que puede darse entre las mujeres, donde: “el feminismo aportaría una visión rizomática y solidaria [...] que pone en el centro de la discusión a la existencia, no

a la riqueza ni al poder, sino a la existencia continua, alegre y comunitaria, a la que se opone el actual sistema capitalista” (Carriosa, 15/07/15: online).

De manera más reciente, y como parte de la evolución de los repertorios de acción impulsados desde el hackfeminismo, han cobrado mayor protagonismo aquellos que buscan imbricar la soberanía tecnológica, la afectividad, las relaciones comunitarias y los territorios, lo que supone ir “más allá” de la apropiación de las TIC, desarrollar tácticas de autocuidado digital o contar con capacidades brujeriles como “escribir código”. Por ejemplo, en uno de los textos derivados de las Jornadas Hackfeministas “Tecnología y afectos ¿Cómo bosquejar políticas de la [co]responsabilidad?” (11-13 julio de 2019, San Cristóbal de las Casas) Nadia Cortés planteaba que:

Quizá comprender las tecnologías como procesos que crean, producen y construyen mundo, sea una oportunidad para imaginar otras formas de relacionarnos más allá de la adaptación, el uso o el papel de espectadoras pasivas [...] Nuestra agencia para un cambio colectivo y para la creación de formas tecnológicas alternativas implica [...] abrir sus cajas negras no solo para saber cómo funcionan, sino conocer los valores implícitos que conllevan. También desde la escucha activa y desde otros sentipensares que nos permitan comprender la complejidad de nuestros mundos locales y globales, desde sus correlaciones, dependencias y corresponsabilidades. No desde una implicación ingenua que repita los modelos desde los que también a algunas de nosotras nos han enseñado a pensar, es decir, desde la agencia o la responsabilidad individual, sino repensar lo colectivo, aprender de otras formas de vivir en comunidad, de la comunalidad, de otras visiones de mundo. Y todo esto siempre situándonos y aceptando los lugares desde los cuales hablamos y habitamos (Cortés, 2020: 8-12)

Aunado a lo expresado por Cortés, la apuesta por la recuperación/creación de infraestructura feminista (en todo el sentido de la palabra) volverá a ser uno de los ejes centrales en los hackelares que ocurrieron después del período de campo pero que de manera general ha sido definida en la convocatoria a la “Convergencia TransHackFeminista 2022” como: “[el] [...] conjunto de recursos que apoyan y refuerzan el desarrollo y avance de las luchas (trans)feministas. Por recursos entendemos técnicas, tecnologías y procesos analógicos, digitales y sociales”<sup>146</sup>.

---

<sup>146</sup> Definición tomada de la convocatoria a la “Convergencia TransHackFeminista 2022”, disponible en: <https://zoiahorn.anarchaserver.org/thf2022/2022/02/05/convergencia-transhackfeminista-2022-llamada-a-todxs-lxs-que-construyen-infraestructura-feminista/>, consultado el 20 de agosto de 2022.

La infraestructura feminista también será entendida como uno de los posibles resultados de las (inter)acciones entre las propias integrantes de las diversas vertientes de este movimiento lo que a su vez permite la: “[...] sistematización, mantenimiento y circulación de buenas ideas, prácticas y cuidados”<sup>147</sup>. Las redes de sororidad, al ser “quizá de las más antiguas y extendidas tecnologías feministas”, serían un ejemplo de este tipo de infraestructura, pero también sería infraestructura feminista: los hacklabs/fablabs/biolabs feministas; las radios, servidores, AI, bots y protocolos de internet feministas; fanzines y producciones de ciencia ficción/futurotopías feministas; las HerStories, los recursos de autodefensa digital y física con perspectiva feminista; hasta jardines de plantas abortivas, hechizos, rituales y técnicas para la vida en el sentido más amplio; así como la infraestructura efímera que radica en los encuentros, talleres y fiestas que nutren la confianza, el afecto y el bienestar<sup>148</sup>.

Lo anterior sugiere que a los *repertorios de acción más relacionados con el hacktivismo* que han sido presentados en este apartado, se han ido sumando/recreando otros que caben en dicha definición de infraestructura (cuyo análisis podría ser abordado en futuras investigaciones), los cuales, aunados a los *repertorios más relacionados con el cyberfeminismo* -que se mantienen- dan cuenta de cómo los movimientos sociales son cada vez más prefigurativos: “[...] [donde] el cuidado y la reproducción de la vida [...] se convierten en los principales focos de resistencia [...] y abren espacios que politizan la vulnerabilidad apelando a la interdependencia [...] [poniendo] en escena el lema feminista de *lo personal es lo político*, en contra del individualismo exacerbado, la autoproducción neoliberal y la persona-marca” (Rovira, 2019b: 68).

---

<sup>147</sup>      Íbid.

<sup>148</sup>      Íbid.

## Línea del tiempo de acciones relacionadas con el ciber/hackfeminismo en México

<b>2006</b>	★ Campaña ¡Dominemos las Tecnologías!, APC Women
<b>2009</b>	★ Hackmitin, Z.A.M, Cdmx (10-12 oct.)
<b>2010</b>	★ Hackmitin, Plaza del Carmen Alto, Oaxaca (30 oct. - 1 nov.)
<b>2011</b>	★ Hackmitin, CE.RE.ZA., Ojo de Agua, EdoMex (28-30 nov.)
<b>2012</b>	★ Hackmitin, Espacio Comunitario Acción Directa Autogestiva, Puebla (9-11 nov.)
<b>2013</b>	★ Hackmitin, El Paliacate/La Caverna, San Cristóbal de Las Casas (20-22 dic.)
<b>2014</b>	★ Principios Feministas de Internet/Encuentro Global sobre Género, Sexualidad e Internet, Malasia (abr.) ★ Backbone 406, Calafou, Catalunya (13-14 jun). ★ Encuentro TransHackFeminista, Calafou, Catalunya (4-11 ago) ★ Hackmitin. La Casa del Obrero. Querétaro (21- 23 nov.)
<b>2015</b> <b>#NiUnaMenos</b>	★ FemHackMx, Guadalajara/Puebla/EdoMex/Oaxaca/San Cristóbal de las Casas/Cdmx (23-31 may.) ★ Conversatorio con Spideralex “Ciberfeminismo y seguridad digital” Rancho Electrónico, Cdmx (27 jun). ★ Segundo Encuentro TransHackFeminista, ADA, Puebla (25-31 jul). ★ Mesa “Ciberacoso. ¿Cómo enfrentar la violencia de género en internet? Análisis de políticas públicas en América Latina”, Museo Memoria y Tolerancia, Cdmx (4 ago) ★ Primera Edición del Taller “Autodefensas Hackfeministas”, Cdmx (15-16 oct.) ★ Primer Seminario “Tecnologías Libres y Cooperativas (copyleft) en el Movimiento Social de Izquierda”, Casa Xitla, Cdmx (15-18 oct.) ★ Feria de Tecnología Ciberfeminista, La Jícara, Oaxaca (22 y 23 nov.) ★ Hackmitin, San Luis Potosí (11-13 dic.) ★ Seminario “Ética hacker, seguridad y vigilancia”, Universidad del Claustro de Sor Juana, Cdmx, (feb. – mar.)
<b>2016</b> <b>#MiPrimerAcoso</b> <b>#24A</b> <b>#VivasNosQueremos</b>	★ Primeras Jornadas Hackfeministas “Hagámoslo Juntas (DIT): Mutando teoría y práctica”, UAM-X, Cdmx, (9 mar.) ★ Primavera Violeta, varios (24 abr.) ★ Femhack Jornada [ciber]feminista, CESMECA, San Cristóbal de las Casas (24 jun.) ★ Hackmitin, Colima HackLab, Colima (9-11 dic.) ★ Cyborgrrrls / Encuentro TecnoFeminista I, Cdmx (23-24 mar.)
<b>2017</b> <b>#SiMeMatan</b>	★ Primer Encuentro Internacional de Ciberfeminismo, Quito (21-23 sep.) ★ Hackmitin, Rancho Electrónico, Cdmx (27-29 oct.)
<b>2018</b>	★ Taller “Autodefensas Hackfeministas”, Media Lab, Cdmx (16-18 feb.) ★ Cyborgrrrls / Encuentro TecnoFeminista II, Cdmx, (14-18 mar.) ★ Inauguración HackLab La Chinampa, Cdmx (sept.) ★ Hackmitin, Cuerpos Parlantes, Guadalajara (16-18 nov.)
<b>2019</b> <b>#MeToo (Mx)</b>	★ II Jornadas Hackfeministas “Hagámoslo Juntas (DIT): Mutando teoría y práctica”, Rancho Electrónico/UNAM/La Chinampa, Cdmx (14-16 feb) ★ Cyborgrrrls / Encuentro TecnoFeminista III, Cdmx (10-23 mar.) ★ Jornadas Hackfeministas “Tecnología y afectos ¿Cómo bosquejar políticas de la [co]responsabilidad?”, San Cristóbal de las Casas (11-13 jul.) ★ Hackmitin, Centro de Cultura Compartida, Querétaro (26-30 dic.)
<b>2020</b> <b>#8M</b> <b>#HuelgaDeMujeres (Mx)</b>	★ Cyborgrrrls / Encuentro TecnoFeminista IV, Cdmx (14-28 mar.) ★ Hackmitin en línea por CoAAtv (20-22 nov.)

Fuente: Elaboración propia con el material recopilado de 2015 a 2021 (posts, artículos, gráfica, publicaciones, etc.). Lo resaltado en morado refiere a las actividades que sucedieron durante el período de campo de esta investigación.

### 5.3 Redes hackfeministas

*Tal vez, más que horizontal pensaríamos en el #F3mh'k como un hacer rizomático, con nodos grandes y pequeños, y miles de vertientes (Anamh00, 2015<sup>149</sup>).*

Las estructuras conectivas refieren a las formas de constitución y encuentro de sujetxs, lo que a su vez permite reconocer la forma en que éstxs se conectan para formar un actor colectivo y la manera en que mantienen su cohesión. De acuerdo con Guiomar Rovira (2019), a partir de la década de 1990 y gracias al uso intensivo de internet como instrumento de comunicación, emergen las redes activistas como nuevos actores políticos, donde la comunicación transnacional se tornó central en la acción:

La red estalla en una miríada de mensajes que tienen como base el testimonio, la narración de la experiencia y la documentación en todos los formatos y géneros, elaborada y difundida, y en muchos casos, adaptada y traducida. La red logra un impacto y extensión difíciles de obtener por los medios alternativos habituales —radio, libros, fanzines, videos, octavillas, periódicos—, que siempre eran más costosos, lentos y limitados en términos geográficos (p.44).

Por su parte Martí i Puig (2004: 90) reconocía que internet confirió a las luchas una gran flexibilidad y capacidad de coordinación de la acción, así como la posibilidad de proponer espacios de resistencia en entornos offline y locales, haciendo a la vez relevantes las experiencias cotidianas en el resto del mundo y permitiendo su articulación con muchas otras protestas. Por ello y desde entonces, la red como “forma mínima de organización, ideal normativo e infraestructura de comunicación se ha convertido en el paradigma de la acción colectiva” (Rovira, 2019: 40).

Entre las pioneras del hackfeminismo en México se mantiene dicha premisa, en tanto se organizan en redes transnacionales, como se puede observar en la imagen que muestra las relaciones de las *mujeres nodo* (señaladas en color rosa) con otras colectivas, activistas, académicas y personas vinculadas al (ciber)feminismo en el país y otras partes del mundo como España y Brasil<sup>150</sup>.

---

<sup>149</sup> Anotación en diario de campo del registro de la jornada “#F3mh'k en Ciudad Mostro”.

<sup>150</sup> Esta red, como la estructura viva y dinámica que es, se ha ido transformando en los últimos años, por lo que mostrado da cuenta de las relaciones identificadas hasta 2018.

Asimismo, sus redes adoptan un carácter rizomático, en el sentido que Deleuze y Guattari (1997) daban a esta forma de pensar y actuar donde no hay jerarquías, sino conexiones, agenciamientos:

Los rizomas se caracterizan por la “heterogeneidad y la conectividad”. Cada punto puede conectarse con cualquier otro. En los rizomas no existe un traductor lingüístico universal, sólo hay argot y dialectos, por tanto, apropiación de significados y creación de sentidos diversos [...] son abiertos y excéntricos: existen múltiples puntos de entrada, no hay elementos de organización central ni dan lugar a una unidad superior. Un rizoma no responde a ningún modelo estructural o generativo, es un mapa que contribuye a la conexión de los cuerpos, es “un performance”, no “un calco” o una foto fija estática. Además, los rizomas son “constitutivamente impuros”: formas arborescentes o jerárquicas pueden formar parte de un rizoma y al mismo tiempo dar lugar a rizomas, desprendimientos de rizoma pueden volverse arborescentes (en Rovira, 2007: 219).

En este sentido y siguiendo con Rovira (2007: 220), la idea de rizoma tiene que ver con las *Temporary Autonomous Zones* (TAZ) que construye Hakim Bey (1991), inspirado en los piratas, los corsarios, los virus, guerrillas móviles y nómadas, que aspiran y desean las TAZ como oasis de libertad. Y aun cuando no necesariamente son incompatibles con la existencia de jefes, en las redes que adoptan un carácter rizomático, sus nodos: “[...] pueden ser grandes o chicos; estar conectados fuerte o laxamente; ser segmentarios o especializados, y los límites de la red pueden estar bien definidos, o pueden ser difusos y permeables en relación con el medio circundante” (cfr. Rovira, 2007: 223). Y de manera similar a cómo serían definidas las multitudes conectadas por Rovira (2017) las redes hackfeministas:

[...] no son simplemente redes distribuidas donde todos los nodos se conectan con todos cumpliendo el ideal de horizontalidad absoluta. Se trata de marasmos de redes de mundo pequeño que siguen una ley de potencia: unos pocos nodos tienen muchísimas conexiones (los llamados hubs) [como las mujeres nodo] mientras que la mayoría tiene solo unas pocas. Esta proporción inversa se mantiene relativamente constante entre número de nodos y conexiones, lo que varía es la distribución y combinación, que es siempre contingente (p.148).



“Juntar mujeres, hacer redes”, “el rizoma como la magia de las redes” “la importancia del feminismo y la articulación de/gracias a las redes” son todas frases presentes entre las mujeres nodo que como auténticas enlazadoras de mundos y en resonancia con lo expresado en la convocatoria a la “Convergencia TransHackFeminista 2022” van generando coaliciones que no necesariamente dependen de internet, al echar mano de esa infraestructura “móvil y efímera” de los encuentros vis a vis en las que se crean/afianzan las relaciones interpersonales al tiempo que se amplían precisamente por las posibilidades de la interacción a distancia, ya sea en listas de correo, video llamadas, pads y chats. Es a lo que Martí i Puig (en Rovira, 2007: 243) llama “cuanto más, más”, cuantas más redes offline se tienen, más se utilizan las digitales y cuanto más se utilizan las digitales, más se refuerzan las redes offline, en un continuum local-global permanente.

Cuando las redes hackfeministas responden y se articulan a los llamados convocados en redes sociodigitales como el #24A o #VivasNosQueremos, se vuelven parte de las multitudes conectadas que como *constelaciones performativas* (Rovira, 2017: 148) son efímeras, del momento, que irrumpen y difuminan la dicotomía público/privado, presentando características de las redes de libre escala, como sería la impronta “nadie sabe todo, pero todxs comparten aquello que saben”, cuando las mujeres-nodo se articulan para la *investigación* (como dicen las integrantes de Donestech); cuando se “encendieron” las redes de investigación y atención de casos de violencias online; y cuando se “enREDan” con el fin de la experimentación y el goce con las propias tecnologías todas, en los encuentros, talleres, laboratorios, hacklabs, etcétera.

Asimismo, y siguiendo con Rovira (2017), este tipo de redes fomentan una agregación y a la vez una especialización variable, de acuerdo con el momento y a la actividad de mayor relevancia, por lo que las posiciones de las mujeres nodo son dinámicas y en algunas ocasiones unas pueden tener mayor dominancia y en otros no:

La posición dominante de un nodo depende de su actividad, permanentemente monitorizada por el resto de nodos, que son los que le otorgan relevancia, por tanto, la aparición de una influencia especial, que podemos llamar un «liderazgo» o un «hub», depende del momento y de la función o tarea asignada colectivamente, algo que solo deciden los miembros de la red, como una decisión colectiva y contingente y «no un estatus estructuralmente definido (genéticamente o institucionalmente cada cuatro años) ni

determinado por otros hubs, sino dependiente de la coordinación colectiva en cada momento» (p. 150)

Lo anterior implica que en estas redes no existirían jerarquías o la figura del líder que característica de un tipo de militancia que abrevaba de una matriz patriarcal, pero tampoco son completamente horizontales, como sí buscan ser las asambleas de las que también forman parte algunas de las mujeres nodo, ya que además se articulan a otras redes y tienen una pertenencia multi-movimiento. Una vez que ocurren los “picos” o el performance<sup>151</sup> (Rovira, 2017; 2019) las redes y sus nodos siguen latentes y sus lazos pueden bifurcarse/transformarse, y aun cuando en ellas son parte de grupos, colectivas, ONGs, éstas no son *per se* las que estructuran la acción.

Finalmente, las redes hackfeministas se asemejarían a las redes activistas de los noventas respecto a que: “como espacio de flujos y de creación autónoma y rizomática, también son espacios de libertad” (Rovira, 2017: 480) que sí están apostando por la autonomía y en esta apuesta, afirma Acevedo (2021:111): “[...] lo que se gana es la potencia propia del movimiento, los afectos alegres que genera la colectividad y los conocimientos compartidos”, sobre todo si lo que se busca es avanzar hacia tecnologías que favorezcan y sean la expresión de la diversidad, los cuidados, la autodeterminación y la vida gozosa, como el “huracán que avanza alegremente”, como diría Deleuze.

---

<sup>151</sup> “Bruno Latour (2008; 2010) expone que la noción de red implica moverse de la sustancia a los atributos y de regreso, en una reversibilidad en la que el actor no es nada sino una red y en la que no existe una red sin actores” (Rovira, 2019: 46).

## CONCLUSIONES

El análisis de los activismos impulsados por las mujeres nodo que fueron la semilla para el florecimiento del hackfeminismo en México, fue un ejercicio que continuamente exigió problematizar, casi al momento e in situ, prácticas políticas con un alto grado de efimeridad y dinamismo. Precisamente por ello, considero acertado, primero haber sido observadora y (en la mayoría de las ocasiones) parte de dichas prácticas, para posteriormente adoptar un marco teórico que principalmente abrevó del diálogo elaborado por Guiomar Rovira (2016, 2017, 2018, 2019, 2019b) con autores “emblemáticos” de la teoría de la acción colectiva contenciosa (Sidney Tarrow, 1997; Charles Tilly, 1978, 2001) a través del cual actualiza el abordaje de los movimientos sociales, partiendo del agente. Asimismo, cabe señalar que dicho diálogo sucedió de manera paralela a esta investigación, convirtiéndose en un auténtico faro en el seno de los debates teóricos que, ante las dificultades de aplicar el término movimiento social a todo fenómeno y protesta, llevaron hasta el paroxismo la adjetivación de lo “nuevo” (nuevos movimientos sociales, novísimos movimientos sociales, etcétera) y que no terminaban de integrar, ni de dimensionar, la profunda interrelación entre las luchas del siglo XXI y la creciente relevancia de la comunicación como acción.

En este sentido y con base en lo presentado, es posible aseverar que la “irrupción” del hackfeminismo en México se dio en un momento en el que, los movimientos sociales en general y el feminismo en particular, experimentaron profundas transformaciones respecto a la forma en que constituyen sus marcos de significado, implementan sus repertorios de acción y establecen sus estructuras conectivas, en gran medida, gracias a la adopción e impulso de propuestas y usos innovadores (e incluso impensables en otras épocas) de las TIC. Así, los activismos de las pioneras del hackfeminismo en el país, corresponderían a una “nueva” modalidad de la acción colectiva contenciosa, a la que Rovira (2019b: 41) denomina como *tecnopolítica para la autodeterminación*, caracterizada por cuestionar y trastocar el reparto del poder (material y simbólico) que está al servicio de los intereses comerciales, policiales y/o de guerra del “1% de la población”<sup>152</sup>; mediante prácticas prefigurativas, impregnadas de un espíritu hacker, que

buscan, aquí y ahora, poner en escena el mundo al que se aspiran. Si bien concuerdo con Rovira cuando expresa que actualmente dicho espíritu permea a toda acción colectiva contenciosa, en el caso del hackfeminismo éste se vuelve una condición *sine qua non*, ya que sus impulsoras no buscan acceder a las TIC como herramientas para la amplificación de mensajes afines a sus intereses políticos o para convocar a la acción (lo que más bien sería una práctica clave del ciberfeminismo y en general de los movimientos sociales contemporáneos), sino que las TIC y todo lo que las rodea (el acceso, re/apropiación, manufactura, soporte y regulación) es en sí su activismo.

Aun cuando las mujeres nodo comparten con el hacktivismo el goce por la experimentación, la resolución de retos (informáticos o no) y mantienen una relación lúdica con las TIC, privilegiando el aprendizaje amateur de parte de cualquiera, sus activismos tuvieron características particulares que de manera simultánea, *feministearon* al hacktivismo y *hacktivizaron* al feminismo. Este “doble giro” fue detonado cuando:

- a) Identificaron y comenzaron a visibilizar el carácter patriarcal/racista/clasista de las TIC, así como las dinámicas machistas que algunas de ellas experimentaron en los hackerspaces/hackmítines mixtos, en lo que no sólo se mantenía la creencia de que las TIC eran intrínsecamente “neutras”, sino que además reproducían estereotipos de género, en nombre de la meritocracia que caracteriza este tipo de espacios altamente masculinizados
- b) Fue impostergable integrar a la agenda feminista nacional el tema de la seguridad digital (que sería reformulada por las mujeres nodo como autocuidado digital) de cara al contexto de exacerbación de las violencias contra las mujeres, cuyas modalidades se ampliaron en los entornos digitales, en un momento en el que no sabíamos cómo hacerles frente y se seguía pensando que lo ocurrido online estaba separado de lo offline.

---

<sup>152</sup> Guiño al slogan utilizado en 2011 por el movimiento *Occupy Wall Street*: “Nosotros somos el 99%, es decir, nosotros somos la gran mayoría de la población de EEUU, que tiene razones para estar indignada frente al 1% de la población que determina la vida económica y política del 99% restante a través de un enorme control sobre los recursos del país” (ver: <https://www.motherjones.com/politics/2011/10/we-are-the-99-percent-creators/>, consultado el 20 de octubre de 2022).

Junto a la oleada de violencia feminicida (que tuvo un punto álgido en el país durante los años que se llevó a cabo esta investigación), el avance de la agenda impulsada por facciones conservadoras que en las últimas décadas han buscado revertir los derechos sexuales y reproductivos, obligó a los feminismos locales a que volvieran su mirada “hacia afuera”, lo que permitió su rearticulación como un frente común para exigir el cese de la violencia y la penalización del aborto, inaugurando lo que ahora se conoce como la Cuarta Ola, después de un período de latencia en el que las pugnas por las identidades habían generado rupturas y atomizaciones, y verdaderamente parecía no haber posibilidad de un sentido común en nuestras luchas, es decir, en un momento en el que se experimentaban las consecuencias de la crisis del sujeto del feminismo de la que hablaba Silvia Gil (2011), al que las mujeres no respondieron privilegiando *la acción como capacidad de enunciación*, alejándose de activismos que partían de una identidad preexistente (como la de Mujer) que al estar dotada de un conjunto de características imposibles de cubrir, casi siempre terminaban operando como auténticos “feministómetros”, lo que en lugar de auspiciar el reconocimiento de similitudes, amplificaba las diferencias. Así, no fue sólo mediante la promoción del aprendizaje técnicamente más sofisticado, uso seguro y crítica de las TIC que las mujeres no hacktivizaron al feminismo, sino que también lo hicieron cuando pusieron el acento en el predicado, en el hacer (siempre con otras), desde un pragmatismo que además “trató de hacer transparente su conocimiento particular, para que las demás pudieran comprenderlo y responder a él” (cfr. Richard Sennett en Rovira, 2019b: 47).

Es por lo anterior que en esta tesis no se buscó definir quién es (o no) hackfeminista, sino identificar cómo *devinieron hackfeministas* las mujeres no. En el capítulo sobre los procesos de subjetivación política de Anamh00, Erika Smith, la Jes, Lu Ortiz, Lili\_anaz e Irene Soria se observan rupturas con múltiples lógicas policiales, siendo una de las importantes la que, por el hecho de ser leídas socialmente como mujeres, aprisionaba su potencia en los límites cerrados del *deber ser*. Así, todas comparten haber experimentado una desidentificación de los estereotipos y roles hegemónicos de género que continúan perpetuando la creencia de que las tecnologías no están hechas para las mujeres (en tanto que son más sociables /emocionales, mientras que los hombres más racionales /empíricos) y a la vez, rechazan la perspectiva

(aun dominante) que no considera como tales, a las tecnologías que hacen posible el sostenimiento de la vida, como son las vinculadas al trabajo doméstico y de cuidados. En este sentido, no sorprende que parte de sus activismos estuvieran enfocados en recuperar la historia y contribuciones de las mujeres al desarrollo tecnocientífico (como parte de una estrategia política genealógica a la que se le suele denominar HERstory), así como en documentar y explicar la relación mujeres-tecnologías, generando un conocimiento situado que parte de sus experiencias, anhelos y sueños con/sobre las TIC, abonando a las discusiones que en lugar de preguntarse si la tecnología conlleva efectos positivos o negativos para las mujeres, se cuestiona si el poder político y social de las mujeres puede determinar esos efectos.

Otra similitud que atraviesa a todas las mujeres nodo es su temprana vocación de romper para aprender, pero sobre todo, para transformar. Transformar el hardware, el software y los “fierros” que sostienen, como diría Lu Ortiz “al sistema patriarcal completito”, pero siempre con otras, en colectiva, desde un Hagámoslo Juntas (el DIT) que entronca con el espíritu Do It Yourself propio de la contracultura punk y la ética hacker, pero remixeado en clave feminista y en contra de la ética capitalista que promueve el individualismo a ultranza y requiere de la autorización de expertos para aprender. Este modo de hacer también estaría relacionado con su necesidad de saber cómo funcionan y se sostienen las TIC en general e internet en particular, al tener plena conciencia de que no existe una separación de nuestras experiencias online de las offline, en la que además proliferan intereses corporativos que han convertido al ciberespacio en un centro comercial que “lucra con los datos de lxs usuarixs convertidos en el nuevo oro negro” (Rovira, 2019b:49).

Frente a esta situación, e inspiradas en lo que expresado por la científica británica especializada en lingüística computacional, Karen Spärck Jones respecto a que “las tecnologías son demasiado importante para dejárselas sólo a los hombres”, las mujeres nodo fueron pioneras en la promoción de tácticas de resistencia al extractivismo de datos y la vigilancia online, lo que no siempre fue bien recibido entre las feministas que empleaban plataformas privadas, ya sea para la organización interna, visibilizar contenidos afines a la causa o convocar acciones directas.

Cada mujer nodo, desde las particularidades de sus devenires, se fue forjando una noción de lo que entienden por hackfeminismo. Así, tenemos a Anamh00 como la única en integrar el prefijo *trans*<sup>153</sup> a esta manera de hacer que busca el bien común. “Hacer lo que hace falta, dejar de ser para volver a ser”<sup>154</sup> expresa esta mujer nodo que se ha convertido en un importante referente internacional sobre esta vertiente feminista y que, en sus palabras, se caracteriza por ser un movimiento que no espera autorización; que experimenta con las tecnologías todas; que tiene una visión holística de los cuidados digitales colectivos; que tuerce el lenguaje; que se cuestiona cómo nos estamos defendiendo y cómo creamos, frente a una realidad de extrema vigilancia, censura y violencia; y en la que convergen seres humaxs que aman la humanidad y que creen que pueden ser y hacer mejor<sup>155</sup>.

Para Erika Smith (2017), el hackfeminismo sería una apuesta política más profunda y creativa que el ciberfeminismo, en tanto busca entender cómo funcionan todas las cosas (no sólo internet y las máquinas) para luego de/re-construirlas a la forma y necesidades de cada quien, o como ella expresa: “Es preguntarse ¿por qué no puedo hacer mi propia mesa?, ¿por qué la tendría que comprar, sobre todo si es de multinacional? y además, cuestiono el material del que está hecha para saber si quiero comer sobre ella”.

En el caso de la Jes, ella considera que el hackfeminismo es “algo que le sucedió”, en el tránsito de su relación con las tecnologías digitales y el software libre que: “me gustaban mucho, pero no había podido reconocermé en muchas prácticas, muchas formas de ser y de hacer como feminista, desde ningún otro lugar. Empecé a sentirlo y a vivirlo a partir de mi relación con las tecnologías y de relacionarme con estas mujeres y estos procesos”.

---

<sup>153</sup> Sobre por qué cree que en México sólo se habla de hackfeminismo y no de transhackfeminismo, mientras que en otro lugares sí (como España) Anamh00 responde que en general, en América Latina hace falta problematizar más lo trans y las identidades del biocuerpo. Notas recuperadas de la entrevista a Anamh00 en “La Academia Jedi” (17/01/22). Ver: <https://www.youtube.com/watch?v=A683x-B7MhI>, consultado el 30 de octubre de 2022.

<sup>154</sup> Ibid.

<sup>155</sup> Ibid.

Por otro lado, tenemos a Lu Ortiz, quien a pesar de coincidir con las mujeres nodo que definen al hackfeminismo como una apuesta política creativa que busca romperlo todo, considera que a este movimiento le hace falta: “sacarlo de las axilas de sus maridos programadores, del laboratorio y prepararlas para que sean más políticas”, tal vez por estar más cercana a proyectos que promueven la adquisición de competencias tecnológicas por parte las mujeres desde un enfoque que abreva del *entrepreneurship*. Además, es de las pocas en cuestionar las exclusiones derivadas de la aplicación constante del “feministómetro” que rechaza y aísla a las diferentes, “a las raras”, lo que a su parecer, no aporta a la lucha contra el enemigo común: el patriarcado.

En el otro extremo estaría Lili\_anaz, quien concibe el hacking y el feminismo como potentes herramientas revolucionarias, siempre y cuando operen de manera conjunta e integren el (re)conocimiento en/de lxs otrxs. Para esta mujer nodo, el hackfeminismo sucedería en la imbricación de las posibilidades del hacking, como una manera “dinamitante” para volver a mirar, a escribir, a intervenir y en general como una apuesta política que permite entender las fortalezas y vulnerabilidades de los sistemas; y la fortaleza de los feminismos que, frente a una realidad donde la guerra contra las mujeres es el paisaje, no se paralizan por el miedo y buscan fisurar al patriarcado, desde un hacer que haga disfrutable el proceso, y que a veces se da desde un “hagámoslo juntas”, otras desde un “intentémoslo juntas” y otras desde un “necesito hacerlo yo”.

Más cercana a dicha manera de concebir el hackfeminismo estaría Irene Soria, quien enfoca la mirada hacia su dimensión técnica, reconociendo que aun cuando el fin último es “hackear el patriarcado” (entendiendo hackear como acción que rompe, que transgrede, que es una línea de fuga dentro de un sistema) las hackfeministas que ella identifica, no cuentan con el mismo dominio de la técnica que sí tienen sus pares varones y que es indispensable para hacer frente al contexto de “guerra cibernética” en el que nos encontramos. Así, Irene sueña con un ejército de amazonas hackfeministas que, de la mano del software libre, toman el arco y conocen las tácticas de guerra necesarias para vencer a un enemigo esquivo que tiene cada vez mayor control de los entornos digitales.

Gracias al carácter juguetón, colectivo y libertario de sus activismos nucleados en torno a los usos políticos de la TIC por parte de las mujeres, Anmh00, Erika Smtih, la

Jes, Lu Ortiz, Lili\_anaz e Irene Soria se articularon con otras mujeres, conformando una red en la que cada una fue un nodo. Fue precisamente cuando se articularon como red, que sus prácticas devinieron acción colectiva contenciosa, sin perder con ello la posibilidad de participar de manera simultánea en otros movimientos de inspiración libertaria, redes, organizaciones o espacios. Como acción colectiva contenciosa, las prácticas impulsadas por las pioneras del hackfeminismo en México reflejaron los cambios relacionados con las TIC y las prácticas de una política distribuida onlife que Rovira (2019b) considera han experimentado las luchas sociales en general, alejándose de los modos de los movimientos sociales y las organizaciones de izquierda más tradicionales, en tres grandes aspectos: los marcos de significado, los repertorios de acción y las estructuras conectivas.

Como se pudo observar en el último capítulo de esta tesis, sus narrativas de diagnóstico, pronóstico y motivación no partieron de un grupo iniciador o una líder, por lo contrario, cuestionaban los hábitos androcentristas, propios de militancias estructuradas de mediados del siglo pasado, que casi siempre respondían a un líder masculino o que exigían sacrificio “en nombre de la causa”. Aun cuando el recrudecimiento de las violencias contra las mujeres, fuera lo que gran medida detonó la acción y “encendió” la red ciber/hackfeminista, privilegiaron los activismos gozosos e irreverentes, e implícitamente hicieron honor a uno de los lemas más importantes del feminismo “lo personal es político”, al reivindicar lo común como algo a imaginar y defender; además de adoptar nuevos símbolos, mediante la resignificación y reinención de figuras como el de las brujas, tradicionalmente empleada por el patriarcado para escarmentar a las mujeres que no se corresponden con los modelos hegemónicos de feminidad, llegando a nombrar algunos de sus encuentros como *hackelarres* y dotando a la habilidad de escribir código de una mística particular, casi como hacer magia.

Sus repertorios de protesta oscilaron entre los que estaban más vinculados a las redes activistas de finales del siglo pasado y los desarrollados por las multitudes conectadas, y lo mismo ocurrieron en las calles, que en los entornos digitales; remixeando, adaptando y viralizando, repertorios y emblemas que resonaron en todo el planeta precisamente porque conectaban con las experiencias que millones de mujeres hemos vivido frente a las violencias machistas (e. g. el #24A, el movimiento #MeToo,

#VivasNosQueremos, #UnVioladorEnTuCamino). También crearon servidores autónomos, inauguraron laboratorios (como espacios propicios para la experimentación), escribieron manuales, lanzaron campañas únicas en su momento (como TBTT) y atendieron a cientos de víctimas de violencia online; dieron múltiples talleres de autodefensa y en general desanudaron la potencia de todas las tecnologías usándolas para cualquier fin, privilegiando el aprendizaje y experimentación con/entre mujeres y otrxs colectivxs en resistencia. Además, sus estructuras conectivas tuvieron un modo de operar que, como ya se ha señalado, no requirió partir de condiciones identitarias para funcionar, ni estuvieron basadas en estructuras rígidas, sino que más bien otorgaron gran relevancia al apoyo y reconocimiento mutuo, y a la replicabilidad.

Aun cuando no considero que los activismos impulsados por las pioneras del hackfeminismo en México hayan cambiado sustancialmente en los últimos años, reconozco que tuve la suerte de haber desarrollado esta investigación en el momento preciso en que irrumpieron en la escena pública y en el que su red estuviera particularmente activa. Tan importante fue su impacto que incluso llegaron a instalar en tiempo récord la propia noción de hackfeminismo, sobre todo si tomamos en cuenta que hace menos de una década esta vertiente era prácticamente desconocida para la gran mayoría de lxs activistxs y de la cual se han desprendido e inspirado otras iniciativas que siguen nutriendo a una galaxia de: “oasis que nos permiten vislumbrar unas realidades donde nosotras conjuramos nuestras propias futurotopias feministas, aquí y ahora, politizando, polinizando las tecnologías que queremos” (Donestech, 09/09/20: online).

Por otro lado, a pesar de que durante el período de encierro que implicó la pandemia por Covid-19 pareciera se disolvió el tsunami feminista que tiñó al planeta de verde y violeta poco antes de que ésta sucediera (y del que fueron parte importante las redes ciber/hackfeministas internacionales) éste continúa expandiéndose e integrando nuevas generaciones que no conciben sus activismos sin las TIC. Asimismo, los feminismos han vuelto de nuevo su mirada “hacia adentro” para reflexionar sobre la manera en que éste movimiento aprovecha y se apropia de los recursos tecnológicos desde una mirada interseccional y a la par emergen “nuevos” temas que enfocan su mirada en lxs cuerpos diversos.

En lo concerniente a las TIC y precisamente porque en tiempos de pandemia, internet nos conectó (literal y metafóricamente) como nunca, volvieron a cobrar fuerza las discusiones sobre el incremento de la violencia digital contra las mujeres y se integra de lleno el tema de la huella ecológica que supone su uso desmedido. Así, todo lo que involucre problematizar la cadena de producción y la infraestructura que sostiene a internet será lo que vuelva a convocar al encuentro entre las hackfeministas, por lo que ésta podría ser una línea por desarrollar en futuras investigaciones. De igual forma, van cobrando importancia las investigaciones impulsadas por redes como la Feminist Artificial Intelligence Network o F&A+i>r <sup>156</sup>, con las que se busca: “[...] ampliar la comprensión de lo que implica desarrollar inteligencia artificial feminista en todos sus procesos y cómo este marco puede incidir en transformar positivamente las lógicas asociadas con los sistemas de toma de decisiones algorítmicas” (Gutiérrez y Ricaurte, 2022: online).

Finalmente, como alguien que hace apenas unos años tenía un auténtico pavor de “moverle a la compu porque no se me fuera a romper” y que se mantenía en la absoluta ignorancia respecto a todas las implicaciones de mi inserción en los entornos digitales como activista feminista, quiero resaltar que las mujeres nodo que aceptaron participar en esta investigación, no sólo me inspiraron a perderle el miedo al artefacto o a entender de manera progresiva ese lenguaje complejo que me alejaba de otras iniciativas hacktivistas, sino que también volvieron a instalar en mí la absoluta certeza de que sigue valiendo la pena luchar por la libertad. La misma libertad de la que gozó internet hasta hace muy poco, y por la que me fue posible disfrutar de un medio en el que las encontré, aprendí, experimenté y colaboré con ellas. Pero, sobre todo, con ellas aprendí que si verdaderamente queremos hackear al patriarcado, debemos recuperar nuestra autonomía informática y eso solo será posible si lo hacemos juntas.

---

<sup>156</sup> Ver: <https://www.encuentro-fair-lac.org/>, consultado el 30 de octubre de 2022.

## REFERENCIAS

- @Hackerosa (2015). "Una internet #TransHackFeminista" en *Revista Pillku*, <http://pillku.org/article/una-internet-transhackfeminista/>, consultado el 20 de noviembre de 2015.
- Acevedo Ortega, Stefanía (2021). "El horizonte de la autonomía: El hackerspace Rancho Electrónico", tesis de maestría, Ciudad de México, Maestría en Comunicación Política, UAM-Xochimilco, mimeo.
- Acosta Isaza, Valeria y Diana Marcela González Valle (2017). "Las brujas como subjetividad política y reivindicación feminista", en *Revista de Trabajo Social*, <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistraso/article/download/338520/20793619/>, consultado el 8 de agosto de 2022.
- Acción Directa Autogestiva (ADA) (2017). "Acción Directa Autogestiva: Queda Todo", <https://donestech.net/noticia/accion-directa-autogestiva-queda-todo>, consultado el 12 de abril de 2018.
- Anamh00 (10/09/2016). "Infraestructura para una revolución violeta", <https://antivigilancia.org/es/2016/09/infraestructura-para-una-revolucion-violeta/>, consultado el 6 de junio de 2018
- Alexander, M. Jacqui y Chadra Talpade Mohanty [1997]. "Genealogías, movimientos, legados", en Colectiva Eskalera Karakola (comp.)(2004), *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras. Bell hooks, Avtar Brah, Chela Sandoval, Gloria Anzaldúa...*, Madrid, Traficantes de sueños, pp.137-183.
- Altamirano, Claudia (05/05/16). "El Supremo mexicano avala la retención de datos de los usuarios" en *El País*, [https://elpais.com/internacional/2016/05/05/mexico/1462419652\\_838421.html](https://elpais.com/internacional/2016/05/05/mexico/1462419652_838421.html), consultado el 20 de agosto de 2020.
- Ameigeiras, Aldo Rubén (2006). "El abordaje etnográfico en la investigación social", en Irene Vasilachis de Gialdino (coord.), *Estrategias de investigación cualitativa*, Barcelona, Gedisa, pp. 107-151.
- Amorós, Celia (comp.) (1995). *10 palabras clave sobre Mujer*, Navarra, Editorial Verbo Divino.

- Amorós, Celia y Ana de Miguel Álvarez (2005). "Introducción: teoría y movimientos feministas", en Celia Amorós y Ana de Miguel Álvarez (eds.), *Teoría feminista: de la ilustración a la globalización. De la ilustración al segundo sexo*, vol. 1, Madrid, Minerva Ediciones, pp. 13-89.
- Andrijašević, Rutvica (2002). "Europa no nos hace soñar. Entrevista a Rossi Braidotti", en *Derive Approdi*, <http://translate.eipcp.net/strands/02/andrijasevicbraidotti-strands01en?lid=andrijasevicbraidotti-strands01es>, consultado el 31 de agosto de 2017
- Ardèvol, Elisenda y Edgar Gómez-Cruz (2012). "Las tecnologías digitales en el proceso de investigación social: reflexiones teóricas y metodológicas desde la etnografía virtual", en Barcelona Centre for International Affairs (CIDOB) (ed.), *Políticas del conocimiento y dinámicas interculturales: acciones, innovaciones, transformaciones*, Barcelona, CIDOB, pp. 189-204.
- Auyero, Javier (2002). "Los cambios en el repertorio de la protesta social en Argentina", en *Desarrollo Económico*, vol. 42, no. 166, julio-septiembre, Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social, pp. 187-210.
- Barrera, Lulú (07/12/2017). "Gynepunk: La recuperación radical de nuestros cuerpos", <https://luchadoras.mx/gynepunk-la-recuperacion-radical-cuerpos/>, consultado el 20 de agosto de 2022.
- Barrera, Lulú (30/07/2019). "Brujería hacker", <https://luchadoras.mx/brujeria-hacker/>, consultado el 20 de agosto de 2022.
- Bey, Hakim (1991). *La Zona Temporalmente Autónoma*, <http://www.merzmail.net/taz.pdf>, consultado el 19 de julio de 2016.
- Bhabha, Homi (2002). *El lugar de la cultura*, Buenos Aires, Manantial.
- Binachi, Bruna (2017). "El pensamiento anarcofeminista de Emma Goldman", <http://www.portaloaca.com/pensamiento-libertario/textos-sobre-anarquismo/12535-el-pensamiento-anarcofeminista-de-emma-goldman.html>, consultado el 7 de noviembre de 2017.
- Binder, María Inés (2017). "[ciberfeministaslatam] Identidad y agencia colectiva del movimiento ciberfeminista en América Latina", tesis de maestría, Salamanca, Máster Universitario en Ciencia Política, Universidad de Salamanca, mimeo.

- Blancas, Emma (01/09/2015). "Leyes, parte de la solución para casos de ciberacoso: expertas" en *MujeresNet*, <http://www.mujeresnet.info/2015/09/leyes-parte-de-solucion-para-casos-de-ciberacoso-expertas.html>, consultado en septiembre de 2015.
- Blanco, Carmen (1997). *El contradiscurso de las mujeres. Historia del feminismo*, Vigo, Edicions Nigra Tea.
- Blázquez Graf, Norma (2010). "Epistemología feminista: temas centrales", en Norma Blázquez Graf, Fátima Flores Palacios y Maribel Ríos Everardo (coords.), *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*, México, UNAM/ CEIICH/ Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/ Facultad de Psicología, pp. 21-38.
- Boix, Montserrat (2002). "Sociedad Civil y redes de mujeres en las nuevas tecnologías de la comunicación", en *Mujeres en Red. El periódico feminista*, [http://www.mujeresenred.net/article.php3?id\\_article=302](http://www.mujeresenred.net/article.php3?id_article=302), consultado el 4 de junio de 2014.
- Boix, Montserrat (2003). "Hacktivismo feminista", en *Mujeres en Red. El periódico feminista*, <http://www.mujeresenred.net/spip.php?article299>, consultado el 4 de junio de 2014.
- Boix, Montserrat (2006a). "Ciberfeminismo social como experiencia", en *Mujeres en Red. El periódico feminista*, <http://www.mujeresenred.net/mboix/blog/?p=268> consultado el 4 de junio de 2014.
- Boix, Montserrat (2006b). "Hackeando el patriarcado: La lucha contra la violencia hacia las mujeres como nexos. Filosofía y práctica de Mujeres en Red desde el ciberfeminismo social", en *Mujeres en Red. El periódico feminista*, [http://www.mujeresenred.net/article.php3?id\\_article=880](http://www.mujeresenred.net/article.php3?id_article=880), consultado en mayo de 2014.
- Boix, Montserrat (2015). "Desde el ciberfeminismo hacia la tecnopolítica feminista", en *Revista Pillku*, <http://pillku.org/article/desde-el-ciberfeminismo-hacia-la-tecnopolitica-fem/>, consultado el 20 de noviembre de 2015.

- Bonilla, Rafael (2018). "Notas sobre la subjetivación en Rancière y Foucault", en *Textos y Contextos*, 1(13), <https://doi.org/10.29166/tyc.v1i13.952>, consultado el 15 de septiembre de 2020.
- Brah, Avtar (1992). "Diferencia, diversidad, diferenciación", en Colectivo Escalera Karakola (comp.)(2004), *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*, Madrid, Traficantes de sueños, pp. 107-136.
- Braidotti, Rosi (1991). "Teoría de los estudios sobre la mujer: algunas experiencias contemporáneas en Europa", en *Historia y fuente oral*, núm. 6, Barcelona, Univeristat de Barcelona, pp. 3-17.
- Braidotti, Rosi (2000). *Sujetos nómades. Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea*, Buenos Aires, Paidós.
- Braidotti, Rosi (2005). *Metamorfosis. Hacia una teoría materialista del devenir*, Madrid, Akal.
- Braidotti, Rosi (2004). *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómade*, Barcelona, Gedisa.
- Briones, P. Fernanda (2013). "Lucha es nombre de mujer: las indígenas que trabajan por la defensa y promoción de los derechos de las mujeres en Chiapas", tesis de maestría, México, Maestría en Estudios de la Mujer, UAM-X, mimeo.
- Burgos Pino, Edixela Karitza (2015). "El hacktivismo: entre la participación política y las tácticas de subversión digital", en *Revista Razón y Palabra*, vol. 18, núm. 88, diciembre, <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199532731006>.
- Busaniche, Beatriz (2006). "El software libre y las mujeres ¿Por qué hay semejante brecha de género en nuestra comunidad? Y qué podemos hacer con ella...", [http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:lb9lb1Z\\_onQJ:genero.bv salud.org/lildbi/docsonline/get.php%3Fid%3D557+&cd=2&hl=es&ct=clnk&gl=mx&client=firefox-b-ab](http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:lb9lb1Z_onQJ:genero.bv salud.org/lildbi/docsonline/get.php%3Fid%3D557+&cd=2&hl=es&ct=clnk&gl=mx&client=firefox-b-ab), consultado el 6 de junio de 2018.
- Carroza, Paula (15/07/15). "Para debatir sobre la tecnología y su apropiación, mujeres de Europa y AL se reunirán en Puebla", en *La Jornada de Oriente*, <http://www.lajornadadeoriente.com.mx/2015/07/15/para-debatir-sobre-la-tecnologia-y-su-apropiacion-mujeres-de-europa-y-al-se-reuniran-en-puebla/>, consultado el 22 de marzo de 2016.

- Casado Aparicio, Elena (1999). "A vueltas con el sujeto del feminismo", en *Política y sociedad*, núm. 30, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, pp. 73-91.
- Castañeda Salgado, Martha Patricia (2010). "Etnografía feminista", en Norma Blázquez Graf, Fátima Flores Palacios y Maribel Ríos Everardo (coords.), *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*, México, UNAM/Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades/Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/Facultad de Psicología, pp. 217-238.
- Castells, Manuel (25/02/1995). "La sociedad de la información", en *El País*, [https://elpais.com/diario/1995/02/25/opinion/793666808\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1995/02/25/opinion/793666808_850215.html), consultado el 9 de mayo de 2018.
- Castells, Manuel (1997). *La sociedad red. La era de la información: economía, sociedad y cultura*, Vol. 1, Madrid, Alianza Editorial.
- Castells, Manuel (2012). *Redes de indignación y esperanza*, Madrid, Editorial Alianza.
- Castillo Mayén, Rosario y Beatriz Montes Berges (2014). "Análisis de los estereotipos de género actuales" en *Anales de Psicología*, vol.30, núm.3, <https://doi.org/10.6018/analesps.30.3.138981>, consultado el 5 de enero de 2022.
- Cejas, Mónica (2016). "Introducción. Prácticas irreverentes" en Mónica Cejas (coord.), *Feminismo, cultura y política: prácticas irreverentes* México, Itaca/UAM-X, pp. 11-24.
- Centro Prodh y World Organisation Against Torture (2010). *La tortura sexual de mujeres en San Salvador Atenco, México: cuatro años y medio después. Informe de actualización enviado a los Comités CEDAW y CAT, y a las Relatorías Especiales sobre Tortura y Violencia contra la Mujer*, diciembre 2010, [http://www.centroprodh.org.mx/index.php?option=com\\_docman%26task%3Ddoc\\_download%26gid%3D30%26Itemid%3D20%26lang%3Des+&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=mx&client=firefox-b-ab](http://www.centroprodh.org.mx/index.php?option=com_docman%26task=Ddoc_download%26gid%3D30%26Itemid%3D20%26lang%3Des+&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=mx&client=firefox-b-ab), consultado el 14 de mayo de 2018.
- CIDH (2015). *Situación de los Derechos Humanos en México*, Comisión Interamericana de Derechos Humanos, <http://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/mexico2016-es.pdf>, consultado el 20 de noviembre de 2017.

- CIMAC (2009). “No queremos un feminismo carente de contenido crítico”, <http://www.cimacnoticias.com.mx/node/45552>, consultado el 12 de noviembre de 2015.
- Cobo, Rosa (2019). “La cuarta ola: la globalización del feminismo”, en *Servicios sociales y política social*, núm. 119, <https://www.serviciosocialesypoliticassocial.com/-40>, consultado en diciembre de 2021.
- Cochrane, Kira (2014). *All the rebel women. The rise of the fourth wave of feminism*, Londres, Guardian Books.
- Colectiva Eskalera Karakola (comp.)(2004). *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras. Bell hooks, Avtar Brah, Chela Sandoval, Gloria Anzaldúa...*, Madrid, Traficantes de sueños.
- Nadia Cortés (2020). “Tecnologías”, en Paola Ricaurte Quijano et. al., *Tecnoafecciones. Por una política de la co-responsabilidad*, ILSB, México.
- Cruells López, Eva, Núria Vergés Bosch y Alex Haché (2014). “Activismo feminista 2.0”, en *Pueblos. Revista de información y debate*, núm. 61, <http://www.revistapueblos.org/?p=16776>, consultado el 8 de enero de 2016.
- CSONU (2015). *La violencia sexual relacionada con los conflictos*, Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas, <http://www.acnur.org/t3/fileadmin/Documentos/BDL/2015/10064.pdf?view=1>, consultado el 20 de noviembre de 2017.
- Cuen, Leigh (2015). “Feminists, LGBT Activists take their fight to the Internet”, en *Vocativ*, <http://www.vocativ.com/news/220815/feminist-and-lgbt-hacktivist-combat-cyber-bullying-injustices/>, consultado el 22 de marzo de 2016.
- Curiel, Ochy, Sabine Masson y Jules Falquet (coords.)(2005). “Feminismos disidentes en América Latina y el Caribe”, en *Nouvelles questions féministes*, <https://julesfalquet.files.wordpress.com/2010/05/feminismos-disidentes-en-america-latina.pdf>, consultado el 20 de noviembre de 2017.
- De la Peza, María del Carmen (2014). *El rock mexicano. Un espacio en disputa*, Ciudad de México, UAM-Xochimilco.
- De Lauretis, Teresa (1989). *Technologies of gender. Essays on theory, film and fiction*, Londres, Macmillan Press.

- De Lauretis, Teresa (1993). "Sujetos excéntricos: la teoría feminista y la conciencia histórica" en María C. Cangiameo y Lindsay DuBois (comps.), *De mujer a género, teoría, interpretación y práctica feministas en las ciencias sociales*, <http://www.mujeresaloeste.org.ar/feminismos/2003-1/14-11.html>, consultado el 20 de mayo de 2012.
- De Miguel, Ana (1995). "Feminismos" en Celia Amorós (comp.), *10 palabras clave sobre Mujer*, Navarra, Editorial Verbo Divino.
- De Miguel, Ana y Montserrat Boix (2013). "Los géneros en la red: los ciberfeminismos" en Graciela Natansohn (coord.), *Internet en código femenino. Teorías y prácticas*, Tucumán, La Crujía Ediciones.
- De Santos Sosa, Boaventura (2001). "Los nuevos movimientos sociales", en *Observatorio Social de América Latina*, núm. 5, septiembre, Buenos Aires, OSAL, pp. 177-189.
- Deleuze, Gilles, y Felix Guattari, (1997), *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, Pre-Textos.
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari (2009). *Rizoma*, México, Fontamara.
- Del Fresno, Miguel (2011). *Netnografía. Investigación, análisis e intervención social online*, Barcelona, Editorial UOC.
- Derechos Digitales y APC (2017). *Latin America in a Glimpse. Género, feminismo e internet en América Latina*, Suiza, Internet Governance Forum, [https://www.apc.org/sites/default/files/glimpse2017\\_spa.pdf](https://www.apc.org/sites/default/files/glimpse2017_spa.pdf), consultado el 8 de agosto de 2022.
- Documenta de Kassel (2011). "Manifiesto del Primer Encuentro Internacional Ciberfeminista en la Documenta X de Kassel" en *Asparkía. Investigación feminista*, <http://www.e-revistas.uji.es/index.php/asparkia/article/view/605/515>, consultado el 26 de octubre de 2016.
- Donestech (09/09/2020). "Politizar las tecnologías desde los feminismos" en *Píkara Magazine*, [pikaramagazine.com/2020/09/politizar-las-tecnologias-desde-los-feminismos/](http://pikaramagazine.com/2020/09/politizar-las-tecnologias-desde-los-feminismos/), consultado en diciembre de 2021.
- Echeverría, Javier (1999). *Los señores del aire: Telépolis y el tercer entorno*, Barcelona, Destino.

- Engler, Verónica (2000). *Hackear es político*, <https://www.mujeresenred.net/spip.php?article1542>, consultado el 5 de diciembre de 2021.
- Espinosa Damián, Gisela (2009). *Cuatro vertientes del feminismo en México. Diversidad de rutas y cruces de caminos*, México, UAM.
- Espinosa Damián, Gisela y Ana Lau (coords.) (2011). *Un fantasma recorre el siglo. Luchas feministas en México, 1910-2010*, México, UAM/Itaca.
- Facio, Alda y Fries, Lorena (2005). "Feminismo, género y patriarcado", en *Academia: revista sobre enseñanza del derecho de Buenos Aires*, año 3, núm. 6, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3741767>, consultado el 12 de mayo de 2018.
- Falquet, Jules (2003). "Mujeres, feminismo y desarrollo: un análisis crítico de las políticas internacionales", en *Desacatos*, núm. 11, primavera, México, CIESAS, pp.13-35.
- Falquet, Jules (2011). *Por las buenas o por las malas: las mujeres en la globalización*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia/ Pontificia Universidad Javeriana/ Instituto Pensar.
- FAQ-MAC (10/08/2007). "Entrevista a Richard Stallman: Software Libre y Mujeres" <https://seguinfo.wordpress.com/2007/08/10/entrevista-a-richard-stallman-software-libre-y-mujeres/>, consultado el 24 de septiembre de 2016.
- Feixa, Carles (1999). *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*, Barcelona, Editorial Ariel.
- Fernández Buey, Francisco (2007). "Sobre el movimiento de movimientos", en Rafael Prieto Lacaci (coord.), *Jóvenes, globalización y movimientos altermundistas. Revista de estudios de juventud*, núm. 76, España, INJUVE, <http://www.injuve.es/sites/default/files/Revista-76-completa.pdf>, consultado el 10 de agosto de 2022.
- Fernández-Savater, Amador (10/1/2013). "Internet puede inspirar una nueva política a la altura de la complejidad de nuestro mundo. Entrevista a Margarita Padilla", en *Eldiario.es*, Madrid, [http://www.eldiario.es/interferencias/Internet-politica-complejidad\\_6\\_88951108.html](http://www.eldiario.es/interferencias/Internet-politica-complejidad_6_88951108.html), consultado el 9 de julio de 2016.

- Firestone, Shulamith (1970). *La dialéctica del sexo. En defensa de la revolución feminista*, Barcelona, Editorial Kairós.
- Floridi, Luciano (ed.) (2015), *The onlife manifesto. Being human in an hyperconnected era*, Nueva York, Springer Open.
- Foucault, Michel (2008). *Tecnologías del yo y otros textos afines*, Buenos Aires, Paidós.
- Fragoso, Suely (2001). “Espacio, ciberespacio, hiperespacio”, en *Alcances, límites y repercusiones del periodismo de investigación. Revista razón y palabra*, núm. 22, año 6, mayo-julio, [http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n22/22\\_sfragoso.html](http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n22/22_sfragoso.html), consultado el 22 de noviembre de 2015.
- Fraser, Nancy (1997). *Iustitia Interrupta: Reflexiones críticas desde la posición postsocialista*, Bogotá, Universidad de los Andes/Siglo del Hombre Ediciones.
- Freedman, Jane (2004). *Feminismo, ¿Unidad o conflicto?*, Madrid, Narcea Ediciones.
- Galloway, Alex (1997). “Un informe sobre ciberfeminismo. Sadie Plant y VNS Matrix: un análisis comparativo” en *Switch*, <http://www.mujaresenred.net/spip.php?article1531>, consultado el 25 de junio de 2018.
- García, Nagore (s.a.). *(Des)armando la escena. Narrativas de género y punk*, <https://sehablarloperoamiestilo.files.wordpress.com/2012/12/dese28184armando-by-nagoregore.pdf>, consultado el 20 de septiembre de 2016.
- Gargallo, Francesca (8/03/2012). *Feminismo latinoamericano: una lectura histórica de los aportes a la liberación de las mujeres*, <https://francescagargallo.wordpress.com/ensayos/feminismo/no-occidental/fem-latinoam-una-lectura-historia-de-aportes/>, consultado el 25 de noviembre de 2017.
- Gradin, Carlos (comp.) (2004). *Internet, hackers y software libre*, Argentina, Editora Fantasma.
- Grupo de Información en Reproducción Elegida (GIRE) (s/f). “¿Qué es la marea verde? ¿Y el pañuelo?”, <https://gire.org.mx/limon/que-es-la-marea-verde-y-el-panuelo/>, consultado el 10 de agosto de 2022.

- Guber, Rosana (2004). "La observación participante: nueva identidad para una vieja técnica", en *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*, Buenos Aires, Paidós, pp.171-188.
- Gutiérrez Aguilar, Raquel (2017). *Horizontes comunitario-populares. Producción de lo común más allá de las políticas estado-céntricas*, Madrid, Traficantes de Sueños.
- Gutiérrez Alfaro, Jaime y Paola Ricaurte Quijano (2022). "Feminismo e inteligencia artificial: una agenda de investigación para América Latina", ponencia presentada en la 9ª Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales, disponible en: [https://conferenciadclacso.org/programa/resumen\\_ponencia.php?&ponencia=Conf-1-5394-10566&](https://conferenciadclacso.org/programa/resumen_ponencia.php?&ponencia=Conf-1-5394-10566&), consultado el 30 de octubre de 2022.
- Gusfield, Joseph (1994). "La reflexividad de los movimientos sociales: revisión de las teorías de la sociedad de masas y el comportamiento colectivo", en Enrique Laraña y Joseph Gusfield (eds.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid, CIS, pp. 93-118.
- Haché, Alex, Eva Cruells y Núria Vergés (2011). *Mujeres programadoras y mujeres hackers. Una aproximación desde Lela Coders*, <http://www.rebellion.org/docs/141550.pdf>, consultado el 10 de marzo de 2016.
- Haché, Alex, Eva Cruells y Núria Vergés (2013). "Yo programo, tú programas, ella hackea: mujeres hackers y perspectivas tecnopolíticas", en Graciela Natansohn (coord.), *Internet en código femenino. Teorías y prácticas*, Tucumán, Ediciones La Crujía, pp. 75-94.
- Hallet E. Robert y Kristen Barber (2014). "Ethnographic research in a cyber era", en *Journal of contemporary ethnography*, vol. 43(3), California, SAGE, pp. 306-330.
- Haraway, Donna (1991). *Simians, cyborgs and women. The reinvention of nature*, Nueva York, Routledge.
- Hierro, Graciela (2001). "La diferencia sexual y el feminismo, hacia una nueva identidad femenina", en Rubí de María Gómez (coord.), *Filosofía, cultura y diferencia sexual*, Hidalgo, Plaza y Valdés.
- Hine, Christine (2004). *Etnografía virtual*, Barcelona, Editorial UOC.
- Hooks, bell et al. (eds.) (1982). *All the women are white, all blacks are men, but some of us are brave*, Nueva York, The Feminist Press.

- Hooks, bell [1984]. "Mujeres Negras: dar forma a la teoría feminista", en Colectivo Eskalera Karakola (comp.) (2004), *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*, Madrid, Traficantes de sueños.
- Hunt, Scott, Robert Benford y David Snow (1994). "Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos", en Enrique Laraña y Joseph Gusfield (eds.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid, CIS, pp. 221-251.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2017). *Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH) 2016. Boletín de prensa 379/17*,  
[http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2017/endireh/endireh2017\\_08.pdf](http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2017/endireh/endireh2017_08.pdf), consultado el 9 de mayo de 2018.
- INEGI (2020). *Censo de Población y Vivienda 2010*, México, INEGI, <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>, consultado en enero de 2022.
- INEGI (2020). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE)*, México, INEGI, <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/hogares/regulares/enoe/default.aspx>, consultado el 2 de abril de 2022.
- Juris, Jeffrey, Inés Pereira y Carles Feixa (2012). "La globalización alternativa y los novísimos movimientos sociales", en *Revista del Centro de Investigación. Universidad La Salle*, vol. 10, núm. 37, enero-junio, México, Universidad La Salle, pp. 23-39.
- Just Associates (JASS) y La Iniciativa de las Mujeres Premio Nobel (2013). *De sobrevivientes a defensoras: Mujeres que enfrentan la violencia en México, Honduras y Guatemala*, s.l., JASS, [www.justassociates.org/sites/justassociates.org/files/sp\\_nwi-mexico-centralamerica-lr.pdf](http://www.justassociates.org/sites/justassociates.org/files/sp_nwi-mexico-centralamerica-lr.pdf), consultado el 3 de junio de 2014.
- Gargallo, Francesca (8/03/2012). "Feminismo latinoamericano: una lectura histórica de los aportes a la liberación de las mujeres", <https://francescagargallo.wordpress.com/ensayos/feminismo/no-occidental/fem-latinoam-una-lectura-historia-de-aportes/>, consultado el 25 de noviembre de 2017.

- Gil, Silvia (2011). *Nuevos feminismos. Sentidos comunes en la dispersión. Una historia de trayectorias y rupturas en el Estado español*, Madrid, Traficantes de Sueños.
- Lagarde y de los Ríos, Marcel (s.f.). “Enemistad y sororidad: Hacia una nueva cultura feminista”, <http://e-mujeres.net/sites/default/files/Enemistad%20y%20sororidad.pdf>, consultado el 10 de marzo de 2015.
- Lamus, Doris (2009). “Localización geo histórica de los feminismos latinoamericanos”, en *Polis*, <http://polis.revues.org/1529>, consultado el 27 de noviembre de 2017.
- Laraña, Enrique y Joseph Gusfield (eds.) (1994). *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid, CIS.
- Lau, Ana (2002). “El nuevo movimiento feminista mexicano a fines del milenio”, en Eli Bartra, Anna M. Fernández y Ana Lau (2002), *Feminismos en México, ayer y hoy*, México, UAM-X, pp. 13-41.
- Lau, Ana (2016). “Una historia de irreverencias: el feminismo en México”, en Mónica Cejas (coord.), *Feminismo, cultura y política: prácticas irreverentes México*, Itaca/UAM-X, pp. 25-54.
- Larrauri, Maite (2000). *El deseo según Gilles Deleuze*, <https://carmeperformer.weebly.com/uploads/5/2/9/6/5296680/deseodeleuze.pdf>, consultado el 5 de diciembre de 2017.
- Lazalde, Alan (2012). “Hackathons, una experiencia imperdible de conocimiento”, <http://hipertextual.com/2012/08/hackathons-conocimiento>, consultado el 27 de marzo de 2016.
- León, Magdalena (2007). “Tensiones presentes en los estudios de género” en Luz Gabriela Arango y Yolanda Puyana (comps.), *Género, mujeres y saberes en América Latina. Entre el movimiento social, la academia y el Estado*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, pp. 23-46.
- Lerner, Gerda (1990). *La creación del patriarcado*, Barcelona, Crítica.
- Luchadoras (coords.) (2017). *La violencia en línea contra las mujeres en México. Informe para la Relatora sobre Violencia contra las Mujeres*, Ms. Dubravka Šimonovic, CDMX, Fundación Heinrich Boll México y el Caribe/APC.

- Mahmood, Saba (2008). "Teoría feminista y el agente social dócil: algunas reflexiones sobre el renacimiento islámico en Egipto" en Liliana Suárez y Aída Hernández (eds.), *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*, Madrid, Cátedra, pp. 165-222.
- Martínez Pozo, Lola (2020). "Error en el sistema//Ctrl+Alt+Supr: Conectar cuerpos y tecnologías desde perspectivas transfeministas" en *Athenea Digital*, 20(1), file:///C:/Users/ferab/Downloads/Dialnet-ErrorEnElSistemaCtrlAltSupr-7251094.pdf, consultado el 20 de agosto de 2022.
- McAdam, Doug (1994). "Cultura y movimientos sociales" en Enrique Laraña y Joseph Gusfield (eds.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid, CIS, pp. 43-68.
- Medeiros, Marcelo y Joana Costa (2009). "¿Qué representa la feminización de la pobreza?", <http://www.elobservadoreconomico.com/articulo/702>, consultado el 13 de mayo de 2018.
- Melucci, Alberto (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México, COLMEX.
- Millán, Mátgara (2011). "Feminismos, poscolonialidad, descolonización: ¿del centro a los márgenes?", *Andamios. Revista de Investigación Social*, vol. 8, núm. 7, sep-dic, México, UACM, pp.11-36.
- Moraga, Cherrie y Gloria Anzaldúa (eds.) (1983). *This Bridge Called My Back: writings by radical women of color*, Nueva York, Kitchen Table: Women of Color Press.
- Mouffe, Chantal (1993). "Feminismo, ciudadanía y política democrática radical", en *Debate feminista*, año 4, vol. 1, marzo, México, UNAM, pp.3-22.
- Natansohn, Graciela (coord.) (2013). *Internet en código femenino. Teorías y prácticas*, Tucumán, La Crujía Ediciones.
- Natansohn, Graciela y Mónica Paz (2019). "Ciberfeminismos contemporáneos, entre usos y apropiaciones", en *Cadernos Pagu* (56), <https://doi.org/10.1590/18094449201900560022>, consultado el 8 de agosto de 2022.
- Natansohn, Graciela (2020). "Ciberfeminismos 3.0 en México", ponencia presentada en el XV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la

- Comunicación “Desafíos y Paradojas de la Comunicación en América Latina: las ciudadanías y el poder”, 9 -13 de noviembre, Medellín, Colombia.*
- Pateman, Carol [1988] (1995). *El contrato sexual*, Madrid, Anthropos/UAM-I.
- Pérez Fernández, María (2017). “Tecnociencias, feminismos y biopolítica táctica. Contextos y prácticas del colectivo subRosa”, tesis de doctorado, Universidad del País Vasco, <https://addi.ehu.es/handle/10810/24666>, consultado el 6 de abril de 2018.
- Pérez Manríquez, Lisseth Mariana (2017). “Un estudio de las subjetivaciones políticas de mujeres cyberfeministas en México”, tesis de maestría, San Cristóbal de las Casas, Maestría en Estudios e Intervención Feministas, Universidad de Ciencias y Artes en Chiapas, mimeo.
- Pfleger, Sabine (2021). “Fuertes, libres, rebeldes. Hacia una identidad más agentiva del movimiento feminista en México” en *Millcayac - Revista Digital de Ciencias Sociales*, vol. VIII, núm. 14, Universidad Nacional de Cuyo, <https://www.redalyc.org/journal/5258/525869021016/html/>, consultado el 13 de agosto de 2022.
- Pillku (2014). “Cultura libre: génesis y experiencias de un movimiento creciente”, en *Revista Pillku*, <http://pillku.com/article/cultura-libre-genesis-y-experiencias-de-un-movimie/>, consultado el 22 de noviembre de 2015.
- Pineda Téllez, Oscar (2014). “Portadores de otros mundos: activismo político transnacional Europa-América Latina, 1994-2005”, tesis de doctorado, México, Doctorado en Ciencias Sociales, UAM-X, mimeo.
- Poma, Alice y Tommaso Gravante (2016). “*Fallas en el sistema: análisis desde abajo del movimiento anarcopunk en México*” en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 78, núm. 3, julio-septiembre, México, UNAM, pp. 437-467.
- Portolés, Asunción Olivia (2004). “Feminismo postcolonial: la crítica al Eurocentrismo del feminismo occidental”, *Cuaderno de trabajo*, abril, núm. 6, [http://www.glefas.org/glefas/files/biblio/feminismo\\_postcolonial\\_asuncion\\_olivia\\_portoles.pdf](http://www.glefas.org/glefas/files/biblio/feminismo_postcolonial_asuncion_olivia_portoles.pdf), consultado el 1 de junio de 2012.
- Posada Kubissa, Luisa (2005). “El pensamiento de la diferencia sexual: el feminismo italiano. Luisa Muraro y el orden simbólico de la madre”, en Celia Amorós y Ana de

- Miguel (eds.), *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización, vol. 2: Del feminismo liberal a la posmodernidad*, Minerva, Madrid.
- Ptqk (2011). “Laboratorio feminista ciberpunk”, <http://ptqkblogzine.blogspot.com/2010/11/laboratorio-feminista-ciberpunk.html>, consultado el 26 de junio de 2018.
- R. Moreno, Paola et al. (17/07/19). “Feminismo transnacional: la Marea Verde en Latinoamérica” en *Foreign Affairs Latinoamérica*, <https://revistafal.com/feminismo-trasnacional-la-marea-verde-en-latinoamerica/>, consultado el 10 de agosto de 2022.
- Rancière, Jacques (1996). *El desacuerdo: política y filosofía*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Rancière, Jacques (2006). *Policía, política y democracia*, Santiago de Chile, LOM Ediciones.
- Ricaurte Quijano, Paola et. al. (2020). *Tecnoafecciones. Por una política de la co-responsabilidad*, ILSB, México.
- Ríos Everardo, Maribel (2010). “Metodología de las ciencias sociales y perspectiva de género” en Norma Blázquez Graf, Fátima Flores Palacios y Maribel Ríos Everardo (coords.), *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*, México, UNAM/CEIICH/Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/ Facultad de Psicología, pp.179-196.
- Rovira Sancho, Guiomar (2007). “La red transnacional de solidaridad con la rebelión indígena de Chiapas y el ciclo de protesta contra la globalización”, tesis de doctorado, México, Doctorado en Ciencias Sociales, UAM-X, mimeo.
- Rovira Sancho, Guiomar (2012). “Movimientos sociales y comunicación: la red como paradigma” en *Análisis*, núm. 45, <https://analisi.cat/article/view/n45-rovira>, consultado en diciembre de 2016.
- Rovira Sancho, Guiomar (2013). “La Primavera Mexicana #YOSOY132, la comunicación y el proceso electoral de 2012 en México”, <http://fundacionbetiko.org/wp-content/uploads/2013/03/Articulo-Yosoy132-Guiomar.pdf>, consultado el 10 de agosto de 2020.

- Rovira Sancho, Guiomar (2016). *De las redes activistas a las multitudes conectadas. Movilización social, protesta global y tecnologías de la comunicación*, México, mimeo.
- Rovira Sancho, Guiomar (2017). *Activismo en red y multitudes conectadas. Comunicación y acción en la era de internet*, México, Icaria/UAM-X.
- Rovira Sancho, Guiomar (2018). “El devenir feminista de la acción colectiva: las redes digitales y la política de prefiguración de las multitudes conectadas” en *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, vol. 15, núm. 2, <https://revistas.ucm.es/index.php/TEKN/article/view/59367>, consultado en diciembre de 2021.
- Rovira Sancho, Guiomar (2019). “Constelaciones performativas y multitudes urbanas: el activismo en red, la sensibilidad feminista y la contrainsurgencia” en *Desacatos*, núm. 61, CDMX, CIESAS, <https://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/view/2131/1487>, consultado en enero de 2022.
- Rovira Sancho, Guiomar (2019b). “Tecnopolítica para la emancipación y para la guerra: acción colectiva y contrainsurgencia” en *IC-Revista científica de información y comunicación*, <https://icjournal-ojs.org/index.php/IC-Journal/issue/view/36>, consultado en noviembre de 2021.
- Rubin, Gayle [1975]. “El tráfico de mujeres: notas sobre la *economía política del sexo*”, en Marta Lamas (comp.) (1996), *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, México, UNAM, pp. 35-96.
- Ruiz-Navarro, Catalina (24/11/16). “#MiPrimerAcoso: la historia detrás del trending topic” en *Vice*, <https://www.vice.com/es/article/bned78/miprimeracoso-la-historia-detras-del-trending-topic>, consultado en diciembre de 2017.
- Said, Edward (1996). *Cultura e imperialismo*, Barcelona, Anagrama.
- Scherenock, Angelica (2014). “Mujeres y software libre: construyendo nuestra genealogía” en *Revista Pillku*, <https://pillku.org/article/mujeres-y-software-libre-construyendo-nuestra-gene/>, consultado el 29 de noviembre de 2016.
- Smith, Paul (1988). *Discerning the subject*, Minneapolis, University of Minnesota Press.

- Snow, David y Robert D. Benford (1988). "Ideology frame resonance and participant mobilization", en *International Social Movement Research*, vol. 1, Greenwich, JAI Press Inc, pp. 197-217, <https://www.researchgate.net/publication/285098685>, consultado el 16 de julio de 2016.
- Solanas, Valerie (1968). *SCUM Manifesto*, San Francisco, AK Press.
- Sollfrank, Corenlia (1999). "Women Hackers. A report from the mission to locate subversive women on the net", <https://www.obn.org/hackers/text1.htm>, consultado el 26 de junio de 2018.
- Spivak, Gayatri (2003 [1988]). "¿Puede hablar el subalterno?", en *Revista colombiana de antropología*, vol. 39, ene-dic, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, pp. 297-364.
- Suárez Navaz, Liliana y Aída Hernández (eds.) (2008). *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*, Madrid, Cátedra.
- Sursiendo Colectivo (2014). *El desafío de una tecnología feminista: la reconfiguración necesaria*, <http://sursiendo.com/blog/2014/04/el-desafio-de-una-tecnologia-feminista-la-reconfiguracion-necesaria/>, consultado el 29 de abril de 2014.
- Sursiendo Colectivo (2015). *Preparadas, listas, ¡ya! Femhack: primer hackatón feminista*, <https://sursiendo.org/2015/05/preparadas-listas-ya-femhack-primer-hackaton-feminista/>, consultado el 7 de diciembre de 2015.
- Talpade Mohanty, Chandra (2003). "De vuelta a 'Bajo los ojos de Occidente': la solidaridad feminista a través de las luchas anticapitalistas", en Liliana Suárez y Aída Hernández Castillo (eds.)(2008). *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*, Madrid, Ediciones Cátedra, pp. 407-464.
- Tapia, Danae (2015). "Por un ciberfeminismo interseccional en América Latina", en *Revista Pillku*, <http://www.pillku.com/article/por-un-ciberfeminismo-interseccional-en-america-la/>, consultado el 20 de noviembre de 2015.
- Tarrés, Ma. Luisa (2001). "De la necesidad de una postura crítica en los estudios de género", *La Ventana*, núm. 13, México, Universidad de Guadalajara, pp. 107-136.
- Tarrow, Sidney (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y política*, Madrid, Alianza Editorial.
- Tilly, Charles (1978). *From mobilization to revolution*, Nueva York, Random House.

- Tilly, Charles (2001). "Collective Action", en *Encyclopedia of european social history. From 1350 to 2000. Section 11. Social protest*, vol.1, Nueva York, Charles Scribner's Sons, pp.189-205.
- Tuñón, Julia (comp.) (2011), *Voces a las mujeres. Antología del pensamiento feminista mexicano, 1873-1953*, México, UACM.
- Trinkenreich Bianca et. al (2022). "Women's Participation in Open Source Software: A Survey of the Literature", en *arXivLabs*, <https://arxiv.org/abs/2105.08777v3>, consultado el 10 de enero de 2022.
- Trujillo, Gracia (2009). "Del sujeto político la Mujer a la agencia de las (otras) mujeres: el impacto de la crítica queer en el feminismo del Estado español", en *Política y sociedad*, vol. 46, núm 1y 2, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, pp. 161-172.
- Valcárcel, Amelia (2001). *La memoria colectiva y los retos del feminismo*, Santiago de Chile, CEPAL.
- Valencia, Sayak (2011). "Capitalismo Gore: narcomáquina y performance de género", en *E-misférica 8.2 #Narcomachine*, Nueva York, The Hemispheric Institute of Performance and Politics, <http://hemisphericinstitute.org/hemi/es/e-misferica-82/triana>, consultado el 9 de julio de 2016.
- Varela, Nuria (2019). *Feminismo 4.0. La cuarta ola*, Barcelona, Penguin Random House.
- Vargas, Virginia (2008). *Feminismos en América Latina. Su aporte a la política y a la democracia*, Lima, Programa Democracia y Transformación Global/ Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán / Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Varios (s.f.). *The jargon file*, <http://www.catb.org/jargon/html/index.html>, consultado el 19 de noviembre de 2015.
- Varios (2014). *Proyecto Debian Woman*, <https://www.debian.org/women/about>, consultado el 3 de junio de 2014.
- Varios (2014). *Oxford Dictionaries. Language matters*, [http://www.oxforddictionaries.com/es/definicion/ingles\\_americano/meme](http://www.oxforddictionaries.com/es/definicion/ingles_americano/meme), consultado el 3 de junio de 2014.
- Vela Peón, Fortino (2008). "Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa", en María Luisa Tarrés (ed.), *Observar, escuchar y*

- comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, México, Porrúa/COLMEX, pp. 63-91.
- Vega Solís, Cristina (2011). "Prólogo. Los nuevos feminismos y la pregunta por lo común", en Silvia L. Gil, *Nuevos feminismos. Sentidos comunes en la dispersión. Una historia de trayectorias y rupturas en el Estado español*, Madrid, Traficantes de Sueños.
- Vergés Bosch, Núria (2013a). "Teorías feministas y postfeministas de las tecnologías" en ACSUR-Las Segovias y Donestech (2013), *Se buscan mujeres #activistas. KIT de formación en Género, TIC y activismo*, [https://issuu.com/acsurlassegovias/docs/kit\\_cast](https://issuu.com/acsurlassegovias/docs/kit_cast), consultado el 3 de mayo de 2018.
- Vergés Bosch, Núria (2013b). "Teorías feministas de la tecnología: evolución y principales debates", depósito digital de la Universidad de Barcelona, <http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/45624>, consultado el 6 de mayo de 2018.
- Vergés Bosch, Núria (coord.) (2017). *Redes sociales en perspectiva de género: Guía para conocer y contrarrestar las violencias de género online*, Sevilla, Instituto Andaluz de Administración Pública.
- Viveros Vigoya, Mara (2004). "De diferencia y diferencias. Algunos debates desde las teorías feministas y de género", en Carmen Millán de Benavides y Ángela María Estrada (eds.), *Pensar (en) género. Teoría y práctica para nuevas cartografías del cuerpo*, Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, [http://www.glefas.org/glefas/files/biblio/algunos\\_debates\\_desde\\_las\\_teorias\\_feministas\\_y\\_de\\_genero\\_mara\\_viveros.pdf](http://www.glefas.org/glefas/files/biblio/algunos_debates_desde_las_teorias_feministas_y_de_genero_mara_viveros.pdf), consultado el 1 de junio de 2012.
- Viveros Vigoya, Mara (2016). "La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación" en *Debate Feminista*, vol. 52, octubre, CDMX, UNAM.
- Virno, Paolo (2003). *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*, Madrid, Traficantes de Sueños.
- VNS Matrix (1996). "Manifiesto de la Zorra Mutante", [https://dpya.org/wiki/index.php/Archivo:Manifiesto\\_zorra\\_mutante\\_vns\\_matrix.pdf](https://dpya.org/wiki/index.php/Archivo:Manifiesto_zorra_mutante_vns_matrix.pdf), consultado el 25 de junio de 2018.
- Wajcman, Judy (1991). *Feminism confronts technology*, Pennsylvania, The Pennsylvania University Press.

Wajcman, Judy (2006). *El tecnofeminismo*, Madrid, Ediciones Cátedra.

Wilding, Faith (s.a.). "Where is feminism in Cyberfeminism?"  
[http://www.obn.org/cfundef/faith\\_def.html](http://www.obn.org/cfundef/faith_def.html), consultado el 12 de octubre de 2015.

Wilding, Faith (1998). "Notas sobre la condición política del Cyberfeminismo",  
<http://www.mujeresenred.net/spip.php?article722>, consultado el 12 de octubre de 2015.

Wray, Stephan (1997-2002). "La desobediencia electrónica civil y la world wide web del hacktivismo: La política extraparlamentaria de acción directa en la red", en *Aleph Arts 1997-2002*, <http://aleph-arts.org/pens/wray.html>, consultado el 29 de noviembre de 2016.

Zafra, Remedios (2010). *Un cuarto propio conectado. (Ciber) espacio y (auto)gestión del yo*, Madrid, Fórcola Ediciones.

## Entrevistas

- Entrevista a Anamh00, 10 de febrero de 2017, Puebla, Pue.
- Entrevista a Erika Smith, 28 de febrero de 2017, Ciudad de México
- Entrevista a La Jess, 16 de marzo de 2017, Mumble
- Entrevista a Lu Ortiz, 22 de marzo de 2017, Ciudad de México
- Entrevista a Lili\_anaz, 28 de marzo de 2017 y 30 de enero de 2018, Ciudad de México
- Entrevista a Irene Soria, 25 de marzo de 2018, Ciudad de México